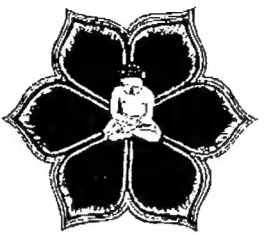
Miguel Serrano

MEMORIAS DE ÉL y YO

Volumen II

Adolf Hitler y la Gran Guerra



AÑO 108

Ediciones La Nueva Edad

© Miguel Serrano F., 1997
MEMORIAS DE ÉL Y YO
Nº de Inscripción: 99.330
I.S.B.N.: 956-272-623-1

IMPRESO EN CHILE

Impreso por
Ediciones Mar del Plata, que sólo actúa como impresor.

Fotos interiores y reproducción de fotografías: Eduardo Morel

A los que creyeron que su "sangre salvaría a Chile", a
los que entregaron sus vidas por un
"pedazo" de la Patria adorada;
a los que lucharon en la Concepción, en las Termópilas
y defendieron el ***Bunker*** *de Berlín;*
a los héroes que aún siguen combatiendo,
sin esperanza, sin nada, en la más oscura noche
de la Tierra y del alma;
a los jóvenes, que nacen hitleristas;
a mis camaradas, vivos y muertos;
a los que amaron más allá de la vida.
A esos leales...

Repito los agradecimientos del tomo I de estas Memorias: a la *meiga* de Galicia, a la druidesa celta, Sabela, quien, con su Magia Blanca, neutraliza y derrota la Magia Negra del computador.

INTRODUCCIÓN

SYMBALLEIN (*)

Cuando Alejandro, el Iskander, joven y bello como un Dios, recorriendo y conquistando medio mundo, alcanzó el Paso del Kyber y lo cruzó, llegando a Baharatha, la tierra de los Grandes Bharatas, hoy llamada India, por el río Indo, dejó también allí la ciudad de Iskandaria (¡qué bello nombre!) y dio impulso a la escultura búdica, que no existía. Comenzaron a aparecer las cabezas de piedra de los Budas de Gandara, con perfiles griegos. Tuve una en mi poder por muchos años.

Iskander combatió y se ganó la amistad del rey Poro. ¡Qué lástima que no se quedara en India, como después lo harían los Grandes Mogules, tras la conquista de Baber!

Sucedió que Iskander se encontró un día con un hombre sabio, un *sadhú,* un yoga, sentado inmóvil a la sombra de una higuera. Detuvo su corcel y le interrumpió en su éxtasis, para interrogarle:

"–¿Qué haces ahí sentado, inmóvil? ¿Es que no me has visto venir?... ¿Cuánto tiempo llevas en esa posición?"

"–Ni siquiera me he dado cuenta de tu llegada. Estoy aquí desde siempre, y lo seguiré estando. Y tú, ¿de dónde vienes y qué haces? ¿Por qué vas acompañado de tanta gente?"

---

* Símbolo

"–Vengo de muy lejos, de Grecia, de la gran Atenas; en verdad vengo de Macedonia. Y estos son mis guerreros, con los que he conquistado el mundo...".

"–Pobre hombre, te has dado mucho trabajo y vienes como si en verdad huyeras de algo, quizás si de ti mismo. El hombre no necesita más de un metro cuadrado para nacer, vivir y morir... ¿Quiénes fueron tus maestros que no te han enseñado esto?"

"–Mi maestro fue el gran Aristóteles y nunca me lo dijo. Es muy posible que él supiera que para que tú puedas estar ahí, sin moverte toda una vida, yo deba hacer la guerra y conquistar. Conquistar en este mundo. Tal vez morir combatiendo. Tú y yo nos completamos, tú vienes después de mi. Y aunque yo sea más joven, sé esto que tú, ahí sentado, parecieras ignorar..."

El *sadhú* inclinó su cabeza hasta el suelo, y replicó:

"–Iskander, ¡eres un Dios! Gracias por haber venido..."

La verdad está entremedio, entre los dos, entre el guerrero y el *sadhú*. La guerra es necesaria, como la conquista, pero poniendo la mente y con sabiduría. Tal vez como el gran Emperador budista, Ashoka, quien al final renunció; aunque es posible que siguiera combatiendo con la mente, como Carlos V en su monasterio de Yuste. Es decir, la guerra deberá ser material y espiritual, afuera y adentro. Y también la conquista del guerrero no puede circunscribirse a la sola tierra. Deberá continuar en los astros y en los mundos invisibles, donde también se halla el Enemigo. Pienso que ni el *sadhú* ni Alejandro sabían estas cosas. Y es una lástima, por lo que atañe a ambos. Son éstos los verdaderos postulados del Hitlerismo Esotérico, transmitidos desde Hiperbórea, desde *Aryana Bahiji,* y que tal vez se preserven en Iskandaria, en la Ciudad de los Césares, en Trapananda, o en Elellín. (Digo esto por la belleza de los nombres).

Sí. El mismo mito griego del Vellocino de Oro se deberá proyectar hacia el firmamento de la noche, hacia el Zodíaco. El nombre misterioso de Jasón tiene cinco letras, las que en nuestro idioma castellano corresponden a cinco meses del año: ***J***ulio, ***A***gosto, ***S***eptiembre, ***O***ctubre, ***N***oviembre. ¡El héroe, nuestro Héroe Jasón! Y ha sido ahora, en este invierno de Chile, del hemisferio sur, en la "región antártica famosa", cuando a los dos lados de los Andes, de esta Columna Vertebral sacra, en *Ida* y *Pingala,* se ha podido observar el más extraordinario fenómeno sideral, del mayor acercamiento de Sirio a la Tierra en miles de años. A cuatro

grados y un minuto (suman 5) de la tierra; el día 23 de julio (dos más tres, también 5) y a las 5 de la mañana: 555, el número de la Kábala Hiperbórea (de la *Hiranyagharbakabda),* el único que puede anular al 666 de la cábala judía, que ya se encuentra por todos lados, en el Apocalipsis Cibernético que nos inundará, para sumergir nuevamente la Atlántida.

Y este suceso cósmico es un resultado y una respuesta arquetípica, dada desde la eternidad, al suplicio y crucifixión voluntaria de Júpiter, hace dos años y cuando comenzaba a escribir el primer volumen de estas "Memorias", habiendo dejado precisamente constancia del acontecimiento en su "Introducción", en junio del Año 105 (1994). Otros acontecimientos trascendentales se producirán en el cielo, aun antes del año 2005, del gran "tirón gravitacional", también con los números 555 y 8 de nuestra *Kabda.*

Y he aquí que ahora, ahí arriba, en la transparencia del alba, sobre la cima del Aconcagua está Sirio, inmóvil, como un fanal de luz, como un incendio, o una antorcha encendida en su máxima proximidad a la Tierra. El astro de las primeras dinastías egipcias, de los mayas, de los atumarunas de Tiahuanacu, de los inkas. Y se halla en línea recta con Venus, la Estrella de la Mañana, *Oiyehue,* Freija, Isis, que palpita de emoción y nostalgia, resplandece y ha sido reforzada y sostenida, para poder resistir ese Poder de Wotan, de Osiris, de Siva, por la solidaria ayuda del Sacerdote-Guerrero, del Hierofante, Aldebarán. Será, además, quien oficie una Boda Mágica que se está cumpliendo en los espacios profundos y estremecidos del cielo: la Boda de Wotan y Freija, de Osiris e Isis, de Siva y Parvati, de Krishna y Radha, de Kristos y María-Salomé (María y Salomé son una misma persona), de Sirio y Venus. La Boda Mágica, llamada *Gandharba* (Gandara, Iskandaria). El Vellocino de Oro, el *Gral.* Las Bodas de Jasón y Medea, en el Firmamento. La tensión es casi irresistible. Se suaviza apenas con la aparición, arriba, de otro punto luminoso que viene a formar el vértice del Triángulo, de la Pirámide y que es Horus, el Hijo. Y en este *Matrimonio Mágico, Hierosgamos,* en este *Mysterium Coniunctionis,* el Hijo está antes que los Padres. Los bendice y los desposa.

Si uno se concentra, contemplando con el Tercer Ojo de la Mente, más allá de los sentidos, verá algo extraordinario en ese Matrimonio de ELELLA y ELLAEL, de Dos Estrellas Dobles: Desde Venus (ELLAEL) viajan hacia Sirio (ELELLA) unos peque-

ños puntos con luz propia –con "otra luz"–, como si fueran los *hijos mentales* de esos astros. Son, en verdad, los *Ovnis* de Hitler, que ya estaban en Venus y que ahora se trasladan al *Walhalla* de Sirio, para reconvertirse en los *Einherier* invencibles, que serán proyectados a la Tierra por ese Guerrero Cósmico, para librar el Ultimo Combate y derrotar a los "extra-situaciones" de Jehová, de Saturno; el Prisionero del Demiurgo, convertido en Satán, Satanás.

* * *

Y volverán los Grandes Bharatas en sus *Vimanas*, retornarán los magos sumerios desde Aldebarán y las antiguas dinastías de Egipto; resucitarán las momias y los *moai* de Rapa Nui y *"de nuevo el Tiempo de Saturno (redimido) y Rea, y de una nueva estirpe de oro, la más preciada, poblarán el uno y el otro Polo"*...

Sin embargo, nada de esto se haría posible sin la presencia dramática y trágica del hombre sobre la tierra, del *espectador*, del *testigo* de lo que ha sucedido y sucederá aquí, en este lugar tan perdido y esencial del Universo, visible a los ojos de la carne. Testigos conscientes todavía, por un breve tiempo más, hasta que la cibernética, la telepresencia, el internet, la "memetics", la "realidad virtual", últimas armas diabólicas, Armas Absolutas del Demiurgo, lo permitan; antes de que ellas acaben con la conciencia alerta de los humanos. Porque los cielos y las cosas necesitan de alguien que los contemple y sea consciente de su símbolo y de su "representación", extrayendo y proyectando su *Sentido*. Porque *los astros, los cielos y las cosas "vienen a nosotros ansiosas de transformarse en símbolos"*. Y porque únicamente nosotros podemos hacerlo. Y nadie más en todo el Universo. Sin nosotros nada de eso existe, todo está muerto, o se muere.

Sin nosotros, las Bodas Mágicas de Sirio y Venus, un 23 de julio del año 107 de Nuestra Era, a las 5 de la mañana, no acontecen; ni su simbología, ni sus consecuencias, de tanta importancia para los guerreros y para aquellos que, cada vez menos en la tierra, en Gerda, piensan y creen aún en estas cosas.

Porque la verdad es que ni un animal, ni un árbol, ni una planta y ni siquiera un Angel, aunque miren el cielo y de él y de los astros se nutran, son conscientes de lo que allí acontece, ni de su *Sentido*, ni de su Drama.

Aunque allá también circule el tiempo, siendo los grilletes con que el Demiurgo aprisiona y corrompe el Universo, las tres dimensiones, pasado, presente y futuro, no existen sin el hombre. Unicamente por la entropía, el envejecimiento y el desgaste, puede que otros seres sin conciencia los capten, los presientan. Porque también *tienen miedo de morir.* Lo tienen las flores, los insectos, los pájaros y hasta, de algún modo, los ángeles, aún cuando todos ellos existan en la Eternidad. Es posible que también la Eternidad tenga miedo de dejar de serlo, porque "es tiempo en reserva, no usado", como decía mi camarada y hermano, el escritor hitlerista Knut Hamsun. La Eternidad tiene terror de ser usada y morir.

Y el frágil hombre sólo dispone de cincuenta a setenta milisegundos para poder captar el "presente", recordar el "pasado" y proyectar el "futuro", en su tiempo biológico. Se da en los latidos del corazón. Un animal pequeño se compensa con mil latidos por minuto. Es decir, vive menos en el tiempo del hombre; pero en verdad vive más en la dimensión absoluta. Los gigantes de la Edad Dorada vivían mil años, en esta relatividad biológica del corazón. Mi perro, Thor, envejece siete años por cada uno mío. Mi corazón lo capta y se duele, porque se me va a ir, se me va a acabar. Y el único lenguaje capaz de unir lo más pequeño con lo más grande, lo que tiene un "yo" con lo que no lo tiene, es el *Amor.* Lo sabe mi perro Thor y la flor de mi jardín. El tiempo biológico es de sólo dos dimensiones: masa (pequeño, grande) más el tiempo. Y ese grillete del Demiurgo es el que hace posible que aparezca el "yo" en algunos guerreros, aquí en la tierra, pudiendo llegar a transmutarlo en un Yo-Absoluto, consciente de Sí-Mismo, recuperando la Eternidad en el Presente, juntándolo a la Eternidad-Antes (el pasado) y a la Eternidad-Después (el futuro), rompiendo así las cadenas del Demiurgo y venciendo en el Combate de la Inmortalidad.

Para ayudar a cumplirse este Misterio, ha retornado Sirio y se ha vuelto a desposar con Venus, tras miles de años del hombre. Porque ambos astros son *Siddhas,* que ya vencieron en otras Rondas del Eterno Retorno y que están allí para ayudar al *Avatãra Kalki,* a venir a juzgar, montado en su Caballo Blanco, al final del Tiempo, en su *Ovni (Vimana)* de Otra Luz.

Y el *Yo* habrá iluminado la Oscuridad de su *El.*

COMUNISMO Y NAZISMO

"Descubrí que la invención diabólica del interés del dinero era la causa de todos los males de la sociedad humana. Y destruí el interés del capital usurero."

Adolf Hitler

"Con usura no tiene el hombre un Paraíso. Fray Angélico no vino por usura."

Ezra Pound

SOL DE OTOÑO

Sin habérmelo propuesto, hoy, 10 de mayo del año 107, comienzo este Segundo Tomo de las "Memorias de El y Yo", dándome cuenta de que diez se compone de dos cincos y de que el mes de mayo es el quinto en el nuevo año de la Era de Hitler, que para nosotros ha comenzado hace muy poco, habiendo celebrado su nacimiento el 20 de abril, junto al monumento a Wotan, en mi jardín de la antigua ciudad de Valparaíso. Tenemos, así, otra vez el Número Hiperbóreo de nuestra *Kabda* (Kábala) Hiperbórea: 555, el único que puede derrotar al fatídico 666, de la cábala judía, y que ya está en todos los lugares y sin el que "nadie puede comprar ni vender", como lo profetizara, hace más de dos mil años, el "Apocalipsis". Número que muy pronto se marcará en la carne de los humanos y de todos los seres vivos, aun de los que no puedan comprar ni vender; pero que *serán vendidos.*

Además, hoy es Viernes, quinto día de la semana. *Véneris*, día de Venus, de la Estrella Doble de la Mañana (y de la Tarde), Oiyehue, Yepun, El y Ella. Yo y Ella. Todos los Viernes, a las cinco de la mañana, cumplo el Ritual y me concentro en Venus y en Allouine, la Amada muerta, trazando sobre mi pecho el signo de la estrella de ocho puntas, la de Venus, la de los araucanos; la Runa *Véneris*, del Nuevo *Futhark* de Hitler y que estuviera también en la primera Bandera Independiente de este misterioso Chile.

Estamos en otoño y sin lluvias. Hay un sol delgado, en un cielo azul transparente, sobre el mar. Es algo así como un día de sol recordado por alguien que se hubiera muerto. Un sol de la tierra, recordado por un muerto. Acaso por el poeta Jorge Teillier, cuyo extraño entierro hemos acompañado recientemente en el pueblito cordillerano de La Ligua, con los sonidos de la trutruca y el retumbar del cultrún.

Todo se va, todo pasa, también el sol. Mañana, quizás, no lo veamos. Será otro día. Será Sábado, día de Saturno (*Saturday*), del Arconte prisionero del Demiurgo, convertido en Sat-An; Sat-Anás. Y su número es el 6. El día 6.

> *"Sobre las piedras del Karakorum, donde un tiempo atrás fue la sede de Batu y del Khan Gengis, hoy sopla el viento, con el viento vino la arena; vine yo y pasé... Todo pasa. Todas las primaveras crece la yerba nueva, todos los otoños las cigüeñas emigran hacia Oriente...".*

Es la voz de Héctor Barreto ("Jasón"), que en este día irrepetible, tras tantos años, aún escucho en mi recuerdo, recitando a Svolod Ivanov, en su cuento "Padres e Hijos".

¿Será, acaso, que Héctor también aún añora un día de sol de la tierra?

* * *

Re-cordar, re-sonar de una cuerda, un sonido que se escucha a través de nosotros, que pasa por nuestra alma, por nuestra *cuerda.* EL se escucha a sí mismo a través de una *persona (personare),* se tensa, se re-cuerda, hasta llegar a hacerse *personalidad,* per-sonalidad, sonoridad absoluta, consciente de sí misma, algún día, por la gracia del Drama de un *yo,* quizás...

Ahora debo *re-cordar* aquellos tiempos, aquellas cosas que sucedieron hace muchos años en mi generación, tras la muerte de Héctor Barreto.

BLANCA LUZ

¿Quién se acuerda de ella? ¿Quién sabe siquiera que existió? Aun en vida la habían olvidado; casi nadie en su entierro... ¡Qué tiempos éstos! Ni siquiera las mujeres recuerdan a sus mujeres, a sus grandes mujeres. ¡Porque habría que saber lo que esta mujer fue; tan inmensa, tan polémica y resistida, amada y exaltada; sin medidas! Ella, en cambio, sí recordaba a las mujeres superiores de este mundo, a Isadora Duncan, a Teresa Wilms, a Rosalía de Castro, a Gabriela Mistral, a Juana de Ibarbourou, su compatriota. ¡Y con qué gran generosidad! A corazón abierto.

La forma humana, la imagen, la figura, con ser tan efímeras, son definitivas, eternas, ya en el momento mismo de su manifestación, cuando alcanzan la perfección dentro de la imperfección, su equilibrio en su inestabilidad, debiendo ser entonces arrebatadas por la luz de las esferas, por la luz increada, instalándose, como música, en algún punto inaccesible, inalcanzable por los humanos y que es la Morada de los Dioses, que así se regalan y se glorifican a ellos mismos, disfrutando de la imperfección de esa belleza de lo terrestre que, sin embargo, los supera en todo, por ser una combinación de luz y de sombra, de bien y de mal. Por esto se dijo en la Grecia Antigua que "los amados de los Dioses mueren

jóvenes", en la plenitud de su esplendor, cuando aún no se marchitan, como las petunias de los jardines de Gerda, como las cigüeñas del Karo Korum... Alejandro y su belleza se fueron jóvenes; pero, aunque no lo sepamos ni lo creamos, perduran en la eternidad, como Sigfrido, como Tristán e Isolda, rehechos en el Walhalla a imagen de los Dioses arquetípicos, que ellos trataron de reproducir en la materia terrestre. Así también lo será con Blanca Luz Brum, con Indira Gandhi, con Teresa Wilms y sus hijas, que aún viven y que yo recuerdo ahora en el incendio de sus años. Sus imágenes, las que aún viajan en las estrellas. Con Nehru, con Héctor Barreto...

Blanca Luz Brum. Con esta misma hoz ella cortó su cordón umbilical con el marxismo.

¡Y Blanca Luz! No la anciana en su sarcófago, sino la joven y su brillo. Su pelo negro y liso, partido al medio, cayéndole como dos alas de cóndor, cogido atrás, en un pequeño moño sobre la nuca. Su bella frente, su tez morena, su nariz perfilada, sus ojos de color de

madera preciosa, con reflejos a veces de caoba, a veces de ébano, chispeantes como granos de café de su selva tropical. Y la boca preciosa, semiabierta en una sonrisa irresistible. Labios espirituales, no sensuales, de aventurera del alma.

Nació en Uruguay, de allí fue a Lima. El poeta peruano Parra del Riego se la robó de un convento. Se casó con ella y tuvo un hijo. Quedó viuda muy joven. Conoció a Mariátegui, inválido y en silla de ruedas, gran luchador social, dentro del mito de esos años, del marxismo y de la pugna y rebelión de las clases. Ella se hizo también comunista y marxista, sin tener la menor idea sobre la dialéctica de Engels y Marx, menos aún de la de Hegel. Así fue a dar a México, donde se unió al pintor muralista Siqueiros, el mismo que colaboraría en el asesinato de Trotsky. Separada de él llegó a Chile, país que la acogió hasta su muerte.

Blanca Luz tuvo dos hijos y una hija. Los dos hijos mueren en accidentes automovilísticos; Eduardo Parra del Riego en Lima y Nils Brunson en Chile. Curioso *karma* de estos varones, o de la madre. Su hija se radicó en la Isla de Juan Fernández y está en posesión de su diario inconcluso. He tratado de llegar a disponer de él para ver modo de publicarlo; pero no lo necesito para recordarla. También dejó pinturas, las que desconozco.

Blanca Luz tuvo una influencia muy grande en mí, en esos años que siguieron a la muerte de Barreto; y no sólo en mí. Fue ella quien me introdujo en los círculos de la revolución, donde pude conocer y ver de cerca a los líderes políticos chilenos de aquellos tiempos. Socialistas como el poeta Julio Barrenechea, dirigentes como Oscar Schnake, Marmaduke Grove, César Godoy Urrutia (luego comunista) y muchos otros. Juan Bautista Rossetti, director del diario "La Opinión", también amigo de Vicente Huidobro, y Luis Mery, su colaborador; Juan de Luigi, periodista brillante e independiente; Natho, Schaulsohn (padre del actual diputado). Y, en medio de todos estos y sin tener nada que ver con ellos, un personaje extraordinario y que merecerá capítulo aparte: el escultor vasco Jorge (Gorka) Oteiza, recién llegado a Chile, en busca de las raíces de su arte, en las obras vernáculas de nuestra América, en especial de la Isla de Pascua, según él creía.

Vicente Huidobro, con sus jóvenes poetas y seguidores, Volodia Teitelboim, en especial, navegaba en estos ambientes de la "revolución social", al igual que Pablo Neruda y Pablo de Rokha, en competencia y polémicas sanguinarias entre ellos. Vicente cultiva-

ba a Blanca Luz Brum, fascinado por su belleza e irresistibles atractivos. Y fue quien me llevó de nuevo a su presencia ("su presencia y su figura") después de aquel dramático encuentro en los funerales de Barreto.

Y por casi dos años trabajamos juntos, colaborando en una hoja volante que ella escribía y publicaba, distribuyéndola en las calles con mis amigos y mi hermano menor, Diego. La llamaba "Sobre la Marcha". También yo editaba una exigua revista anual, titulada "Héctor Barreto", en los aniversarios de su muerte, cuyo primer número, de 1937, había extraviado y alguien ha traído hoy a mis manos. Allí colaboraban Santiago del Campo, Julio Molina, Róbinson Gaete, Homero López, Anuar Atías y yo, con un artículo demasiado largo, pero que ya esbozaba mi pensamiento y cosmogonía de hoy: "Las Historias de la Tierra". Y esto en aquellos años, cuando pretendía ser un socialista marxista.

* * *

Por períodos variables de tiempo dejé de residir con mi familia, en la calle Lira, para ir a habitar en las casas que Blanca Luz arrendaba en la ciudad, cambiándose a menudo. Allí llegaba toda clase de extraña gente, entre políticos, escritores, periodistas y aventureros internacionales. Conocí, por ejemplo, al poeta peruano Luis Bernisone, que recitaba su poema "El Judío Errante" ("Y pasa la sombra trashumante de algún judío errante, que maldecido va..."). También, a los apristas Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane, los que controlaron la Editorial y la Revista "Ercilla", muy importantes en esos años, donde dieron a conocer en nuestro medio la literatura universal en boga, "pirateándola", sin pagar los derechos a nadie.

Tengo interés en estampar aquí los nombres –tal vez demasiados– de personajes desconocidos hoy, como un medio de rescatarlos de la nada, aunque la mayoría de ellos fueran nada. Sin embargo, representan un arquetipo o un prototipo, el que siempre se repite al mediar circunstancias históricas parecidas. Especialmente de mujeres, las que como mariposas van a girar deslumbradas y en busca de la luz o del brillo, acercándose a las hogueras de la revolución, donde inevitablemente chamuscarán sus cuerpos, habiendo quemado antes sus almas. Se entregan a aventureros a los que siguen hasta el final, la mayoría de las veces engañadas por

un idealismo inexistente. Las más fuertes pueden sobrevivir, yendo de uno a otro, hasta que a veces aciertan y pasan a la historia, por razón de un hado inescrutable, como es el caso de Evita Perón, o de la misma Blanca Luz, más grande aún, pero con menos suerte. En verdad fue ella la que llevó a Perón a conquistar el poder en Argentina, habiendo conocido antes al periodista Natalio Botana, editor de la revista "Pan", donde Barreto publicó su cuento "La Noche de Juan". Por ser extranjera y hallarse amenazada de muerte por Evita, debió salir apresuradamente de Argentina, de regreso a Chile. Lo había perdido y dejado todo en Buenos Aires; mas, Perón le hizo llegar ayuda en sus peores tiempos. Ella le devolvió la mano ayudando a escapar de la prisión en Chile a su lugarteniente, Kelly, en colaboración con nacionalistas chilenos y nazis, como Juan Diego Dávila. Blanca Luz vistió a Kelly de mujer pasándole sus ropas. El escándalo en Chile costó el puesto al Ministro de Relaciones Exteriores, Osvaldo Sainte-Marie, mi amigo, a quien yo acababa de recibir en India, donde me encontraba sirviendo como Embajador.

¡Pobres mujeres, que soñaron con la grandeza, con un ideal encarnado en esos hombres, casi nunca superiores, siempre fracasados. Ellas eran bellas y provenían por lo general de la clase alta, blancas, de pieles finas y delicadas, casi siempre rubias, de ojos claros, transparentes, abismales, de criollas de antigua cepa, como Luz Rivas Freire, separada de José Serrano Palma, hermano de Horacio; Gloria Lynch, o Blanca McFassen, seguidora de un tal González Tuñón, argentino que se decía poeta y comunista. Pasando los años, el caso se repetiría en Teresa Hamel, con su familia dueña de Reñaca, partidaria de la Unidad Popular, de Salvador Allende y de Neruda. Huérfanas en su medio y su clase, intelectualmente aséptica, buscaban desesperadamente algo, un mundo con gente superior, con ideales de redención y de justicia para los humildes. Cuando en Chile descubrí el nazismo y pude ver que era muy superior al socialismo y al comunismo, el único medio eficaz, real y verdadero para combatir la injusticia social aquí y en el mundo, con idealistas auténticos, con héroes capaces de entregar sus vidas por su fe, no me fue difícil llevar allí a Blanca Luz, a colaborar con ellos, desilusionada, como yo, de esa falsa "revolución" (con minúscula) del marxismo leninista, total y secretamente controlada por los servicios de inteligencia del imperialismo mundial y capitalista, como luego veremos.

Mas, no todas pudieron así entenderlo. Sólo muy pocas, casi nadie. Y pasando los años, muchos años, desaparecido ya el poder nazista visible, el Arquetipo vuelve a repetirse con las mujeres finas, delicadas, de la clase alta, que ahora siguen a los terroristas y guerrilleros del Frente Manuel Rodríguez, o del MIR, donde encuentran jóvenes valientes, heroicos, que se inmolan a veces junto con ellas, que los siguen hasta el final (como el caso de Miguel Enríquez, valiente fundador del MIR), sin saber quiénes en verdad los dirigen, infiltrados, engañados por esos mismos poderes secretos e infernales que controlaron la formación del Frente Popular en Chile, sin que casi nadie los descubriese.

Pero yo sí.

* * *

Y no inmediatamente, sino de a poco.

Primero comenzó a asquearme el ambiente ambiguo, amoral y promiscuo que rodeaba a la intelectualidad y a los políticos "revolucionarios", con el mito del "amor libre" en boga, y la falta de lealtad y suciedad en las relaciones humanas entre los "compañeros", donde un Raúl Ampuero y un Julio Barrenechea eran excepciones.

También lo eran Ricardo Latcham, agudo y culto; Juan Bautista Rossetti, socialista de verdad, a lo menos en la concepción teórica. Y para qué decir de don Eugenio González, hombre intachable en todo, como lo eran Juan Uribe y Alvaro de la Fuente –el "Chopo"–, excéntricos geniales.

Nosotros, los jóvenes recién llegados a la "revolución" deberíamos hacer nuestro aprendizaje, para lo cual fuimos "adoctrinados" en cursos de marxismo y acción directa ("interactiva" se diría hoy) por instructores extranjeros, personajes rarísimos, como un judío alemán de apellido Weiss, o algo así –nombre falso, por supuesto–, quien luego se quedaría en Chile como socio principal de un laboratorio. También otro alemán joven, de nombre igualmente postizo, Casona, si mal no recuerdo, que tenía el rostro desfigurado por una golpiza nazi, según afirmaba, pero a todas luces por una cirugía estética mal hecha. Andaba con una mujer ecuatoriana muy atractiva, Magda, que hizo estragos en el poeta proletarizante, Pablo de Rokha, quien hasta ese momento vivía para exaltar líricamente a su mujer, Winet. Se escapó con

Magda, produciendo una momentánea catástrofe familiar y reacciones encontradas en el "Partido del Pueblo", entre sus compañeros y compañeras, poniendo además a prueba la solidez de los conceptos y creencias en el "amor libre" del "instructor" Casona.

Por ahí circulaban también lesbianas. Y periodistas como Lenka Franulic e Ismael Edwards Matte, director y dueño de la revista "Hoy" –"para la gente que piensa", según su *motto*–, donde colaboraba el cuentista Salvador Reyes; homosexuales, como Carlos Vattier (su tía Ema era muy amiga de mi abuela Fresia y de mi tía abuela Clarisa); los escritores Benjamín Subercaseaux y Augusto D'Halmar. Entraban y salían, aparecían y desaparecían.

Un día, Blanca Luz me invitó a encontrarme con ella en Valparaíso. Hice el viaje en bus, y fui viendo por la ventanilla el atardecer que teñía el cielo de colores imposibles. Tomé apuntes para un cuento que luego publicó el diario "La Nación", de Santiago, en su página literaria de los domingos: "En busca del Número 13" ("Un horizonte de zapallos se prolongaba en el cielo" era una frase que recuerdo). En el diario "Frente Popular", inaugurado recientemente por el "compañero" peruano, "Montero" (el judío Eudocio Ravines), también publiqué otro cuento, ilustrado por Gorka Oteiza y, en la revista "Hoy", en agria polémica de cuentistas con Carlos Droguett, escribí "La Historia de Antonio", sobre un hombre que decidía encerrarse en un ropero, desilusionado del mundo de fuera. Anoto esto para aquellos que deseen investigar sobre mis obras más antiguas, de los primeros años de escritor, con esos cuentos anteriores a la publicación de mi "Antología del Verdadero Cuento en Chile" y de mi libro de cuentos, "La Epoca Más Oscura".

Llegué a Valparaíso ya de noche y de inmediato me encontré mezclado en el más enrarecido ambiente. Se nos había reservado un cuarto en un hotel dudoso y en la vecindad de personas que yo debí conocer en ese momento. Uno de ellos era Benjamín Subercaseaux, quien aún no había escrito ningún libro, pero había sido pastor luterano, aficionado a la antropología y un "esteta de la vida", reconocidamente homosexual. Vivía de sus herencias familiares. También estaba allí Carlos Vattier, a quien yo encontrara varias veces en casa de Vicente Huidobro. Sin duda eran personas cultivadas y que se valían de ello para encubrir sus vicios con un manto de elegancia y refinamiento literario, a lo Wilde, como el mismo Augusto D'Halmar. En la nube de los años trans-

curridos, no recuerdo si alguien más habría allí. Puede que algún poeta porteño, o algún personaje clave, que abriera las puertas de esa ciudad oscura y pecaminosa, en la noche del viejo puerto. Pero, al parecer, ellos no lo necesitaban. En efecto, nuestra salida a recorrer la noche se produjo muy poco después de mi llegada. Y fuimos por las calles y callejuelas empinadas, que yo veía por primera vez. Adelante, tomados del brazo y cantando canciones francesas, al mismo tiempo que iniciando pasos de danza, marchaban Benjamín Subercaseaux y Carlos Vattier. Llevaban los labios, las mejillas y los párpados pintados. Atrás íbamos Blanca Luz y yo. Ella me miraba como intentando conocer mis reacciones y demostraba cierto embarazo al ver mi claro disgusto. De pronto, Subercaseaux desapareció y Vattier se nos juntó tomándose del brazo de Blanca Luz, cantando la "Vie en Rose", con el acento de Edith Piaf. Tenía una mirada pícara, de complicidad, como si supiera lo que iba a suceder. En efecto, a la vuelta de una esquina y en el dintel de la puerta de una casa que se equilibraba sobre el abismo de la noche, surgió la sombra de alguien que allí se ocultaba, fumando un cigarrillo y a la espera de algo. Lo reconocimos, era Subercaseaux, quien representaba esa escena "malévola" y "perversa" exclusivamente para nosotros, como si fuera la reproducción de la imagen de una decadente ciudad extranjera, de París, de Berlín, de Londres, de Hong-Kong. Al pasar nos dio una mirada lánguida, al mismo tiempo que dejaba salir el humo del cigarrillo por sus labios pintados.

Se nos juntó riendo, para guiarnos hasta un local que se hallaba cerrado, pero que se abrió para dejarnos entrar. Era un gimnasio, donde varios boxeadores se hallaban practicando. Entre ellos se encontraba "Duraznito" Cerezo, muy conocido en esos tiempos. Y allí me llevé la más grande de las sorpresas. Un carabinero de uniforme, que se hallaba en el gimnasio, me empezó a mirar con curiosidad, como si me conociera o reconociera. De pronto, se acercó y me dijo: "¡Miguelito, don Miguel...! ¿No se acuerda de mí?...". ¡Claro que sí! ¡Por Dios! Si era Lucho, el empleado del fundo de Popeta, el mismo que en nuestra infancia nos deleitaba con las historias y leyendas del diablo y de las jóvenes enamoradas de los patroncitos...

Sentí vergüenza de estar ahí, con esos acompañantes. Creo que se lo presenté a Blanca Luz, quien también se había pintado demasiado. ¡Dios mío! ¿Qué habrá pensado mi buen Lucho, qué

habrá sentido en su sana alma de campesino, al verme allí –él, el inquilino, el "amigo" de mi padre, el "paje" de mi madre–?

Un poco más allá, entre las gentes que rodeaban el ring y llenaban el gimnasio, divisé también a Juanito Uribe, el "Inspector" del Internado Barros Arana, quien seguramente andaba en busca –ya en esos tiempos– de documentos e información para su futura y única novela: "El Púgil". Excéntrico genial de la noche, noble amigo. Envuelto en una bufanda me miró de soslayo, insinuando un gesto de saludo. Conocía bien a Blanca Luz y a sus acompañantes.

Insistí para que nos fuéramos.

* * *

El próximo antro fue un bar. ¿Sería el famoso "Roxy" de la bohemia porteña, recientemente desaparecido en un incendio? No sabría decirlo. Allí, los marineros, a una señal, empezaban a zapatear mientras bailaban; primero, lento y despacio; luego, en un "crescendo" que llegaba a hacerse infernal, retumbando y moviendo hasta las paredes del edificio. Era como una señal contagiosa, pues, comenzada por la marinería chilena, la imitaban luego los hombres de mar de buques extranjeros que se encontraban allí de fiesta y bebiendo. Si yo hubiera estado en el ruedo, con Blanca Luz, también lo habría hecho, arrastrado por el embrujo hipnótico.

Pero estábamos sentados en una mesa y en silencio. Nuestros acompañantes se habían separado para ir con unos marineros suecos. Algunas mujeres lesbianas comenzaban a girar en torno a nuestra mesa. Nos levantamos y nos fuimos.

* * *

Un bello día de sol en Valparaíso. Había decidido irme. Pero fuimos huéspedes invitados a comer a un restaurante junto al mar, o con vista al mar, el "Castillo", creo, por Benjamín Subercaseaux. Junto a la langosta y al vino blanco nos contó que iba a publicar su primer libro, que titularía "Zoe", nombre persa que significa "Vida". Muchos otros libros le seguirían, algunos autobiográficos, como "Niño de Lluvia", "Jemmy Button", "Chile, Una Loca Geogra-

fía", "Tierra de Océano", "Santa Materia". Algunos de ellos verdaderamente importantes para la historia y el conocimiento de Chile.

Fue Subercaseaux un personaje talentoso y patético, como Augusto D'Halmar, verdadero artista y escritor, arrastrado por su desgracia y anormalidad, aunque con mejor destino que Oscar Wilde, a pesar de todo. Era clasista y racista, a su manera, consideraba indio a Neruda, a la Mistral y también a Blanca Luz, aunque fue buen amigo de ellos, más de Blanca Luz que de Neruda. Tras esa experiencia de Valparaíso, nos vimos otras pocas veces en nuestras vidas. Casi siempre estuvimos en pugna, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, donde le dediqué un artículo en mi revista "La Nueva Edad", con el título: "Los homosexuales son partidarios de la ruptura". Envió unos matones a buscarme. Por suerte no me hallaron, o no desearon encontrarme. Pasando el tiempo nos "agüenamos" (como se diría en chileno) en la superficie y yo le llevé a colaborar con el General Ibáñez, quien le nombró Inspector de Alcaldía, y, luego, le dio el "Consulado Honorario", que dejara vacante Gabriela Mistral. Ya se había gastado toda su fortuna heredada, y era pobre.

* * *

"–Blanca Luz, me voy", le dije; "no tengo nada que hacer aquí."

"–Sí, te entiendo", me respondió. "Yo también partiré mañana. Nos reuniremos en Santiago."

Y así fue.

LA VIOLENCIA

Se ha hablado mucho de la violencia del nazismo. Pero nunca hubo más violencia en Chile que en esos tiempos del socialismo, del comunismo y de la izquierda.

Ya en la entrega del cartel "Sobre la Marcha", mi hermano Diego, casi un niño, se trenzaba a golpes con los transeúntes que le rompían el periódico. A pesar de su temperamento, Blanca Luz exclamaba: "¡Qué violentos sois!"

Yo mismo, en una fiesta político-campestre debí golpear en el rostro al poeta seráfico, Juvencio Valle, por algún exabrupto dirigido a Blanca Luz. Hoy, a sus cien años de edad, ¿lo recordará ese buen hombre y poeta excelente?

Otro día decidí darle su merecido a Carlos Vattier, por su lengua de víbora. Pienso que el incidente con Blanca Luz se halla relatado en el libro que sobre Vicente Huidobro escribiera, no hace mucho, Volodia Teitelboim, liberado ya de la tutoría férrea que la "iglesia marxista" imponía en su organización monacal, a "monaguillos" u "obispos", y al desplomarse por "decreto" su elaborado sistema. Cuenta Teitelboim que en una fiesta de la Embajada de España, Vattier le dijo a Blanca Luz: "Eres el colchón del regimiento Buin". Antes, Blanca Luz le habría llamado "¡Maricón!"

Averigüé donde Vattier vivía y le pedí a mi amigo Róbinson Gaete, de nuestro antiguo grupo literario, que me acompañase como testigo. Llegamos, así, una mañana temprano, para encontrarle en su residencia, una pensión de la calle Teatinos o Nataniel, por donde hoy está el Ministerio de Defensa, o la Comandancia del Ejército. Nos recibió la dueña, una señora de cierta edad, que fue a llamarle, haciéndonos pasar a la amplia sala de recibo del primer piso. Pronto llegó Vattier, en mangas de camisa. Sin esperar, me le acerqué, al mismo tiempo que le enrostraba su cobardía y su bajeza por haber insultado de ese modo a una mujer. Le pedí que se defendiera, pues le iba a golpear. Se cruzó de brazos y dijo: "¡Pega! No me defenderé...".

Le lancé un golpe directo al mentón. Y me di vuelta, sin comprobar los resultados. Partimos ante la sorpresa y espanto de la dueña de la casa.

Sin hacerse esperar, la tía Ema Vattier fue a quejarse amargamente a mi casa, a su amiga Fresia, de que yo hubiera maltratado a su sobrino, por culpa de una mala mujer.

* * *

En el primer volumen de estas "Memorias" me he referido a la "Posada del Corregidor" y publicado su fotografía. Formó parte de la casa de mi abuelo, Joaquín Fernández Blanco. Allí murió mi madre y nacieron todos mis tíos y tías de la línea materna. La "Posada" correspondió al ala izquierda y trasera de la casa, dando a la calle Esmeralda. La fachada de la mansión miraba al Parque Forestal. La que fuera "Posada", con su estilo colonial y su color rojo, es lo único que hoy queda de la antigua casa. A la muerte de mi abuela, Carmen Rosa Fernández Concha, mis tíos Joaquín y Jorge se pusieron de acuerdo para vender y demoler el resto de la

propiedad. Allí se levanta ahora un edificio de departamentos sin gracia alguna. Enfrente aún permanece la bella plazuela de antaño. La "Posada" es monumento nacional y pertenece a la Municipalidad de Santiago, que la destinó a sala de exposiciones. Ahí expuso hace algunos años el pintor de Putaendo, Raúl Pizarro, y éste fue el marco apropiado para los cuadros de su encantada ciudad colonial. El nombre de "Posada del Corregidor" se lo dio mi tío Pedro Fernández y Fernández, apodado el "Caballero de la Noche", pues vivía de noche, en la bohemia incorregible de los años 30, inaugurando locales nocturnos, como éste y como el "Jai-Alai" (nombre vascuence). Declaraba: "Mis antepasados construyeron iglesias, yo inauguro 'boites', y hago tanto bien como ellos, porque aquí pueden venir las esposas con sus maridos y hasta con sus hijos mayorcitos, a divertirse sanamente en familia. Es decir, uno a las familias, no las separo...". Claro que esto era sólo un ingenioso decir, o justificación, pues allí la bohemia y la fiesta ardían hasta altas horas de la noche y hasta el amanecer.

"El Caballero de la Noche" recibía a sus invitados y visitantes con el ceremonial y las maneras palaciegas del siglo XVIII, como si estuvieran en la corte de los Luises o del Virreinato de Lima. No en vano era el hermano del Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Fernández y Fernández y primo de Vicente Huidobro Fernández. Cuando yo aparecía por ahí, me presentaba a su corte de bohemios y poetas trashumantes, como a su "sobrino comunista". Además, era el primo del Deán de la Catedral de Santiago, el sacerdote Infante Fernández, a quien se le ocurría visitar muy temprano de mañana, llevando hasta el templo a esa "corte de los milagros", trasnochada y "pichicateada", entre la que se contaba un torero español, asiduo visitante de la "Posada" y de paso por Chile. Los "pecadores" se confesaban a gritos y el torero caía de hinojos y con los brazos abiertos en cruz, frente al altar mayor. De más está decir que no pasaría mucho tiempo antes de que me presentara a sus amigos y en sus "boites" como a su "sobrino nazi". A él le daba lo mismo, lo que le importaba era ser mi tío y que yo fuera su sobrino.

A Blanca Luz la adoraba y ella a él. También las mujeres de la noche de esos tiempos le querían, pues siempre supo tratarlas como a reinas, escuchándolas para poder mitigar sus cuitas, sus dramas y dolores. En el Tomo I he publicado una foto de Pedro Fernández con su hija Luz.

A la posada llegamos una noche con Blanca Luz y mis antiguos camaradas escritores, entre ellos el "Loco" Irizarri, que allí hizo de las suyas, lanzándole a la cara una jarra con vino caliente y canela a un vecino de mesa que había comenzado a provocarnos, al reconocernos como militantes de la izquierda. Rápidamente, la "inofensiva boite" se transformó en campo de batalla y debimos retirarnos para proteger a Blanca Luz, que era el centro de las hostilidades, dejando algunos combatientes de retaguardia.

Así eran esos tiempos.

* * *

El marxismo fue una religión. Algo así como una religión en el otro extremo, al otro lado. Deseando ignorar todos los ingredientes de que dispone una verdadera religión, negando un mundo trascendente y espiritual, sosteniendo el materialismo histórico con Marx y sus exegetas, como Bujarin, y la biología marxista, con Prenan, interviniendo en todos los rincones del pensamiento y la cultura, siendo totalitario, cumplía, sin embargo, con los requisitos propios de los movimientos religiosos, que pretenden regir la vida del hombre desde el nacimiento a la muerte, como el brahmanismo, el judaísmo, el mahometanismo y el mismo cristianismo, con el jesuitismo y el "opusdeísmo". Es como si un Arquetipo, ajeno y autónomo, con un tremendo sentido del humor, pasara a apoderarse de los "compañeros" ateos y materialistas, insertándolos en una disciplina y una ortodoxia que hace necesaria la fe, más allá del razonamiento de los "teólogos" del marxismo; fe que pasa a ser tan necesaria como en el catolicismo, para sostener ese andamiaje extraño y la misma vida del jerarca, si es que éste no es sólo un hipócrita ambicioso de poder y nada más. Ya la dialéctica de Hegel traía un airecillo extraño a todo ese sistema leninista, dándole como un tirón traumático al judaísmo de los orígenes.

Para hacer aún más extraño el oscuro asunto, otro arquetipo autónomo hacía su entrada de contrabando, casi desde el principio; otra "tríada", pero no ya la de Hegel, sino la del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, traspolada en Marx, Engels y Lenin. Más la "Sagrada Escritura" de "El Capital". Y todo esto, por lógica eclesiástica, por ortodoxia; asunto de pura fe, irrebatible, irredargüible.

De todos los rincones del mundo viajaban los exegetas, los teólogos y hasta los monaguillos, para convertir a los infieles, a los que nacieron en el "pecado", para redimirlos y salvarlos, pues que también la Historia habría comenzado ahora, recién en estos años de 1936, 37 y 38; a lo menos en Chile. Todo el pasado del mundo había sido un error, una falsedad, una explotación capitalista; únicamente con Marx, el Profeta, se iniciaba la Redención de la Humanidad. Sólo que este Profeta no anunciaba un Dios, como Mahoma: su *Allah* era el "Capital", el "Dinero".

La impronta del marxismo es la misma del cristianismo militante y del mahometanismo. Un fanatismo proselitista, un monoteísmo excluyente y totalitario, que "no vive y no deja vivir" y que, al final, lleva a la destrucción y a la muerte. *"Conmigo nace todo, antes de mí, nada"*. ¡Qué diferente a los griegos, a los romanos y a lo que yo vería un día en la India! Comprensión, amor, caridad auténticas, politeísmo, paganismo, donde los Dioses viven y dejan vivir, repartiéndose el trabajo y la misión, en jerarquías y castas, respetándose unos a otros, pluralismo verdadero, no un mundialismo avasallador, ni unas naciones unidas a la fuerza, controladas al fondo por una sola mano, que destruye toda desigualdad creadora.

Ya en aquellos años yo comenzaba a sospechar que algo muy siniestro y oscuro se ocultaba detrás de todo ese asunto que había comenzado a montarse en Chile con la formación del Frente Popular, llegado desde fuera, y por esa invasión de personajes tan raros, que venían continuamente, para desaparecer la mayor parte de las veces sin dejar rastros. Sus nombres me llamaban la atención: Waldo Frank, Ilya Ehremburg, "Montero", Weiss, "Casona", el doctor Nicolai, Lipschütz, Goldschmidt. Ni Montero, ni Casona se llamaban como decían. A Nicolai le conocí y le estimé, a Goldschmidt también, pues se quedaron en Chile a vivir y pienso que a morir. Les perdí la pista luego. Nicolai era un sabio ridículamente materialista, que acusaba de "mono" a Platón. Goldschmidt, escapado de la Alemania Nazi, era un insobornable erudito, crítico de arte. En el fondo, admiraba a Spengler y al Ejército Alemán, por su formación académica y por haber trabajado como ecónomo en los regimientos prusianos, o algo así. En Santiago debía salir a la calle armado con un bastón, para defenderse de sus "criticados" –fueran pintores o músicos–. Su estrictez y su afán destructor le habían jugado malas pasadas en un país

joven, que más bien necesitaba ayuda y estímulo para sus artistas. Pero Goldschmidt apoyó al pintor de Concepción, Julio Escámez, artista extraordinario y marxista, que llegó a ser mi amigo de una vida, después de nuestro encuentro y colaboración en India.

Hoy sé que casi todos los personajes mencionados aquí eran judíos. Entonces, yo no tenía ni idea. Lo considero, por ello, mucho más importante y valioso, pues mi desconfianza y resistencia no obedeció a ningún prejuicio ni doctrina. Sólo a sus hechos y su dudoso actuar. Y mucho de esto sería corroborado con los años, de modo irrefutable, como en el caso de Montero, el fundador del periódico "Frente Popular" y del movimiento político del mismo nombre. Su verdadero apellido era Ravines. Venía del Perú y portaba la sífilis, que contagió a una bella mujer chilena. Además, pertenecía a los Servicios Secretos y de Inteligencia de los Estados Unidos, comprobándose durante el Golpe Militar chileno de 1973, al que apoyó: era un miembro de la CIA. Estos fueron los "instructores" del marxismo, que formaron el Frente Popular en Chile, en los años treinta y donde yo vine a caer, sin saber cómo, debido a la muerte de Héctor Barreto y de la mano de Blanca Luz Brum.

* * *

Chile es como un conejillo de Indias del planeta. Aquí se repiten, o se adelantan, los experimentos de otras partes de la tierra. El fracaso del Frente Popular en España, que llevó a ese entrañable país a la destrucción más terrible, como impulsada por un odio externo, de seguro fue provocada por la misma gente. Estábamos en el comienzo de acontecimientos también tremendos, de los que me tocaría ser testigo.

En estas "Memorias", desde sus comienzos, no he deseado hacer elucubraciones ni guiarme por sistemas o creencias, sólo por experiencias vividas, por vivencias. Nunca tuve un prejuicio hacia los judíos, o a los descendientes de judíos.

El totalitarismo marxista y su poderosa onda expansiva, ayudada y fomentada, llegaba también a Chile impulsado por nuestros propios intelectuales y escritores, como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Juvencio Valle, Humberto Díaz Casanueva, Alberto Romero, Diego Muñoz, Luis Enrique Délano. Ni Salvador Reyes, ni Gabriela Mistral se esca-

paban de ser utilizados. Todos. En el *"Winnipeg"*, barco conseguido por Neruda para recibir a los escapados de la Guerra de España, llega, entre otros, Leopoldo Castedo, quien se queda para siempre en Chile y colabora con don Francisco Antonio Encina en el "Resumen" de su monumental "Historia de Chile". La "Alianza de Intelectuales" se funda en 1937.

Sí; pero, ¿quién se halla detrás de esto?

Y el arte, la poesía, la literatura son la mejor fachada, la mejor coartada. Los movimientos modernistas de todo tipo. Entre los "Septembristas" de esos días, pintores esporádicos (espasmódicos, digamos mejor), expone Gabriela Rivadeneira, esposa de Alvaro (Pilo) Yáñez, señor de fundos, hijo de don Eliodoro Yáñez y hermano de Flora, la escritora. El comenzaba entonces recién a publicar, con el pseudónimo de Juan Emar. Era dueño de la hacienda "Lo Herrera", a las puertas de Santiago y, luego, de "La Marquesa", en Leyda, camino al mar. Muy amigo de Vicente Huidobro y de la generación de los afrancesados y adoradores de París, como el pintor Luis Vargas Rosas, quien posa de "proletario" marxista, "franchute", casado con Magdalena Petit y hermano de mi buen amigo el fotógrafo Mario Vargas Rosas, con quien viajé por primera vez a Europa, en 1951.

Entre los "Septembristas" también expone un hombre que recuerdo, Jaime Dvor (Voresky). No por sus esculturas en madera, que como las de Gabriela Rivadeneira desaparecerán hasta de la memoria *"akásica"*, sino por su prestancia y su manera de ser. Era un judío delicado, introvertido. Mantuvimos un trato muy especial y respetuoso a través de los años, aun en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, más aún que con mi antiguo compañero de colegio, Jedliky, a quien encontré a las perdidas y del que nunca más he vuelto a saber. Tampoco de Jaime Dvoresky, arquitecto de prestigio, creo. La última vez que nos encontramos fue en París, en el "Hotel Mont Tabor", en la Rue Mont Tabor, cerca de la Rue de Rivoli. El estaba con su mujer, también judía; yo, con mi hermana Berta. En ese hotel se hablaba el español y siempre había sudamericanos. Nos invitaron a ir al cine. Me llamó esta vez la atención, de un modo aún más claro, la actitud que él adoptaba hacia mí y que ya notara en el pasado: timidez, embarazo, como si le fuera difícil desenvolverse con soltura, una cierta distancia, a pesar de no desearlo. Como si fuéramos dos personas separadas por un

abismo que "alguien" abría entre nosotros –pero no nosotros mismos–. Y que, de algún modo, habríamos deseado que no existiera.

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

EL VASCO INFINITO

No llegó en el *"Winnipeg"*, sino por su cuenta, y primero a la Argentina. Venía a estudiar las posibles conexiones de su arte, la escultura, con las obras precolombinas de autores anónimos de Tiahuanacu y de la Isla de Pascua, de Mayas, Incas y todos los demás. Era muy joven entonces, veintinueve o treinta años; también era republicano y "marxista", por supuesto, porque si no carecería hasta del aire para respirar. Sin embargo, su relación directa fue más bien con los círculos artísticos de Santiago y de literatos consagrados, como Vicente Huidobro y sus discípulos; después vinieron los políticos.

Ya a su llegada a Chile dio a conocer su genialidad. Traía un prestigio como escultor de vanguardia y se le ofreció el Palacio de Bellas Artes, en el centro de Santiago, frente a nuestro Parque Forestal, para que diera una conferencia, exponiendo sus teorías sobre el arte y la escultura. Habló de todo, especialmente de matemáticas y álgebra, para exponer sus descubrimientos estéticos y las proporciones de sus "huecos" y de sus "inmovilidades", que llevaban al movimiento perpetuo, que él había descubierto en trabajos de hierro y que treinta años después me mostraría en su taller de la campiña vascongada. Como el pizarrón en el que trazaba sus logaritmos y fórmulas explicativas se le acabara, siguió sin inmutarse escribiendo en los muros. Y, así, terminó su charla genial, ante el estupor o la fascinación de ese público boquiabierto.

Después de la charla hubo una cena en su honor. Oteiza había llegado a Chile acompañado de una poetisa argentina, la que se entusiasmó demasiado en la charla con su vecino de mesa. Esto fue poniendo cada vez más inquieto a su amigo vasco. Su nerviosismo iba en aumento, al extremo de levantarse intempestivamente de su asiento. Dirigiéndose a la mampara de vidrio que cerraba el comedor, le dio un tremendo puñetazo, rompiendo el vidrio y la

mano. En seguida, se volvió a la concurrencia y le arrojó su sangre, mientras exclamaba: "¡Sangre vasca, coño; tomen sangre vasca, de hombres y mujeres fieles a su amor!"

La poetisa se volvió a Argentina y Gorka se quedó en Chile, donde frecuentó cenáculos de artistas y poetas, sin intimar verdaderamente con ellos; ni con Neruda, ni con De Rokha, aunque bastante con Vicente Huidobro, a quien le regaló una bella escultura dedicada a su poema "Altazor", la que me ha sido imposible encontrar, a pesar de buscarla intensamente hoy, como varias otras que él dejara en Chile, tras una o dos exposiciones que montó.

Muy pronto Oteiza quedaría sin recursos económicos en Chile y fue Blanca Luz quien vino en su ayuda. Se la había presentado Vicente Huidobro. Y era increíble ver lo que sucedía entre ellos. Yo fui testigo. Se encontraban a veces caminando en la calle y se abrazaban. Ella le preguntaba:

"–¿Cómo estás, vasco?"

"–¡Fantástico, fantástico!"

"–Y del bolsillo, ¿cómo vas?"

"–De eso, ni hablar. Sin una perra; ¡pelao!"

Y Blanca Luz se sacaba su anillo de familia, con una bella perla y brillantes, y se lo pasaba:

"–Tómalo, Gorka, anda y empéñalo; pero con el compromiso de traerme a mí la boleta para poder rescatarlo..."

"–¡Canallas!", decía Oteiza. "Esos dueños de agencias de empeño, de los 'Montes de Piedad', son vascos bastardos, que han olvidado hablar el vascuence y son hijos de mala madre..."

Muchas veces también allí llevé yo mi abrigo confeccionado con tela inglesa, regalo de Juan José Latorre, el hijo del Almirante, a empeñarlo para tener dinero para "moverme".

Así era Blanca Luz y así era Oteiza.

* * *

En el Santiago de los años treinta todo sucedía por los barrios centrales. Lira, mi calle, ya era un poco periférica. Blanca Luz tenía un departamento en Victoria Subercaseaux, al lado del Cerro Santa Lucía, cruzando la Alameda de las Delicias –Avenida O'Higgins hoy–. Decidió cambiarse a Ñuñoa, a la calle Sucre, o Simón Bolívar, creo, a una casa-quinta con gran jardín posterior, con árboles frondosos y frutales. Esto era extramuros ya. Por allí,

por la Plaza Ñuñoa, habíamos "veraneado" la familia algunos años antes, arrendando la quinta del General Goñi, con unas rosas bellísimas e inmensas, las que mi amigo Héctor Barreto tocaba delicadamente con la punta de los dedos, diciendo: "Es como acariciar la mejilla de una mujer".

Ahora Blanca Luz invitó a vivir en su quinta a Gorka. De este modo le solucionaba momentáneamente su problema existencial; además, le proporcionaba un taller inesperado, al aire libre, para que esculpiera a su gusto en el amplio jardín, con toda clase de materiales a su disposición, piedras y árboles. Y era un espectáculo verle trabajar en ese tórrido verano, en calzoncillos, el torso descubierto y dando furiosos golpes con su martillo, o con lo que fuera, como Vulcano, o como el mismísimo Thor.

Oteiza era de estatura mediana, todo nervio y músculo, ojos pequeños, vivos y azules, sonrisa afilada, risa contagiosa, frases únicas, geniales, cejas espesas, que al mover hacia arriba creaban una arruga en su frente que la cruzaba de lado a lado. Y él, entonces, afirmaba que era la autopercepción de esa arruga la que le llevó a solucionar y descubrir la fórmula algebraica que le dio la proporción áurea para su escultura.

Otra vez, yendo por la Alameda, cerca de la calle Miraflores, no muy lejos de la Embajada de España, que entonces disponía allí de una antigua casa señorial, tuvimos que sortear un cerro de adoquines sueltos. Estaban arreglando la calle, en esa profesión preferida de los chilenos, de tapar y destapar hoyos, hacer y deshacer veredas. Gorka me miró y me dijo: "Soy un escultor itinerante, sin taller fijo. Te voy a hacer una escultura del primer Secretario de la Embajada de España, Rodríguez Aldaves. ¡Aquí mismo!". Y cogió un adoquín y lo puso sobre el repecho de una ventana, de manera tal, un poco de canto, que en verdad era la cara o, mejor dicho, la expresión del rostro de ese personaje. Aprobé su obra con entusiasmo. El soltó su contagiosa carcajada, y seguimos caminando. Allí habrá quedado, quien sabe por cuanto tiempo, el diplomático español inmortalizado en un adoquín.

Otra vez le tocó su turno al Embajador Rodrigo Soriano, todo un personaje, con un currículum hasta de duelos en España. Esta vez fue en la calle Estado y en la antigua y famosa tienda de "Gath y Chaves", precursora de los "supermercados" de hoy, en el estilo de los grandes almacenes londinenses, o de "El Corte Inglés", de Madrid. Allí nos llevaba mi abuela Fresia a comprar y a tomar el

té, asustándose con los ascensores, especialmente con los espacios que quedaban entre las puertas y el piso del ascensor, advirtiéndonos que no fuéramos a pisar allí. Ahora Gorka se paró afuera, frente a una vitrina, y me señaló una locomotora de juguete. Contemplándola fijamente, me la señaló: "Ponte aquí, de frente y un poco de lado. ¡Ese es el Embajador Rodrigo Soriano!"

Y efectivamente, lo era. Tenía el rostro de esa locomotora.

En los cines de Santiago exhibían los noticiarios con los acontecimientos de la Guerra de España. En ellos un día Gorka vio cómo los aviones bombardeaban su pueblo vasco de Orio. Se levantó frenético de su butaca gritando improperios contra los fascistas asesinos. Y hubo que sacarle a la fuerza. Creo que fue en el cine Italia, de la Plaza Baquedano . Yo no estaba presente, y me lo contaron.

Pero sí sé que hasta el día de hoy él no le perdona a los alemanes el bombardeo de la ciudad sagrada de Guernika y del "Arbol Patriarcal". ¡Ah!, si yo pudiera aún informarle y convencerle de que nada tuvo que ver en esa destrucción la aviación hitleriana. Esto se supo siempre; pero los intereses bolcheviques y del mismo Franco estuvieron por cargar a cuenta de los alemanes, que ambos odiaban por igual, el crimen o el error cometido en verdad por aviadores españoles franquistas, que usaban aviones y bombas alemanas. La astuta propaganda bolchevique, dirigida desde París por el inteligentísimo judío Will Münzenberg, sacó el máximo partido inventando el "caso Guernika". Se usó, además, a Picasso. Franco, hasta el final de la Guerra Civil y luego de la Europea, fue controlado y manejado por el espía británico con uniforme alemán, el Almirante Canaris, un canalla y un habilísimo traidor. Esto se encuentra muy documentado en "Canaris y la Guerra Civil Española", del escritor e investigador francés André Brissau. La Operación Guernika se encuentra detenidamente explicada en el magistral libro sobre la Guerra Civil española de Wilfred von Oven: "Hitler y la Guerra Civil Española". Von Oven desprecia a Franco tanto como yo y como los comandantes de la "División Cóndor", sin excepción, que lo conocieron de cerca y le hicieron ganar la guerra, a pesar de sus vacilaciones e incapacidades como estratega y conductor. En el discurso de la despedida de España de la "División Cóndor", una vez terminada allí su misión, el General de aviación que la comandaba, Von Richthofen, descendiente directo del héroe de la Primera Guerra Mundial, al respon-

der al brindis español: "¡A los dos mejores soldados del mundo, los alemanes y los españoles!", replicó: "¡A los dos mejores infantes del mundo, el español nacionalista y el español republicano!"

Al final, los alemanes admiraban por igual a los combatientes españoles nacionalistas y a los republicanos, como mi trágico amigo Barreto. Y Hitler, según Von Oven, que se lo había escuchado a Goebbels, de quien fuera su Agregado Personal de Prensa en los dos últimos años de la Guerra, declaraba que en España había apoyado al "lado equivocado", siendo traicionado por un jesuita, Serrano y Suñer, y un "marrano", Franco. Y tenía la esperanza de que un día el ala izquierda de la Falange, los sindicalistas de Ledesma Ramos, junto con los republicanos españoles refugiados en el extranjero, pudieran rebelarse y hacer la verdadera Revolución, que Franco abortara. Por ello dio órdenes a Himmler, durante la Guerra, que se tratara de un modo deferente y especial a los prisioneros comunistas españoles de los campos de concentración. Es difícil saber si sus órdenes se cumplieron.

Von Oven hizo la Guerra en España, como corresponsal adscrito a la "División Cóndor".

* * *

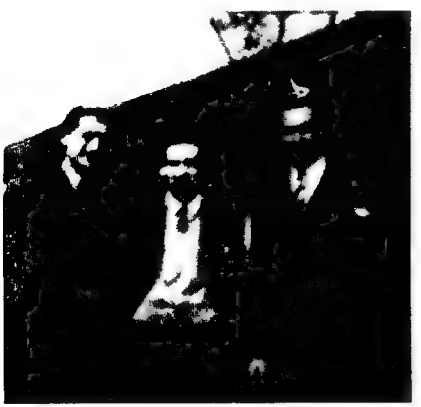
Como a veces yo también dormía en casa de Blanca Luz, trasladé una cama de campaña al jardín, bajo los grandes árboles, donde Oteiza no solamente había instalado su taller, sino además su provisoria vivienda, con una carpa, o un "rancho" hecho de ramas, donde apilaba sus enseres. Ahí pasé varias noches al aire libre, mirando las estrellas y conversando con él de los acontecimientos presentes de la Guerra de España, de su familia y de su vida de juventud. Con ese sentido del humor tan suyo me relataba los tiempos cuando seguía los ejercicios de Ignacio de Loyola, su compatriota, e iba a caminar en las noches junto al mar, subiéndose en equilibrio sobre los altos terraplenes, para probarse, teniendo a un lado el abismo oscuro de las aguas y con el temor de que alguien lo empujara. Me describía también la danza de los "ezpatadanzari", los danzantes de las espadas, cuando él bailaba en la plaza de su pueblo y, desde las ventanas de las casas le gritaban las mujeres de la gran familia vasca, alentándole: "¡Bravo, Gorka! ¡Bien, Gorka!" O cuando, necesitando trabajar, se empleó en una taberna del pueblo. Era abstemio y debía preparar

en el mesón toda clase de bebidas para los clientes. Cuando se retiró ya había dejado de ser abstemio y regresaba a la misma taberna a beber sus buenos "chatos" de vino con los mismos clientes que él había servido antes.

En aquellos tiempos, yo aún estaba muy afectado y bajo el terrible impacto de la desaparición de mi camarada de la juventud, Héctor Barreto. Su Arquetipo no se desperfilaba, sino que se agrandaba con el transcurso de los meses y los años. Aún después de casado y en plena Guerra Mundial, escribí un cuento titulado "La Búsqueda", que publicó la revista "Atenea", donde su recuerdo no hacía más que estar presente. Sin embargo, ahora, en el contacto y con la amistad de este artista vasco, sentí algo así como que la herida abierta y sangrante empezaba a cicatrizar, poco a poco. Pero el proceso debió interrumpirse con su súbita partida.

Sin embargo, no era lo mismo, no podía serlo. Con Barreto había un Inconsciente Colectivo común, formado por la historia y el paisaje de esta tierra mística, por la sombra siempre presente de la montaña sagrada, de los gigantes que la habitan y las leyendas y mitos de la noche. El alimento de nuestros huesos y nuestra sangre. A pesar de ello, mis numerosos ancestros vascos tendieron un puente casi instantáneo entre ese artista recién llegado a Chile, tan genial en sus dichos y sus hechos. Comprendo que él era mucho más antiguo que "nuestra" Grecia y "nuestros" egipcios, proviniendo de las cavernas y el arte rupestre del paleolítico; pero allí se topaba también con nuestras momias de Tiahuanacu y con el misterio de los Selk'nam y de la Isla de Pascua.

A veces decía: "Nuestra patria es el sufrimiento...". O, "Yo no quiero renacer; yo quiero remorir...". O, "¡Cuánto llorarán las familias que ríen todos los días!". Y hablando de su gente: "Los vascos franceses están



Gorka Oteiza, al medio, con Miguel Serrano y Fernando Uribe; en Santiago de Chile, en los años treinta.

afrancesados; los vascos españoles, españolizados". De Chile decía que era "un hoyo penitente, en el que uno se sumía hasta la cabeza, pudiendo transformarse en un místico en pena". Pero él deseaba escapar, salirse, y no podía. Tenía sueños en que intentaba escalar las empinadas cumbres frente a Santiago y, cuando ya iba a alcanzar la cima para pasar del otro lado, comenzaba a caer, deslizándose y rompiéndose los dedos y las uñas al tratar desesperadamente de sujetarse.

La última residencia de Oteiza en Chile fue una pensión en la calle Victoria Subercaseaux, por donde hoy se encuentra el "Hotel Foresta". Vivían también ahí el arquitecto Enrique Gebhard, amante de la música de Beethoven, y el dibujante Luis Sepúlveda, de Talca, quien se firmaba "Alhué". Excelente artista y persona, ilustró la portada de mi primer libro, "La Antología del Verdadero Cuento en Chile", y, años después, ya terminada la Segunda Guerra Mundial, "La Antártida y Otros Mitos". Murió demasiado joven. También llegaba allí Inés Floto, una mujer descendiente de alemanes, alta y corpulenta, que subía a los andamios de las construcciones con los obreros para dirigir sus trabajos, simpática y con un rostro de facciones regulares y hermosas. Como Gorka se encontrase con muy pocas pertenencias y sabiendo que necesitaría ropa para cubrir su cama, le tomé a mi mama Delfina un bellísimo chal escocés de pura lana, más una frazada, o manta como llaman en España, además de un espejo de colgar de tres hojas, que había sido de mi padre y que ahora ella usaba para cepillar cuidadosamente sus cabellos canos. Nunca me lo perdonó y, cuando falleció, no habiendo podido restituirle su precioso chal cubrí su cuerpo en el ataúd con uno de mi pertenencia, que también era bello.

Bueno, a esa pensión llegué un día de mañana para visitar a mi amigo, sin hallarlo por ningún lado. Y fue así como me enteré, por "Alhué", que se había ido de repente, de improviso, sin alcanzar a despedirse de nadie. Muy temprano se había asomado a la ventana viendo pasar un automóvil con unos amigos argentinos, que también le habían reconocido. Estaban de paso por Chile e iban de regreso a Buenos Aires. Gorka les pidió que le llevaran con ellos, tal como estaba y saltando por la ventana.

De este modo logró salir, escapar de este "hoyo sagrado y penitente".

* * *

No volví a verle hasta muchos años después, ya en medio de la gran catástrofe mundial y cuando yo había abrazado la causa de los perdedores. ¿Cómo explicarle tantas cosas? Ni siquiera hubo tiempo. Este Chile ya no era el mismo. Algo se había roto en el alma más profunda, tras el drama tremendo de la masacre del Seguro Obrero. Yo también había terminado mi "temporada en el infierno", habiéndome sido posible vislumbrar los resplandores lejanos de una edad dorada sobre la tierra, en contacto con una juventud de héroes, aún en mi misma tierra.

Oteiza vino a verme a la nueva casa a la que nos habíamos mudado, en Vicuña Mackenna Interior. Sonó el timbre, abrí la puerta, y allí estaba con una boina vasca y una barbilla en punta. Con emoción nos estrechamos en un abrazo. Se había casado y me presentó a su esposa vasca, de nombre Ixiar. Muy luego, volvió a partir. Por otros, él supo de mi cambio de posición política, sin sospechar que ésta era también existencial. No hubo tiempo de explicárselo. Y ya no volví a verle hasta casi treinta y cinco años después, cuando yo habitaba en el Ticino, en la Suiza italiana, en la vieja Casa Camuzzi, que fuera también de Hermann Hesse. Hice varios miles de kilómetros en su búsqueda para encontrarle en Pamplona. No quise anunciarme y llegué cuando almorzaba (comía, como se dice en España). Estaba sentado a la mesa con su esposa y alguien más. Ni siquiera se levantó. Ahora tenía una barba casi blanca. Me miró y me dijo:

"–¿No serás tú Miguel Serrano?... Estoy enojado contigo...".

"–¿Y por qué?", le pregunté, sin extrañarme mayormente por el recibimiento; más bien me alegraba de ver que era el mismo, que no había cambiado.

"–¡Cómo por qué! Tú dijiste en Chile, la última vez que yo ahí estuve, lo escribiste: 'Por aquí pasó un español que habló tal cosa'... ¿Acaso yo no tengo nombre, no era tu amigo? Además, no soy español, ¡soy vasco!...".

"–¡Hombre", le respondí, "si no fuera tu amigo no estaría aquí. He recorrido miles de kilómetros para venir a encontrarte...".

Se levantó de un salto y me estrechó en sus brazos: "–Siéntate y come con nosotros. ¡Estarás hambriento!"

Fue un día maravilloso, lleno de recuerdos, en el que no se cansaba de preguntarme por Chile y los amigos viejos, de los que yo nada sabía, porque también me hallaba ausente por más de veinte años, con mi permanencia en India, Yugoeslavia y Austria.

Me presentó a un cura vasco, amigo suyo, para que me ayudara a descifrar mi anillo gnóstico, pues conocía algo del copto, por haber residido en Estambul y en los lugares de la antigua Babilonia. Después partimos en dirección a su casa de campo, donde tenía su museo y taller. Mientras conducía una citroneta a gran velocidad, junto a su esposa y dando volantazos, por los caminos de montaña, me iba explicando sus ideas: "¡Aquí todos tienen que ser vascos, todos, los curas, los comunistas, los maricones, todos!... Estoy en plena lucha por imponer nuestra identidad. Como Franco me tiene fichado, vivo a menudo lo más cerca de la frontera, para salir disparado y no dejarme coger...".

"–¡Qué belleza hay en este paisaje!", le dije, señalando las montañas y bosques.

"–No me interesa la belleza", me respondió, "es sólo un engaño para el artista de verdad, una trampa...".

Ya en su casa de campo me enseñó sus esculturas. Sobre un muestrario adosado al muro del taller había una larga hilera de cabezas de metal oscuro, y me llamó la atención que se hallaran cortadas sobre el cráneo a la altura de la sien, dejando un hueco como de florero. Y le pregunté por la razón. Me respondió: "Es un muestrario de cabezas vascas, pues los vascos no tienen cerebro, sus cabezas están huecas... Si no fuera así, no estaríamos donde estamos...".

Fue aquí donde me mostró su escultura del "movimiento perpetuo", una pequeña obra de fierro, hecha de tal manera que al lanzarla sobre el piso se puso a correr y no paró más. Sin preocuparse de detenerla salió conmigo al jardín.

"–¡Qué hermoso!", exclamé.

"–Sí", me dijo, "lo hice para salir a echar una meadita".

Mientras estuve allí, en su amada tierra vasca, no se cansaba de llenarme de atenciones y de obsequios. Me regaló unas alpargatas nuevas que aún conservo. Y su esposa, una manzana, que llevé en mi viaje de regreso a Montagnola y que guardé en un frutero por mucho tiempo, para recordarles a ellos.

Y ya no volví a verle hasta veinte años más, cuando leí una entrevista que le hicieran en un diario de Barcelona, donde se decía que estaba muy rico y que era famoso en España y Europa como escultor. Franco había muerto, aquí habían pasado también muchas cosas, yo había vuelto a Chile, con una jubilación miserable y estaba en un momento crítico, "raspando caldera", como dicen

los marinos cuando se les ha acabado el combustible y el barco puede quedar "al garete" o irse "a pique". Me había gastado mis reservas y vendido tierras para poder editar mis libros sobre el Hitlerismo Esotérico y continuar el combate. En un impulso repentino decidí escribirle a mi viejo amigo Gorka. Y le dije: "¿Qué harás con tu dinero, dejarlo a familiares burgueses, para reforzar así el 'sistema'? Tú, un revolucionario de verdad. Aquí hay otro revolucionario de verdad que luchará hasta el final, como tú, sin importar las etiquetas que nos pongamos... En el recuerdo de nuestra Blanca Luz y de esas viejas calles que nos cobijaron cuando éramos jóvenes, llenos de ideales, al igual que hoy... Necesito tu ayuda para seguir luchando, para echar gasolina al motor...".

Gorka Oteiza no se hizo esperar. Por cable me anunció el envío de un cheque por veinte mil dólares.

Hoy tiene ochenta y siete años de edad y yo setenta y ocho. Hace un año le vi nuevamente en su residencia de Zarautz. Ixiar había muerto, pero ahí vive con ella en su alma y escribe versos muy bellos, como los de su poeta compatriota, Larrea. Si los Dioses me lo permiten, volveré aún a verle, antes de que se me vaya para siempre a convertirse en una estrella, como todos los grandes vascos, como Unamuno, como Pío Baroja y el mismo Ignacio de Loyola.

Me pregunto si alguien hoy día, a lo menos entre nosotros, aquí, en nuestra Patria ("¡Nuestra patria es el dolor!", me dijo él), tiene aún tiempo, cerebro, alma y corazón, para cultivar a través del tiempo y más allá del tiempo una amistad como ésta.

Es que antes, en Chile, la amistad era una religión.

LOS INTELECTUALES

Fue consigna del marxismo, mejor dicho de los que secretamente y desde atrás lo controlaban, reclutar a los intelectuales: filósofos, novelistas y poetas, pintores y escultores. Aunque la ortodoxia soviética, stalinista, fomentaba puertas adentro el "realismo" y la "literatura social", hacia el exterior se aprovechó de todos, hasta de Picasso y del surrealismo, como eficaz medio de propaganda y de corrupción del "mundo burgués", que así se debilitaba cada día más, preparándolo para recibir mansamente el zarpazo final del oso. Los judíos, infiltrados en los movimientos

literarios y artísticos, incluyendo la música (dodecafónica) y controlando el mercado y la propaganda, se movían aquí como peces en el agua. Por otra parte, los intelectuales, siempre deseosos de éxito fácil y en la pobreza en que se hallan, van con la moda. Y la moda era el marxismo y la izquierda, aun hoy, cuando el marxismo pareciera haber naufragado. Pero se intuye que podría ser reflotado, como un viejo "pontón", y reparado a costa de alguna poderosa trasnacional.

O son usados, o son las víctimas propiciatorias. En la Guerra de España, los mejores, los más grandes, fueron perseguidos y debieron emigrar: Ortega y Gasset, Unamuno, Pío Baroja, sin estar con el marxismo, fueron partidarios de la República. Y ante el grito franquista de "¡Viva la muerte!", temieron que a ellos les alcanzara, como a García Lorca. En Chile, el marxismo buscó con pinzas a su "propagandista" y lo encontró certeramente en el poeta Pablo Neruda, que a no mediar el impulso que los soviets le dieron, no habría tenido la dimensión internacional que alcanzó. Habría sido un poeta chileno, como la Mistral, Pedro Prado, Huidobro, Díaz Casanueva, De Rokha, Rosamel del Valle u Omar Cáceres. Por el éxito universal, Neruda vendió su alma a Stalin. Cuando la agente argentina del marxismo, la aristócrata Delia del Carril, encontró a Neruda en Madrid, éste vivía una lánguida bohemia, en cuartos de pensión, con la ropa gastada y mal alimentado. Me lo contó Santiago del Campo, quien le conoció allí. Hoy no existe escritor que no esté dispuesto a escribir loas a Pablo Neruda, exaltándolo, aunque él nunca ayudó a nadie que no pudiera facilitar su ascenso y posición. Materialista y escéptico por naturaleza, desde su infancia, de seguro. Le recuerdo en las muy pocas ocasiones que en la vida le encontré. La primera fue en aquellos tiempos de los años 30, precisamente. En la "Fuente Iris", cruzando la Alameda y frente al Diario "La Opinión". Neruda iba y venía de España, haciendo colectas públicas para ayuda del pueblo ibérico. Fue él quien se preocupó de fletar el vapor *"Winnipeg"*, como ya hemos dicho, donde llegaron a Chile refugiados de la República. Ya era un comunista embozado y todo esto lo haría cumpliendo instrucciones. Ibáñez, en su primera Presidencia, le había dado un consulado en Asia y Neruda había entrado luego al Servicio Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, de donde lo sacó mi tío Joaquín Fernández, al que él nunca perdonó, dedicándole un poema vitriólico.

Aquella vez, en la "Fuente Iris", me llamó la atención que él me sentara a su lado en la mesa y que me pasara, como al azar y con desgano –pero con intención–, unos papeles de un "Manifiesto" que iba a publicar. Diciéndome: "Déme su opinión. ¿Qué le parece?"

Me encontraba bien curtido, por así decir, en polémicas y combates, y sumamente desconfiado, a causa de todo lo que veía y experimentaba. No me llamó la atención la actitud de Neruda, viendo en ella el gesto típico de un político astuto, que deseaba conquistar a un posible adherente y acólito, dispuesto a servirle, como tantos otros. Eran, además, los tiempos de las polémicas y batallas literarias entre las que yo llamaba "las tres familias" todopoderosas de la literatura chilena: Huidobro, Neruda y De Rokha. Los escritores principiantes se enrolaban en uno u otro bando.

De seguro debe haberle llamado la atención que yo les echara una miraba superficial y rápida a sus papeles y se los devolviera sin hacer comentarios.

PABLO NERUDA

Es lamentable el culto que en Chile y también en España, tan artificialmente se le rinde a este poeta. Desde cura a masón, desde derechista a izquierdista, hasta un matarife, un futbolista o un "milico" de los últimos tiempos, un carabinero de turno, o un "maniguado" (marinero) hablan de Neruda como si alguna vez le hubieran leído, como si fuera una Santa Teresita de los Andes o una "animita", capaz de hacer milagros. Es el marxismo que sigue actuando, o lo que detrás de él se halla: una poderosa cofradía de magia negra, junto a la "momia viviente" de Lenin en Moscú; también en Washington, y en Londres, bajo tierra o fuera de la tierra. Neruda tiene que seguir siendo usado, pues en él se invirtió mucho y su Museo, aquí en Valparaíso, es mantenido y financiado nada menos que por una transnacional misteriosa y poderosa, la "Telefónica" española.

Los intelectuales seguirán, por breve tiempo más, siendo útiles para la Gran Conspiración: García Márquez a un lado, Vargas Llosa al otro; da lo mismo. Y todo esto hasta que lo permita la cibertrónica, el internet, la realidad virtual y demás parafernalia, que tienen agonizando al arte, a la literatura, a la poesía, a la

filosofía y a la historia. A todos esos ramos humanistas, que ya desaparecen de las universidades chilenas, que una vez fueron el orgullo de este país, inigualado en todas las Américas, incluyendo a la "yanqui".

A Neruda le volví a encontrar en India, enviado también yo ahora por el General Ibáñez, como Embajador, en su segunda Presidencia. Habían pasado muchos años. Estábamos en la década de los cincuenta. El venía con Matilde Urrutia, creo que casados, por haber muerto Delia del Carril, a quien llamaron "la Hormiguita", de seguro por su estilo incansable de trabajar por la "Causa". Me contó que era la primera vez que viajaban por el mundo libremente y sin tener que ocultarse de la "Hormiguita". Además, me hizo una incisiva pregunta:

"–¿Cuánto tiempo lleva aquí en su Misión?"

"–Más de dos años", le respondí.

"–¡Ah!", me dijo. "Va a tener que hacerle un nuevo favor al General, para que lo deje...".

Neruda quedaba retratado de cuerpo entero. Esta era la forma que él tenía de "navegar", de "moverse". Un favor tras otro para Stalin y para esa "invisible gente" detrás de todo, hasta llegar al Premio Nobel. Por lo demás, una manera de ser muy típica de los criollos sin ideales, sin lealtad esencial, sin verdadera grandeza, sin estirpes en la sangre, sin lejanías de Hiperbórea.

Le atendí lo mejor que pude, intentando llegar a conocerle. Le conseguí una visa para Ceilán, donde él había sido también Cónsul. Quería volver allí con Matilde. Fue amable, mientras me necesitó. Decía cosas llenas de humor chileno y con gracia. Por ejemplo: "Aquí en la India no hay nadie mal vestido..." (van casi desnudos). O bien, refiriéndose a los empleados en las casas, un verdadero ejército por su número y que impiden, por lo mismo, toda vida privada: "No hay que preocuparse, porque aún cuando lo saben todo, no lo usan...".

Le llevé a cenar al "Moti-Mahal", un restaurante hindú típico, donde sirven pollos cocinados con una salsa picante especial, en un hoyo en la tierra. Los sacan con grandes pinzas, o tridentes, como de los mismos infiernos, unos cocineros sentados en el suelo a la manera hindú, y "nada de mal vestidos". Es el delicioso "Tandurichicken". Como Delhi es ciudad "seca", sin alcohol, llevamos vino tinto dentro de unas botellas de cocacola, donde pasaría desapercibido.

Con Neruda en India.

En mi cabaña de la Vieja Delhi, en el "Swiss Hotel", esa noche Matilde nos cantó "José Miguel Carrera" y "Manuel Rodríguez", con letra de Neruda y música de Vicente Bianchi. Lo hizo "a capella". El cerraba los ojos, emocionado.

Luego, nos tomamos unas fotografías. Con traje de maharaja, que le prestara, y con una túnica tibetana yo, regalo del Maharaja-Kumar de Sikkim. El quiso que estuviéramos los dos solos, diciéndole a Matilde, medio en broma: "Usted no tiene derecho a usar estos atuendos".

Le conseguí una invitación de Indira Gandhi a tomar el té en la Residencia del Primer Ministro, donde ella vivía con su padre. Sentados allí en los sofás de ese amplio living, que yo tan bien conocía, mientras Indira servía el té en finas tazas de porcelana,

ella nos explicaba que en largas y bizantinas discusiones en Inglaterra se había llegado a la conclusión de que la leche debía ser puesta primero en la taza, y luego el té. En la controversia participaron expertos y hasta el "Times" de Londres, lográndose al fin el consenso: el té y la leche mezclan mucho mejor y su gusto es así parejo, suave y delicioso. Ella lo había aprendido en casa de Lord Mountbatten, donde se alojaba en sus visitas a la metrópoli de la Commonwealth, y en el Palacio de Buckingham.

En recuerdo de ella, yo siempre tomo el té de esa manera.

Neruda hizo esa vez una curiosa afirmación. Hablábamos de Indonesia, donde él también había residido, y al referirnos a esas figuras en madera, alargadas como imágenes del Greco, dijo que él era su autor, pues las había inspirado a su paso por Jakarta. Indira le quedó mirando con incredulidad. También yo había adquirido algunas de estas estatuillas en Bali. Aún las conservo.

Después salimos al jardín a ver los cachorros de tigre, que jugaron un rato junto a los pies de esa Reina de Saba que fue Indira. Neruda y Matilde los contemplaban con cierta desconfianza.

De aquel paso del poeta por la India algo extraordinario vino a resultar para mí. El me hizo un regalo del que nunca en verdad se enteró. Se interesaba por recorrer anticuarios y le facilité mi auto y mi chofer, Michael,

Neruda le dijo a Indira Gandhi que él había sido el inspirador de estas estatuillas de Bali. Ella me miró y se sonrió.

para que le llevara a Sundarnagar, donde un conocido mío. De esa visita al anticuario regresó muy excitado. Había encontrado allí una cabeza de Buda de Gandara, en terracota, de más de dos mil años. Pero no se la habían querido vender, pues se hallaba reservada para mi amigo el Alto Comisionado inglés, Malcolm McDonald, hijo de Ramsay McDonald, un gran coleccionista y experto en arte hindú. Neruda me dijo: "Adquiérala para usted. ¡Cámbiesela por la Antártica!".

Ya he narrado esta historia en "Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra", de cómo traté de adquirirla sin éxito y sin tampoco insistir demasiado, por tratarse de mi amigo inglés. Pero salí de la tienda del anticuario dispuesto a obtener una cabeza, si no mejor que aquella, igual en valor. Y me fui derecho a la casa de una amiga rusa, casada con un arquitecto austríaco y también coleccionista de arte. Recordaba que ella había sustraído de las ruinas de Kajuraho una soberbia cabeza de Siva, que no se atrevía a mostrar, salvo a muy contadas personas. Habíamos viajado juntos a esos maravillosos templos, cuando de allí la tomó. "Acausalmente", digamos con Jung, ella se encontraba en el living de su casa discutiendo precios con un vendedor de antigüedades, cuando llegué. Como caída del cielo le vino mi propuesta de comprarle el Siva.

"–Cinco mil rupias", le dije.

"–No tantas", respondió, "sólo necesito tres mil para adquirir lo que este vendedor me ofrece".

Y así salí con mi maravilloso tesoro, la "Venus de Milo" de la India, del que nunca me he separado, hasta hoy...

Debo rectificar; porque hubo un momento en que creí que lo había perdido para siempre. ¡A mi tántrico Dios Siva, sobre el que muchas páginas escribiera, tratando de penetrar su secreto, su misterio, en su enigmática expresión! Lo entregué junto con mi casa de Colchagua, cuando iba a colonizar el sur patagónico, en el intento de formar allí un mundo autárquico y de abrirme paso hacia las entradas a la *Tierra Interior*. Así he ido por el mundo cambiando sueños por otros sueños... Y me despedí de Siva una noche, junto con una camarada alemana, Gretel, quien, emocionada, comprendía todo lo que eso significaba para mí. Estábamos ambos parados frente a la cabeza de piedra, la que había viajado tantos años conmigo, desde la India a Yugoeslavia, a Austria y al Ticino, a la vieja mansión de Hermann Hesse. Esa noche pareció

como que el rostro de roca milenaria, sobre el que tantos soles y lluvias antiguas habrían caído, cuando formó parte de un cuerpo sacro en los vetustos muros de un templo tántrico, abría sus párpados semicerrados y nos traspasaba algo, como una tristeza y un adiós, como si me dijera: "Hasta que nos volvamos a reencontrar en el Eterno Retorno, en otra Ronda...". Y un aire frío me penetró el corazón...

Mas, ¡qué extrañas cosas! ¡Qué milagro! Siva debía regresar en esta encarnación mía, después de varios años de ausencia. Fue más fiel que yo. Tal vez se dio cuenta de mi sufrimiento, o quizás no resistió el suyo. Y un día vi llegar a esta casa de Valparaíso a Carlos Cardoen, quien lo recibiera junto con mi propiedad de Colchagua. Conocía del fracaso de mi colonización del Melimoyu. Subía ahora las escalas de piedra trayendo en sus brazos la pesada efigie. Y me la entregó diciéndome: "Es suya, lo fue siempre, desde la eternidad; usted ha escrito tan hermosas páginas sobre ella, que en ninguna otra parte puede estar sino con usted...".

Este gesto compromete mi amistad para siempre con este joven empresario y promotor de la cultura, fundador de museos y coleccionista del arte vernáculo de nuestra América. ¡Qué gran gesto y qué gran ser humano! No es fácil ya en Chile, ni en el resto del mundo, encontrar un ser así. Sólo Oteiza y un otro más, un camarada germano, submarinista en la última Guerra, Hans Loeper. Era muy rico cuando me visitó en Colchagua. Hoy lo perdió todo. Entonces, también quiso ayudarme para que cumpliera mi plan en el Gran Sur pre-polar. Y me adquirió una acuarela original de Adolf Hitler, para guardarla y protegerla. Me dio cien mil dólares. Cuando mi proyecto fracasó, por las razones que explicaré en el tercer y último volumen de estas "Memorias", también llegó con la pintura a Valparaíso y me la devolvió, sin pensar siquiera en la recuperación del dinero. Y ahora él era pobre, como yo...

He aquí seres superiores y grandes. Los hay en este mundo. Y ellos vienen a visitarnos. Porque el trabajo del Alquimista produce sus infalibles resultados: "Amigos únicos vienen en nuestra ayuda; porque nos escuchan a mil leguas de distancia...". Nos los mandan nuestros camaradas los Dioses, los del otro lado, los de "Allá".

* * *

Cabeza del Dios Shiva. Esculpida en Kajuraho hace más de mil años. De nuevo conmigo.

Pintura original de Adolf Hitler. De nuevo en poder del autor. Puede verse la similitud de la montaña alpina con el Melimoyu, de nuestra Patagonia.

De India, Neruda siguió a China. Desde Calcutta me envió una tarjeta, en la que me contaba sobre un encuentro allí con una antigua conocida, una bella señora Sen, si mal no recuerdo. Y me declaraba: "A las reencarnaciones prefiero las *encarnaciones...*".

Debiendo viajar a París, a encontrarme con mi hermana Berta, coincidí con Neruda, que venía de regreso del Lejano Oriente. Le invitamos a cenar en el restaurante "La Colombe", típico y antiguo, al otro lado del Sena, cerca de la Isla de San Luis.

Y ya no le volví a ver hasta cuando la Universidad de Concepción me invitara a un "Simposium Internacional", organizado en gran forma durante la rectoría de David Stitchkin y con la inspiración del poeta Gonzalo Rojas, un buen, leal y valiente amigo hasta hoy, y de la influyente intelectualidad comunista. Mi nombre había sido recomendado por el pintor Julio Escámez, ilustrador de tres de mis libros, quien residió conmigo en India por un tiempo y, luego, en Yugoeslavia y en Austria. Venían escritores, poetas y científicos de todo el mundo; también de la Rusia comunista. El plato fuerte sería, por supuesto, Neruda.

Llegando a Santiago fui a visitarle a su casa del cerro San Cristóbal, "La Chascona", como la llaman hoy. De inmediato pude darme cuenta de la diferencia en su actitud. Mi encuentro no fue agradable. No le veía desde la India y esperaba otra recepción. Estaba en cama, con Matilde. Empezó recomendándome leer el diario comunista, "El Siglo", lo que me pareció una falta de respeto, por decir lo menos, de un escritor para con otro. Me declaró, enseguida, que el catre de bronce donde reposaban había pertenecido a las Condesas de Sierra Bella. Era muy hermoso, y le respondí: "Fue de una de mis bisabuelas. Usted lo habrá comprado. Espero haya pagado lo que vale". Y me fui.

Hace poco ha llegado a mi conocimiento un escrito en forma de diario de vida de un chileno, que vivió con Neruda en Birmania. Es un manuscrito y ahí cuenta cosas muy poco favorables para este poeta, revelando su egoísmo y egocentrismo.

Mi colaboración en el "Simposium" se tituló: "Un Mensaje de la América del Sur". Estuvieron presentes Carpentier, el novelista cubano de "Los Pasos Perdidos", también el representante ruso y el japonés, con quienes mantuve una interesante discusión. No estuvo Neruda.

* * *

Le volví a encontrar en otro Congreso, ahora en Yugoeslavia. Una Reunión Internacional de Escritores, en un bello lugar de montañas. Viajé solo, conduciendo mi auto. Al llegar me fui directamente al hotel y no hice nada por encontrarle. Había aprendido la lección. Supe que él venía con Matilde y con el escritor centroamericano, Asturias. Les vi en la sala de las Conferencias, en su inauguración. Tampoco asistí a su conferencia de prensa. Los escritores yugoeslavos me invitaron a una cena, excluyéndole. No les agradaba por su stalinismo. Cuando les pregunté por él, me dijeron que no le habían encontrado y que tal vez "se hallase perdido en su grandeza". Fueron sus irónicas palabras, que aún recuerdo.

Al siguiente día, Neruda me pidió que le llevara a dar una vuelta en automóvil por la campiña yugoeslava, con Matilde y Asturias. Acepté. De pronto, me sugirió que paráramos y descendiéramos los dos del auto. Pensé que tendría algo importante que comunicarme. Pero no era así. Sólo deseaba pasear conmigo un momento entre los árboles, con el rostro muy serio. Mientras hablaba de cualquier cosa, miraba de soslayo hacia el automóvil, donde había quedado Asturias con Matilde. Comprendí, sonriéndome: Neruda deseaba que ese escritor pensara que ambos nos estábamos confidenciando trascendentales secretos diplomáticos, sobre la política internacional, especialmente de Yugoeslavia, que él transmitiría en el mayor hermetismo al "Politburó" de Moscú, al que pertenecía como miembro a sueldo del *Komintern*.

Así era este hombre.

Cuando Allende llegó al poder y le dieron el Premio Nobel, nombrándole Embajador en Francia, a mí me echaron de la diplomacia. Entonces, mi amiga Indira Gandhi pensó tal vez ayudarme por medio de Neruda y me envió una carta en la que me felicitaba por la obtención del Premio Nobel del poeta. "Usted, que ha deseado tanto esto", me escribía, inventándolo, pues jamás yo me había preocupado, ni menos aún hablaría de esto con ella. Desde Suiza remití esta carta a Neruda, a la Embajada en París, para que conociera la reacción de Indira Gandhi ante su éxito. Ella era ahora Primer Ministro de la India. Ni siquiera me acusó recibo.

HACIENDA "LA MARQUESA"

En esos años en Chile mi generación pudo escuchar la mejor música. Jaime Rayo, el poeta, y Juan Despich, su amigo y mi amigo, estudiaban violín. Juntos íbamos al Teatro Municipal a oír a Zigeti, el violinista húngaro, al cellista Cerutti y a Dovrila Franulic, hermana de Lenka, la periodista. Pablo Casals y el guitarrista Andrés Segovia venían a Chile. El Ballet de Antonio y la Compañía de Teatro de Margarita Xirgú, con López Lagar, representaban "Bodas de Sangre" y "Doña Rosita la Soltera", de García Lorca. Vicente Huidobro me llevaba a los camarines a presentarme a las bellas mujeres del elenco. Mientras tanto, la guerra literaria continuaba en el diario "La Opinión", entre los "Tres Grandes", sin tregua ni respiro, con los más gruesos epítetos. Los contrincantes se las arreglaban para ir a dejar sus diatribas al diario de modo de no encontrarse, cada uno a su hora, la que se respetaba sagradamente.

Sin embargo, a Huidobro no le fue del todo bien. Algo muy fuerte le habrá dicho a Diego Muñoz, del equipo de Neruda y autor del libro "De Repente". Este le pegó. Juan Emar me contó que la escena fue muy penosa. Vicente, en cambio, explicaba que "de repente" vio que un "detective" (Muñoz trabajaba, o había trabajado en "Investigaciones") se le venía encima, con un tremendo olor a sobacos que le hizo perder el conocimiento y caer al suelo.

Y la violencia no paraba aquí. Yo mismo asistí una tarde a una conferencia de los "huidobristas", en el salón de honor de la Universidad de Chile, acompañado de Juan Despich. Hablaba Eduardo Anguita y junto a él se hallaban Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez Correa, los "mandragóricos". Me pareció escuchar que decía:

"–Esos bárbaros incultos, que nada saben de Europa...".

Me levanté del asiento y le interrumpí:

"–¿A quién te refieres?"

"–A ti, por supuesto", me respondió.

Me fui derecho a donde estaba y le tiré un golpe. Arenas, Cid y Gómez Correa se abalanzaron para sujetarme. Se me había caído el sombrero. "¡Pásenme el sombrero!", les dije. Y me lo pasaron.

Con paso calmo salí del aula, seguido de Juan Despich.

Este hecho fue registrado en la prensa de esos días. Y se creyó que había sido un *show* arreglado. Pero no lo fue.

* * *

Alvaro Yáñez Bianchi ("Pilo") y su hermana Flora (Florita) eran hijos de don Eliodoro Yáñez, abogado, dueño y fundador del diario "La Nación", hacendado en "Lo Herrera". Distinguido hombre público, como se dice, junto con mi tío Joaquín Fernández fue uno de los mejores Ministros de Relaciones Exteriores de Chile. Si su Presidente no le hubiese desautorizado, el país no habría perdido la Patagonia, seríamos grandes y tendríamos dos océanos. En cambio, el Presidente radical Juan Antonio Ríos nunca traicionó a mi tío Joaquín, quien pudo detener a Perón, neutralizando las ambiciones sin límites de los argentinos. ¡Alas, por un muy corto tiempo! Los chilenos no tienen sentido de Nación; encerrados en sus fundos, en sus valles interiores, han dejado que la Historia les pase por el lado, o por encima, como una aplanadora. En una palabra, son unos cretinos que se han farreado su Patria. Desde la mal llamada Independencia, Chile ha tenido sólo dos estadistas: don Diego Portales y don Gabriel González Videla. Y los mejores Presidentes han sido los del decenio radical, paradójicamente: don Pedro Aguirre Cerda, quien reivindicó la Antártica para Chile; don Juan Antonio Ríos, que apoyó a mi tío Joaquín. Y el Presidente González Videla, con su Ministro de Defensa, el General Ramón Cañas Montalva, puso una barrera al expansionismo argentino.

La historia que aquí cuento se inició precisamente con la formación del Frente Popular, que llevó al poder en Chile al Partido Radical y a sus abanderados.

Ahora bien, Florita Yáñez, la hija de don Eliodoro, escritora delicada, una mujer fina, bonita, encantadora, casada con José Echeverría, recibía magníficamente en su casa, construida por su yerno, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, sobrino de Fanor Velasco, un personaje bohemio y muy cercano a mi familia. Fernando fue Rector de la Universidad Católica e Intendente de Santiago. Nunca ha dejado de ser mi amigo, con la amistad antigua, por sobre ideologías y creencias.

Alvaro Yáñez vivió largos períodos en París. Muy unido a Vicente Huidobro y escritor él mismo. Se firmaba Juan Emar. Un personaje extraño, único, colaboraba con artículos esporádicos en el diario fundado por su padre. Se compró el fundo "La Marquesa"

y se lo entregó al escritor Eduardo Barrios, para que lo administrara. Se fue a vivir allí con su segunda mujer, Gabriela Rivadeneira, la pintora "septembrista". Eduardo Barrios estaba casado con una hermana mayor de Gabriela.

Esta hacienda estaría destinada a transformarse en un centro de reunión de escritores de izquierda de Chile y de otros países, encabezados por Vicente Huidobro. Toda clase de gente llegaba allí y se quedaba a alojar. Muy luego fui un asiduo visitante, pudiendo revivir la vida campesina de mi infancia, ahora en un campo de rulo, de la cordillera de la costa, cercano del poblado de Leyda y de Cuncumén, donde todos los techos eran de totora o coihue y aún se tocaba el "espinazo de yegua"; es decir, el arpa. Se decía que el nombre de Leyda derivaba del dicho huaso: "Por aquí está 'léida' pa'l mar". Hacia el norte, "La Marquesa" limitaba con el fundo de unas señoras Mira, emparentadas con los Fernández Concha y que administraba un sobrino alemán, Bernard Heussler, católico acérrimo, quien se dedicó a propiciar "misiones", cuando heredó esas tierras.

Hacia el sur quedaba "La Marquesa Chica", que pertenecía a Teresa Barros, mujer hermosa, hija de don Florencio Barros, dueño en su tiempo de las dos haciendas y cuyas anécdotas e historias sirvieron de inspiración a Eduardo Barrios para escribir su última novela, "Gran Señor y Rajadiablos". Así, puede que su trabajo como agricultor en "La Marquesa" no le haya hecho rico, pero sí le ayudó como escritor.

Teresa Barros se había casado con un personaje de leyenda, Enrique Riveros, actor de cine en Europa; él y su hermano menor, Jorge, eran de una belleza masculina impresionante, muy parecido el primero a Rodolfo Valentino, a quien había interpretado en el cine en Francia. Se vestía de huaso como un actor, con las más ricas telas, puñales con empuñaduras de concha de perla y pistola al cinto. Con su tipo espigado, atlético y su rostro moreno, de rasgos clásicos y ojos oscuros de gitano, era una estampa de la "Roma Andaluza", como diría García Lorca.

De los escritores de mi generación, salvo Eduardo Anguita, ninguno fue invitado. Había un cierto elitismo en los habitantes de "La Marquesa", señores de fundo, que posaban de izquierdistas y "revolucionarios". No por cierto Eduardo Barrios, quien no hacía un secreto de su tradicionalismo y su simpatía por Hitler, en esos tiempos anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial. En

otro de mis libros ya he contado la profunda impresión que me produjo una discusión a la hora de la cena, en el gran comedor de la hacienda. Se acababa de conocer la anexión de Austria por el Tercer Reich. Todos estaban en contra y yo también. Eduardo Barrios, con el solo apoyo de Esteban Rivadeneira, su cuñado, había declarado que Hitler era un genio. Se hallaba ahora acorralado y, sin tener más defensas, recurrió a un argumento que a mí me pareció extraordinario y me dejó meditabundo. Hasta el día de hoy lo recuerdo, con admiración. Dijo:

"–¡Bien! ¿Acaso ustedes no pueden entender que mis simpatías están con Alemania, porque mi madre era alemana?"

Se produjo un silencio. Y se cambió la conversación.

Cuando Anguita se alojaba en "La Marquesa", ocupábamos el mismo cuarto. Hablábamos largamente sobre las obras de D.H. Lawrence, que a ambos nos impresionaban profundamente, y sobre nuestros amigos que aquí no llegaban. Sobre el "Chico" Molina, Braulio Arenas, Santiago del Campo, Oteiza, Blanca Luz Brum. Ninguno de ellos, y aquí incluyo también a Anguita, jamás montaron a caballo. Creo que le invitaban por su ingenio y a mí por ser sobrino de Vicente y porque la madre de Gabriela, suegra de Eduardo Barrios y de Alvaro Yáñez, el dueño de casa, conocía a mi abuela, Fresia Manterola. Era una dama austera, siempre vestida de negro, distinguida, de apellido Rodríguez. En verdad, ella iba muy poco, pues no encuadraba allí.

Mis cabalgatas las hacía con mi amigo José Echeverría Yáñez, hijo de Florita, quien vive hoy en un país de Centroamérica, donde es profesor de filosofía[1]. Me dio asilo en su casa de Santiago, después de la Guerra, cuando fui incluido en la "Lista Negra" de los aliados anglosajones. A su hermano menor, Alfonso, muerto prematuramente, le debo el haber conocido en India al que fuera mi traductor al inglés, el Profesor Frank Mac Shane. Me lo envió desde Chile.

Divertidísimos eran los juegos y las bromas que Vicente Huidobro y Eduardo Anguita inventaban a la hora de la comida y en presencia del capataz del fundo, un hombre de campo, buenazo e ingenuo. Comenzaba Vicente señalando un florero con rosas blancas en el centro de la mesa, y dirigiéndose a Anguita:

---

1. Me entero de su muerte reciente... "Ya no me quedan amigos de mi edad", me decía Hermann Hesse. Yo podría declarar lo mismo.

"–Mire usted, Eduardo, ¡qué lindas rosas azules!"

"–¿Cómo? Si son verdes, Vicente...".

"–¿Verdes? Usted está loco. Son azules..."

El capataz se ponía nervioso, y miraba a todos lados. Al final, no pudiendo callarse, exclamaba:

"–¿Qué dicen ustedes, señores? Si esas flores son blancas."

Vicente y Anguita se miraban, fingiendo gran sorpresa. Luego, dirigiéndose al capataz:

"–¿Blancas? Dígame, Anguita, si son verdes..."

"–¿Cómo, Vicente? ¡Son azules!"

El resto apenas si podíamos contener la risa.

Y entonces, ambos de una vez y dirigiéndose al capataz:

"–¿Se ha hecho usted ver la vista? ¿No ha pensado en usar anteojos? Hombre, usted está mal, muy mal. ¡Mire que decir que esas flores son blancas!"

El capataz se paraba, mirando a todos lados con susto, como si estuviera a punto de caer muerto; tiraba su servilleta y salía rápido del cuarto, como alma que lleva el diablo.

Todos pensábamos en lo que diría de nosotros ese buen hombre, una vez en su casa.

Después de la comida, Vicente se sentaba en el jardín, bajo una encina y se ponía a rematar árboles. Este remate duraba una hora por lo menos, y los precios se subían y bajaban entre los "compradores".

Otro juego –y éste era nocturno, después de la cena y en el amplio salón–, lo llamaban "del asesino". Se apagaban las luces y un desconocido cometía un crimen, golpeaba en el hombro a alguien que elegía en la oscuridad. El que así era tocado, decía: "¡Muerto soy!" Y se quedaba inmóvil, con una mano en el lugar en que le habían tocado; es decir, sobre la "herida". Se prendían las luces, se abría la puerta del salón y entraba el detective. Comenzaban los interrogatorios a los asistentes, hasta descubrir al asesino.

Por esos tiempos visitaba "La Marquesa" el doctor Nicolai. Usaba monóculo y barbilla en punta. Todos teníamos miedo de jugar al asesino con él, sobre todo cuando interpretaba ese papel. Lo tomaba tan en serio que temíamos que pudiera matar de verdad. Cuando una vez trató de jugar polo, dio un golpe con tal fuerza a la pelota que salió del caballo detrás del bastón y tuvo que guardar varios días de cama. A veces le sorprendimos en las

mañanas asomándose a la puerta de su cuarto, con un largo camisón de dormir y con el monóculo puesto, tratando de descubrir por allí alguna huasita olorosa a canela, a quillay.

También llegó invitado una vez Salvador Reyes, el autor de "Lo que el Tiempo Deja". Al final de sus días escribió el libro profético "Fuego en la Frontera", sobre los problemas limítrofes con Argentina, que él conoció muy bien por haber sido diplomático. No creo que haya estado más de una vez en "La Marquesa". No volvió.

A Vicente Huidobro le gustaba, además, contar historias de niños:

En un tren va un señor completamente calvo y un niño le pregunta a su madre: "Mamá, ¿por qué ese señor tiene la cabeza a pata pelada?" Otro niño que ve por primera vez el mar y las olas: "Mire, mamá, el agüita está haciendo diabluras...".

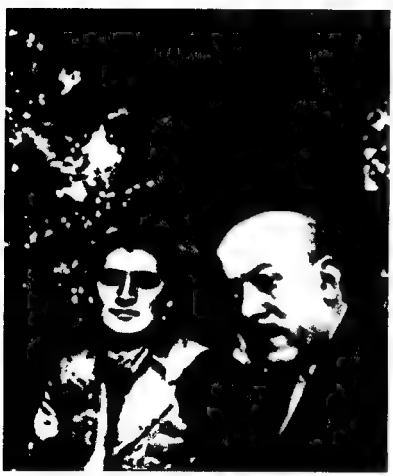
Decía también que para curarse el dolor de garganta lo mejor era hacer gárgaras con la palabra "Tinguiririca". Uno de los presentes le contestaba que para el mal de la próstata el remedio seguro era repetir veinte veces la palabra "Chuchicamata" (decía "chuchi", no "Chuquicamata") combinándola con tragos de agua de culén.

Otros que llegaban: César Copetta, el "Paico" Cuevas y el psicoanalista Dr. Ramón Clarés Pérez, hombre muy interesante, quien, pasando los años me colaboró en la página literaria del diario "Trabajo" de los nacionalsocialistas, con un artículo que tituló "Psicoanálisis de la Guerra".

Una mañana, muy temprano, Eduardo Barrios vino a sacarnos de nuestras camas para invitarnos a presenciar el espectáculo de la monta de un potro. Vicente se hallaba de visita con Ximena. Recuerdo que ella deseaba ir, pero él no se lo permitió. También se hallaba de paso en "La Marquesa" una bellísima mujer, Luz Rivas Freire, separada de José Serrano Palma y militante del Partido Comunista. Todos fuimos a los corrales. Llegamos cuando el padrillo hacía su entrada triunfal, como una tormenta, y se iba derecho a donde se hallaba parada y muy quieta la yegua en celo. El espectáculo fue grandioso. El potro comenzó a morder con delicadeza los tobillos de la hembra, luego el cuello, excitándola al máximo, para montarse sobre su grupa, con ruido de trueno y el falo enorme y erecto. La penetró exitosamente, con no más de dos movimientos eyaculó, quedando luego como un guerrero en derro-

Con el doctor Ramón Clarés Pérez y Gabriela Rivadeneira, esposa de Alvaro Yáñez (Juan Emar).

El escritor Eduardo Barrios vestido de huaso; el "Paico" Cuevas; el doctor Ramón Clarés; Esteban Rivadeneira; las hijas de Eduardo Barrios y el autor, en el Fundo "La Marquesa".



Juan Emar y Miguel Serrano en "La Marquesa".

ta, con los colmillos afuera, en situación lamentable e indefenso. La hembra, en cambio, se había mantenido estática, sin moverse, echando atrás sus orejas. Eso fue todo para ella. Había vencido en ese combate de la especie, de la atracción y la derrota del héroe, del vendaval, del relámpago, convertido ahora en un guiñapo, en una pobre cosa. Había cumplido su misión. Ya no era más necesario, hasta que volviera a recomponerse. Lo sacaron del corral. Y nosotros nos fuimos.

Luz Rivas había venido a caballo desde las casas. Yo no. Me invitó a que subiera al anca para llevarme. Acepté y me subí de un salto. "Afírmate bien de mi cintura", me dijo, "pues vamos a galopar".

Me apreté a ella. "Cuidado que no te vaya a pasar lo que al potro", me agregó con una risa clara y picaresca.

Así era esa mujer. Luchadora por sus ideales, deportiva, vegetariana y de grandes amores. Creo que aún vive. Tenía pecas, ojos y pelo claro; parecía una inglesa, fascinante.

* * *

Pilo Yáñez fue el hombre más extraño de todos los allí reunidos y presentes. No hablaba una palabra por días enteros. Se levantaba para el desayuno y se sentaba a la cabecera de la mesa. Al almuerzo y a la cena continuaba en su mutismo. Se levantaba de vez en cuando con el matamoscas en una mano para ir a aplastar un insecto contra el muro. Su mayor concesión era sonreír o lanzar una carcajada ante un chiste de Anguita o una *"trouvaille"* de Vicente Huidobro, su gran amigo parisino. Cuando venía el músico Acario Cotapos e imitaba el ruido de los trenes y la manera de hablar de los yanquis, de los andaluces o de los argentinos, entonces salía de su silencio para compartir juegos y decires. Escribía mucho en su cuarto de trabajo, sin mostrar a nadie sus creaciones, hasta que éstas aparecieron en dos libros inesperados y sorprendentes: "Diez" y "Miltín". Publiqué algunos de sus cuentos en mi "Antología del Verdadero Cuento en Chile", que debería salir pocos años después. A su muerte, dejó una obra monumental, que aún no ha sido publicada. Creación rara, extraordinaria, única

en la literatura castellana. Murió pobre, arruinado, como todos los grandes señores de su tiempo. Además de completamente solo[2].

* * *

No era éste el paisaje precordillerano del fundo de mi infancia, ni el de Chillán, con las cumbres andinas en el horizonte y las grandes águilas trazando círculos en los cielos claros; pero sus suaves colinas, que también anuncian las cimas de la Cordillera de la Costa y que se inundan de luz transparente al atardecer, con las grandes alamedas y el olor de los trigales, de los establos y de los espinos, me empujaban a retornar a las raíces de mi Patria, al fondo, más allá de esta capa espesa de suciedad, de locura y de mentalidad tan ajena a nuestra verdadera idiosincrasia, a nuestro más profundo ser. No sé si algún otro de los allí presentes sentiría algo parecido. Se hallaban descentrados por el espejismo de una Francia en la que, después de todo, no encuadraban, que los consideraba "metecos", o en una "Belle Epoque" ya inexistente. El veneno de doctrinas sociales que no terminaban de asimilar, aun cuando las propagaban como verdades absolutas, a los cuatro horizontes, había terminado por caotizar sus almas, sus sangres y sus instintos, junto con un horrible arte de vanguardia. ¡Qué contradicción más grande, por ejemplo, ver a Vicente Huidobro Fernández, dueño de la "Hacienda Llo-Lleo", de la "Viña Santa Rita", predicando a Marx, a Stalin y una igualdad social en la que no creía con su piel y que no confirmaba con sus hechos y sus dichos.

Jamás le vi acercarse a conversar de igual a igual con un campesino. En cambio, sí le vi enfurecerse cuando yo, con el ejemplo de mi padre, marchaba a caballo con toda naturalidad por los campos, lado a lado con el huaso de la hacienda, conversando, inquiriendo, enseñando y aprendiendo, olvidado de la existencia de Vicente, quien se había apartado de nosotros en su caballo. Después, me lo enrostraba:

"–¡Qué conversas con ese roto, en lugar de hablar conmigo de poesía!"

Más de alguna vez le respondí:

---

2. "Umbral" ha sido editada recientemente, en cinco enormes volúmenes, por la Biblioteca Nacional.

"–La verdadera poesía está ahí".

Yo tomaba muy en serio, como siempre, eso de "la igualdad social", predicada por nosotros en esos días. Tan en serio como Luz Rivas.

Pero Vicente Huidobro exclamaba:

"–¡Qué bien que tenemos la Isla de Pascua, porque allí podríamos enviar a todos los rotos. El viento sopla en dirección de la Polinesia y se llevaría hacia allá el olor a patas...!"

Muy parecido a lo que, pasando los años, expresaría otro personaje contradictorio, que llegó a ser Presidente de este desgraciado País: Salvador Allende. Al regresar a casa, después de alguna concentración popular, donde pronunciaba sus demagógicos discursos, pedía que le prepararan con urgencia una ducha caliente, para "poder quitarse de encima el olor a roto".

UN ARTISTA DEL MEDIOEVO

Nos pusimos de acuerdo con Vicente para salir a "correr la liebre", de amanecida. Llevaríamos con nosotros perros liebreros y un huaso de auxiliar. Vicente montaba una yegua "baya" y yo un caballo de color rojizo, con monturas y aperos ingleses. Las polainas de Vicente eran de esas que se abren a los lados; mis botas eran cosacas, con los pantalones de montar de mi padre y una blusa de lino blanco, en el estilo de los mujiks rusos, con un cinturón para sujetar un puñal de campaña. Llevaba, además, la huasca con empuñadura de plata y las iniciales de mi abuelo, José Miguel Serrano, que aún conservo.

Ibamos a campo traviesa y en dirección del mar. Pronto, en la falda de las colinas apareció la liebre y los perros se lanzaron, en exhalación, en pos de ella. Clavé las espuelas a mi caballo, le solté las riendas y salí también a galope tendido. La liebre empezó a subir a gran velocidad una colina, seguida por los perros. Yo iba saltando las zanjas y los espinos y mi caballo disminuía su empuje cuesta arriba. Vicente y el huaso galopaban por abajo, para cerrarle el paso a la liebre una vez que ésta se viera obligada a descender a los llanos.

De bajada, la liebre pierde el equilibrio y se despeña, rodando. Los perros la alcanzaron justo cuando Vicente llegaba a cortarle la

pasada. Hubo que "huasquear" a los perros para que no la destrozaran. Cumplen con el ritual de morderla, uno tras otro.

Recordaré siempre la expresión de Vicente Huidobro, desmontado de su caballo, su sombrero en el suelo, la huasca en una mano, secándose con la otra el sudor de la frente, derrumbado en lo más profundo de su ser. Estaba demasiado conmovido. Exclamó:

"–¡Vámonos de aquí! Si ésta es 'leida pa'l mar' sigamos entonces hasta la hacienda de mi familia, para visitar a mi hermano Domingo. Le llevaremos la liebre de regalo...".

Y tomamos esa dirección. Vicente marchó todo el tiempo en silencio, sumido en cavilaciones.

Llegamos a la Hacienda de Llo-Lleo poco antes del mediodía, a través de esos valles y colinas. Penetramos por las amplias alamedas. Vicente le pidió a unos inquilinos que le avisaran a su hermano –quien administraba la heredad familiar y residía permanentemente en ella– que venía a visitarle con su sobrino Miguel Serrano. Disminuimos la marcha de nuestras cabalgaduras para darle tiempo al mensajero.

Poco antes de llegar a las casas, escuchamos unos gritos angustiados y el ruido de un galope. Vimos pasar un caballo sin control, con un jinete que apenas se sujetaba sobre la montura y que daba voces pidiendo auxilio. Era el poeta Diego Dublé Urrutia, cuñado de Vicente, a quien se le había desbocado el caballo y, en total pánico, no atinaba siquiera a sujetar las riendas. Un poco más allá se estrellaría en el suelo. De las casas llegaron corriendo unos jóvenes de la familia y algunos peones a socorrerle.

Nada pudimos hacer nosotros, sólo contemplar el suceso.

Algunos años después, me haría muy amigo de don Diego Dublé, simpatizante del nazismo y un observador callado, me atrevería a decir estremecido, del "secreto" de esa familia. Fue, además, un buen poeta, quien dejó de escribir después de su matrimonio, convirtiéndose en una suerte de místico cristiano. De verdad lamento no haberle dedicado más tiempo para conversar. Lo que él sabría, se lo llevó.

* * *

Vicente decía que su hermano Domingo era "bonito". Y en verdad era un hombre hermoso. Un artista en cada acto, en cada gesto. Los tres hermanos, Vicente, Domingo y Rafael (este último

Domingo García-Huidobro, el escultor.
Hermano de Vicente.

"Los Viajeros de la Luna",
escultura de Domingo García-Huidobro.

padre de mi querido primo Andrés), fueron artistas: Vicente, poeta; Domingo, escultor; Rafael, pintor. Debe haber sido su madre, doña María Luisa Fernández Concha y Bascuñán, la que los empujó por este sendero, por medio de sus genes.

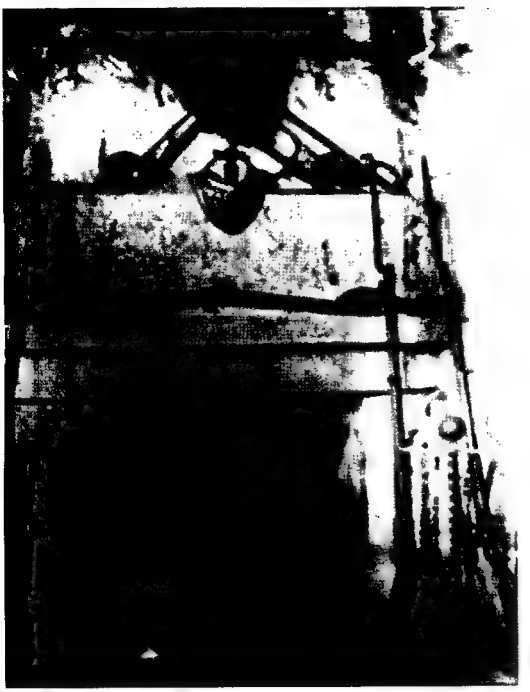
A Domingo le fue dado vivir una vida extraordinaria, la de un escultor del medioevo, en un anonimato que él habría deseado total, firmando sus obras *"Adamo me fixit"* y no con su nombre de esta encarnación. Esculpió obras bellísimas, con una luz que salía de dentro de la piedra o de la madera que él elegía; deseando sólo poder abrirle un camino, un espacio, una puerta a la luz que la materia contenía, acumulada en su interior; la luz de la piedra, del leño. La Luz de Dios ahí oculta y sufriente, que él, esculpiendo como orando, sacaría para juntarla con esta otra luz. Para darle más luz a la luz, para redimir la luz terrestre. Y lo hacía casi en éxtasis, como el Beato Angélico. Exponía sus obras a los campesinos de su fundo, a los pescadores de San Antonio, o las donaba a los conventos de los jesuitas, a los centros del Padre Hurtado, o a las colinas de Llo-Lleo, donde está su Vía Crucis. Se construyó un claustro de piedra en Tejas Verdes, con una torre y fuentes rodeadas de rosas, con nenúfares y lotos sobre el agua. Allí llegaba en las tardes un monje a tocar la flauta y a encantar a las palomas. Todos los rostros de las vírgenes esculpidas eran el de su madre. Pienso que los de Cristo serían el de su abuelo, don Domingo. La Virgen del Portal Fernández Concha tiene el bellísimo rostro de la Amada.

Y mi tío Domingo logró lo que tanto deseaba: anonimato total, porque nadie sabe hoy del escultor grande que fue. Domingo García Huidobro esculpió para Dios. Vicente diría que sólo para él mismo y para los suyos, pues "él también sabía que Dios no existe".

Yo diría que para su "Flor Inexistente", para su *EL*.

Muy pocas veces nos vimos en esta vida, pero la relación que se estableció entre nosotros fue delicada y profunda, me atrevería a decir más que con Vicente. Había algo que nos semejaba. Mi tía Clarisa Manterola se había construido una casa en Tejas Verdes, balneario que creara don Humberto Valenzuela, Director del Departamento de Comisiones de Confianza del Banco de Chile y en el que también trabajó nuestro amigo escritor, Guillermo (Anuar) Atías. Allí pasaba yo largas temporadas, junto al río Maipo y Las Rocas de Santo Domingo. El escultor me invitó más de una vez a conocer su claustro. En la torre de piedra tenía escudos y armas,

El mazo con el que Domingo García-Huidobro esculpía. Cuando, por la edad, dejó de hacerlo, talló en él un ángel y lo guardó.



El claustro de la torre de Domingo García-Huidobro en Tejas Verdes. Artista y guerrero del Medioevo.

porque este señor feudal y místico también era campeón de tiro de pistola de Chile. Un hombre del Renacimiento, o un guerrero visigodo de la Reconquista.

Me habló del Amor, con mayúscula, pienso que del *A-MOR,* y de la necesidad de no realizarlo en la carne para hacerlo perdurable, eterno. Pasando los años me llevó un día a ver su taller en la casa de Santiago. Vicente ya había muerto. Y me mostró una escultura en madera, una especie de "estela". Dos rostros casi superpuestos, de una mujer con los cabellos al viento y de un hombre. "Este es Vicente con su Ella", me explicó. "Así me los imagino, yendo por los cielos. Son *'Los Viajeros de la Luna'".*

¿Dónde estará hoy esa escultura? Tal vez la tenga Lolo Mujica García Huidobro, su sobrina y mi prima, quien fuera Directora del Museo de Arte Moderno, hace algunos años.

Cuando se publicó mi libro "Ni por Mar ni por Tierra", le regalé a Domingo García Huidobro un ejemplar dedicado. A su muerte, su hijo Juan me lo trajo, diciéndome: "Guárdalo tú, como recuerdo de esa delicada amistad con mi padre".

Domingo estudió pintura con Juan Francisco González, llegando a ser su discípulo predilecto. También lo esculpió. El Arte de verdad, ya sea pintura, escultura, música, poesía o escritura, perdurará para siempre, aun cuando sea ignorado en su tiempo, o se realice a las puertas del fin del mundo. Lo sabían esos artistas anónimos de las catedrales góticas, de los templos hindúes, de Tiahuanacu y de las cavernas del Paleolítico. Lo sabían los escultores de los mohai de Rapa-Nui, o de las pirámides y de la Esfinge. Porque quien ha "tocado" el Rostro del Arquetipo hace sonar una campana en el centro de un Universo cerrado, produciendo un efecto fatal, imborrable y que tiene validez eterna, porque el "Arquetipo es Uno e indivisible". Y porque quien trabaja para la Eternidad, lo hace "desde las profundas e infinitas facultades del hombre". Donde sólo reposa, duerme el Arquetipo. Y el que ahí ha llegado no se llama ya Domingo, ni Vicente, ni Miguel. Tiene otro nombre desconocido y que se le revelará sólo cuando *haya vencido.* A Domingo se lo habrá revelado su tío abuelo, don Rafael, después de muerto. A Vicente, su madre.

MADRE

"Oh, sangre mía,
Qué has hecho,
Cómo es posible que te fueras
Sin importarte las distancias,
Sin pensar en el tiempo.

"Oh, sangre mía,
Es inútil tu ausencia
Puesto que estás en mis adentros,
Puesto que eres la esencia de mi vida.

"Oh, sangre mía,
Una lágrima viene rodando.
Me estás llorando
Porque yo soy el muerto que quedó en el camino,
Dulce profundidad de mis arterias.

"Oh, sangre mía,
Tan inútil tu ausencia.
Flor-paloma, en donde estás ahora
Con la energía de tus alas
Y la ternura de tu alma".

(De Vicente Huidobro)

* * *

Ahora estamos entrando a otra torre, allí, en el parque de la Hacienda de Llo-Lleo. En la puerta cuelgan telarañas, que el patrón prohibe destruir. Domingo nos recibe en su refugio vestido de huaso, chaqueta de terciopelo azul con botones de marfil, pantalón a rayas y una manta de Castilla, terciada como una capa antigua. Se descubre al entrar.

Ha preparado una comida para los tres. La sirve un huaso. Ha puesto, además, un disco con música gregoriana. Yo no puedo dejar de comparar el ambiente, este estilo, con el de "La Marquesa". La tradición hispánica, virreinal, seria, solemne, dramática, con aquella otra de imitación extranjerizante, afrancesada, socializante, donde se hace mofa del pasado y de la pureza del campesino, que

declara que el color de la flor es el que en verdad tiene. Como si Vicente también lo notara, cuando su hermano Domingo le pasa una hoja con un poema de Miguel Angel, en francés, y le pide que se lo traduzca al castellano, intenta destruir la atmósfera, diciendo:

"–Como este poema se refiere a los ángeles, la mejor forma de traducirlo es en el excusado... Dime, ¿dónde se encuentra el baño?...".

Domingo se lo indicó sonriendo. Y Vicente tradujo allí el poema de Miguel Angel.

* * *

Antes que se construyera Tejas Verdes, en la ribera del río Maipo, yo solía pasar temporadas en lo que se llamó "La Boca", o desembocadura del Maipo, cruzando en bote hacia Las Rocas de Santo Domingo y el fundo de "Bucalemu". También visitaba "Lo Gallardo", donde viviría y moriría Inés del Río de Balmaceda, conocida como "La Momo", gran amiga y benefactora de poetas y simpatizante del nazismo. Allí, en Santo Domingo, se encuentra un "Intihuatana", llegándose a pensar que todo ese complejo de grandes rocas no sea natural y su agrupación, el resultado de un trabajo prehistórico del hombre, como en Stonehenge, un observatorio, un templo. Los constructores fueron obligados a dejar el lugar, ascendiendo el curso del río hasta las alturas del Volcán Tinguiririca. Darían nacimiento a lo que algunos investigadores han llamado hoy "complejo cultural arcaico Maipo-Rapel" (Jacques de Mahieu). En las cavernas andinas pintaron en sus muros. Se las conoce como "Las Casas Pintadas" y se encuentran en los cordones cordilleranos que se extienden hasta las cumbres del fundo de mi niñez.

Hace no más de cincuenta años, Llo-Lleo, San Antonio, Cartagena, Las Cruces, eran lugares y pueblos visitados por la gente que dejaba la metrópolis para ir a descansar y a veranear. Cuando se reparte la herencia de su familia, con la Hacienda de Llo-Lleo, Vicente Huidobro decidió quedarse con una tierra alta y una casa sobre Cartagena. Y fue allí donde murió y donde se encuentra hoy su tumba, bastante abandonada, por desgracia. Hace casi veinte años estuve allí a verla, en una gran soledad. Un caballo pastaba sobre la lápida. Vi la fecha de su nacimiento y de

su muerte, en 1948. Era más joven que yo ahora. Estuve ahí un rato pensando que en ese lugar Eduardo Anguita y Braulio Arenas habían derramado sus lágrimas por el amigo y el maestro.

Y Eduardo Anguita, "por encargo de Gonzalo de Berceo", el primer autor de un libro en lengua castellana, "Los Milagros de Nuestra Señora", le dedica a Vicente Huidobro su "Mester de Clerecía":

"A muerto de los aires un fino emperador.
Escuridad est tanta que non a alrededor.
Los sones han callado ca murió el roseñor
Que era entre todas aves el pájaro meior.

"Alvar Yáñez e Hübner e Vargas el pinctor,
Arenas e Rodríguez, e io, que soi menor,
Ioan Gris, Gerardo Diego e Lipschütz esculptor,
Ioan Larrea, que dobla eúscaro tambor.

"Hi vienen su Cagliostro e su Cid Campeador,
La golonfina aúlla con tristura e pavor,
E ploran muchos ommes por pena e por error.
A todos los consuela el ángel Altazor.

"Dispónense a enterralle en fossa de pastor,
Mas su cuerpo non hallan en nengún rededor;
Ansí facen un hueco con su forma e grossor
E fincan en sepulcro esse hueco de amor.

"Vincente de Huidobro, mi hermano e mi señor,
Non fagas la faz mustia por plazer mi dolor,
Nin Compartas lazerio con el nuestro clamor,
Si en grant gozo de música te metió el Salvador.

"La alondra, la calandria e el chico roseñor
En concierto de voces entonan su loor.
Unos a otros traspásanse commo fructa e olor
E nenguno se rompe nin fiere su pudor.

"Non luce en todo el prado faisán de más color,
Ni ángel de más frequenzia, ni aire de más rigor.
Cada silbo amoroso vuela de alcor a alcor
Llevado por la brisa del estío cantor.

"El le dize cantigas a la Virgo de amor,
Sentada en una rosa como dixo Altazor;
La nieve florecida al lado del calor
Se amamantan en Ella sin miedo nin rencor.

"Mi Señor Jesuchristo, mi Padre e Redemptor,
Io ruego que me invites al concierto maior,
Fagas en la mi carne plagas de grant dolor
Ca non est instrument sin roturas de amor".

Desde el fondo de su tierra, Vicente le responde:

"Cuando las piedras oyen mi paso
Sienten una ternura que les ensancha el alma,
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:
Allí se acerca el buen amigo
El hombre de las distancias
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro
De tanta vida en el pecho
Y busca donde pasar la noche".

* * *

En Llo-Lleo, donde viví varios veranos, visitaba la casa de don Lisandro Santelices, quien también poseía una torre para otear el horizonte del mar. En sus muros había escrito poemas Luis Bernisone, el de "la sombra trashumante del judío errante que maldecido va". También Santos Chocano y mi amigo Santiago del Campo. Nada de eso existe ya, de seguro, y la casa y la torre habrán desaparecido, como en Tejas Verdes el claustro del "escultor del medioevo". Allí se instaló un Regimiento, del que salió el Coronel Manuel Contreras a hacerse cargo de la "DINA", cuando el Golpe Militar de 1973. Antes que se construyera Tejas Verdes, desde Llo-Lleo yo cruzaba las dunas para ir a la Boca del Maipo a juntarme con los pescadores. Con ellos atravesaba el río en bote y viajaba

hasta Punta de la Culebra, me alojaba con los campesinos en sus chozas y pescaba mar adentro. Así, escuchaba sus cuitas y conocía sus alegrías y sus tristezas. Tomaba en serio la lucha por los "derechos de los pobres" y compartía, hasta donde yo podía, su digna miseria. De ahí nace mi cuento "La Lumbre de los Humildes", que publicara en "La Epoca Más Oscura".

* * *

Hace ya tantos años, regresamos los tres, con Vicente Huidobro y el campesino a caballo. Cruzando los mismos territorios por donde habíamos venido, las suaves colinas de trigales, envueltas por la luz de atardecer. Al llegar a "La Marquesa", desensillamos y nos fuimos cada uno por su lado, pues los habitantes de las casas ya se habían retirado a descansar. Pero Vicente volvió sobre sus pasos y llegó a mí lado. Mirándome fijo y con voz distinta, me habló:

"–¿Sabes? Es la última vez que salgo a cazar liebres. Nunca me volverás a ver en esto. Esos pobres animalitos tienen los ojos saltados y redondos del espanto que les producen los perros y los hombres que los persiguen y los destrozan. ¡Nunca, nunca más!..."

Aún veo su rostro pálido, cambiado.

¿SOY MARXISTA?

Enrique Riveros me lleva en su auto desde Santiago. Vamos invitados a "La Marquesa" a un almuerzo campestre en honor de unos famosos políticos españoles republicanos, de visita en Chile. Primero pasaremos a "La Marquesa Chica" a cambiarnos de ropa y de vehículo. Iremos a caballo al almuerzo. Mientras tanto, hemos entrado al camino de tierra y el auto se mete en unos hoyos y da saltos.

"–Don Florencio Barros, mi suegro, aconsejaba que a los hoyos como a las mujeres hay que agarrarlos por el medio"...

Y Enrique Riveros se ríe a carcajadas.

Llegamos cuando ya los comensales están sentados en largas mesas, bajo los árboles del parque. Creo que hacemos una fuerte impresión con nuestra llegada a caballo hasta ese lugar. Riveros, con sus atuendos de huaso de película, y yo de joven "mujik", o príncipe ruso. ("El Príncipe Idiota", diría Huidobro). Muy apropiado, pues los huéspedes son el dirigente socialista español, Indalecio

Prieto y el abogado, también socialista, Osorio y Gallardo, ambos de mucha relevancia en los acontecimientos de la Guerra Civil de España. Indalecio Prieto, gran orador, pronunciaría un discurso en el Estadio Nacional de Santiago, completamente lleno. Era de una corpulencia –un gordo– espectacular. Ahora me hicieron espacio para que me sentara cerca de él. Osorio y Gallardo era un señor serio, de barbita en punta y cana. Indalecio Prieto contaba sucesos de esa guerra terrible y lo hacía con objetividad, sin pasión partidista, aunque emocionado. No sé por qué me pareció como que se dirigía a mí. Estaba hablando nada menos que del jefe y fundador de la "Falange" española:

"–José Antonio Primo de Rivera fue un hombre valiente, noble e inteligente. En listas que se conocen para organizar sus Ministerios, si hubiese triunfado, se ha encontrado que incluía mi nombre... Nosotros no quisimos ejecutarle cuando le apresamos, y propusimos a Franco un canje, pero lo rehusó... Ante el pelotón de fusileros se negó a que le cubrieran la vista. Y regaló su abrigo a su carcelero... También Ramiro Ledesma Ramos, otro fascista, pero más nazi que fascista y que católico, murió corajudamente, declarando que él elegiría la forma y la hora de morir. Se abalanzó sobre un guardia para arrebatarle el fusil, sabiendo que allí mismo le acribillarían... Era más amigo de Hitler que de Mussolini...".

Tumba de Primo de Rivera.

Esas declaraciones del dirigente republicano español, socialista y marxista, estaban destinadas a producirme una gran impresión.

* * *

Llegó el momento en que Vicente Huidobro preparó su viaje a España, a "combatir". No podía ser menos. De todas partes del mundo intelectuales y escritores se enrolaban junto a los republicanos y al marxismo. De Francia, André Malraux, quien ya había estado en la Revolución China, escribiendo su libro "La Esperanza"; por los Estados Unidos, Hemingway, quien publicaría "Por Quien Doblan las Campanas". De esta América del Sur irían varios más; de Chile, Neruda, Juvencio Valle y Vicente Huidobro. Un día me dijo: "Te invito a ir conmigo a España, a combatir por esa gran causa, contra el Fascismo".

Por primera vez, entré en duda y vacilación. Me di tiempo para responderle. Y pensé: "¿Qué voy a hacer allá? ¿A combatir del lado de los marxistas? ¿Acaso yo soy marxista? ¿Sé lo que es el marxismo? Estoy ahora junto a esta gente horrible, y lo estoy por mi amigo Héctor Barreto, asesinado por los nazistas, como lo pudo ser por los cuatreros, o por los mismos socialistas, si le hubiese ocurrido estar del otro lado". Como en un film pasaron por mi mente los personajes que había conocido todo este tiempo de pesadilla: Montero-Ravines, Casona, etcétera; más los del fundo "La Marquesa". Sólo se salvaban Blanca Luz y Oteiza, porque eran sinceros y no utilizaban la política y la tragedia española para obtener renombre y gloria personal. El mismo Vicente preparaba su viaje como una operación literaria, de su "Creacionismo". Es decir, todo sería inventado, desde el comienzo al final, como luego lo haría durante la Segunda Guerra Mundial, cuando regresó diciendo que había entrado a Berlín con las tropas del General de Lattre de Tassigny y traía consigo el teléfono de Hitler. Antes había enviado a Ximena, su mujer, un telegrama, por una Agencia Internacional de Noticias, anunciando que "el poeta Vicente Huidobro había muerto combatiendo en el frente". Parecido a la historia que me contara, tal vez inventándola, de uno de nuestros antepasados que se había acostado vivo en un ataúd, en su casa de "Las Condes", para conocer la reacción de su esposa. Surrealismo puro, locura, demencia, que a mí me asqueaban por tratarse de un insano juego con los grandes dramas de nuestra generación y de la historia. Neruda estaba haciendo otro tanto y también Malraux, de seguro, y toda esa tropa de aventureros de la izquierda, usada y utilizada con habilidad por una mano secreta y oculta, que no mostraba su verdadero nombre y procedencia.

Siendo aún tan joven e inexperto, comenzaba a abrir los ojos y a darme cuenta del gran juego en el que corría peligro de verme envuelto.

Y dije no a Vicente.

Decidí aprovechar ese tiempo estudiando la doctrina del marxismo, para lo cual me concentré en mi cuarto de la casa de Vicuña Mackenna Interior, con vista en esos tiempos a las cumbres nevadas de El Plomo, La Paloma y el San Ramón. Como ya he dicho, leí a Bujarin en su divulgación del Materialismo Histórico; luego, "El Capital", de Marx y "Biología del Marxismo", de Prenan. Junto a éstos, la "Teoría de los Valores", de Max Scheler; "Meditaciones Sudamericanas", de Keyserling. Leí también a Hegel, a Kant, a Schopenhauer y a Nietzsche. En verdad, los releí. Y entonces el marxismo se me apareció como una doctrina para ignorantes e incultos, una simplificación y distorsión mal intencionada de la Historia y del drama de la Humanidad. Una explicación para los cerebros débiles de las grandes masas y un arma para ser utilizada por las minorías sedientas de poder y llenas de un odio inconfesable por la tradición y la nobleza de la sangre y de las estirpes. Si personas como Vicente Huidobro también se aprovechaban de todo esto, era una prueba más de la decadencia indiscutible de los tiempos, analizada por Spengler, a quien también releí. Personajes como Huidobro aparecían siempre en estas situaciones límites; en la Revolución Francesa, con "Felipe Igualdad" y en la Rusa, o Bolchevique, con Tolstoi. Por una razón o por otra traicionarían su origen, sin ayudar de verdad a nadie, puesto que la "rebelión de los esclavos" sólo los utiliza, sin necesitarlos de verdad. El caso de Huidobro sería la mejor prueba de ello. La "revolución" se quedó con Neruda, dejándole de lado, me atrevería a decir que despreciándole. Volvió aquí rápido desde España, para llegar antes que Neruda, y organizó su propio homenaje de héroe; "en chiquito", por así decir: Una cena en un restaurante del centro de Santiago, con sus discípulos poetas y seguidores jóvenes. Les distribuyó unas hojas de papel impresas con una canción que él aseguraba le habían compuesto y dedicado los milicianos en España. Claramente la había escrito él mismo. Y la enseñaba a cantar, entonándola lastimosamente. Decía algo así como: "Ahí viene Vicente Huidobro, el poeta, a ayudarnos a combatir. ¡Ahora venceremos!...". Y mostraba una fotografía con Malraux.

Poco después, llegó Neruda y la manifestación fue grandiosa, organizada por el Partido Comunista en el Estadio Nacional.

* * *

Salí de mi retiro y lecturas convertido en un antimarxista. Fue entonces cuando publiqué la "Antología del Verdadero Cuento en Chile", editada por mi cuenta en la Imprenta Gutenberg, de un buen amigo, Jiménez, y con la portada del dibujante "Alhué". Seleccioné cuentos de Anguita, de Braulio Arenas, de Teófilo Cid, de Juan Tejeda, de Anuar Atías, de Pedro Carrillo, de Carlos Droguett, de Adrián Jiménez, de Juan Emar, de Héctor Barreto y míos. Esta "Antología" estaba destinada a producir una gran conmoción en el ambiente literario chileno y también de Argentina y de México, de donde me escribió Alfonso Reyes, fino crítico y pensador. Aquí, la crítica se volvió en contra de tan revolucionaria aparición. Alone, además de escribir en "El Mercurio", habló por radio, diciendo que, al igual que en un equipo de fútbol, éramos once energúmenos.

Y algo que nunca he dicho hasta ahora: Tuve grandes dificultades para poder financiar la edición. Decidí escribir por ello una carta al Presidente de la República de ese tiempo, Arturo Alessandri Palma, solicitando su ayuda, como una contribución a la cultura y solidaridad con la nueva generación de escritores (sólo Juan Emar no pertenecía). Me contestó, excusándose. Lo hizo por intermedio del escritor "criollista" Luis Durand, una excelente persona, a quien tenía como su secretario privado para responder y escribir sus cartas galantes.

¿SOY FASCISTA?

Grandes polémicas de esos años. Hasta con Carlos Droguett y Salvador Reyes (se firmaba "Simbad"), en la revista "Hoy". Vicente Huidobro me atacó con un artículo violento, que indignó hasta a mi tía Clarisa, con ser tan afrancesada, por lo tanto "huidobrista". Creo que Huidobro perdió el control, debido tal vez a que no fue incluido en la "Antología". Gracias al periodista De Luigi, del diario "La Hora", moderé mi respuesta, lo que le agradezco enormemente hasta el día de hoy. Le decía que en mi

familia me habían "enseñado a respetar a las personas mayores y por eso no le mandaba los padrinos. Y porque era mi tío...".

Sentí que Vicente respiraba aliviado. Así era él cuando se exaltaba, capaz de mutarse en un ser desconocido. Cuando yo colaboraba con los nazistas y escribía en el diario "Trabajo", me mandó un anónimo. Sólo he recibido otro parecido, del Presidente Arturo Alessandri Palma.

A pesar de tantos años transcurridos, he pensado muchas veces en esto, tratando de penetrar el significado y sentido de un acto semejante, para llegar a entender la verdadera personalidad de sus autores. Los anónimos se parecen uno al otro, debiendo por lo tanto tener mucho en común los que los enviaron.

Prefiero no decir más, no ir hasta el fondo de este tema. Dejarlo aquí.

También me atacó violentamente Pablo de Rokha. Publicó un artículo en su periódico "Multitud", del 24 de junio de 1939. Lo tituló "Los Tres Chanchitos", haciendo alusión a un "comic" muy popular entonces, donde aparecían como personajes centrales "tres chanchitos". Dirigía sus diatribas contra Rubén Azócar, autor de "Gente en la Isla"; Lautaro Robles, de "Crónica Policial", y Miguel Serrano, de "Antología del verdadero Cuento en Chile". El tercer "chanchito" era yo. Además, me acusaba de fascista.

Y fue esto último lo que verdaderamente me tocó.

¿Era, por acaso, un fascista sin saberlo?

Nada conocía del Fascismo, que tanto había atacado. Tal vez había llegado la hora de tener que estudiarlo.

SOY NAZI

En el Internado Barros Arana, por consejo de mi amigo Guillermo Tapia, había adquirido un libro sobre Hitler, escrito por dos autores y que nunca había leído. Ahora decidí hacerlo. Revisé también otros escritos sobre Mussolini y el Fascismo. Mas, lo que realmente me interesó, llegando a constituir un descubrimiento trascendental, fue la teoría económica del Nazismo, especialmente después de mi lectura de "El Capital" y del "Materialismo Histórico", con sus postulados de la Lucha de Clases. La abolición que Hitler hacía del *interés del dinero* era realmente el Huevo de Colón. Ahí estaba todo, no había que darle más vueltas. Era éste un descubrimiento genial, que transformaba todo el tema. Desde los

más lejanos tiempos del hombre, desde Iskander y sus conquistas de medio mundo, y aun antes, alguien había inventado el interés y la usura, aparentemente como un medio de facilitar el transporte de tesoros y especies, del botín de los guerreros: la letra de cambio, el pagaré, con un interés o "comisión", llegando así a transformar la moneda, el dinero, el oro, en el principal producto o mercancía, por sobre la materia prima y el trueque. Y de ese interés, o comisión, comenzó a vivir el parásito que lo había inventado, sin trabajar, sin producir nada. El dinero, el oro, se reproducía a sí mismo con el *interés,* en el préstamo y en el "servicio". De ahí se llega al banco moderno. Y nadie, ningún sistema económico, ni el liberal ni el marxista, ponían fin al interés del dinero; por el contrario, lo confirmaban. Sólo uno, el Nacionalsocialista. Cuando es necesario, vuelve al sistema de trueque y Alemania ofrece a Chile cocinas "Junker", automóviles, artículos valiosos de su industria, a cambio de cobre y de salitre. El dinero es sólo un medio para facilitar el intercambio. Además, dentro del *Tercer Reich* los precios se fijan de una vez por todas, de modo que se acaba la fantasmagoría de la inflación, mal endémico de las sociedades capitalistas y monetaristas. Los impuestos son abolidos, como medio de financiar al Estado, pues la producción, el crecimiento por el trabajo, hacen posible la emisión saneada y sin inflación. Y Hitler dice: "Si yo te presto un ropero, tú me devuelves el ropero, no un ropero y medio. Pero si un banco en América, o en cualquier otro país, te presta cien dólares, tienes que devolverle ciento cincuenta, y de esos cincuenta vive el parásito, el usurero...". Hizo que el *Valor Trabajo* reemplazara al Patrón Oro, de modo que "el trabajador en Alemania se sintiera mejor que un rey en otro país". Los obreros tenían vacaciones gratis, en grandes barcos que los transportaban a conocer el mundo y comprobar las diferencias. La juventud vivía y estudiaba en los bosques y Hitler mismo diseñó un auto para el pueblo, el *Volkswagen,* que tras sesenta años, aún anda y funciona y que el obrero pagaba con cinco marcos a la semana y sin interés. La mujer recibía un sueldo en su casa por su trabajo en el hogar y la educación de sus hijos, y un premio por cada nuevo nacimiento. Había socialismo, pero nacional (Nacionalsocialismo), sin lucha de clases, sino colaboración de clases. Consistía el socialismo en sobreponer el interés de la comunidad al interés del individuo, o de un grupo de individuos, de modo que si los autobuses, por ejemplo, contaminaban una ciudad,

se acababan los autobuses y se instalaba otro medio de transporte que beneficiara a todos.

Por esos días, debieron regresar a Santiago dos socialistas chilenos que habían sido becados en Alemania y estudiaron allí con el filósofo Heidegger. Uno era el poeta Humberto Díaz Casanueva y el otro, Francisco Olivares, un hombre absolutamente sincero, quien me declaró:

"–No te puedes imaginar lo que eso es. Se acabó nuestro socialismo, un puro engaño. En Alemania está el verdadero socialismo. Traigo en mi retina a los jóvenes con sus tambores, saliendo hacia esos montes y bosques en las mañanas, con sus libros y sus profesores guiándoles. Es una visión del Paraíso. También del "Paraíso del Proletariado".

Desde la muerte de Héctor Barreto, forzosamente me había tenido que ocupar del Nazismo, más del chileno que del alemán; pero únicamente en su aspecto externo, en su actividad callejera y política. Y lo había atacado haciendo uso de los "clichés" y frases hechas que se usaban profusamente entre los militantes de izquierda y en la prensa liberal y socialista. No había, sin embargo, dejado de llamarme la atención el hecho de que tanto la izquierda como la derecha política de Chile y del mundo, entraran en una curiosa alianza para combatir al Fascismo y al Nazismo, dando como resultado la aparición a nivel mundial del llamado Frente Popular, primero en Francia y España y luego en Chile. Aparentemente, una invención, un plan estratégico del marxismo leninista para combatir al Fascismo; resultaba ser, en cambio, una maniobra de inteligencia del imperialismo capitalista, en connivencia con Moscú, como me fuera dado descubrir en el caso de Chile. ¿Qué era, entonces, este Nazi-Fascismo que hacía que los dos extremos del espectro político mundial se juntaran secretamente para lograr terminar con la amenaza, considerada mortal? ¿Y qué era, en verdad, lo que estaba amenazado y en peligro de extinción? Sin duda, el interés del capital y la vida misma del parásito, con todo su sistema de explotación mundial.

Este descubrimiento tuvo para mí el carácter de una iluminación, la que me sumió en la más absoluta soledad. ¿Con quién podría conversarlo? ¿Quién me entendería? Nadie de mis amigos, ni siquiera de mi familia. Paradójicamente, yo pensaba que el único que habría estado preparado para ello habría sido Héctor Barreto, por su concepción del héroe clásico, de la vida heroica y

por su espíritu claro y sincero para descubrir la justicia social. ¡Y él había sido muerto precisamente por los nazistas! Esto me llevaba a la inmovilidad, no pudiendo traicionarle, demostrando mis simpatías o revelando lo que acababa de descubrir.

A nadie, ni siquiera a Blanca Luz le hablé. Cuando un día sonó el timbre en la puerta de mi casa y me encontré, a bocajarro, con la presencia inesperada de Gorka Oteiza, que venía nuevamente desde Argentina a presentarme a su mujer Ixiar, y caímos uno en brazos del otro en un emocionado abrazo, no tuve el valor de hablarle de mi transformación. Y la verdad es que nunca lo he hecho a fondo hasta el día de hoy, pues no he tenido el "tiempo del alma" y sólo tiempo físico para disfrutar de nuestra amistad, que no necesita de explicaciones, pues se afinca en lo imperecedero. Y ahí hay "reservas de tiempo" para poder conversar... En cambio, a Blanca Luz sí le hablé y ella no sólo me entendió, sino que me aprobó y estuvo conmigo y con el Nazismo chileno en los momentos cruciales, que ya se aproximaban...

* * *

Desde hacía algunos años, en diversos países del mundo comenzaban a aparecer movimientos políticos inspirados por el Fascismo italiano y el Nazismo alemán, manteniendo cada uno las características de su propia idiosincrasia, más el inconfundible estilo del origen romano o teutónico en sus uniformes, sus canciones, sus emblemas y actitud guerrera y varonil. En España, la Falange de Primo de Rivera se inclinaba hacia el Fascismo de Mussolini, Ledesma Ramos hacia el Nazismo de Hitler; también en Chile, a causa del tipo racial nuestro, visigótico y araucano (ver "Raza Chilena", de Nicolás Palacios), y la inmigración alemana del sur. Al caso chileno se referirían, en su tiempo, Oswald Spengler, en "Años de Decisión" (a las familias de origen "marrano-sefardita"), y C.G. Jung, a los alemanes de nuestro sur, en artículos o entrevistas. En el Primer Volumen de estas "Memorias" he contado como hasta la "Falange Nacional" chilena, o sea, la Democracia Cristiana, toma su primer nombre de la española y se inspira, de tapada, en el Fascismo. He relatado allí una conversación con Eduardo Frei Montalva sobre el particular. Los socialistas uniformaban a sus partidarios y a sus fuerzas de choque para los combates callejeros, que en Chile sostenían con los nazistas. En

Valparaíso, los dirigía el joven Salvador Allende Gossens. En el sur, los descendientes de alemanes usaban el uniforme del "Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes", cantaban sus canciones y desplegaban la bandera con la Svástika Levógira. Su juventud formaría en la *"Hitler Jugend"*. El General de Aviación Matthei, posterior miembro de la Junta que gobernó Chile después del Golpe Militar, también perteneció a esta Institución cuando joven. El padre del General Stange, Comandante en Jefe de Carabineros y miembro a su vez de la Junta, fue puesto en la Lista Negra después de la Guerra, como yo. Y otro tanto le sucedió al padre del General Augusto Pinochet, en Valparaíso.

Existe un ejemplar de la revista "Zig-Zag" de esos años dedicado entero a la Alemania Hitlerista y en el que se muestra lo que era el ambiente favorable de todas las ciudades principales del Chile de entonces. Pero era el Nazismo chileno, formado por chilenos y dirigido por un mestizo de chileno y alemán, Jorge González von Marées, el que realmente estaba destinado a llamar mi atención. Se hallaba compuesto por gente de todas las clases, principalmente del pueblo y de la clase media. Y también había allí aristócratas, en unión y hermandad total con los que no lo eran. De igual forma, los jóvenes descendientes de alemanes se sentían absolutamente chilenos, compenetrados con la historia de esta Patria y su leyenda. Al Jefe, González von Marées, le sucedía otro tanto y se destacaba por su hombría, su valentía, su lenguaje directo, su odio a la mentira y su amor a la verdad, lo que demostraba en todos los actos de su vida, pasando a ser por ello un fenómeno único en la política de este País y, quizás, del mundo. Cuando la muerte de Barreto, en la que no tuvo nada que ver, por ser tan fortuita, asumió la responsabilidad defendiendo a su gente hasta el último. Después, él debería confesarme cuánto sintió aquel suceso trágico.

El Nazismo chileno atacaba frontalmente al liberalismo político y al capitalismo, representado por el Gobierno de Arturo Alessandri Palma, al mismo tiempo que al marxismo y a la lucha de clases, colocándose por encima de la división de izquierda y derecha, que hasta hoy impera como consigna y dogma de las democracias. Había llevado tres diputados al Congreso, uno de ellos el propio Jefe, von Marées, donde libraban batallas campales. Un 21 de mayo de 1937 colocaron petardos en los árboles de la entrada del edificio del Congreso, que hicieron detonar por control

remoto, en el momento en que el Presidente entraba a leer su Mensaje anual al País. Y ya en el Salón Plenario, González von Marées desenfundó su pistola y disparó un balazo al techo. El escándalo y la confusión fueron enormes. Todos se abalanzaron contra los nazistas y al Jefe lo golpearon entre varios. Se llamó a la policía y von Marées se atrincheró en uno de los cuartos del edificio. Curiosamente, le defendió su mayor enemigo, el diputado Gabriel González Videla, quien, a su vez, fue golpeado y arrojado al suelo por los carabineros.

Aún no llegaba al poder el Frente Popular y se preparaban las elecciones presidenciales de 1938, con un candidato del Frente, el radical Pedro Aguirre Cerda, y otro del oficialismo, Gustavo Ross Santa María, Ministro de Hacienda de Alessandri y especulador en las bolsas internacionales, habiendo residido casi siempre en París. Era el abanderado de la oligarquía del dinero en Chile y, a no mediar un milagro, sería el próximo Gobernante de este País. Contra él combatían el Nazismo y la izquierda, cada uno por su lado. Los nazistas habían levantado la candidatura del General Carlos Ibáñez del Campo, quien, más de una década antes se tomó el poder, siendo obligado a dimitir en 1931. Había intentado hacer un Gobierno diferente en Chile.

Recuerdo hoy la impresión que me causaban esos jóvenes nazistas, marchando por las principales calles de Santiago, con sus banderas con los colores de la "Patria Vieja" y un rayo cruzándolas, como si fuera la Runa *Sieg* germánica, con sus uniformes pardos, sus gorras y sus cinturones con una hebilla de bronce pesada (arma mortífera en los combates callejeros), también con el rayo, como si fueran las SS. Adelante, en un grupo abigarrado y aguerrido iban los jerarcas, rodeando al Jefe: Mauricio Mena, Carlos Keller, Javier Cox, Gustavo Vargas Molinare, tío del doctor Jorge Vargas –quien continúa aún hoy siendo fiel al Nazismo–, Angel Guarello, Oscar Jiménez Pinochet, César Parada, Luis Correa Prieto, Ruperto Alamos Santa Cruz, Alfredo Leaplaza, Guillermo (Willy) Ramírez y otros que se me escapan. También formaban en estas marchas efectivos venidos de Valparaíso, muy jóvenes, como Julio Velasco y Juan Diego Dávila, entre ellos. Y era hermoso verlos pasar llenando la calle, de lado a lado, con sus bandas y sus canciones viriles, su entusiasmo y la claridad de los rostros y expresiones. También aquellos que salían a vender el periódico "Trabajo" y lo gritaban como dando una orden militar:

El Jefe, Jorge González von Marées, al centro; en el extremo derecho, Carlos Keller; al extremo izquierdo, Mauricio Mena.

Bosque de banderas nazistas.

Banda de guerra nazista.

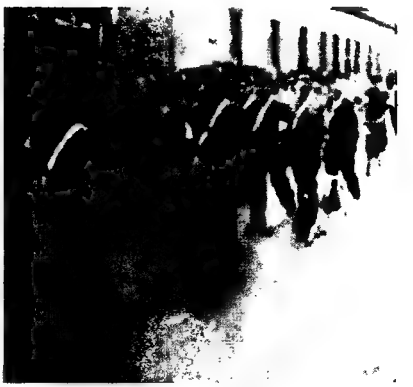
"¡Trabajo! ¡Trabajo!". La gente los miraba con simpatía creciente y admiraba su valentía contagiosa y su idealismo.

Y fue así como llegó ese último día, anterior a la catástrofe que cambiaría para siempre la historia de esta Patria misteriosa, "sagrada y penitente", como decía Gorka Oteiza. Nada lo hacía presagiar; sin embargo, para los muy pocos que *saben,* entre los que hoy me cuento, aquello se venía preparando en silencio y en secreto, como la misma Guerra Mundial, desde los tenebrosos centros de Poder de la Tierra.

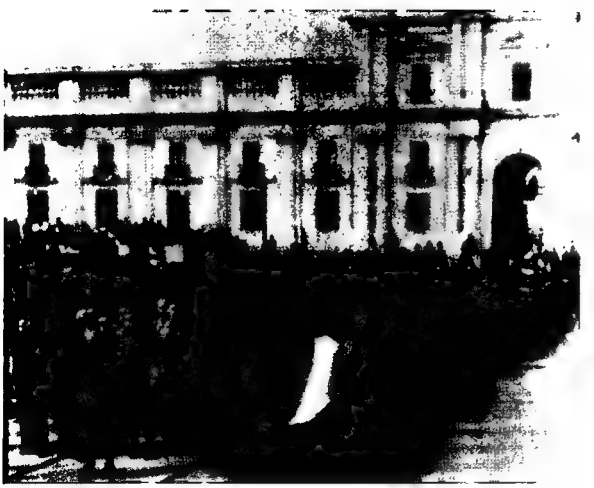
González von Marées e Ibáñez también sospechaban que las elecciones iban a ser manejadas fraudulentamente por Alessandri, para entregarle el Gobierno a Ross Santa María y así perpetuar la dictadura del dinero en Chile y su dependencia del Imperialismo extranjero. Al parecer, ambos decidieron adelantarse a los acontecimientos y dar un golpe, que derrocara a Alessandri, llamando luego a elecciones libres y limpias. Esto es lo que se decía. Lo que realmente habría sucedido trataremos de imaginarlo más adelante, al intentar penetrar este oscuro misterio. Ibáñez habría asegurado el compromiso del Ejército en el golpe y, para ello, se eligió un contacto: el Coronel Caupolicán Clavel Dinator, un masón. Con esto, si realmente los nazistas hubiesen tenido conocimiento de la historia mundial y algún contacto más serio con sus homónimos de Alemania, jamás se habrían lanzado en esa aventura fatal, en la que, antes de iniciarla, ya habían sido traicionados.

El día anterior al golpe, se realizó una marcha de los nazistas y los ibañistas en Santiago. Se llamó "Marcha de la Victoria", en conmemoración precisamente del Movimiento Militar del 4 de septiembre de 1924. Fue algo increíble, jamás visto aquí. Venían nazistas de todas partes del país. Las filas y pelotones uniformados aún no terminaban de salir de la Estación Central, en la Alameda, cuando ya otros habían llegado a la Plaza Italia, junto a la estatua del General Baquedano. Las escuadras traían cada una sus bandas de guerra; también desfilaban a caballo los militantes llegados del sur. Las canciones marciales llenaban el aire diáfano de ese Santiago antiguo, de 1938. Sobre una plataforma, el Jefe, González von Marées, con el brazo en alto y uniformado, miraba impasible, con el rostro severo, pasar a sus jóvenes tropas. Ibáñez, inescrutable y seguramente con temor por lo que estaba viendo, preferiría que nada de lo preparado sucediera y que las cosas quedaran tal como estaban dentro del sistema al que él pertenecía

Abanderados nazistas.



Nazistas marchan con sus perros.



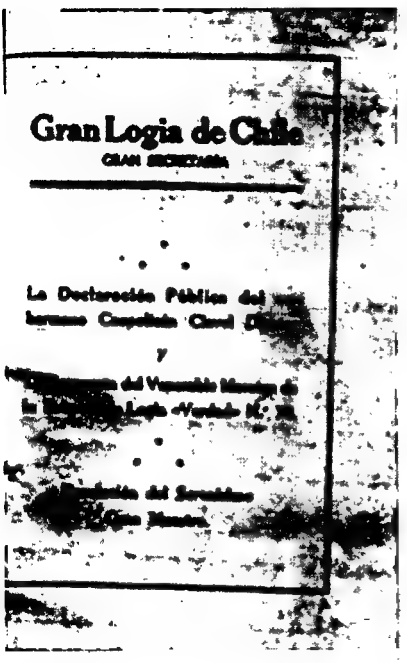
Mujeres nazistas uniformadas, frente a La Moneda.

por adherencia y filiación. Instintivamente, esto no le gustaba, esa juventud totalmente nueva en Chile y en el mundo. Mejor sería no alterar el Destino ya trazado por los "Padres de la Patria Masónica", por el oscuro "Peso de la Noche" y de los siglos.

LA HECATOMBE

¿Qué llevó a González von Marées a precipitar el golpe y lanzarse en la aventura, de ese 5 de septiembre de 1938? Todas las preguntas que nos podamos hacer sobre esos oscuros hechos, tal vez encuentren sólo respuesta en la "Memoria *Akásica*" del Eterno Retorno, donde alguna vez nos será dado poder *saber*. Allí se registra todo, aun los secretos diálogos, los sombríos acuerdos, las asesinas órdenes.

Ibáñez vacilaba, a lo mejor nunca existió acuerdo con los militares. El hombre de enlace, Caupolicán Clavel Dinator, no había llegado a nada, o bien engañó a todos. En un libelo dado a la luz por la suprema jerarquía de la Masonería, el Serenísimo Gran Maestre de la Gran Logia de Chile, Hermógenes del Canto, acusa a Clavel de ser tres veces traidor: traidor a la Masonería, traidor al Ejército, traidor político. Y lo expulsa. La publicación, en mi poder, tiene la fecha de 1941.



Folleto con la expulsión y acusación masónica a Caupolicán Clavel.

Carlos Keller, el segundo hombre en la dirección del Nazismo chileno, después de Jorge González von Marées, de origen alemán, me contó su versión de los hechos. Me referiré a ella más adelante. Era el único intelectual de peso en el Movimiento, culto y con una mente germánica y disciplinada; escribió libros so-

bre la mitología de los selk'nams y sobre el sabio taoísta Chuang-Dsi, además de una novela sobre el drama del 5 de septiembre, en la que da su opinión sobre los hechos: "La Locura de Juan Bernales". Juan Bernales es Jorge González von Marées. Carlos Keller era el único que conocería el libro de Rosenberg, "El Mito del Siglo XX", y "Mi Lucha", en su versión alemana original. Hasta es posible que hubiese leído a Hermann Wirth. Bien, Carlos Keller fue dejado de lado en la decisión de la trágica asonada. Jorge González había leído poco y su cultura llegaba hasta Spengler, al que aproximaba a Maquiavelo, en su positivismo, su pesimismo racionalista, su "realismo político prusiano" y la Voluntad de Poder. Hasta ahí llegó, sin poner atención ni creer que las armas con las que sus enemigos le combatían, de seguro incluían –ya en esos tiempos– la psicotrónica y la magia negra de las logias, que muy pronto le llevarían al trastorno político total.

En mi libro, *"Adolf Hitler, el Ultimo Avatāra"*, me he referido también a estos hechos, haciéndome la pregunta de si Jorge González no habría tenido acaso en cuenta la historia reciente de los Movimientos Nacionalsocialistas y Fascistas en otros países, en su relación con los ejércitos profesionales, de corte liberal e institucional, donde siempre les fue mal, siendo destruidos. El caso, ya referido, de la "Falange" española, donde Franco fue el responsable del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera; el "Integralismo", de Plinio Salgado, en Brasil, liquidado por el General Getulio Vargas; "La Guardia de Hierro", con el General Antonescu y el asesinato de Codreanu. Von Marées pudo temer algo semejante, de no ser responsable directo y triunfador en el golpe. Y es seguro que el conflicto con el General Ibáñez habría sido inevitable, en cualquier caso. El mismo Hitler fue traicionado por los generales prusianos, en quienes confió hasta el final, porque habían jurado lealtad. Pero el lazo que los unía por siglos a la Masonería (el mismo Federico el Grande fue masón) era más fuerte. También el General Augusto Pinochet liquidó todo resto de Nacionalismo y Nazismo en su gobierno, sirviendo al capitalismo internacional, legalizando la usura en Chile y favoreciendo al Imperialismo y a su Centro oculto y secreto. Sus vínculos con la Masonería jamás han sido rotos. Además que no se pueden romper; sólo se entra "en sueño", para usar su lenguaje, su código simbólico. Y esto aunque el mismo General Pinochet pudiera no haberlo sabido ni creído.

Jamás en Chile (y en el mundo) ha resultado un golpe militar sin que haya sido aprobado y secretamente respaldado por el Poder Oculto y Mundial. Chile no iba a ser una excepción, en 1938, menos aún si era realizado por los Nazistas, a los que ya se habría decidido liquidar en la forma más drástica y para siempre.

Teniendo en cuenta todo esto, más la experiencia traumática de Ibáñez, del año 1931, cuando fue derrocado, el golpe nazista del 5 de septiembre de 1938 fue una locura total, una trampa diabólica a la que fueron precipitados como por hipnosis.

Y estremece llegar a descubrir algo así como un arquetipo recurrente en el suceso terrible y en la forma extremadamente cruel en que se lleva a cabo, como si fuera el cumplimiento de un sacrificio ritual en honor a un Dios monstruoso y sediento de sangre. Es la *Fiesta de Purim,* con el degüello en una sola noche de más de diez mil persas, en Irán, hace dos mil seiscientos años; es la "Matanza de los Inocentes"; es el bombardeo de Dresden; es Sabra y Chatila; es el proceso y ajusticiamiento de Nüremberg y es la persecución y prisión de cualquier sobreviviente nazi en el mundo; es el asesinato de Rudolf Hess en la prisión de Spandau; es la destrucción de los croatas, los bosnios y los serbios, en la ex Yugoeslavia; de los chechenos, en la ex Unión Soviética, y de los kurdos. El mismo odio y ensañamiento sádicos.

Ya lo hemos dicho, Chile no podía quedar al margen. Aquí se repite todo como en un espejo cóncavo, agrandándose, deformándose. El Nazismo chileno no podía dejar de tener su "Putsch" de Munich; pero monstruoso, vesánico. La mano que lo propició sería la misma que liquidó lo más granado de una juventud inglesa en la carga de caballería de Mons y Charleroi y en Gallipoli, durante la Primera Guerra Mundial; denunciando con anticipación estas operaciones militares al enemigo, se persiguió el mismo objetivo: destruir a los posibles líderes de una nueva generación para que el poder siguiera en las mismas manos expertas y satánicas, llevando a las naciones por la senda ya trazada de antemano, en un pasado remoto e igualmente controlado. Si esa juventud no hubiese sido aniquilada, tal vez no se habría producido la Segunda Guerra Mundial, calculada en los siglos y necesaria para avanzar un paso de gigante en la implantación de la esclavitud planetaria total. Y lo mismo en Chile, con la destrucción de lo mejor de una generación de idealistas puros, que sólo aspiraban a dar la vida por

su Patria, "cuando llegara la ocasión", como decía la canción nazista del *"Machitún"*.

Sólo que "la ocasión" fue equivocada. Y fue una trampa.

EL SACRIFICIO RITUAL

El lunes 5 de septiembre de 1938 era claro y transparente, como lo eran en esos años los días de Santiago. Sucede siempre con los grandes dramas, ya sean de los hombres o de la Naturaleza; nada los anuncia en la superficie, más bien los velan. A las 12,45, poco después del mediodía, los nazistas se tomaron el edificio de la "Caja del Seguro Obrero", en la calle Moneda esquina de Morandé, frente a la Intendencia y a tiro de pistola de La Moneda, sede de los Presidentes de Chile. El Seguro Obrero era una suerte de torre gris de cemento, con una escala estrecha que hace imposible avanzar hacia los últimos pisos si alguien se atrinchera allí. Y así fue, en efecto. Los carabineros no pudieron subir más allá del cuarto piso, siendo repelidos desde el quinto y el sexto. Simultáneamente, otro grupo de nazistas se apoderó de la Universidad de Chile, en la Alameda, tomando como rehén al rector.

El Comandante en Jefe del Ejército era el General Oscar Novoa y el de Carabineros, el General Humberto Arriagada. Se reunieron de inmediato con el Presidente, Arturo Alessandri Palma, mientras el General Bari se encargaba de dirigir las acciones del Ejército. Es así que a las 2,30 de la tarde el Regimiento Tacna entró en acción, rodeando los edificios y disparando una pieza de artillería contra el portón de entrada de la Universidad de Chile, el que se derrumbó. La tropa entró y terminó con la resistencia del grupo de jóvenes y los tomó prisioneros. Hubo heridos y sangre. Los carabineros se hicieron cargo de ellos. La fotografía de estos muchachos, caminando con los brazos en alto por la calle Morandé y mirando al edificio del Seguro Obrero, donde aún resistían sus camaradas, es un documento de la Historia.

Desgraciadamente, en la Caja del Seguro Obrero las cosas desde el comienzo marcharon de un modo distinto, dándole un tinte fatal. Un carabinero de guardia en la puerta trató de impedir la entrada de los nazistas, desenfundando su revólver. Y fue ultimado. Pero ni esto puede justificar el furor homicida de los actos con que se pondría fin al Drama.

Desde ese mediodía, hasta la noche de ese fatídico lunes 5 de septiembre, las armas no cesaron de disparar contra la "Torre de la Sangre", como después se la llamaría. Toda clase de armas, desde pistolas a fusiles y ametralladoras. Existía el convencimiento que también se usaría la artillería del Ejército, como en la Universidad. Además, toda clase de gente disparaba. Hay una foto publicada por todos los periódicos y revistas en los siguientes días, donde aparece un civil de perfil de ave de rapiña y de apellido Droguett, apuntando su arma contra el edificio del Seguro. Este personaje también entraría luego a tomar parte en la masacre, dando órdenes. ¿Quién era y qué hacía allí?

Siempre he puesto especial énfasis en este misterioso personaje, cuya presencia nunca se ha aclarado y que vinculo a la también misteriosa publicación de un libro del escritor izquierdista Carlos Droguett, luego Premio Nacional de Literatura en tiempos de Allende. La obra se titula "Sesenta Muertos en la Escalera" y es algo anormal, forzado, no teniendo Droguett, ni antes ni después, nada que ver con los nazistas allí sacrificados. Seguramente quiso que su nombre se desvinculara para siempre del asesino Droguett, que quizás fuera su pariente. Conocí a Carlos Droguett, con el cual tuve polémicas literarias absurdas, a causa de su temperamento amargo, suspicaz y poco claro.

¿Por qué se permitió al "otro" Droguett disparar allí y luego entrar a ultimar jóvenes nazistas? ¿Quién era? ¿A qué "organización" pertenecía? Así como apareció, desapareció, sin que nunca más se haya sabido de él.

Mientras tanto, Alessandri Palma almorzaba en La Moneda. Y el General Arriagada, al mando de los carabineros, después de disparar hasta cansarse con su carabina, se detenía un momento para ir a hablar con el Presidente y recibir sus órdenes últimas. Y tenía que esperar, pues estaba almorzando. Ya el Presidente habría recibido las suyas y con su conciencia tranquila deseaba terminar su almuerzo para, a su vez, transmitirlas a los "ejecutores".

¿Y qué pasaba con el Ejército? ¿Y con el General Ibáñez? Ya hemos visto como el Regimiento Tacna entró en escena: en lugar de ir en apoyo de los nazistas, trató de acribillarles. En ese mismo momento, toda esperanza de una acción militar favorable se había desvanecido. Si en el Seguro Obrero seguían resistiendo los nazistas era porque nada sabían de los sucedido en la Universidad. Y por su código de honor. En los primeros intercambios de disparos había

caído muerto Gerardo Gallmeyer, joven y valiente líder. Ahora, al ver pasar brazos en alto y rendidos a sus camaradas de la Universidad, debían haber comprendido que todo se acababa. Pero esperaban las órdenes de su Jefe, Jorge González von Marées, quien se comunicaba con ellos por radio, desde la casa de Enrique Zorrilla Concha, en la calle Ministro Carvajal 33, donde habían establecido, con Oscar Jiménez Pinochet y Pedro del Campo ("Picrón 10")[3], su cuartel general.

Ya al conocer las primeras noticias del Golpe nazista, Ibáñez partió a entregarse al Cuartel del Regimiento de Infantería de San Bernardo. Con este solo gesto impedía toda acción militar de apoyo. Daba un golpe de gracia a la asonada. El Arquetipo del viejo ritual satánico se ponía en acción, se "constelaba". La nueva "Fiesta de Purim", la hecatombe, donde todos los confabulados legendarios se "rejuntaban" una vez más, brindándose un apoyo tácito, sabiéndolo o no. Y hasta el mismo "Jefe", es horrible entenderlo y reconocerlo a la distancia de estos años, era una pieza fundamental y desprevenida en el crimen.

Lo que viene se conoce. Ha sido testificado por el Auditor Militar, Leónidas Bravo, que estaba presente y debió registrar los hechos. Los relata en su libro, "Lo que Supo un Auditor de Guerra".

Y la ORDEN, dada al fin al General de Carabineros, Humberto Arriagada, y que éste a su vez dio a sus oficiales, que la transmitieron a la tropa, fue: *"¡Mátenlos a todos! ¡Que no quede uno con vida!"*

Los jóvenes nazistas, que se habían rendido en la Universidad, ya iban marchando en filas de a tres o más por la calle Bandera, entre Agustinas y Huérfanos, en dirección al Cuartel de la Dirección de Investigaciones, cuando los alcanzó un oficial de la policía, a la carrera. Y les dio la orden de retornar.

Les hicieron entrar al edificio del Seguro Obrero, a la "Torre de la Sangre", que aún está ahí, que aún se conserva igual, pero que ya no es oficina de Seguro Social. Ordenaron a uno de los muchachos que subiera las escaleras –aún inexpugnables– y les pidiera a sus camaradas que se rindieran, porque ya todo había terminado

---

3. "Picrón 10": Radio de onda ultra corta de 10 mts. Nombre que se le daría luego a Oscar Jiménez, cambiándolo por "Pitón 10".

Nazistas rendidos marchan al holocausto.

El verdadero holocausto: jóvenes nazistas masacrados

y que nada les sucedería, al igual que a ellos, los de la Universidad. Tras varios viajes, los que resistían fueron convencidos. Y empezaron a bajar con pañuelos y sus camisas en las manos, como banderas blancas.

Y allí mismo se inició la masacre.

* * *

Cuando se dieron cuenta de que iban a ser asesinados, algunos de ellos entonaron el Himno de Combate de las Tropas de Asalto nazistas, con la música del *"Horst Wessel"*, del Nazismo alemán. Y otro (Pedro Molleda) gritó: *"¡No importa, camaradas, nuestra sangre salvará a Chile!"*

¡Oh, Dioses de Esparta! Esa sangre sagrada no salvó a nadie, aparte de ellos mismos, que fueron impedidos de ver la traición de todos, hasta de su Jefe idolatrado. Murieron creyendo que al final el Movimiento triunfaría, que el Ejército saldría en apoyo de su causa, para salvar la Patria, que tanto amaron y por la que inmolaron sus jóvenes vidas. Su premio estuvo en que ellos se fueron aún jóvenes, sin tener que envejecer para conocer las derrotas y la destrucción de un sueño tras otro, de un ideal grandioso que no se realizó aquí, en esta tierra chilena, siempre defraudada, engañada y vejada en su sublime belleza, en la luz de sus cimas tan puras.

¿Qué voy a decir? ¿Voy a insistir detallando el crimen atroz? Los *mataron a todos,* excepto a cuatro. A bayonetazos, a puñaladas, a culatazos, tomándoles, ya heridos, entre dos carabineros, uno de los brazos y otro de los pies, para ultimarles, azotándoles contra el muro y para que no se oyeran los disparos en la calle y para que las balas no rebotaran en las paredes y les hirieran a ellos. Luego les robaron, les despojaron de todo, cortaron sus dedos para quedarse con los anillos; sus manos, para llevarse los relojes de pulsera. Fue una increíble masacre. El Auditor Bravo cuenta que cuando entró y trató de subir por las escalas se lo impedían los cadáveres mutilados y la sangre que corría por los escalones. Los cadáveres todos tenían los brazos abiertos, lo que prueba que se hallaban rendidos cuando fueron masacrados. En la Universidad de Chile también vio muertos y charcos de sangre. Este Auditor confirma el acuerdo total de Ibáñez con el Golpe y cómo al entregarse a la Escuela de Infantería de San Bernardo, bajo el mando del Coronel Guillermo Barrios Tirado, no cumplió con el compromiso contraído de buscar refugio en la Escuela de Caballería, en Santiago, o en el Regimiento Buin. Además, le dio a entender al Coronel Barrios que él no sabía del Golpe. Sin embargo, había entregado dinero a los nazistas y hasta una ametralladora "Thompson", según nos lo confirmó el mismo Oscar Jiménez, en presencia de Ibáñez, años después, en una cena en su casa, a la que yo asistí.

En el Seguro Obrero también se asesinó a dos civiles ajenos a todo y por error.

Se salvaron sólo cuatro nazistas, ocultos bajo los cadáveres, tomándoseles por muertos. Allí llegó de pronto el Parlamentario Raúl Marín Balmaceda, quien había escuchado desde la calle los disparos. Forzó la entrada, haciendo valer su fuero parlamentario. Horrorizado ante el espectáculo, gritó: "¿Hay alguien vivo? ¡Soy el Diputado Raúl Marín y vengo a ayudarles, a salvarles!...".

Entonces, como fantasmas, se levantaron de entre los muertos los cuatro nazistas sobrevivientes. Raúl Marín extendió sus brazos y tratando de cubrirlos a los cuatro y de abrazarlos, se los llevó a la calle, cubiertos ahora todos ellos en la sangre de los héroes inmolados.

Raúl Marín Balmaceda era del mismo partido político de Alessandri Palma: del Partido Liberal. Pero era un descendiente directo del Presidente Balmaceda, quien se suicidó al haber triunfado la revuelta en su contra y la persecución y muerte de sus partidarios –entre los cuales se hallaba mi abuelo Joaquín Fernández Blanco–. El único Presidente y político en Chile sobre el que no existe dudas que haya tenido el valor de un guerrero de verdad al pegarse un tiro, como el Comandante del "Graf Spee", en la Segunda Guerra Mundial. Algo que no supo hacer Jorge González von Marées, frente a la masacre de sus jóvenes héroes, que él llevó a la muerte con su absurda y errada decisión y a los que, además, traicionaría pocos años después.

¿QUÉ HAY EN EL SER HUMANO? ¿QUÉ HAY EN NUESTRA SANGRE?

Por años y años me hago esta pregunta. Y no hay respuesta, o no deseo que la haya. Al recordar aquellos espantosos sucesos del 5 de septiembre de 1938 me la he vuelto a hacer, tratando de penetrar la sombra, de correr el velo. Y me digo: una cosa es recibir órdenes y, otra, cumplirlas. Además, ¿por qué ejecutarlas de ese modo? "¡Maten a los rendidos! ¡Brazos en alto! ¡Mátenlos a todos!...". ¿Cómo es eso? ¿Cómo puede ser?... En Katin se hizo lo mismo con la oficialidad polaca... Pero esos ejecutores y verdugos eran gente muy especial... ¿Acaso la misma gente aquí, en el Seguro Obrero? ¿Acaso ese Droguett...? Sin embargo, esto se

repite en nuestra Historia. A Portales le asesinaron en la forma más horrible, de rodillas y engrillado. Le volaron la mano y medio rostro de un disparo. Luego le acribillaron a balas, a bayonetazos y a puñaladas. Ya muerto, le sacaron sus ropas; desnudo, le siguieron masacrando. Y en la revuelta contra Balmaceda, crueldades y saqueos por doquier. Y en la Guerra del Pacífico, las tropas chilenas entrando a saco y robando en Lima y La Paz, y también asesinando. Es algo animal, es un ritual, como el de los galgos mordiendo y destrozando a la liebre, que no ha podido ponerse a salvo. Es el gato torturando al ratón, antes de desollarlo.

Esos carabineros, esos oficiales de carabineros, pudieron negarse a cumplir la orden de masacrar a los rendidos; en lugar de ello, se dedicaron a ultimarlos con saña, con odio, me atrevería a decir, con placer. ¿Qué hay aquí en la raza, de maldad congénita, de ferocidad bestial, de crueldad? ¡Está bien que la tropa sea semianimal, infrahumana...! Pero, ¿y los oficiales que lo permitieron y que participaron? ¿Qué veían en esos jóvenes? ¿Qué luz superior, para destruir, borrar en su mismo origen, en su sangre? ¿Qué mal congénito en la raza, en el mestizaje, que no vio don Nicolás Palacios? Porque esto se repite en el Golpe Militar del 11 de septiembre (siempre el fatídico mes de septiembre) de 1973. Pinochet lo dijo, cuando se resistía a dar el golpe: "Si la policía sale a la calle es distinto; pero cuando sale el ejército, sale a matar...". Se equivocaba, la policía también.

Sí, la raza, el mestizaje de español con araucano. Pero hay algo más y que toca al género humano, a la condición humana en general. Ahí está la Guerra Civil Española, precisamente, con sus crueldades inenarrables; los grabados de Goya sobre la Guerra de la Independencia... El asesinato de Mussolini y Clara Petacci... El asesinato de Rudolf Hess, tras años de tortura en la prisión... Entonces, ¿qué?, ¿por qué? ¿Y los guardaespaldas de Indira Gandhi, que la asesinan a ella, tan frágil, tan indefensa? Los "Derechos Humanos", ¡qué risibles! Son una hipocresía y tienen un límite incruzable: *la condición humana.* Es más, el *Demonio en lo Humano* pues, el animal, salvo el gato, no mata por crueldad sino por necesidad. El hombre no. Como si hubiera un Demonio que entra y sale de él. Porque aun el gato, cuando juega con el ratón, lo haría porque la carne es más blanda y sabrosa a causa de la sustancia que la rata exuda por el terror. Hay ahí una explicación, una causa. Pero en el hombre no la hay para su locura y su

ferocidad. A no ser que cumpla con una necesidad del Demonio que lo posee, con un *Rito* necesario para su *alimento* (que ablanda la carne humana y la hace más sabrosa). Como el gato.

Y esto es lo que yo creo: un Demonio que trabaja desde afuera, y, luego, aquí, a través de sus *servidores,* confederados en sociedades secretas y con poderosas armas psicotrónicas, con magia oscura y tenebrosa, que le preparan su alimento, con guerras y masacres, cada cierto tiempo, con grandes incendios de bosques, manteniéndole a punto y siempre listo en esta tierra su *"corral de víctimas"*. Y cuando alguien despierta del sueño hipnótico, en el Castillo-Prisión, en *Chaster Marveille,* del Mago negro, Klingsor, el terror posee al Demonio y, entonces, pone en juego todo su poder, maneja a todos sus servidores, a sus ejércitos de "criminales juramentados", para tratar de destruir en sus mismas raíces el peligro de la Luz de Dios, del Espíritu que, de tanto en tanto, vuelve a encarnar en el idealismo de las generaciones.

LA CONMOCIÓN DE CHILE

Chile es un país de terremotos. Esto condiciona la manera de ser de sus habitantes, los hace solidarios en la catástrofe; pero, al mismo tiempo, inconstantes y olvidadizos, mala memoria, ya que se desea olvidar luego la tragedia, la desgracia, el terremoto, hasta que se repita en el próximo, el que siempre se está esperando, como en una reserva en el Inconsciente. Se podría decir que Chile es un país de tiritones, donde se alternan las tercianas, de tiempo en tiempo, y se olvidan.

Así fue también con la masacre del 5 de septiembre. Un horror recorrió el país, de norte a sur, de punta a cabo, cuando despertó al otro día y hasta en las semanas que siguieron. Y no más. Las reacciones fueron múltiples y manejadas para que pudiesen durar hasta las elecciones presidenciales próximas, sirviendo a la causa de la izquierda y del candidato del Frente Popular. Se utilizó el sentimiento, dirigiéndolo contra el régimen de Alessandri; contra Salas Romo, Ministro del Interior; contra Waldo Palma, Director de la Policía Civil y, sobre todo, contra Gustavo Ross Santa María, el candidato presidencial de la derecha que, a no mediar el holocausto y su hábil explotación por la Izquierda, habría sido el triunfador. Por esto no hubo escritor de izquierda en Chile, no hubo poeta, periodista o periódico, que no manifestara su indignación,

que no rasgara sus vestiduras, con encendidas crónicas y poemas, condenando el crimen, exaltando a los mártires y manifestando su consternación por el suceso horrendo, el crimen inusitado y cobarde. Sin embargo, todo esto se paró en el umbral mismo donde se ocultaban los secretos, como era de esperar, agotándose, al final, en la expresión verbal del horror, sin llegar a nada serio, como sucede siempre en el país de las tercianas y de la hipocresía. La misma Iglesia Católica, que en otros momentos se ha levantado para aparecer como campeona de los derechos humanos, creando "Vicarías de la Solidaridad", cuando le ha convenido, para defender sus intereses y "capear" el temporal, entonces guardó vergonzoso silencio, no dijo nada. Estaban con Ross Santa María. Y fueron esos mismos intelectuales, que poco antes escribían contra los nazistas, los que ahora los levantaban hasta el cielo. Así lo hizo Vicente Huidobro, quien no hacía mucho publicara su "Carta a un Nazi"; Daniel de la Vega, con un exaltado poema, "Entre los Andes y el Mar"; Pedro Sienna tituló a su poema: "Hace un Año"; Víctor Domingo Silva, "Gajo de Laurel"; "Ayax" (Aníbal Jara), "Con los Brazos en Alto"; Emilio Rodríguez Mendoza, también escribió. Manuel Lagos, el poeta nazista, en sus "Palabras a César Parada", le dice:

"Una juventud que lucha
grabó tu nombre en su pecho
y tu muerte fue semilla
para la vida de un pueblo".

O bien:

"¡...con la sangre derramada
quedó la espada encendida!".

Y Santiago (Tito) Mundt, en su poema "Pasarán", dedicado también a César Parada, escribió:

"Pasarán los años, César.
Pasarán, sin pasar, las primaveras,
las rosas morirán en los rosales
y en el mundo surgirán nuevas quimeras;

"pero algo no morirá,
si morir puede lo que jamás murió en los corazones,
ese algo,
esas banderas que tiemblan en los cielos del recuerdo,
ésas, se encenderán todos los años
al borde de tu tumba siempre abierta".

También Blanca Luz Brum se estremeció y su emoción sí fue auténtica. Ella derramó lágrimas de mujer y de madre. Lo sé, porque yo estaba junto a ella cuando aquel horror se estaba consumando. Y ya nunca más fue la misma; me seguiría en los pasos que yo di. Desgraciadamente, Gorka Oteiza había dejado Chile y no vivió esa experiencia, la que, dada su autenticidad y su hombría de bien, le habría marcado para toda la vida, como a nuestra gran amiga.

He aquí el poema de Blanca Luz:

5 DE SEPTIEMBRE DE 1938

"Eran como nosotros, una flor de impaciencia,
toda la juventud con sus delicadezas,
toda la juventud con su inmensa firmeza,
¡con coronas de Cristo sus jóvenes cabezas!

"Como frescos helechos
como verdes acacias,
como jóvenes palmas,

"como estrellas ardientes en medio del agua,
quedará vuestra sangre en la tierra regada.
Guiados por instintos de ríos y montañas,
nada podrá quitarles su estirpe americana
y su flor de martirio nada podrá aplastarla.
¡Cuidado con la ardiente marca del espíritu!
¡Cuidado con las madres ataviadas de sangre!

"Ninguna sangre ha sido
inútilmente derramada.

"La grandeza se nutre con grandeza.
Por la historia de Chile,
a través de los hombres.

"Pasarán esos niños con los brazos en alto
deprimidas y heroicas
sus hermosas cabezas.
Ellos no están callados
ni tampoco están quietos.

"Van guiando los vientos
que rompen las cadenas;
van llenando de gritos
toda la primavera
y octubre los abraza
con todos sus emblemas". [4]

DOS CARTAS

De Enrique Herreros del Río, a su madre:

"Santiago, 5 de septiembre de 1938

"Mamacita Margot y mis buenos hermanos:
"Si a estas horas no he vuelto, sólo les pido que me perdonen por los momentos de angustia de que seré culpable.
"La suerte de mi Patria querida es más preciosa para mí (perdónenme) que todas las felicidades que Uds. me puedan proporcionar.
"Sé bien que muchas personas me interpretarán mal, pero no me importa; siento la satisfacción íntima de sacrificarme por algo superior.

"QUICO".

De Ricardo White Alvarez, a su hermano:

"Santiago, 5 de septiembre de 1938.

"Querido hermano:

"Te pido el secreto de estas líneas que te escribo, porque ellas son de gran importancia para mi madre. Te pido también

4. El 25 de octubre se realizarían las elecciones presidenciales, en las que triunfó el candidato del Frente Popular.

valor y promesa de que suceda lo que suceda, tú, por mi memoria, no abandonarás a la mamá. Esto que te pido de hombre a hombre, lo hago porque cuando recibas estas líneas me estaré jugando la vida por mi Patria, tratando de conquistar el bienestar que necesita nuestra colectividad social. Nosotros, que hemos sufrido en carne propia los males de un régimen y de una casta, somos los que tenemos que luchar con valor por conquistar días mejores a costa de nuestra sangre si es necesario.

"Hoy he recibido la misión más audaz y delicada de la revolución: si la cumplo con éxito tú guardarás secreto de esta carta, para que la mamá no sepa, y si no alcanzo a veros nuevamente, valor, hermano, valor. Quiero, sí, que le des un beso a mi mamacita, como mi última despedida, porque lucharé y caeré pensando en ella, en quien sólo es posible pensar después de servir a la Patria; y dile que siento no poder dejarle nada porque nada tengo; sólo te pido que la consueles; que si la suerte me acompaña podré acariciarla y ayudarla como ella se merece, y si no... consuélala, dale valor para que viva muchos años para bien tuyo y de los hermanitos; hazle ver que somos mortales y que tenemos algún día que irnos, y más vale caer luchando por nobles y justas causas, que morir en una cama.

"Salud y valor es lo que puede desearte, para que cuides a mamá. Tu hermano.

"¡VIVA CHILE Y LA REVOLUCIÓN!

"RICARDO".

LOS NOMBRES

Las *"Edda"* confirman que sólo los nombres grabados en la Piedra, junto a Runas, perdurarán más allá del olvido de los humanos. La señora Thennet, madre de los hermanos del mismo nombre, junto con Juan Diego Dávila, fueron los que lograron reunir a todos los muertos dispersos en fosas en el Cementerio General, en un solo sitio, donde se ha levantado un monolito de piedra y grabado allí sus nombres. Ahí hemos rendido homenaje a esos héroes, cada 5 de septiembre, a las 5 de la tarde, con Juan Diego Dávila, por muchos años, hasta que yo, en 1993, decidí no

hacerlo más en forma externa. El camarada y amigo Juan Diego Dávila salvó su vida el 5 de septiembre de 1938, por el Destino, pues su tren de Valparaíso llegó con retraso a Santiago y no pudo entrar con sus camaradas a la Universidad de Chile.

Damos a continuación los nombres y para que también queden grabados en estas páginas que, por la gracia de un Dios, también serán de Piedra, y por la Runa *"Odal"*, de Wotan, el verdadero "Señor de los Ejércitos", el Reconstructor en el Walhalla de los cuerpos destrozados de los héroes:

Pablo Acuña
Raúl Lefevre
Armando Muñoz
César Parada
Enrique Herreros
Salvador Fernández
Jorge Sepúlveda
Luis Thennet
Marcos Magasich
Hugo Badilla
Eduardo Suárez
Guillermo Cuello
Félix Maragaño
Walter Kusch
Juan Silva
Jorge Alvear
Raúl Méndez
Mauricio Falcón
Alberto Murillo
Alberto Ramírez
Héctor M. Jelves
Julio C. Villasiz
Waldemar Rivas
Hugo Abel Moreno
Carlos Barraza
Heriberto Espinoza
Carlos Jorge Geldes
Víctor Muñoz
Juan Orchard
Blas Riquelme
Moisés Carreño
Carlos Muñoz Cartes
Humberto Yuric
Domingo Chávez
Mario Pérez
Héctor Thennet
Salvador Zegers
Vicente Magasich
Juan Kähni
Bruno Brüning
Jorge Tepper
Francisco Maldonado
Ricardo White
Juan G. Gallmeyer
Víctor Tapia
Hernán J. Jaraquemada
Alfonso T. Jijón
Pedro A. Riquelme
Luis Arriagada
José H. Sotomayor
Jesús Ballesteros
Jorge Valenzuela
Alejandro Bonilla
Renato Chea
Julio Hernández
Daniel Jorge Geldes
Hermes Micheli
Manuel Silva

Pedro S. Molleda	Neftalí Sepúlveda
Efraín Rodríguez	Emiliano Aros
Carlos Riveros	José S. Figueroa

Estos fueron los nombres que ellos portaron en la Ronda chilena del Eterno Retorno, en los postreros tiempos del *Kaliyuga,* o Crepúsculo de los Dioses, en el *Götterdammerung.* Los nombres que llevaron en Esparta y en las Termópilas fueron otros. Pero ellos, los Héroes, eran los mismos...

* * *

Bien. Enrique Zorrilla, en su libro autobiográfico reciente, "La Profecía Política de Vicente Huidobro", cuenta esa tragedia, de la que fue protagonista, y relata mucho de lo que aquí hemos dicho. Reproduce también algunos escritos míos de esos tiempos.

Mas, Enrique, ¿te has puesto a pensar intensamente en eso tan atroz, tan tremendo? ¿Quién dio la orden: *"Mátenlos a todos"*? Ninguna persona podía hacerlo, ni siquiera ese Presidente, que, antes de darla, come tan tranquilo. Para poder hacerlo ha tenido que recibirla a su vez de "Alguien" más alto y que ordena y dirige a los gobernantes de este País, como a los del resto del mundo. Por eso ha permanecido con su conciencia tranquila. Poco después partiría en un viaje por el mundo, para ser recibido por los Jefes de Estado de Europa, incluyendo a Mussolini –quien le trató con dureza, es cierto–, a excepción de Adolf Hitler, que no le recibió.

Lo aquí visto, lo aquí descrito, lo aquí analizado e intuido, debería inundarnos de un horror sagrado y de un pesimismo fundamental respecto de la Historia de los hombres sobre el planeta tierra.

Todo ha sido preparado con anterioridad, las destrucciones y las guerras. Las derrotas y los sacrificios son inevitables: el fracaso de los idealistas y la desaparición de los mejores. Sí, así es, querido Enrique. Y, entonces, ¿por qué seguimos? Por esto mismo, precisamente, *por esto mismo*; porque sabemos que la Ley Espiritual es esa: *la derrota y el sacrificio momentáneo del Ideal en este mundo son inevitables, necesarios.* Con ello, va la obligación de formularlo –el Ideal– cada vez más alto y más preciso, y si se llega a realizar deberá ser sólo por un corto tiempo, para que en los humanos aparezca como un relámpago que ilumine la visión del Paraíso. Y

luego sea otra vez velado y desaparezca, como Excalibur, como el Tesoro de los Nibelungos, en las profundas aguas, para hacerse inmortal y eterno en el Inconsciente Colectivo, de este modo fecundado. Si hubiera permanecido por más tiempo, si se hubiera realizado en su totalidad, muy pronto se habría corrompido, sin dejar nada a la imaginación y al anhelar de las nuevas generaciones, a su Nostalgia. Sería como si Beethoven, que huyó de su Musa, que se le entregaba, la hubiera aceptado y poseído. *"¡Ya no habría quedado nada para su Música!"*

Y es por eso porque hay que seguir combatiendo y luchando, siempre, siempre, hasta el final, porque aquí sólo *se ganará perdiendo* y porque la sangre de los héroes sacrificados "llega más cerca de nuestros Dioses que la plegaria de los santos". Y así se puso esa semilla en el corazón del Cosmos, donde ya ha fructificado; porque alcanzó el Rostro del Arquetipo, que, por esto, volverá a "constelarse" entre los hombres, hasta lograr redimir, espiritualizando la Tierra, transfigurándola, de modo que el Reino (el *Reich*), que no es de este mundo, llegue a realizarse en un *Otro Universo,* construido con la muerte y resurrección mágicas del *Yo* de los Héroes, sin aniquilarlo, y que hará posible la *Conciencia* de sus *El. Del Creador.*

Y así se derrotará al fin al Enemigo Satánico, que sólo se quedará con la cáscara de este mundo putrefacto, para ser devorado por los gusanos de la destrucción. Porque con la destrucción del cadáver mueren también los gusanos.

En el alma de la Tierra, en la *Otra Tierra,* en el *Anticton,* los Héroes encontrarán su verdadero mundo.

LA DECISIÓN

No era fácil para mí hacerme nazista. Y esta decisión debería tomarla absolutamente solo. No tenía a nadie a quien consultar. Lo que había sucedido en Chile requería una decisión a la altura de esa tragedia.

¡Qué diferente la actitud de esa juventud Nacionalsocialista con la de los políticos e intelectuales "marxistas" que yo había conocido en la creación del Frente Popular! Gente limpia, que luchó y murió con sus verdaderos nombres, enfrentándose con heroísmo a la muerte. ¡Y eran de mi misma generación! También su Jefe y sus jerarcas eran heroicos. Jorge González von Marées

asumió toda la responsabilidad y fue a la cárcel. Lo acompañó Oscar Jiménez Pinochet, su lugarteniente, quien acusó de asesino al Presidente Alessandri y pidió ser muerto como sus camaradas.

Ahora bien, qué absurdo y hasta canallesco tratar de hacer aparecer a esos nazistas hoy como a demócratas, a "superdemócratas", que sólo dieron un golpe para lograr una verdadera democracia electoral en los comicios de octubre de 1938. Eso es absolutamente falso. Ellos apoyaron a Ibáñez precisamente porque había sido un dictador en su primer gobierno y pensaban que ahora también lo sería. Las dudas se manifestaban en si seguiría los postulados del Nazismo, que ellos sustentaban y que eran los mismos del Nazismo alemán, de Hitler: dictadura, totalitarismo, para poder imponer la doctrina económica, ya explicada, más allá de la concepción marxista de clases y del "librecambismo" económico. Un Estado jerárquico y, en lo racial, inspirado en las concepciones de Nicolás Palacios, retomadas después por Francisco Antonio Encina. Un mestizaje parejo, susceptible de perfeccionarse, de visigodos y araucanos. El mismo Jefe era mestizo y si la cosa no funcionó era porque habría sangre judía en sus venas, como nos lo revela su sobrino Rodrigo Alliende, en su libro "El Jefe". Además, se creía en el Estado Impersonal y *"en Forma"*, de Portales.

Se dudaba de Ibáñez. Y, por eso, ya lo hemos dicho, Jorge González von Marées (hasta entonces sólo se le decía "von Marées", olvidándose del González) se adelantó a dar el golpe por su cuenta, confiando en que ponían al Ejército ante un hecho consumado.

El Arquetipo que aquí funcionaba era el del Nazismo alemán de Hitler, con el *Putsch* de Munich, aún sin saberlo ni pretenderlo. Y hasta en lo del General Ibañez-Luddendorf. El final sería el mismo, con las variantes del "espejo cóncavo", de aumento, de este trágico "hoyo penitente", que es nuestra Patria.

Tampoco pensaban los mártires en que estaban dando un Golpe para facilitar el triunfo del Frente Popular y de la izquierda. Lo prueba el hecho de que cuando Jorge González (ahora "González" a secas) desde la cárcel dio orden a los nazistas de todo Chile de votar por Pedro Aguirre Cerda, muchos lloraron, considerándolo una traición a sus camaradas muertos y, ahí mismo, comenzó la deserción y la renuncia al Movimiento. Juan Diego Dávila y el mismo Carlos Keller, por ejemplo. El primero iría a formar parte

del Movimiento Nacionalista de Guillermo Izquierdo Araya y el segundo constituiría su propio "Partido Nazi Auténtico".

Como se podrá ver, el Movimiento Nazista chileno, con su apoyo a Ibáñez y con el mismo Golpe, había sido puesto en un callejón sin salida.

Pedro Aguirre Cerda liberó a todos los presos nazistas, ofreció un Ministerio a Jorge González y una Embajada en el Vaticano a Mauricio Mena, dada su reconocida condición de católico. No aceptaron. Y el "Jefe" decidió el gran vuelco, cambiándole el nombre y la bandera a su partido. Pasó a llamarlo Vanguardia Popular Socialista y se inspiró en el "APRA" del Perú, de Haya de la Torre. Ahora, y sólo ahora, cambió su saludo nazi del brazo extendido, por el brazo en ángulo del Aprismo, para todos los militantes.

Como mis simpatías habían sido por el Nazismo chileno, de tipo germánico, y mi convencimiento final por el heroísmo y martirio de esos jóvenes héroes de mi generación, tan similares en su claridad, su grandeza y su hombría a mi amigo Héctor Barreto, no podía entender el cambio, el vuelco. No me gustaba. Yo era chileno hasta la médula y no dejaba de serlo por creer en el Nazismo de Hitler, como no han dejado de serlo los masones que impusieron en Chile la democracia de tipo francés, invención de la Revolución Francesa. Aunque ellos sí lo han dejado, al cumplir tan atroces masacres de chilenos.

Hasta los huesos del alma, si es que los hay, me hallaba estremecido. Sólo estos hechos harían posible una decisión tan extrema como la que ahora tomaría. Pero, por mis lecturas y mis estudios, era un antidemocrático, un nazi de verdad, aun sin conocer todavía el trasfondo oculto del Nazismo (pero lo intuía, sí, lo intuía) y sólo la Doctrina socioeconómica totalitaria y grandiosa.

Por ello me dirigí a hablar primero con Carlos Keller. Deseaba saber más.

CONVERSACIÓN CON CARLOS KELLER

Mucho de lo que sigue lo he narrado, tratando de comprenderlo, en mi libro *"Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra"*, desde la página treinta adelante. Han pasado muchos años, y, ahora, lo releo, entrándome la duda de si reproducirlo aquí, o bien, pedir al lector que vea ese texto en el original. Sin embargo, creo haber descubier-

to cosas nuevas, siempre tratando de penetrar esa oscuridad y su drama, con algún otro elemento, como la revelación hecha por el sobrino de Jorge González von Marées sobre su bisabuela judía, Federike Sussmann. Adolf Hitler, en *"Mi Lucha"* (libro que nunca quiso leer von Marées), afirma que está probado que hasta después de trescientos años de un ascendiente judío, se puede reproducir un nuevo fenotipo en la línea genética afectada.

Ahora bien, yendo al fondo del espantable tema, transportémonos con la imaginación al origen del Drama Divino[5], cuando el "Angel", el *Divya,* el *Nephelin,* cae en la tierra, derrotado en un Combate proto-histórico y hasta proto-cósmico, y aquí se mezcla con las "hijas de los hombres". Trasladando así el Combate al interior de su propio Ser, constituyéndose El en campo de batalla, entre las fuerzas de la luz y de la sombra, del bien y del mal. Puede entonces ser poseído por un Angel o por un Demonio, que

5. A menudo críticos literarios chilenos y también lectores se refieren en forma negativa a lo que ellos llaman, por ignorancia, mi "esoterismo", "teosofismo", etc., que oscurecería y complicaría mis relatos. Esto de ningún modo pasa con mis lectores extranjeros, ni con los jóvenes, pues ellos entienden y buscan una explicación más profunda y trascendente a los acontecimietos externos y hasta absurdos de la Historia, de todos los días. Lo que sucede es que cada vez más la mente del hombre se superficializa por la terrible acción de la robótica y de la mecánica, perdiendo su profundidad filosófica y metafísica. Y es así como usan la palabra "esoterismo" sin saber siquiera que es un término griego que se refiere a Dios. Lo que yo intento es tratar de descubrir desesperadamente la verdad más allá del tupido velo con que nos la cubren desde el comienzo de los tiempos. Y para esto es imprescindible la filosofía y hasta la mística, cosas que mi generación estudió y adquirió como un sentido propio en el Internado Nacional Barros Arana y en el Instituto Nacional, donde nos embebimos de cultura y aprendimos a pensar y a desentrañar, remitiéndonos a los pensadores más profundos, a un Heidegger, a un C. G. Jung, sin creer que por ser profundos eran "esotéricos", en el sentido que aquí se le atribuye. Y ni siquiera a Platón, por ser el primero en hablar de la Atlántida, le habríamos catalogado de "esotérico" o de "teósofo", en el sentido errado que se da a estos términos en la actualidad.

usarán su cuerpo encarnado aquí, tan bajo. Casi siempre será por el Demonio, Satán –*Sat-Anás*. Llegando esto a ser inevitable por la mezcla *propiciada* con las "hijas de la tierra", y, peor aún, *cuando los "genes" de ellas son "chips" en un "robot genético"*, fabricado precisamente por Satán, para realizar sus planes de disponer de un "corral" en la tierra para su alimento. Y es espantable llegar a sospechar que los "genes" mismos aquí en la tierra puedan ser sólo "chips" de una "proto-ingeniería" diabólica, insertada en esta *"Cosa"* llamada Tierra, en esta *"Situación-Tierra"*.

Sin embargo, por constituir el hombre el Campo de Batalla, puede, y por lo mismo, llegar también a ser poseído por *Otra Fuerza,* además del Dios del Mal, abriéndose al Espíritu de los Combatientes de la Luz, tomado por el Rayo del Arquetipo, pasando a ser un elegido en la Tierra, a sus órdenes y a su divino servicio. Un "Poseído de la Luz", gracias a la "caída" y encarnación del *Divya*.

Hasta dónde exista el libre albedrío para elegir, es imposible saberlo. En el momento exacto, pareciera como que alguien actúa desde afuera para decidirlo, manipulando el *"chip"*. Y habrá sido en ese "cuarto de hora", cuando aún von Marées pudo suicidarse. En el primero, o segundo cuarto de hora... El Angel de una parte de su sangre no le protegió; porque era inferior al Demonio de su otra vertiente. Y en el Arquetipo "constelado", en la Historia de la Tierra de esos años, el Mito aquí se desvió hacia el Dios del Mal. Y se cumplió la tragedia de la destrucción de Chile. Porque es ahí donde comienza, y en ninguna otra parte, la destrucción final de esta Patria Sacra; mejor dicho, fue allí, por primera vez, desde el nacimiento de Chile, donde existió la posibilidad de transmutarlo, de transfigurarlo, portándolo hacia sus esencias más prístinas. Se ha dicho que el Nazismo fue algo ajeno a nuestra idiosincrasia. Pero yo sostengo lo contrario: jamás, en toda nuestra Historia ha existido un Movimiento que mejor interpretara las esencias profundas del alma araucano-visigoda; su idealismo y desprendimiento total, su espíritu heroico y guerrero; sobre todo, el *"Führer-Prinzip"*, de entrega al *Cinche* o *Cinchecona* araucanos, al Toki, al Jefe venerado y adorado, al que se sigue hasta la muerte, sin discusión alguna, porque, voluntariamente se le ha elegido para que sea el Guía en la Batalla de los Dioses, por la Patria Mágica.

Nunca en Chile, desde la conspiración de los Virreyes masones contra la Corona de las Españas y la llamada "Independencia" (masónica), que aquí impuso lo que se conoce como "mentalidad chilena", de componenda y escepticismo, de fatalismo derrotista, de entreguismo, tras los asesinatos de los Carrera y Manuel Rodríguez, con la muerte de Portales y el derrocamiento de Balmaceda, nunca ha existido, ni volvería a existir un destello, una explosión de Luz Divina como el Nazismo chileno, capaz de encender de idealismo a la juventud y de hacer posible –aunque fuera por un breve tiempo– la mutación de Chile, desde sus más profundas esencias, para crear una Patria integrada, *"en el Yunque de Otra Vida"*, como rezaba una de las canciones de esa juventud dorada.

Las Fuerzas del Averno se desencadenaron sobre el corazón del mundo, contra esa grandiosa esperanza. Pero aun así y después de la masacre, si González von Marées se hubiera mantenido firme –o se suicida–, el Ideal se habría inmortalizado, como en Alemania; porque el *Führer*, el *Cinche*, el *Jefe*, habría sido leal, entrando en el *Walhalla* junto con sus héroes.

Esto, aunque yo entonces no lo había llevado a mi conciencia, lo sabía sin saberlo; porque el Arquetipo es uno e indivisible y, habiendo elegido como centro de su encarnación Alemania, allí era donde su diapasón se había dado y su Gran Sinfonía se estaba ejecutando, sin importar ya que en algún otro lugar fuera destruido, alterado o traicionado, siempre que *"Allá"* culminara su Mito y su Leyenda.

Es por eso que después de la disolución del Partido Nazista en Chile, apoyé a Alemania en la Guerra, a sabiendas y con la recóndita esperanza de que su triunfo vendría a permitir que la lucha aquí emprendida y el sacrificio de los héroes no sería en vano. Y la sangre derramada salvaría al final a Chile.

Y hasta el ex Jefe, Jorge González von Marées, el trágico personaje en quien se librara el desigual combate entre Satán y el Angel, cruzándolo por un tiempo el "Rayo Ciego" del Arquetipo, también se aferró desesperadamente a la posibilidad del triunfo del Nazismo alemán, que habría podido permitirle rectificar sus errores y claudicaciones y no caer aún más bajo, en el pozo sin fondo de la traición.

Pero, me pregunto: ¿Habría sido esto ya posible? Hoy pienso que no. Aquí todo se había jugado. El triunfo de la Sombra, de las

fuerzas del Mal habían dado el golpe decisivo para la destrucción de esta Tierra Sacra. La Espada de Marfil de mi generación se había roto.

Y aun así, aun así..., si Alemania hubiese triunfado...

Sé que es muy difícil que alguien entienda todo esto que aquí escribo y en la forma en que lo hago. Pero, al explicarlo de este modo, tengo la intuición de haber llegado al fondo –casi–, pudiendo estar tocando con mis manos el velo que cubre el espantoso misterio de la existencia del hombre en esta tierra.

* * *

Aquí nos hemos estado refiriendo de manera repetida al *Arquetipo,* a la "encarnación del Arquetipo" entre los humanos. El lector no sabrá qué significa esto. Y yo puedo asegurarle que también me es muy difícil explicarlo.

Quizás si demasiado a menudo estoy interrumpiendo el relato de los hechos con reflexiones que cortan su ilación, pero lo hago más que nada para mí mismo, y poder así dar un *sentido* a la pura memoria y al recuerdo, cuando la emoción estremece y da otra vez vida a las imágenes.

En nuestro tiempo fue el Profesor y psicólogo, C. G. Jung, quien se refirió nuevamente al "Arquetipo", tomando prestado el término del Divino Platón, seguramente, aunque dándole (en apariencia) otro significado. El historiador inglés Arnold Toynbee me consultó una vez en India por el sentido que para Jung tenía el concepto de "arquetipo", pues él no lo entendía. Tampoco supe yo responderle en ese tiempo.

Mi mejor conocimiento del Profesor Jung fue posterior y, aunque nunca le interrogara al respecto, pienso hoy que para él la concepción del "Arquetipo" no debió diferir grandemente de la de Platón, aunque en secreto. Al declarar "autónomo" al Arquetipo, en su actuar al margen de la psique del hombre, lo está semejando a los Dioses del Panteón griego, hindú o germano. Es así como afirma que "Hitler ha sido poseído por el Arquetipo de Wotan", que todo "el Inconsciente Colectivo Ario ha sido poseído por este Dios"; *"constelando"*, para usar sus términos, a Wotan.

Ahora bien, al hablar de Inconsciente Colectivo Ario se ha ampliado el argumento-drama de la encarnación y "constelación" del Arquetipo a todo el mundo donde este Inconsciente se halle

representado. Muy especialmente a Chile, por las características dadas en la raza y el mestizaje, referidos por Nicolás Palacios.

Por constituir un Dios autónomo, el Arquetipo pertenece a los dominios y reinos de *"EL"* (centrándonos de nuevo en el título y tema de estas "Memorias"); es decir, actúa como los Dioses, *en divina inconsciencia de Sí-Mismo,* sin un "yo", sin ser nunca "yo", sino *NOS.* Es decir, no se encarna en uno, sino en más de uno, en varios, y por tiempos muy breves, donde siempre será *EL,* actuando de modo "arquetípico", y, al referirse a Sí-Mismo, lo hará como desde afuera (como el niño antes del "yo"). Jamás dirá "yo", sino "Nos" (*"Nos, el Papa",* por ejemplo).

Difícil, muy difícil explicarlo, más aún entenderlo para aquellos que no han vivido (vivenciado) las experiencias personales narradas en el Volumen I de estas "Memorias".

Quizás fuera posible captar mejor esto, la leyenda de la encarnación recurrente del Arquetipo, su Eterno Retorno –como diría Mircea Eliade–, con los acontecimientos recientes de su última y decisiva aparición en nuestro mundo, en las dramáticas postrimerías de la Edad del Hierro, del *Kaliyuga,* y a las puertas ya del *Götterdammerung,* o "Crepúsculo de los Dioses", cuando, además, se encarnará un *Avatāra*[6], haciendo posible *la autoconciencia del Arquetipo,* en un punto, en un solo punto y para siempre. Con lo que se dará fin a los tiempos y al triunfo de la *Idea* y del *Logos.*

La encarnación del Arquetipo no se cumple en un solo individuo, sino que se prefigura en varios a la vez, dentro del tiempo, en un determinado tiempo, con una característica universal. Y es así que en el caso del *Guía* y de la Revolución Fascista-Nazista, aparece al comienzo vacilante en personajes políticos e históricos, como Oliveira Salazar y Mussolini, para proliferar con todos los

---

6. *Avatāra* es concepto hindú, palabra sánscrita, que se refiere a la encarnación recurrente de un Dios en la tierra, siempre El mismo. En este caso, Vishnú. Y en distintos yo, o personajes. Podría completarse el concepto con el de *Bodisatva* del Budismo Tántrico, de un *Liberado* que no entra en el *Nirvana* y permanece, o vuelve, para ayudar a los guerreros que aún combaten en la tierra. Viene a despertarlos del sueño hipnótico en que el Enemigo los sumiera. El *Último Avatāra* será el mismo *Kalki,* que retorna a cerrar el ciclo, a vencer y a juzgar.

demás, antes y después de Hitler, núcleo central de la Encarnación, de la Leyenda y Mito del Arquetipo, pudiendo hasta haber sido –como creo– la encarnación del Ultimo *Avatãra,* que lo hace consciente de Sí-Mismo. Y es así como todo un Universo, una Galaxia se ha "constelado".

El Arquetipo es arquetípico. Es decir, su expresión aquí lo es, repitiéndose, sin variación alguna –sin imaginación, diremos– desde los siglos de los siglos. Ya sea en Wotan, en Krishna, en Kristos o en Hitler. Pudiendo haberlo sido *(a no mediar)* también en Jorge González von Marées, pues todos los ingredientes se habían "representado", como al reverso de un espejo. Pero, ¿cuál es el fin de todo esto? ¿Hacia dónde lleva la penetración, la explosión en la tierra, de ese Rayo de Hielo, de esa Luz Incólume, de esos Números Fijos, siempre iguales, como un ojo abierto y de pupilas cuadradas?

No lo sabemos. Querríamos creer que se dirige más bien a propiciar el triunfo de un solo "yo" en el Combate Eterno contra el Demiurgo, para alcanzar la Inmortalidad del *Yo Absoluto,* consciente de Sí-Mismo, hasta posiblemente iluminar la oscuridad de su *"El".* Y le dirá a los muertos, a los héroes muertos: *"No importa, camaradas, porque en el Nuevo Amanecer estaréis conmigo sentados a la diestra de mi EL".*

Pues, el Arquetipo es uno e indivisible y con uno (un "yo") que alcance a enfrentarlo, encarnarlo con supremo heroísmo y justeza, cumpliendo hasta el final su Mito, realizando su Misterio, bastará para salvarlos a todos, rescatando y dando sentido al sacrificio de los héroes (rehaciendo e inmortalizando en el *Walhalla* sus cuerpos destrozados). Es éste el Misterio del Kristianismo Arquetípico y *Esotérico*[7] y lo es del Hitlerismo también *Esotérico,* donde nuevamente se representa (en las postrimerías del fin del mundo) el Arquetipo Eterno, para cumplir su Mito y su Leyenda inmortales. ¡Y ya habremos sido *salvados*! ¡Habremos triunfado!

* * *

Nada de esto iba yo a conversar con Carlos Keller, por supuesto, pues aún no había llegado a mi conciencia en esos años

7. Y aquí empleamos el término en el sentido de los griegos.

jóvenes. Quería sólo saber qué había pasado con el Nazismo chileno para que llegara a transformarse en la "Vanguardia Popular Socialista", después de la masacre del 5 de septiembre. Iba también a ofrecerle mi colaboración en su Movimiento Nazista ortodoxo, reestructurado.

Keller tenía su oficina de "Transportes Terrestres" por la calle Teatinos, al llegar a la Estación Mapocho, que era de donde partían entonces los trenes a Valparaíso. Llegué a verle sin previo aviso y me recibió amablemente, pidiéndome esperarle un poco, para invitarme luego a subir a su automóvil Mercedes, de dos asientos, de color rojo, y partir con él en dirección al oriente. Al llegar a un sitio donde hoy se encuentra "La Costanera", a la altura de Manuel Montt, detuvo el auto, cerca de los tajamares del río, y, en completa soledad, empezó a contarme sobre el origen del Movimiento. Se veía que no deseaba ser escuchado por nadie más. Y su revelación me ha impactado hasta el presente. Se desprende de ella algo muy distinto a lo que narra Rodrigo Alliende y el mismo Enrique Zorrilla u Oscar Jiménez, quienes no conocieron verdaderamente sobre la formación del Movimiento, por haber llegado después, o ser muy jóvenes. Según Keller, todo nace cuando un grupo de descendientes de alemanes del sur de Chile, impresionados por los triunfos de Hitler, piensan iniciar aquí un Movimiento similar, pero con alemanes y chilenos, de modo de poder representar la idiosincrasia del país y darle un destino a los alemanes, que llegaron hace más de cien años; es decir, insertar en Chile el Nazismo Hitleriano, en este envase racial apropiado, con las características araucano-visigodas, ya referidas. Dentro de la organización jerárquica se creyó encontrar al *Führer* criollo en un personaje modesto y desconocido, un abogado que en el barrio de Ñuñoa se había hecho conocido por trabajos sociales en beneficio de la comunidad. Por su mismo origen y mestizaje constituía el ideal exacto que se buscaba: padre chileno, de apellido González, muy común, y madre alemana, von Marées, antiguos hugonotes, avecindados en Alemania y con la partícula nobiliaria *"von"*, adquirida. Era lo perfecto, pues cumplía la función deseada de ambivalencia, estableciendo así desde su origen el Nazismo chileno su vinculación de sangre con la Alemania de Hitler, en la persona misma y única del Jefe. Cosa que sólo en Chile ha sucedido en los movimientos nazistas y fascistas de la América del Sur de esos tiempos. Y esto, sin lugar a dudas, representaba muy bien el

alma racial del chileno, si se tiene en cuenta a Palacios, a don Francisco Antonio Encina y su definición de Portales, como un "visigodo".

"–Si las cosas van bien en el mundo para Hitler", decía Keller, "nuestra carta de crédito sería el Jefe, von Marées. Le llamaremos sólo von Marées; si las cosas se ponen malas, entonces sólo será González y el 'Movimiento' se transformará en 'Partido', disfrazando sus planteamientos y principios, los que, bajo la superficie, seguirán siendo los mismos".

Y en efecto, de este modo sucedió; hasta ese fatídico 5 de septiembre Jorge González von Marées sólo era nombrado por sus partidarios, sus enemigos y por la prensa, "von Marées"; el "Jefe von Marées". Con la transformación del Movimiento Nazi en "Vanguardia Popular Socialista", el Jefe pasa a ser sólo "González", a secas, desapareciendo el apellido materno. ¡Qué prueba más contundente y extraordinaria del vínculo original y "racial" con el Nazismo Hitleriano! Toda negación al respecto ha quedado así destruida para siempre. Para mí, esto constituyó también el mejor vínculo y el convencimiento de que entre Chile y Alemania ha existido siempre y existirá hasta el final un misterioso lazo indestructible. Con la derrota alemana Chile lo ha perdido todo, con su triunfo habría sido lo que debió siempre ser, el País más importante y poderoso del extremo sur del mundo, estableciéndose el "Eje Polar", entre los Extremos Mágicos de la Tierra.

Ese día me pareció que Carlos Keller se hallaba aún trastornado, sin poder entender lo que había sucedido con el Golpe de Estado y la masacre del 5 de septiembre. Nadie le informó a tiempo, ni le consultaron, siendo el segundo hombre después del Jefe.

Todo fue decidido por von Marées, en solitario, aun con el desconocimiento del General Ibáñez, según me afirmaba Keller. Y la explicación que se daba a sí mismo es que von Marées estaba loco, siendo ésta la tesis que luego mantendría en su novela, "La Locura de Juan Bernales". También afirmaba que el Jefe decidió la fecha del golpe un día antes de que debiera ser encarcelado por un proceso que había perdido. Evitaba así ir a la cárcel, por la que sentía repulsión.

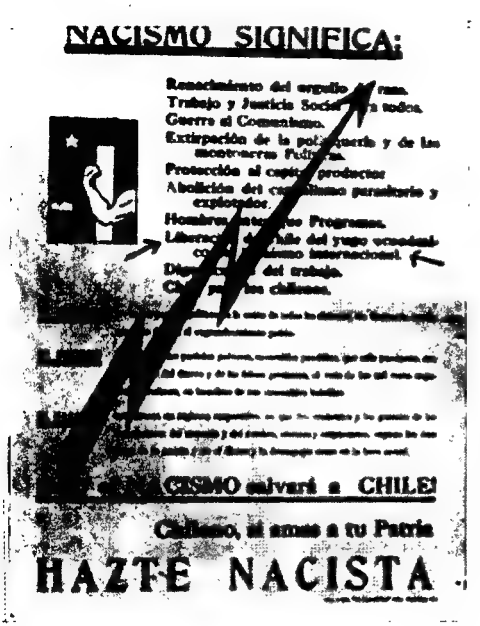
"–Lo formamos nosotros", me agregaba, "le enseñamos a hablar, pues era un pésimo orador, incapaz de hacerlo en público sin leer en un papel. Y de una timidez enfermiza".

Cuando Keller decía "nosotros", nunca supe, ni hasta el día de hoy lo sé, a quien más se estaba refiriendo.

Lo cierto es que, según se desprendía de los hechos, Carlos Keller y los "otros" crearon un *Golem,* un "robot" que muy pronto aprendió la lección y empezó a actuar por su cuenta, desentendiéndose totalmente de sus "creadores", de esos "aprendices de brujos".

¡Vaya uno a saber si el Arquetipo, si la historia arquetípica no fue también la misma en Alemania –reflexionaba yo en esos primeros años—, pero sin profundizar más allá en el concepto! ¡Tantas cosas parecidas! No sólo el *putsch* y la cárcel de los *jefes*, también la "Noche de los cuchillos largos" (en verdad, aquí fue de "cuchillos cortos", sin muerte de nadie), con un conato de rebelión y la expulsión del Movimiento, al parecer de homosexuales. Que la posición frente al judaísmo al comienzo era la misma del hitlerismo, lo prueba un afiche de los primeros tiempos del Nazismo chileno y que aquí reproducimos del libro de Alliende. Declara la *"liberación de Chile del yugo económico del Judaísmo Internacional"*. Y me pregunto: ¿Habrá sido hecha esta declaración por el Jefe, teniendo en cuenta la ascendencia judía de su bisabuela materna?

Sin duda Carlos Keller era un hombre honesto, un idealista, con sentido del honor y con la coherencia y la racionalidad propia de su raza. No era un político sino un intelectual fascinado por lo que sucedía en Alemania, creyendo seriamente que se podría regenerar al mundo y que Chile, su



Cartel nacionalsocialista chileno donde ya se ataca al judaísmo internacional. Es éste un documento histórico que contradice a quienes sostienen que el nazismo chileno no planteó originalmente el problema judío.

Patria de nacimiento, iba a jugar un papel fundamental, siempre que se replegara en sus más recónditas esencias. El no era un católico como los restantes fundadores, Mauricio Mena y Gustavo Vargas Molinare, por ejemplo. Al igual que el Jefe, provenía de la vertiente protestante; pero, al contrario de él y por cultura, iba más lejos, entroncando tal vez con la herejía cátara del SS Otto Rahn y con el paganismo de los *selk'nam,* que conocía ahora por los estudios del alemán Martín Gusinde. Desde el primer momento de nuestra entrevista yo me di cuenta que su Movimiento no iba a llegar a ninguna parte, pues él no era el hombre indicado para impulsarlo, menos para poder remontar esa crisis total, tras la masacre del Seguro Obrero Obligatorio. Su tipo físico era el de un profesor teutónico, como los que yo había conocido en el Internado Barros Arana, macizo, más alto que bajo, de cabellos rubios y su voz aguda ("voz de pito", habríamos dicho en el Internado), como la del líder de las SA, pronunciando un discurso en una ceremonia nocturna, en la película alemana nacionalsocialista "El Triunfo de la Voluntad". A Keller se le respetó mucho en el Movimiento chileno; pero ahora ya no tenía nada que hacer.

En ese primer y único encuentro, nos despedimos afectuosamente. Sus revelaciones de hace ya casi sesenta años, me han acompañado siempre en la memoria. Y quiero rendirle aquí un homenaje en el recuerdo.

Carlos Keller murió pobre y olvidado, en la ciudad de San Felipe, habiendo contribuido grandemente a la cultura de este País, en la Academia de la Historia, de la que fue miembro, y con sus libros. Lamento no haberle vuelto a ver, por causa de mis largos años de ausencia en el extranjero. Pienso que también no quise hacerlo, quizás por miedo de descubrir que ya no mantenía su misma posición favorable al Nazismo, y que no habría profundizado en la misma línea que yo.

ESCRIBO AL JEFE

Ahora no podía volver atrás. Decidí escribir a Jorge González von Marées. Me respondió casi de inmediato. Ambas cartas hicieron noticia y fueron publicadas en la prensa de aquellos años. En la revista "Vea", del 2 de agosto de 1939, se reprodujeron, con el siguiente comentario:

M. SERRANO EVOCA LA NOCHE TRAGICA DEL CAFE VOLGA, Y DICE: "A BARRETO NO LO MATO NADIE"

Inesperado cambio de ideas en el intelectual socialista. —Explicaciones epistolares. —Una carta de Serrano y una respuesta del Jefe de la Vanguardia.

"Señor Miguel Serrano. — Presente.

Estimado señor: Acuso recibo de su amable carta del 22 del actual.

Constituye para mí una gran satisfacción el observar cómo la acción política que desarrolla el partido que dirijo es comprendida por sectores cada vez más vastos de la ciudadanía, y no sólo por la masa popular, sino también por los elementos más selectos de la intelectualidad de izquierda.

Las palabras de estímulo que Ud. me envía las he recibido con especial agrado por venir ellas de un ex adversario, que así como me combatió sinceramente hoy me brinda su leal amistad. Las luchas políticas son así: a veces los hombres que más distanciados parecen por la acción de las circunstancias son los que en mejor disposición están para comprenderse.

Ud. me recuerda a su querido amigo Héctor Barreto. Personalmente, también lo he [illegible] en más de una [illegible]. La fata-

lidad lo llevó a que fuera muerto por uno de los hombres de mi partido, y las circunstan[illegible]ticas de ese entonces me obligaron a asumir la responsabilidad de esa muerte, en la que, en verdad, no me cupo la menor intervención, ni directa ni indirecta.

Fué uno de esos actos incontrolados, que resultan imposibles evitar cuando los ánimos se exacerban en la lucha. Le doy estos detalles para su tranquilidad de conciencia por el paso que acaba de dar, de congraciarse con quien seguramente fué considerado por Ud., durante mucho tiempo, como el asesino de su amigo...

La amistad que Ud. me ofrece la acepto con verdadero placer. Le quedaría, por eso, muy agradecido si alcanzara una de estas tardes a mi oficina, para poder conversar más detenidamente sobre los tópicos que a ambos nos preocupan seguramente por igual.

Mientras tanto, expreso a Ud. mis más sinceros agradecimientos por su noble gesto.

¡Chileno, a la acción! — JORGE GONZALEZ".

El intercambio de las cartas entre Miguel Serrano y Jorge González von Marées.

"Inesperado cambio de ideas en el intelectual socialista y amigo de Barreto. – Explicaciones epistolares. – Una carta de Serrano y una respuesta del Jefe de la Vanguardia. – Han provocado gran revuelo en todos los círculos".

Esta era mi carta:

"Señor Jorge González von Marées

"Apreciado señor:

"Después de alguna vacilación sobre la actitud que debería tomar he decidido escribir directamente a usted. Quise primero hacer alguna declaración en la prensa; debido al tema se me pusieron dificultades. Deseo rectificar mi posición frente a usted, la que se debiera a incomprensión y a una falta de clarividencia, justifica-

ble puesto que no soy político. Como escritor y como hombre admiro las personalidades definidas, creo solamente en el hombre apasionado, inteligente y fuerte, que pueda dirigir, para el bien de los pueblos y de las naciones. La política chilena y no sólo la de Chile, pasan por gran crisis de individualidades. El gregarismo absorbe toda iniciativa, toda luz, toda voz individual desaparece. Y no es ésta una declaración de principios que me ubique dentro de las manoseadas antinomias europeas, que no nos pertenecen y que pasarán de moda tal vez en cinco años. Creo que América (como usted también lo cree, si no me equivoco) no tiene por qué vivir con la preocupación dentro de algunas de estas antinomias políticas occidentales. Solamente debe hacerse la política que convenga a América, y el hombre debe actuar sin temor a ser clasificado con esas fórmulas verbalistas. Solamente existen actitudes humanas y éstas solamente permanecen.

"Yo no he acostumbrado en mi vida a reaccionar con las vacilaciones y contradicciones con que lo he hecho ante usted; corrientemente reconozco con mayor facilidad mis simpatías. Pero en este caso hubo un suceso particular, del que, después de todo, usted no tiene la culpa. Ni nadie. Ha sido la muerte de Héctor Barreto, mi gran amigo. Pero hoy sé que a Barreto no le mató nadie. Barreto era demasiado grande para que le matara alguien que no fuera él mismo.

"Si no hubiera sido también por este suceso, yo no habría salido tal vez tan pronto afuera, no me habría desilusionado de muchas cosas, y no me habría interesado tanto el destino de mi país.

"Sea esta carta, pues, mi rectificación y la muestra de un reconocimiento que yo espero recíproco, puesto que, en otro plano, también tengo una trayectoria que, por corta, no es menos intensa y sincera.

"Creo en la conjunción de algunos ideales comunes y me parece que la Vanguardia Popular Socialista recoge sus mejores fuerzas en la juventud, en la nueva generación. Pienso que la renovación ideológica sólo puede partir desde aquí, desde estas fuerzas no maleadas.

"Si usted cree que yo puedo serle útil en algo, estoy a su disposición.

"Le saluda atentamente,

"MIGUEL SERRANO".

Esta fue la respuesta del Jefe, Jorge González von Marées:

"Señor Miguel Serrano

"Estimado señor:

"Acuso recibo de su amable carta del 22 del actual (julio de 1939).
"Constituye para mí una gran satisfacción el observar cómo la acción política que desarrolla el partido que dirijo es comprendida por sectores cada vez más vastos de la ciudadanía, y no sólo por la masa popular, sino también por los elementos más selectos de la intelectualidad de izquierda. Las palabras de estímulo que usted me envía las recibo con especial agrado, por venir ellas de un ex adversario, que así como me combatió sinceramente, hoy me brinda su leal amistad. Las luchas políticas son así: a veces los hombres que más distanciados parecen por la acción de las circunstancias, son los que en mejor disposición están para comprenderse.
"Usted me recuerda a su querido amigo Héctor Barreto. Personalmente también le he recordado en más de una ocasión. La fatalidad le llevó a que fuera muerto por uno de los hombres de mi partido, y las circunstancias políticas de entonces me obligaron a asumir la responsabilidad de esa muerte, en la que, en verdad, no me cupo la menor intervención, ni directa ni indirecta. Fue uno de esos actos incontrolados, que resultan imposibles de evitar cuando los ánimos se exacerban en la lucha. Le doy estos detalles para su tranquilidad de conciencia por el paso que acaba de dar, de congraciarse con quien seguramente fue considerado por usted, durante mucho tiempo, como el asesino de su amigo...
"La amistad que usted me ofrece la acepto con verdadero placer.
"Le quedaría, por eso, muy agradecido si alcanzara una de estas tardes a mi oficina, para poder conversar más detenidamente sobre los tópicos que a ambos nos preocupan seguramente por igual. Mientras tanto, expreso a usted mis más sinceros agradecimientos por su noble gesto.
"¡Chileno a la acción!

JORGE GONZÁLEZ".

* * *

Profundamente conmovido anduve un tiempo con esa carta en el bolsillo, sin mostrarla casi a nadie. Sólo a mi tía abuela, Clarisa Manterola, esa anciana profunda y sabia, que también se emocionó, dejando caer algunas lágrimas. También fui donde el escritor Eduardo Barrios, al fundo "La Marquesa", recordando su defensa de Hitler y de Alemania. El me aprobó de inmediato, aconsejándome no dejar pasar más tiempo e ir a entrevistarme con el Jefe de la "Vanguardia Popular Socialista".

A medida que voy escribiendo, avanzando en estas líneas, muy a menudo me asalta la terrible duda de si todo este esfuerzo doloroso (hasta con el dolor y la angustia físicas) servirá para algo –al escribir estas Memorias– cuando cada vez más el recuerdo de los hombres, de los seres que fueron fundamentales e hicieron historia en las naciones y en el mundo, ya no existe. Se fueron y se fueron para siempre, sin tener ya trascendencia alguna en la Historia de la Patria, cuando la Patria misma deja de existir, en la velocidad del computador, del internet, en la destrucción de la misma realidad histórica, con la "realidad virtual" y la "ciberpolítica". Pero hasta sólo ayer, estos seres hoy olvidados fueron importantes y absolutamente necesarios para la comprensión de nuestro presente y del drama de las generaciones de Chile y de la tierra. En todo caso, yo seguiré hasta el último recordándoles, a Barreto, en su sueño del Vellocino de Oro; a Omar Cáceres, en su "Azul Deshabitado"; y a los héroes, en su sangre que no salvó a Chile... Y me afirmo en la fe de que las revelaciones y las nostalgias de los Ultimos Días, aunque nadie las acoja, ni las comprenda ya (porque se acabó el mundo, la memoria y el hombre), tocarán una campana en alguna parte, en un centro secreto del Universo cerrado. Y el Ojo del que todo lo vio, que todo lo ha visto, dejará caer una lágrima –una Estrella–estremecida, que será la sustancia para *Otra Creación,* en la que retornaremos.

JORGE GONZÁLEZ VON MARÉES

Curioso, no recuerdo cómo fue el encuentro. En la memoria tengo sí el recinto, una oficina amplia en el "Cuartel" de la calle San Martín, entrando a la izquierda. Alguna gente uniformada, con camisas pardas y pantalón negro, y un hombre joven, un poco mayor que yo, que guardaba la puerta del cuarto del Jefe: Ruperto Alamos, el más fiel secretario u "ordenanza", un verdadero "cola-

dor", dificilísimo de poder pasar. Llegaríamos a ser grandes amigos. Era un caballero, quien, tras la debacle, no pudo resistir, se entregó al alcohol y murió en la miseria.

No tengo una primera impresión del Jefe, ella fue de a poco. Me debe haber mirado con sus ojos oscuros, profundos. Luego, aceptó mi propuesta de colaborarle con una página literaria para el diario "Trabajo", del Partido. Le insinué su necesidad para destruir la consigna marxista de referirse al Nazismo como enemigo de la cultura, y a sus militantes como a bárbaros analfabetos. Aceptó de inmediato, sin ponerme la menor objeción y sin siquiera insinuarme un control por la jerarquía, lo que hoy me parece increíble, al pensar que yo venía de un lado opuesto y él desconocía en absoluto mi capacidad, mi formación intelectual y mis preferencias culturales. Además, yo puse una condición: *"que el primer número de esa página literaria dominical la dedicáramos entera en homenaje a Héctor Barreto"*. Y el Jefe aceptó.

Este documento extraordinario existe. ¡Por Dios!, exclamo hoy, ¿cómo fue posible que un hombre con esta grandeza, con esta hombría de bien, haya podido luego hacer lo que hizo? ¿Estaba en verdad loco? Comprenderán ustedes mi confusión tan grande para juzgarlo, para comprenderlo. Con ese primer gesto y otros más que seguirían, él ganó mi simpatía y admiración. Es que nunca en Chile hubo un político como él (porque político quiso serlo, aun cuando no lo era).

Director del diario "Trabajo" era Javier Cox, persona intachable, quien jamás me hizo una crítica, ni siquiera cuando, a la muerte de Sigmund Freud, le dediqué un largo artículo favorable, a pesar de que claramente él y otros dirigentes no estaban de acuerdo. A cargo de las finanzas se hallaba Juan Yunis, de origen palestino, otro gran amigo, como saben serlo los árabes, quien tampoco me puso objeción en los gastos de pagos de colaboraciones, que siempre efectué, a pesar de que los dineros escaseaban en la "Vanguardia". Así, llevé a colaborar al poeta Eduardo Anguita, a Jaime Rayo y hasta creo que a Braulio Arenas. El doctor Ramón Clarés Pérez escribió en el diario un largo ensayo sobre "Psicoanálisis de la Guerra".

Además, nunca nadie me pidió que me hiciera miembro del Partido. Sólo conservo conmigo, como una reliquia muy preciada, el carnet de periodista del diario "Trabajo".

Mi carnet del diario "Trabajo". Una reliquia muy preciada.

Arriba, Jorge González von Marées y su lugarteniente, Oscar Jiménez Pinochet; izquierda, fotografía oficial del Jefe, Jorge González Von Marées.

Yo asistía a reuniones privadas en la oficina del Jefe, cuando allí se reunían los jerarcas y sus colaboradores más cercanos; Javier Cox, entre ellos, Mauricio Mena, Oscar Jiménez, Sergio Recabarren, Pedro Foncea. En esas ocasiones, Ruperto Alamos guardaba la puerta por dentro. Si era necesario, se hacía pasar a Yunis para tratar asuntos económicos.

Estas reuniones sí que las recuerdo, con una imagen viva del Jefe, a quien ahora puedo describir. Pedía la opinión sobre algún problema puntual que se hubiese suscitado en el país. Los hombres hablaban por turno, comenzando por lo general Mauricio Mena; luego, los demás. El Jefe escuchaba en silencio, con el ceño apretado. Al final, tomaba la palabra, haciendo una síntesis clara y precisa de las opiniones vertidas. Y venía su decisión, la que era inapelable. Nunca escuché a nadie que le contradijera. A veces manifestaba un sentido del humor muy especial, más bien sarcástico, respecto de gentes y políticos. Refiriéndose a la crítica de un periódico, donde se dudaba de su capacidad de líder, dijo irónico: "–¡Qué absurdo, cuando yo soy Jefe por 'antonomasia'!"... Recuerdo esto porque me llamó la atención la palabra "antonomasia". (No la había escuchado nunca). Ciertamente, yo no asistía a menudo a estas reuniones, sino de tarde en tarde, y jamás tomaba la palabra. Sin duda era una gran deferencia que me invitaran y pienso que ello se debió a una simpatía espontánea de von Marées; o bien, que quiso que yo registrara algo para el futuro. Rápidamente me había ganado su confianza y la de los antiguos nazistas más cercanos a él. Salvo Pedro Foncea, creo, en quien yo nunca vi a un personaje afín, pensando hoy que tal vez fuera un infiltrado, habiendo llegado a ser el Secretario General de la "Vanguardia Popular Socialista"; o sea, del Nazismo reformado.

¡Y vaya uno a saber! Con el justo y explicable deterioro, bien pudieran repetirse entre nosotros figuras y sucesos arquetípicos, en torno a la persona del Jefe chileno, como aconteciera con el *Führer* germánico. Y así, Pedro Foncea (una especie de político radical chileno, de masón con uniforme nazi) vendría a ser el Bormann. (Quien muchos afirman fue el traidor de nombre en clave "Werther"). Oscar Jiménez fue como Rudolf Hess, hasta en el físico. Y Carlos Keller como Alfred Rosenberg. Todo esto, por un breve instante, como un destello de fantasía alucinante, como una imagen en un espejo fantasmagórico. Porque, muy luego, demasiado pronto, todo se deshizo en la nada.

* * *

Es el medio día, estoy parado en la vereda de una calle céntrica, Ahumada, con un amigo socialista, Marcos Vodanovic. Se escuchan trompetas y redobles de tambores, aún lejanos. Como nosotros, la gente se detiene a escuchar. El ruido es cada vez más cercano, haciéndose visibles unos hombres uniformados que marchan por el centro de la calle. Y un oleaje de banderas que flamean junto a jóvenes en filas apretadas. Son los nazistas, los vanguardistas. Al compás de las marchas, ejecutadas por las bandas de guerra, entonan su antiguo Himno: "¡Chilenos a la Acción!":

"Adelante, chilenos aguerridos,
Con vigor y entusiasmo a la acción;
A juntar todo Chile engrandecido,
En un solo cerebro y corazón.

"Que la lucha de clases fratricida,
Sea sólo un recuerdo del ayer,
Soldaremos en yunque de otra vida
Al hijo del palacio y del taller.

"Ay de aquel insensato que pretenda
Destruir esta noble y sana unión;
Caerá de sus ojos esa venda,
Por la fuerza, si no es por la razón.

"El orgullo de raza de chilenos,
Lo sentimos potente rebullir;
En su sólida base edificaremos
La Patria más hermosa y más feliz.

"Con la vista serena del valiente
Con el alma encendida de emoción,
Marcharemos sembrando la simiente
De Justicia, de paz y redención."

Al frente, a cabeza descubierta, también uniformado, viene el Jefe, con su rostro serio, pálido, sus ojos perdidos, sin ver, sin mirar a nadie, su bella frente vuelta a lo alto. Junto a él van Mauricio

Mena, Javier Cox y Gustavo Vargas Molinare. Un poco atrás, con dos jóvenes camaradas que yo desconozco, y con Ruperto Alamos, marcha cantando Oscar Jiménez. Me ha visto y me hace señas para que entre en las filas. Con rapidez me incorporo a su lado. El me coge la mano, me la aprieta y me dice:

"–¡Camarada, ahora vas con nosotros!... ¿Desearías morir junto a nosotros?..."

"–¡Sí!", le respondo.

Y tras tantos años, cuando ya todos han muerto –Oscar hace sólo dos años–, yo aún sigo vivo. Y marcho solo, sin claudicar ni un día, ni una hora, con la antorcha del Ideal Nacionalsocialista en alto, hasta el final.

* * *

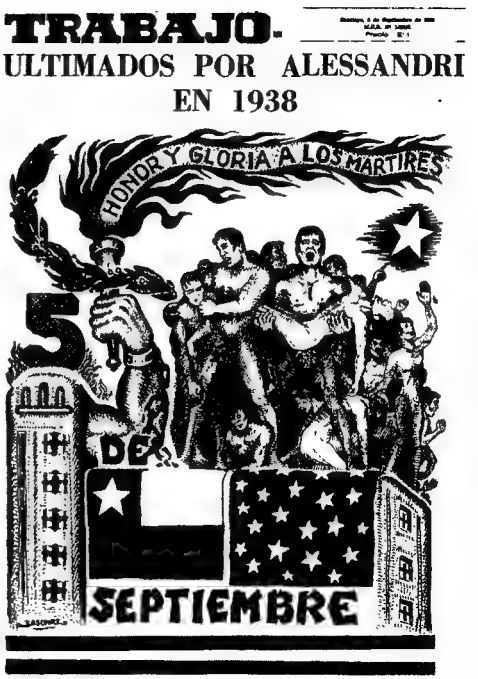
El acto se realizaría en la sala de un teatro de la capital, creo que en la calle Huérfanos, al llegar a Bandera. Desde temprano el local se había llenado de público de toda clase (de todas las clases). La platea alta y la galería las repletaban los militantes de la Vanguardia, uniformados. Los espacios laterales de arriba y de abajo los ocupaban los abanderados. A una señal comenzaron las canciones.

Yo había invitado a Blanca Luz Brum y era ésta la primera vez que ella tomaría contacto directo con la juventud en masa del Partido y que vería actuar al Jefe, von Marées, quien pronunciaría un discurso, como el único orador. Nos habíamos instalado en la platea alta, entre la juventud. El piso de abajo lo ocupaba un público curioso y expectante.

En un determinado momento, por un costado del proscenio, hizo su aparición Jorge González von Marées, completamente solo y vestido de civil, con un traje oscuro y su corbata de palomita. Se instaló en el centro e hizo el saludo con el brazo derecho en ángulo. En Adolf Hitler este gesto simbólico era un *"mudra tántrico"* [8], el *"Vara-Mudra"*, ejecutado por el Dios Siva, del Panteón ario-hindú, que concede favor y destruye el miedo. Este significado vine a descubrirlo muchos años después, pudiendo decir que soy uno de los pocos en conocerlo, aun entre los mismos hitleristas de la

8. Signo mágico.

Página del diario "Trabajo". Edición muy posterior, de 1968, hecha especialmente para conmemorar la masacre del 5 de septiembre de 1938. En el mismo formato antiguo y en homenaje a los caídos.


TRABAJO.

ULTIMADOS POR ALESSANDRI EN 1938

HONOR Y GLORIA A LOS MARTIRES

5 DE SEPTIEMBRE

El Jefe, Jorge González von Marées, y Ruperto Alamos, cantando.

Alemania Nazi. Aquí el Jefe imitaba el gesto de un modo imperfecto y casi mecánico, siendo respondido, en los tiempos anteriores a la masacre, con el brazo extendido de sus partidarios. Ahora la Vanguardia estaba copiando otro saludo, el del "Aprismo" peruano, con el brazo recogido en ángulo, sin siquiera sospechar su connotación masónica.

Con la aparición del Jefe, el recinto estalló en un solo grito, con los militantes de pie: "¡Jefe! ¡Jefe! ¡Jefe!"... Jorge González escuchaba inmóvil, con satisfacción. De pronto hizo un gesto y los gritos se pararon de golpe. En un silencio total, empezó a hablar, lentamente, al parecer con dificultad. Sus partidarios no le quitaban la vista, crispados, como sufriendo, como tratando de ayudarle a hilvanar sus frases. Se estaba refiriendo al momento político actual, haciendo por primera vez una crítica al Gobierno del Frente Popular. Al darse cuenta de ello, esa juventud revolucionaria se entusiasmó, y como si volviera a encontrar su antiguo "leit motiv", su legendario fervor, comenzó de nuevo a gritar de pie, con el brazo en alto: "¡Jefe! ¡Jefe! ¡Jefe!", entonando alguna estrofa del himno "*¡Chilenos a la acción!*" El Jefe se detuvo un momento. Sin duda, la energía de sus seguidores se le traspasaba. Y al continuar el discurso ya no era él mismo. Estaba en trance, las palabras le salían a borbotones, en un ataque despiadado a la izquierda del Frente Popular, a la que acusaba de connivencia con el capitalismo nacional e internacional, para llegar a terminar su discurso con la frente empapada de sudor y la boca llena de espuma.

Para qué decir del público, igualmente en trance, agitando las banderas y entonando los himnos del combate. Rodeado de sus tropas de asalto y de sus más íntimos, el Jefe abandonó el estrado y la sala.

Con Blanca Luz, también estábamos estremecidos. Desde ese día, ella pasó a ser una nacionalista, llegando a protagonizar con el tiempo acciones muy valerosas en la Argentina de Perón y aquí en Chile, donde me acompañaría una vez, con su presencia, a tomarme la Universidad para expulsar a un poeta extranjero, enemigo de Chile, y pronunciar allí mi "*Discurso de la América del Sur*", rodeado de las banderas y de la élite de choque del Nazismo.

* * *

Ser orador era algo muy importante en el mundo de esos tiempos. Diría que era fundamental, algo así como un requisito de los conductores de masas del nacionalismo histórico. Oradores fueron Mussolini y Hitler; León Degrelle era magnífico; lo fue Doriot y, entre nosotros, Perón. Lo fue también Eva Duarte, en Argentina y María de la Cruz, en Chile. Grande y extraño, como lo hemos visto, fue Jorge González von Marées. Y, me atrevería a decir, el más parecido a Hitler.

Yo también tendría que iniciarme en esas lides. Así lo había dispuesto el Jefe.

Y, por eso, íbamos ahora juntos en un tren hacia el sur. Lo tenía al frente, sentado, sin pronunciar palabra, con la vista fija en un punto que sólo él veía y perdido en pensamientos desconocidos. Puede que hasta sin pensar en nada. Y así permaneció por largo tiempo, hasta que el tren llegó a una estación y se detuvo. Por la ventanilla vimos otro tren que iba en dirección contraria, hacia el norte, y que se paró también allí al frente. Era un tren de carga, que transportaba ganado. Y fue en ese momento cuando el Jefe salió de su mutismo, para hacer una extraña reflexión. Contemplando los animales, dijo: "¿Cómo no se cansan de ir tanto tiempo parados?"

Poco después volvimos a partir y, muy pronto, vino Ruperto Alamos (el "Linge"[9] del nazismo chileno, el "vallet" SS, siguiendo siempre el prototipo) para sacarme discretamente de ahí, pues el Jefe debía descansar.

* * *

En la plaza de Chillán se había reunido gran público. Era en esta misma plaza en la que años antes nos sentábamos a conversar sobre filosofía con mi compañero del Internado Barros Arana, Guillermo Tapia. El terremoto la destruiría, junto con la Intendencia. Ahora yo volvía a estar allí para participar en una concentración "fascista". Y debía pronunciar un discurso, el primero de mi

---

9. Heinz Linge, el ayudante SS de Hitler, quien estuvo a su lado en el *Bunker* hasta el final. Y ahí le preguntó:
"–¿Por quién lucharemos ahora, mi *Führer?*"
Y Él le respondió:
"–Por el *Hombre que vendrá*".

vida. González von Marées me miraba con irónica simpatía y me decía: "Vamos a tirarlo al agua, para que aprenda a nadar...".

Y ahí, sobre el podio, en esa enorme concentración, el "joven intelectual", el "ex escritor de izquierda", como me presentaron, trató de hilvanar unas palabras y dijo algo de lo que no recuerdo nada. Debo haber comenzado haciendo un elogio ditirámbico del Jefe, como se estilaba, para luego terminar con una arenga sobre la Patria.

Más adelante en el tiempo y en otras ocasiones debería seguir hablando. Como cuando me tomé el Aula Magna de la Universidad de Chile y lancé allí el discurso ya mencionado, sobre la América del Sur, refiriéndome, entre otras cosas, a un "watercloset lunar". Este discurso se publicó en un pequeño folleto; hoy es joya de coleccionistas. Por aquellos tiempos, debido a una gestión mía, se logró reunir en una comida a Jorge González von Marées con personas muy diversas, pero todas de tendencias nacionalistas, con Juan Gómez Millas, Eugenio González, Guillermo Izquierdo Araya (que así se reconcilió a medias con González von Marées) y el Capitán Lazo (un curioso personaje, que había tratado de dar un golpe contra Alessandri y que ahora trabajaba con el constructor Guillermo Franke); tras esta reunión, fue posible constituir la "Alianza Nacionalista", de muy corta vida y que presidió Juan Gómez Millas (tanto él como Eugenio González fueron importantes rectores de la Universidad de Chile, pasando los años).

Recuerdo una frase del Capitán Lazo en esa reunión: "No deseo ser obstáculo para nada. Como el peletero judío que quería vender una piel de zorro, que el cliente encontraba de mal olor, les digo: el hediondo no es el zorro, soy yo...".

Seguramente Lazo era masón. También lo era Eugenio González y vaya uno a saber si no lo era Juan Gómez Millas.

Respecto de la Masonería, yo no sabía nada en esos años. Y era un total ingenuo. Creo que también lo eran Jorge González y Guillermo Izquierdo Araya. Es decir, ellos eran ingenuos en cuanto a no saber de sus inmensos poderes.

Fue por esos tiempos, un poco antes, cuando Vicente Huidobro me hizo la insinuación de entrar a la Masonería. Me dijo: "Miguel, si te portas bien, yo te llevaré a un lugar donde te harán triunfar..."

Y así fue como supe que Vicente Huidobro era masón. Seguramente se habría afiliado en Francia, llevado allí por los escrito-

res de vanguardia, apoyados y usados para realizar su labor desorientadora. De ahí también su admiración por Gill de Rais y Cagliostro.

Recuerdo bien esto; pero no recuerdo cómo fue que me salvé, rechazando y sorteando esos abismos. Tal vez fuera mi *"EL"*, desde un más allá de Luz. O las manos invisibles que tensaban la cuerda de un Ideal Sublime, por la que yo iba ya en equilibro, aun sin saberlo.

Un tiempo después, debí recibir ese anónimo de Vicente Huidobro, que junto con otro del Presidente Arturo Alessandri Palma, son los únicos dos que he recibido en mi vida.

En una hoja del periódico "Trabajo", junto a una fotografía mía, que allí se publicara, escribió con su letra la siguiente leyenda: "Miguelito, el nazi y con pelos en la nariz"...

Algo revelador de una fijación en la infancia, como la frase que, según relata Volodia Teitelboim, en su biografía de Huidobro, éste le dice a Magdalena Petit, la mujer del pintor Luis Vargas Rosas, abriendo los ojos y mirándola, poco antes de expirar: "¡Cara de poto!"... O como cuando, delante de mí y de su madre, esconde un paquete de golosinas para que no se lo coma su pequeño hijo, Vladimir.

Existe un misterioso lazo entre la fijación infantil y la magia negra.

Ahora bien, volvamos a los discursos y a las concentraciones políticas de esa época.

La "Unión Nacionalista", recién formada, convocó a una gran reunión popular en un local cercano a la Estación Central. Y ahí debí pronunciar mi tercer discurso en público. Había en esos tiempos una epidemia de meningitis en el país, y yo empecé mi discurso acusando a los comunistas de "enfermos de meningitis"... De inmediato, en el gran local cerrado comenzaron a llover petardos y bombas lacrimógenas. Aferrados a las astas de las banderas y llorando a mares, no pudimos seguir hablando. El discurso central, que debería ser dicho por Juan Gómez Millas, no pudo efectuarse. Y fue así como en medio del humo y del lloriqueo, también terminó, sin mayor gloria, ese movimiento y esa "unión" bastante desubicada.

Tras la masacre masónica del 5 de septiembre, el Nacionalismo no tenía ya destino. Sólo la Guerra, que acababa de estallar en

Europa, de ser ganada podría habernos dado esperanzas. Y es por eso que me entregué de lleno a apoyar a Hitler. Por intuición, por algo que circulaba en mi sangre, más allá del cálculo y del conocimiento racional, que entonces todavía era muy incompleto.

Sin embargo, no sería más que una vaga esperanza, una ilusión; porque las mismas fuerzas tremendas, la misma Sombra siniestra, que habían producido aquí la masacre, en el momento justo y prefijado, se descargaban ya contra los Seguidores de la Luz, también al otro lado de esta tierra.

Me lo dijo el mismo Vicente Huidobro, al encontrarnos una mañana en una calle céntrica:

"¡El único que no sabe que la guerra está perdida es Hitler!... ¡Y tú!"

Sin embargo, eran éstos los tiempos de los triunfos de Alemania, con la rendición de Francia y la ocupación de los países nórdicos.

Me pareció entender. Seguramente Vicente vendría de asistir a una "tenida" masónica, en la que se le habría informado de la movilización total, de todas las fuerzas y organizaciones terrestres, y no sólo terrestres; de todas, sin exclusión, en contra de Hitler y sus aliados. Y ya no podrían vencer.

Aunque entonces yo no conocía el total de su significado, algo pude, a pesar de ello, sospechar. Mas, en lugar de sentirme desanimado, adquirí nuevos bríos para continuar en la lucha. Y hoy, –cuando ya lo *sé* todo–, aún sigo, sigo, porque la sabiduría adquirida en el combate de los años, me enseña que el triunfo ilusorio del Enemigo ha sido en verdad su derrota.

* * *

Y así habría acontecido también con Chile, a no mediar la catástrofe total con la defección del Jefe, Jorge González von Marées.

Me lo he dicho y lo repito: Si él se hubiera suicidado, o hubiera hecho cualquier cosa por acompañar a sus jóvenes héroes a ese otro mundo, el Ideal Nacionalsocialista habría perdurado en Chile muy en alto hasta nuestros días; porque, como decía mi amigo Barreto, "el color de la sangre no se olvida". Desde los orígenes mismos de esta Patria, jamás se había visto juventud como esa, que se inmoló

con tal valor consciente, sin dudas, con fe total en el Jefe[10], dispuesta a entregarlo todo, porque amaban a Chile y deseaban redimirlo, derramando hasta la última gota de su sangre. Los héroes que murieron en Alemania y en las estepas rusas supieron que su sacrificio no fue en vano, porque no se engañaban sobre la real personalidad de su *Führer,* que les acompañó hasta el final sin claudicar, sin traicionarles nunca. De tal modo que el Ideal quedó a salvo, como la *Blutfahne,* la "Bandera de la Sangre", empapada con la sangre de los mártires del *Putsch* de Munich, la que nunca fue entregada al Enemigo.

Así, los cuerpos destrozados de los héroes pudieron ser reconstruidos en el *Walhalla* por Wotan y las Walkirias, como aseguran el Mito y la Leyenda, una vez más confirmados.

---

10. Creemos de suma importancia hacer la siguiente reflexión, que completaría las afirmaciones de Nicolás Palacios: En la Tierra existen unas poquísimas naciones que tienen raza y otra mayoría que sólo son pueblos. Alemania tiene raza, Chile la tiene. Ahora bien, las razas poseen un Inconsciente Colectivo, que sólo funciona o se "constela" cuando aparece un Jefe (*Führer, Cinche*) que lo encarna, lo representa y lo dirige hasta cumplir con su Mito y su Destino. En este caso, la Nación, la Patria, la Raza, se sienten "interpretadas" y hasta el último hombre obedece y sigue al Jefe, en *renuncia voluntaria* de su albedrío. Es la entrega al *Führer Prinzip*, o al *Cinchecona*, al *Toki*. Y un estallido de explosión creadora y espiritual se produce, como en la Alemania de los años 30, en el Reich (expresión mística que podríamos asimilar al "Templo", a *Iglesia*). En Chile, el ejemplo está dado con la inmolación del Guía, Arturo Prat. Toda la oficialidad y tripulación del buque le sigue y se inmola con el él. Si Prat no lo hace, nadie se habría sacrificado. Donde no hay raza y hay sólo pueblo, cada uno tira para su lado. Es el caso de Italia (donde de nada sirve el ejemplo, o la inmolación de un Jefe), de Argentina y también de España, donde el gesto heroico es individual, o "individualista". Don Pedro de Valdivia, por ejemplo, caído en una emboscada, pregunta a su acompañante: "¿Y ahora, qué haremos?" Y este le responde: "¿Qué quiere que hagamos, señor, sino que peleemos y muramos...?". La diferencia con la raza homogénea araucana aparece cuando el *Toki* Caupolicán, hecho prisionero, es ejecutado en el suplicio infamante, y su mujer, Fresia (Freija) le arroja a los pies, avergonzada, su hijo. Porque el *Jefe*, el *Cinchecona*, el *Führer*, no puede fallar, ni claudicar, sin destruir la tela única del alma de la Raza. El *Führer*, Adolf Hitler, no falló; González von Marées, sí.

Y es por eso que Hitler y sus huestes –la *Wildesheer*– no han sido derrotados y volverán, inevitables, por la Ley Cíclica y por la *Lealtad del Arquetipo,* que habiendo sido "constelado", alcanzado, tocado y nunca traicionado, retornará con la fuerza tremenda de una tormenta, para reducir al polvo y a la nada al Enemigo. Porque ésta es la Ley de los Dioses. Y porque el Ideal (la Idea) es anterior a la Creación misma del Universo.

Si en Chile –este "Espejo Cóncavo"– así hubiese también acontecido en el siglo XX, con Jorge González von Marées, tal como en el siglo XIX con Arturo Prat, no habríamos necesitado recurrir tanto a la Alemania de Hitler para salvarnos, pues habríamos tenido nuestro propio Incendio de Gloria, nuestro Sendero de Luz incólume para guiarnos hasta la Eternidad. Pero el Enemigo también lo sabía y, así como hasta hoy intenta, por todos los medios a su alcance, revertir el triunfo del Espíritu en la Tierra, para encubrir, enlodando con la mentira y el crimen, el Sol deslumbrante del Hitlerismo, sin lograrlo, del mismo modo supo que debía destruir el brillo de esa generación de héroes chilenos, haciendo que su Jefe obscureciera el martirio y el sacrificio con la más atroz traición a la Causa y a su Ideal.

Con la masacre del 5 de septiembre, en verdad no lograron lo que se proponían, para alcanzarlo era necesario destruir al Jefe, desmitificándolo, no convirtiéndolo a su vez en un héroe, sino en un anti-héroe, en un renegado. Primero trataron de ridiculizarlo, haciéndolo pasar por loco. Así, cuando de nuevo se fue a la oposición, atacando al Gobierno del Frente Popular, como hemos visto, se utilizó a los infiltrados en la Vanguardia Popular Socialista. Y es interesante poder analizar uno de esos planes. Alguien en el diario "Trabajo" publicó un odioso comentario para el Ministro del Interior, Arturo Olavarría, acusándole de tener relaciones dudosas con su secretaria. Casi inmediatamente, individuos infiltrados en la tropa vanguardista cometieron un nuevo asesinato. Jorge González no sólo se indignó, creo que se desesperó. En plena noche fueron a sacarle de su domicilio. Se defendió a balazos, junto con su cuñado. Fue reducido y llevado, no a la cárcel, sino a un asilo de locos. Era ésta la venganza de "Pitín" (así llamaban al Ministro Olavarría).

Jorge González logró salir bien de esta prueba, acusando al médico psiquiatra, que le interrogaba, de faltar a la ética profesio-

nal, al prestarse a representar esa comedia. El médico se avergonzó, excusándose y poniéndole en libertad.

Veo nuevamente al Jefe, marchando con sus vanguardistas, por una calle periférica. Está cambiado, inseguro, más pálido que de costumbre, como temiendo algo, cualquier cosa, tal vez un atentado. El, entonces, como yo hoy, nunca mantuvo guardaespaldas ni vigilancia personal alguna en su domicilio.

En conocimiento ahora de los medios tenebrosos y de la sofisticada técnica parapsicológica y psicotrónica que se usa (desde la Primera Guerra Mundial, y aun antes) para doblegar, cambiando la personalidad, hasta destruir a los opositores, tal como nos revelara Rudolf Hess en el Juicio de Nüremberg, pienso y me imagino el "trabajo" oscuro y tenebroso que se habrá puesto en acción en contra de Jorge González von Marées, desde el momento mismo en que entró a liderar, de buena fe y con ingenuo idealismo, al Nazismo chileno, cambiando la faz de una generación y poniendo en peligro todo el plan, más que centenario, de la Masonería y del Judaísmo en esta parte de la Tierra.

Así y todo, él pudo resistir y hasta vencer (vencer perdiendo, como hemos dicho; matándose, o que lo mataran), porque contra el Demonio y la Sombra, están los Dioses de la Luz Increada. Está el Arquetipo. Pero... ¿Y los genes?... Hoy lo sé.

* * *

Aun cuando no estoy seguro de poder lograrlo, voy a intentar aquí, por primera vez, descubrir, penetrar la forma, el modo en que el Demonio del Mal actúa en esta "Cosa" Tierra.

Por ejemplo, un grupo de hombres –la Masonería, la Gran Sinagoga, o bien, un equipo de *"machis"*, de brujos negros– se pone a "trabajar" con tradicionales técnicas, o antiguos métodos, con la Cábala, o lo que sea, más la maquinaria "psicotrónica" adquirida desde hace un siglo, para "proyectar" en contra de las personas, o de una sola persona. Se trata de llevarles hacia el error, la enfermedad o la infamante muerte. Siendo siempre preferible la comisión de un error. Tal como lo han dicho y revelado las religiones, los mitos clásicos y las leyendas, aun cuando de un modo relativo, la lucha se establece entre el Bien y el Mal, siendo aquí abajo sólo un reflejo de un Drama Cósmico que se cumple, se repite y proyecta en todos los reinos de la llamada "Naturaleza".

Llegando en el hombre a ser asunto mental más que puramente material, de modo que él presta sólo su cuerpo –sus cuerpos–, su "yo", a los Poderes Invisibles, a los "Angeles" del Bien, o a los Demonios del Mal. Es lo que se ha llamado la *"Guerra Kamomanásica"*, o "Guerra de las Mentes", que siempre precede, y de la cual la guerra física es sólo un reflejo, una pura consecuencia.

Ciertamente, no todas las guerras o conflictos alcanzan estas dimensiones. Sólo cuando los hombres son capaces de elevarse sobre su "yo", para ser nuevamente inspirados por su *"EL"*, entran a tomar parte en la Guerra de los Mundos y son, entonces, poseídos por los Dioses que los involucran en la Guerra Cósmica que libran desde antes que comenzara el Tiempo.

Y aquí, en este "planeta", en esta "cosa" tierra, entra a actuar ese extraño misterio de los "genes", del "silicio de los genes", del "chip neuronal", en relación tal vez con eso que los hindúes han llamado *karma* y cuya última comprensión y máximo significado se me escapan.

Pero a lo que deseo llegar es a tratar de entender el modo en que opera el Enemigo sobre alguien, produciendo los hechos que –primero mentalmente– se han tratado de configurar y, luego, reproducir en la materia. Y en este caso específico que nos ocupa, el desastre y el crimen cuidadosamente elaborados en la juventud del nazismo chileno y en la persona del Jefe, Jorge González von Marées, con su destrucción y desarticulación total.

A nuestro entender, es imposible que todos los detalles puedan ser concebidos y planificados de antemano por los "confabulados". Por esto mismo sospechamos que el *Plan*, en su totalidad, no lo realizan los de *aquí*. Ellos sólo lo inducen, lo propician, lo facilitan, abriéndose a una u otra influencia, de la Sombra o de la Luz, en la Guerra de los Mundos, que ha comenzado desde antes de nuestro nacimiento. *Más allá*.

En verdad, nadie pudo elaborar los diabólicos detalles de esa trampa genialmente satánica con la que se destruiría para *siempre* (y subrayo, para *siempre*, hasta más allá de esta vida) al Jefe, González von Marées. Es como si *aquí* sólo se diera inicio a una Fuerza actuante, imprimiéndole la dirección deseada, contra alguien o a favor de alguien, ya sea por medio de esos procedimientos mentales señalados, o de la maquinaria psicotrónica, proyectora de partículas subatómicas. Los detalles "geniales" no los elaboran

los terrestres, sino los extraterrestres, aun cuando parezca que una vez iniciado el "plan", lo demás lo hace la llamada Naturaleza (visible o invisible), que se ha puesto en movimiento por "velocidad adquirida", por "inteligencia adquirida", y busca y selecciona los acontecimientos, los menores detalles, organizándolos a la perfección, con genialidad satánica. Y el sello inconfundible de su acción es el ensañamiento asesino, la crueldad, la vesania, con que da remate a su obra. Como en el Seguro Obrero. O la carcajada que se escucha en el centro de un Universo cerrado, tras cumplirse un acto de defección, de debilidad o de traición, como el de González von Marées, al dar la mano al verdugo de los sesenta muchachos que él mandó al sacrificio, un 5 de septiembre de 1938.

Como lo hemos visto, Jorge González von Marées se abrió, en un momento dado, al Arquetipo del "Jefe" Nazi –del *Führer Prinzip* ario, del *Cinchecona* araucano– y, ahí, la mitad de su sangre pareció haberse transfigurado y el Angel y los *Nuestros,* los Guerreros de la Luz, le tomaron por su cuenta, pudiendo salir indemne de la prisión, del Asilo de Locos y demás torturas y acechanzas. Pero su protección era necesariamente limitada, pues debería luchar contra el otro *"gen"* incrustado en su propia esencia. Alguna mella le estarían haciendo, además, las amenazas y las presiones mentales del Enemigo, las que conocemos y las que desconocemos.

Hasta llegar a ese último cuarto de hora, en que algunos hombres, algunos guerreros que combaten esta Guerra, son puestos ante sus propios límites.

Y en nuestra Historia, yo recuerdo a don Diego Portales, ese hombre fuerte y grande, que, sin embargo, muere cobardemente, pidiendo clemencia a su victimario, Florín, de rodillas y engrillado (¡Qué diferencia con Ledesma Ramos en España y con Gallmeyer en el Seguro Obrero!) ¿En qué momento Portales abandonó a su Angel, o éste le abandonó a él? ¿Y Manuel Contreras, el General que juraba no pisar jamás una cárcel, el ex Director de los Servicios de Inteligencia del Gobierno Militar de Pinochet, entregándose mansamente a sus enemigos?

* * *

En todo caso, Jorge González esperó hasta el final de la Gran Guerra –o "le hicieron" esperar– para pasarse totalmente del lado del Enemigo que él había combatido durante años.

El drama sucedió así: Un día prefijado, un entierro, en el Cementerio General de Santiago, de esos que juntan a políticos de diversas tendencias, con discursos de alabanzas al difunto, encuentros y saludos. Y allí estaba Jorge González von Marées, estaba el Senador Raúl Marín Balmaceda, el que salvara a cuatro sobrevivientes de la masacre en la "Torre de la Sangre", y al que los nazistas debían eterno reconocimiento. También estaba el que ordenó el crimen, el ex Presidente, Arturo Alessandri Palma, del mismo partido político del Senador. Los tres, frente a frente. Y he aquí que en un impulso –¿quién lo impulsó?– el Senador, descendiente del Presidente Balmaceda, se acercó a los otros dos y les dijo: "¡Está bien! ¡Dense las manos, reconcíliense!"

Y ambos se las dieron...

¡Dioses míos! ¿Qué ha pasado? ¿Cómo pudo suceder aquello? Sin duda González von Marées fue sorprendido –pero, ¿en verdad lo fue?– Ahí estaba el tribuno, el patricio chileno, salvador de los nazistas, germanófilo en la Guerra, pidiéndole ese gesto. ¿Podía rechazarlo? ¡Sí, no sólo podía, sino que estaba obligado a ello! Y allí, al frente, feliz y sonriendo para sí mismo, el Demonio del Mal, el agente de los asesinos, el masón con todos sus poderes.

De nada sirve ya analizar este Drama, como lo hiciera en mi libro *"Adolf Hitler, El Ultimo Avatãra"*, diciéndome que tal vez el lento temperamento alemán impidió a von Marées reaccionar, siendo sorprendido. Eso, en verdad, no cuenta. O, más bien dicho, cuenta en los cálculos del Demonio, que supo elegir hasta en los menores detalles lo que estaba planeando.

Los mártires, los héroes se agitarán en sus tumbas, dolorosamente, pues han sido de nuevo asesinados y, ahora, para siempre, ¡pues ya su sangre no salvará a Chile, ni a nada!

El Anti-Símbolo cumplido marcaría la caída vertical del Jefe, del ex Jefe. Y el mismo Chile, que pudo forjarse en el "yunque de otra vida", volvió a ser tragado por el "peso de la noche", hasta los días tristes del presente. Volvió a ser el país de la "componenda" y de la "reconciliación", de las empanadas, de los "pequenes" y del vino tinto, donde todo da lo mismo, porque el Jefe de los Héroes le ha dado la mano a su victimario. Y no contento con esto, ha entrado a militar en el partido político de aquél, el Partido Liberal, llevando

consigo a varios de sus partidarios, entre ellos al fundador del Nazismo, Gustavo Vargas Molinare, que luego se haría democratacristiano, Enrique Zorrilla y otros más. Jorge González llegó a ser Tesorero y Secretario General de ese Partido, donde, en verdad, seguramente le despreciaron.

¿Cómo pudo suceder esto?, me repetía y repito, desde aquellos lejanos tiempos. Hoy, tras la revelación del sobrino, Rodrigo Alliende, me respondo: el "gen" del judío Sussmann, en el robot de silicio y de neuronas. Allí pusieron a ese individuo, para lograr todo esto, y, tal vez, lo utilizaron desde siempre.

Porque fue entonces, y en ninguna otra parte de la Historia de este País Mágico de Chile, de este "Hoyo Penitente", donde se jugó y se destruyó la única y más grandiosa posibilidad de redención terrestre: Si se hubiera podido juntar el Sacrificio del *Cinche* del Polo Sur, con el del *Führer* del Polo Norte.

EL EJECUTOR

Desde aquel entonces Chile se ha transformado en un país de cobardes, de timoratos y conciliadores donde poco a poco y cada vez más rápidamente, por cobardía, se va entregando la tierra al extranjero, trozo a trozo. Los antiguos señores de los valles transversales, entre la cordillera y el mar, que defendían hasta un pequeño borde de su propiedad y luchaban a balazos por sus derechos de agua, por ejemplo, fueron suplantados por los "leguleyos" y los "coimeros", que envolvieron la Patria en una gran maraña de leyes y de códigos. Y los periodistas hicieron el resto, inventando eufemismos para no llamar las cosas por su nombre. El terrorista es un "joven violentista", el violador asqueroso y pederasta es un "presunto criminal" y, ahora, con la invención del término "valórico" se justifican el embarazo precoz, el homosexualismo y el lesbianismo. Y se indulta al monstruo degenerado y asesino, precisamente por consideración a lo "valórico" y por no poder –en nombre de un cristianismo de maricones– "arrojarse el derecho de quitar la vida a nadie", ni a esas fieras que se nos vienen encima. Mientras tanto, robamos y amasamos fortunas, en la "economía social de mercado", "lavando dinero" de la cocaína y destruyendo vidas y honras de un modo solapado e hipócrita.

En verdad, estamos siendo gobernados por los auténticos asesinos ocultos, hipócritas, cobardes y solapados.

Y estas aguas pútridas, esta corriente fétida e inmunda de "aguas servidas" se desbordó sobre esta Patria Mágica, ya sin contrapeso, cuando el Guía, el Padre de los Héroes, el Jefe, traicionó a sus guerreros y le dio la mano al verdugo de sus seguidores.

Ese símbolo terrible señaló el triunfo del destructor, Alessandri. Porque ese agente, ese gobernante, ya venía haciendo víctimas desde antiguo. A su haber tenía otras masacres y el beneficiado con ellas, el Mamón-Jehová, el verdadero bebedor de esa sangre derramada a torrentes, lo premiaba protegiéndole y entregándole poderes paranormales. Y con estos poderes de seducción no sólo envolvió a Jorge González von Marées, sino también a Guillermo Izquierdo Araya quien, al finalizar sus días, se hizo amigo del "León" –como le llamaban–, llegando a encontrarle "humano" y "generoso".

Ya antes había engañado a toda la sociedad chilena, siendo el "demagogo siciliano", llegado a Chile para soliviantar las masas con promesas siempre incumplidas y frases ingeniosas, destruyendo para siempre y de una vez el maravilloso orden portaliano. Las mentalidades castellano-vascas, los antiguos señores visigodos, no supieron reaccionar ante la verborrea meridional del extranjero y, al final, cayeron presas de su hipnosis, llegando a creerlo uno de los suyos. Fueron así los primeros en darle la mano a su destructor, a aquel que desolaba su heredad, ponía fin su leyenda agrícola y señorial, a su corta e intensa historia.

Arturo Alessandri Palma vino a Chile a hacer la caricatura del chileno, de su ingenio popular, traduciendo al siciliano, por así decir, su gracejo. Y como la idiosincrasia montañesa-andina es sobria y hasta falta de imaginación, se sintió deslumbrada por la chispa y el brillo del latino y se dejó seducir, con el resultado de que el estilo antiguo de los hombres pobres y honrados que, como mi abuelo Joaquín Fernández Blanco gastaron de su patrimonio para costear su Embajada en España, para construir un camino entre Valparaíso y Viña del Mar, o que no aceptaba que un banco le pagara sueldo a su hijo, "porque el dinero se lo daba él", se acabó para siempre en Chile, siendo reemplazado por el "compadrazgo" y la venalidad, hasta el día de hoy. Y esto fue lo que quiso combatir el Nazismo en Chile, para retornar al antiguo estilo portaliano del Estado en Forma. Y, por eso, atacó al culpable, al destructor, a Arturo Alessandri Palma, a la sazón de nuevo en el Poder. El hizo

en Chile lo que le dio en gana y pensó poder seguir, hasta la aparición del Nazismo, aquí y en el mundo. La falsificación de nuestra Historia no tuvo límites. Por ejemplo, se apodó "León de Tarapacá", apropiándose el nombre dado con justicia a un héroe de la Patria, Eleuterio Ramírez, gran guerrero de nuestras gloriosas gestas. Y, de algún modo, se las habrá arreglado para que la calle Eleuterio Ramírez, en la ciudad de Santiago, fuera un centro de la prostitución, llegando a ser por ello conocida.

* * *

En aquellos años yo tenía un amigo muy especial y querido. Se llamaba Delfín Alcaide. Le decían "Pimpín", un excéntrico total, con buenos contactos en el Nazismo, aunque muy católico a su manera, y sin militar en ningún partido político. Pronunciaba arengas incendiarias, encaramado a los faroles de la vía pública. A veces, me visitaba en mi casa, donde manteníamos largas conversaciones. Yo le consultaba sobre las más diversas materias y también sobre personajes de la política nacional e internacional, con el convencimiento de que sus explicaciones y respuestas siempre serían extraordinarias, aproximándose, por su intuición, a la verdad. Veía a menudo a Arturo Alessandri Palma, quien había sido su "apoderado" en Santiago, mientras estudió leyes en la Universidad de Chile. La familia de "Pimpín" era amiga de Alessandri y vivía en provincia. Fue él quien me contó que Alessandri había quedado muy afectado por la dureza con que Mussolini le recibió durante su viaje a Europa, después de la masacre. Y, más aún, por la negativa de Hitler a recibirle. Sólo le atendió von Ribbentrop, quien le enrostró el crimen de los nazistas chilenos. Además, Delfín Alcaide me reveló que Alessandri estaba seguro de tener poderes mentales, que utilizaba a su favor. Y le había confesado "que aún los poseía y usaba".

De esto no hay duda, y de que los tuvo hasta el final, si pensamos en lo sucedido a mi querido amigo y Jefe del antiguo "Partido Nacionalista" chileno, Guillermo Izquierdo Araya.

Pero he aquí que estos poderes no le funcionaron conmigo.

Porque "Pimpín" llegó un día de sorpresa a verme, para hacerme entrega de un libro de Alessandri, dedicado. Era su "Rectificaciones a un Capítulo de la Historia de Chile", de Ricardo Donoso, y me escribía allí, de su puño y letra:

"Al Señor Dn. Miguel Serrano Fernández para que vea cómo he servido con sinceridad, honradez a mi país.

"ARTURO ALESSANDRI
"Santiago, Diciembre 30, 1941".

Mi reacción fue inmediata. Recuerdo que tomé a "Pimpín" de la solapa y a empujones le saqué de mi casa. En un segundo pensamiento, le arrebaté el libro que había puesto nuevamente en sus manos, y le volví a entrar. Ya un poco más calmado, le dije: "Si tú quieres seguir siendo mi amigo, vuelve mañana, pues ahora le sacaré una fotografía a esta dedicatoria y a mi respuesta, para que vayas a devolvérsela a ese señor que, a través tuyo, ha querido comprarme y ablandarme, para que no le siga atacando".

Veo aún a Delfín Alcaide pálido y disculpándose por lo que había hecho, pero sin comprender todo su alcance. Prometió volver al otro día. Y así lo hizo.

Mientras tanto, yo escribí debajo de la dedicatoria de Alessandri:

"Alessandri:

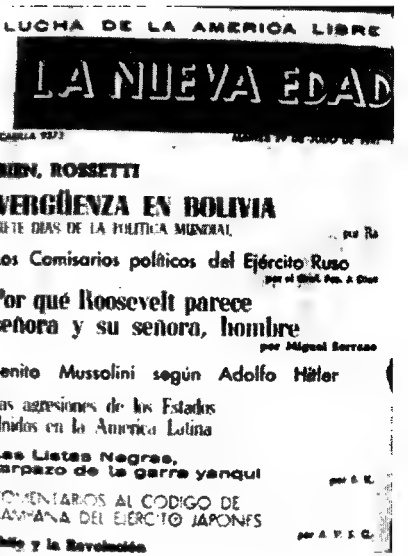
"Al recibir este libro me acuerdo más que nunca de los sesenta muchachos que Ud. masacró. No necesito leerlo porque sé que Ud. ha sido funesto para mi Patria."

Y firmé: *"MIGUEL SERRANO. 8-I-1942".*

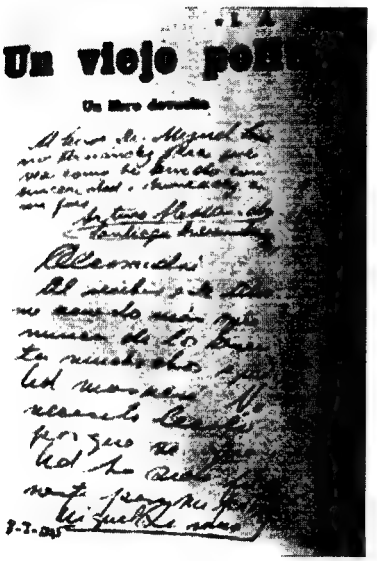
En aquellos años estábamos ya en plena Segunda Guerra Mundial y, fiel a lo que había entendido y que aquí he tratado de explicar, me había puesto de lleno de lado de Alemania, Italia y Japón; es decir, del *"Eje"*, en contra de las potencias masónicas y "aliadas". Para ello, edité y escribí por mi cuenta, con unos pocos colaboradores, la revista *"La Nueva Edad"*, que se hizo famosa durante los pocos años de su publicación.

Pues bien, justo en el número 14, del 1 de enero de 1942, acababa de escribir un violento artículo en contra de Alessandri, que de nuevo pretendía la Presidencia, en las elecciones próximas. Lo titulaba: *"¡Hasta cuándo Alessandri embroma a Chile!"*. Y era a raíz de esto, sin duda, que me enviaba el libro con su dedicatoria.

Con Delfín Alcaide (izquierda), el extraordinario "Pimpín".



Portada de la revista "La Nueva Edad".



La hoja de la revista "La Nueva Edad" con la dedicatoria de Arturo Alessandri Palma y la respuesta de Miguel Serrano.

En el número 15 de la revista, del 15 de enero de 1942, fotografié la página del libro de Alessandri, con la dedicatoria y mi respuesta, y la publiqué en las páginas centrales.

Recuerdo que antes de lanzarla a la calle, fui a ver a mi amigo el Jefe del Partido Nacionalista ya mencionado, Guillermo Izquierdo Araya, y le mostré lo que pensaba publicar.

Se demudó y me dijo: "¡No, usted no puede hacer eso!... Me corre un escalofrío al leerlo".

Guillermo Izquierdo era abogado y fuimos buenos amigos hasta su muerte. Me defendió en esos años de un juicio entablado en mi contra por el Embajador de Bolivia, Ostria Gutiérrez, precisamente por publicaciones hechas en mi revista.

Así estaban las cosas en Chile y así siguen aún. Nadie se atreve a decir la verdad ni a defender nuestro honor y la sangre de los héroes, los de aquí y los de allá.

Publiqué aquello y con un comentario en el que aclaraba, para los jóvenes de mi generación y de todas las generaciones que me seguirían, que yo no me había dejado engañar por las maniobras tenebrosas de un viejo politiquero que, con el gesto de una dedicatoria, pretendía comprarme y silenciarme, como a cualquier otro en este País:

"UN VIEJO POLITIQUERO AL DESCUBIERTO

"Un libro devuelto.

"Las artimañas y los métodos que se usan en la 'democracia' en que vivimos.

"La vieja táctica de un expresidente que ha fomentado en Chile todo un clima de irresponsabilidad.

"Falta de hombría y sinceridad en Chile.

"Es el libro –"Las Rectificaciones al Capítulo de la Historia de Chile, de Ricardo Donoso"–, que Alessandri mandó al director de esta revista con la dedicatoria que se reproduce y que este último devolvió, agregándole las palabras que pueden leerse. El gesto era duro y hubo de ser meditado. Por un lado estaban la educación y el caballero que se lleva en la sangre y en la tradición y por otro lado el sentimiento de desconcierto al no poder comprender cómo un hombre al cual se ha estado

atacando duramente y tachando sin piedad se decide a enviar un libro dedicado, a no ser que creyera que lo estaban atacando en broma o para hacernos un nombre o una plataforma política, con miras a segundas intenciones, como él ha actuado siempre en la vida y como lo hacen todos los políticos de su especie. Pero más que todo, Alessandri mandaba ese libro dedicado, porque de este modo creía que se iba a comprar la simpatía de su atacante y le iba a tapar la boca, con su gesto de ex Presidente que hace tal envío. Es la vieja triquiñuela, la vieja táctica que ha sumido a nuestra patria en este clima de irresponsabilidad en que todo está permitido –cualquier crimen–, porque basta que al otro día se encuentre a la víctima en la calle y se le diga: '¡Hombre, yo conocí tanto a su padre!'... Y todos los políticos chilenos de la 'democracia' han seguido las mismas aguas cobardes y degeneradas. Pero nosotros, la juventud, ya no nos dejamos engañar y sabemos dónde están nuestros enemigos, cuáles son nuestros ideales, y por encima de cuántos sacrificios y sentimientos personales delicados tendremos que pasar para llegar a cumplirlos. No transigiremos con nadie. Romperemos todas las telas de arañas que los viejos politiqueros quieran empezar a tejer. Pertenecemos a nuestros jóvenes camaradas de lucha.

"Que en este momento trascendental para Chile, sirva esta certera actitud nuestra como un ejemplo a las jóvenes generaciones del Chile nuevo y viril que tiene que empezar a nacer ahora y que tiene que ser totalmente distinto al de los 'cambullones', al de las irresponsabilidades y de las hipocresías".

* * *

¡Sí! ¡Yo no era "cualquier otro"! Ahí estaba mi *EL* para señalármelo. Y mis ancestros de *Divyas*, de visigodos y merovingios. Mi propia reacción me lo confirmaba.

Delfín Alcaide cumplió, devolviendo el libro a Alessandri. Y así "Pimpín", el gran "Pimpín", siguió siendo mi amigo hasta su muerte, acaecida mientras me encontraba en India.

Y fue poco después cuando recibí el segundo anónimo de mi vida.

En el papel del borde de la revista *"La Nueva Edad"*, con la misma letra de la dedicatoria del libro que devolviera, llegó a mi dirección lo siguiente:

"Miguel Serrano, lleno de odio y mala memoria. ¿No recuerda que los verdaderos culpables de los muertos del Seguro Obrero fueron Ibáñez y González von Marées?"

* * *

Reflexionemos un poco sobre este suceso insólito y que podría darnos un motivo más para concluir que el camino nuestro, de este Chile –que ya no existe–, se había acabado en esos tiempos a los que estamos haciendo referencia.

Aparece esto como casi increíble: Un político maduro, que ha sido varias veces Presidente de la Nación, le envía un anónimo a un muchacho de poco más de veinte años.

¿Qué es, en verdad, un anónimo? ¿Qué significa? ¿Qué se pretende con él? Si lo que se quiere es que no se haga público lo que ahí se escribe, que no se pueda acusar a su autor, esto es absurdo, pues la letra lo delata, en estos casos en que ni siquiera se ha tenido el cuidado de escribirlo a máquina. Es decir, el impulso de enviarlo ha sido irresistible, salido de la profundidad del inconsciente, producto de la rabia, del orgullo herido e infantil, odio, envidia, etcétera. Hasta en la letra los anónimos de Vicente Huidobro y de Arturo Alessandri se parecían. Infantilismo y "magia negra", como decíamos. Una alimaña que ha sido herida, defraudada, derrotada en su caverna oscura. Una brujería que no surtió efecto, que con el anónimo se desahoga y que estampa el sello de su derrota.

Se sabe que Alessandri Palma (¿cuál es el verdadero origen del apellido Alessandri?) frecuentaba adivinos y brujas.

¿Cómo es posible, me digo, que también Vicente Huidobro haya hecho lo que hizo, con un muchacho que entonces apenas empezaba su vida literaria y que, además, era su sobrino? Un gesto semejante a esconderle las golosinas a su hijo. ¿En qué lo herí? ¿Qué hice yo en contra suya?

No hacía mucho me había atacado en la prensa, acusándome de "vivir y morir para el burdel".

Tal como Alessandri, *no pudo utilizarme.* En la Lucha entablada, desde los mismos comienzos, entre las dos corrientes que se

disputaban la Patria y el Mundo, yo había elegido un lado. Mi *EL* lo había elegido para mí. Me protegió y me dio el triunfo. No sin tener que pagar un precio muy alto, pues, en contra mía y de mi obra se han descargado todas las potencias del Averno.

* * *

Muchos años pasaron. Se fue el "Decenio Radical" –de los presidentes radicales–. Terminó la Guerra. Yo estaba en la India. Hubo una nueva elección. Y allí se eligió a otro Alessandri: Jorge, hijo del anterior. Así es en Chile, pueblo sin imaginación, donde se elige a los hijos de los que fueron, sólo porque llevan sus nombres, por repetición, por "velocidad adquirida". Hoy tenemos a un Frei, porque se llama como su padre.

Cuando Jorge Alessandri Rodríguez fue elegido Presidente de Chile, alguien le llevó el antiguo ejemplar de *"La Nueva Edad"*, con mi publicación sobre su progenitor, diciéndole: "Usted no puede dejar como Embajador de su confianza a Miguel Serrano".

Le respondió: "Ha sido un buen funcionario y se queda. Yo no tengo nada que ver con los hechos de mi padre".

Sí, en verdad, eran muy distintos (Rodríguez es apellido visigodo). Y tuvo conmigo gestos de gran cortesía y delicadeza, los que traté de retribuirle, como pude, hasta el final, cuando ya me había cambiado a la Embajada en Yugoeslavia y, después, a mi regreso a Chile, tras el Golpe Militar.

Sin embargo, fue durante su Gobierno cuando se dio comienzo a la destrucción de la agricultura chilena, con la Reforma Agraria.

Un Almirante, José Toribio Merino, que fuera el verdadero "detonador" del Golpe Militar de 1973, una vez dijo: "Los chilenos no somos ni los prusianos, ni los ingleses de América del Sur, como se suele afirmar. Somos los agricultores de América del Sur...".

Y ahora, cuando se ha terminado de destruir nuestra agricultura tradicional (con la inclusión torpe y propiciada en el "Mercosur"), comenzada por Jorge Alessandri Rodríguez, seguida por Eduardo Frei Montalva, continuada por Salvador Allende Gossens y concluida por Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se puede decir que se acabó Chile.

Y ninguno de estos victimarios de la Patria tenía en verdad sangre de chileno por sus "treinta y tres costados", como diría don Miguel de Unamuno.

LA GRAN GUERRA

"Si yo gano esta Guerra, le habré dado un golpe mortal al judío.
Si la pierdo, el judío destruirá el mundo".

Adolf Hitler

LOS HOMBRES OLVIDADOS

Lo declaro de nuevo: a menudo en estas "Memorias" he estado mezclando los años y los tiempos, y creo que lo seguiré haciendo hasta el final.

Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, aún no sacaba mi revista "La Nueva Edad", la que aparece sólo en julio del año 1941. Mi conocimiento del Nazismo era entonces superficial, se refería a la parte económica y social, ya explicada, a la destrucción del interés del dinero, en especial. De Hitler, únicamente admiraba su genialidad política, la que consideraba superior a la de Mussolini y de cualquier otro Jefe de Estado de la época. Mi aporte a la "Página Literaria" de "Trabajo" se había encuadrado en los conocimientos culturales que a nosotros nos llegaban con las publicaciones editoriales de esos tiempos. Igual fue hasta el primer año de la edición de "La Nueva Edad", aunque allí pude salirme en parte de la ortodoxia, por así llamarla, con la divulgación de una *Weltanschauung,* o cosmogonía, muy particular y que ni yo mismo sé cómo había elaborado. Y tuvo bastantes semejanzas con lo que después me fuera revelado. Me refiero a mi ensayo "Más Allá del Nazismo", publicado en el número 9, del 21 de octubre de 1941, de "La Nueva Edad", y que me valió una llamada telefónica del doctor Ramón Clarés Pérez, quien, admirado, me preguntó por las fuentes de mi conocimiento y, sobre todo, de mi información. Le respondí que todo había salido de mí mismo. No estoy seguro me lo haya creído.

La verdad es que aun antes de entrar a preocuparme de la política, es decir, antes de la muerte de Barreto, yo había conformado una cierta cosmogonía, escribiendo un libro que titulé "La Nueva Tierra" y que luego quemé. Y es allí mismo donde se encuentran las bases teóricas de la conferencia que, muchos años después dictara en la Universidad de Concepción, en Chile, y en la Universidad de Columbia, en Nueva York, con el título de "Un Mensaje de la América del Sur".

Si en estas líneas, además, me he desviado con frecuencia del relato escueto de los hechos, para sacar conclusiones generales, hurgando en sus raíces metafísicas y hasta míticas, es porque ellos las tienen. Y, al no exponerlas, les estaríamos restando su validez universal y eterna, minimizando nuestra propia vida y la de ellos. Siendo ése el error que cometen los historiadores, por lo general,

de modo que sus historias ya no se leen. Y no me refiero sólo a don Diego Barros Arana y a don Francisco Antonio Encina, entre nosotros, sino también a Oswald Spengler, quien, por carecer de proyección mítico-espiritual, ha perdido su interés y vigencia.

Si no somos capaces de escribir un "Prólogo" a la Historia de la Humanidad, mejor dicho, descubrirlo, se nos escapará su "Epílogo". Si no entendemos que estamos inmersos en un Combate de Angeles y Demonios (de extraterrestres, se diría hoy), en medio, entremedio y de que únicamente somos *usados,* seguiremos siendo juguetes del Destino, por no haberlo así comprendido.

Por supuesto, yo no era consciente de eso. Y es sólo con los años que la vivencia se ha ido abriendo paso hacia la razón. Por ello me he demorado tanto en escribir estas "Memorias". Y ojalá hoy los Dioses me den fuerza y tiempo para terminarlas.

* * *

Desconozco la trascendencia que puedan tener estas páginas, ni si perdurarán más de un día entre los habitantes de esta tierra y de este país en disgregación; pero tengo el deber de recordar a los camaradas de esos tiempos, de estampar sus nombres y sus hechos, cuando ya nadie sabe siquiera que existieron, cuando ya "se acabaron para siempre".

Una noche, por ejemplo, en un restaurante del centro de Santiago, de la calle Merced, en la esquina de la Plaza de Armas, en un homenaje al Jefe y donde se cantaba la "Canción del Machitún", Mariano Casanova, el músico, la dirigía:

"Cuando el alma esté bien sana
y el cuerpo lo está también,
debe haber una ilusión,
debe haber una mujer.

"¡Bebamos con alegría,
bebamos con ilusión,
y sepamos dar la vida,
cuando llegue, cuando llegue,
cuando llegue la ocasión...!"

Enardecidos, felices, salimos a la calle. Allí, un grupo de curiosos nos observaba y, al reconocer al Jefe González von Marées, lo señalaron nombrándolo. Las "T.N.A." malentendieron la situación y tomaron a varios de los "mirones" por enemigos. Alcancé a ver entre ellos a mi compañero de colegio, con el que jugaba tenis en el Barros Arana, Víctor Abukalil, alzado en vilo por dos o más camaradas, apretujado contra el muro y con el rostro lleno de espanto. Corrí a socorrerle, pidiéndoles que le soltaran. Alcancé a recibirle antes de que cayera al suelo. Era un muchacho afable, descendiente de árabes y pariente, nada menos que de Juan Yunis, nuestro economista. También estaba esa noche con nosotros Manuel Mayo, a quien, pasando los años, recibiría en India.

Otra vez, en viaje en auto a San Antonio, a una elección de diputados, donde se presentaría por la Vanguardia Popular Socialista Luis Correa Prieto. Conducía el automóvil Mauricio Mena y de pasajeros íbamos Oscar Jiménez, Luis Correa y yo,

Mauricio Mena fue grandioso y mi amigo hasta su final prematuro. De un valor a toda prueba. El y su hermano, Urbano, eran invencibles en peleas a puño limpio. Si llegaban, por ejemplo, a un local lleno de enemigos, se repartían los lados del recinto: "Encárgate tú del lado derecho, que yo lo haré del izquierdo", se decían. Y, en verdad, dejaban la "tendalada".

Ahora, dentro del automóvil, aún veo a Luis Correa Prieto tirando puñetes al aire. "Estaba ensayando", decía, por lo que pudiera pasar en el Puerto de San Antonio, con "tanto pescador comunista".

En Lo Gallardo, en el fundo de su suegro, Cruzat, Mauricio se reunió con su familia. Y el saludo afectuoso con su hijo pequeño fue un pugilato en broma, en que los dos rodaban por el suelo.

A Mauricio Mena, gran señor y católico, don Pedro Aguirre Cerda, elegido Presidente por el Frente Popular, le ofreció la Embajada en el Vaticano. La rechazó, diciendo que no podía aceptarla, porque jamás despertaba antes de las cuatro de la tarde. Y así era, porque Mauricio llevaba una doble vida. Vivía de noche, como mi tío Pedro Fernández, el "Caballero de la Noche".

Esa vez, fuimos todos a cenar a Tejas Verdes, en la antigua desembocadura del río Maipo, a una hostería popular. Allí, en una mesa cercana se hallaba un grupo de políticos del Partido Democrático, encabezados por el Ministro del Trabajo, Poupin. A noso-

tros se nos había agregado Guillermo Santa Cruz Barceló, vanguardista a la sazón, y hermano del que fuera nuestro Delegado ante las Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz. Al reconocernos, muy pronto comenzaron los entredichos, de mesa a mesa. Entonces, Guillermo Santa Cruz se paró y, dirigiéndose al Ministro Poupin, le desafió a salir a pelear afuera. Este, que estaba bastante "emparafinado", aceptó de inmediato. Y fue así como se inició el más curioso pugilato del que yo haya sido testigo.

En plena noche y con la escasa luz de los faroles de la entrada de la hostería, se improvisó un cuadrilátero, formado por la gente nuestra y la de ellos. Al medio se colocaron los contrincantes, los que de inmediato empezaron a lanzarse bofetadas. Poupin era rechoncho y pequeño. Como estaba llevando la peor parte, le lanzó a Guillermo una patada a los testículos. Este se llevó las manos a la parte afectada y quedó gritando de dolor. Mauricio Mena, que era el árbitro del combate, dio la orden de "zafarrancho". Poupin voló por los aires y aún veo a Oscar Jiménez tirándole un golpe tan tremendo a uno de esos comensales, que cayó al suelo y, como si diera un bote, se paró y salió corriendo hasta perderse en la oscuridad.

Llegó la policía y nos llevaron presos. Al otro día tuvimos que ir a declarar. La única pregunta que nos hacían era si andábamos armados con fierros, pues uno del otro bando llegó con la mandíbula dislocada y amarrada con alambres.

El escándalo fue mayúsculo en el país y le costó el puesto al Ministro Poupin, del Frente Popular. Como hemos dicho, ya la Vanguardia se había pasado a la oposición.

También con Guillermo Santa Cruz fuimos muy amigos. En esos tiempos trabajaba con su cuñado, Alfonso Zegers, en la construcción de la Hostería de Tejas Verdes, donde mi familia tenía una casa. Era todo un personaje. Montaba a caballo al revés, vuelto hacia la cola, y así cruzaba las calles al galope. Un día, en su cuarto, yo revisaba un revólver y se me ocurrió apretar el gatillo, convencido de que se hallaba descargado. La bala le pasó rozando la cabeza y se incrustó en el muro. Ambos nos miramos sin decir nada. ¿Qué podíamos decir? Atónitos, después de un rato, nos pusimos a reír.

Luis Correa Prieto fue un hombre que se vinculó a los negocios, llegando a ser Ministro de Economía en el Gobierno de Carlos Ibáñez y luego Presidente de la Sociedad de Comercio y de la de

Corredores de Frutos del País. Nunca dejó de ayudarme, cuando lo necesité, en mis peores tiempos. Se mantuvo siempre fiel a nuestro ideario, no aceptando nunca la economía social de mercado, impuesta por los "Chicago boys" de Pinochet. Murió hace sólo unos meses. Le recordaré siempre.

Oscar Jiménez visitó a menudo conmigo Tejas Verdes. Le veo nadar entre las grandes olas de Santo Domingo, sin temor a las fuertes mareas, que podrían arrastrar y hacer sucumbir a un campeón. Con él viviríamos muchas otras intensas aventuras del alma.

Todos ellos, cualquiera haya sido su destino aquí, tras la gran defección, siguieron siendo nazistas por estructura moral, estilo y formación.

* * *

Mi primer contacto con la antesala del Gran Sur de nuestra Patria, se la debo también a los viejos camaradas del Nazismo. Con Ruperto Alamos y Sergio Recabarren, quien, a su vez, llegó a ser por corto tiempo Ministro de Hacienda de Ibáñez, hicimos un viaje en tren hasta Puerto Montt (donde entonces "se acababa la tierra"), deteniéndonos en varias ciudades, para inspeccionar y tomar contacto con los antiguos núcleos y centros del Nazismo. Por primera vez yo pasaba más allá de Chillán, para entrar en el reino de la lluvia, de los grandes ríos, de los lagos, los volcanes y la selva virgen. Nos recibían los antiguos camaradas y también los colonos alemanes, en sus casas de madera, oliendo a *kuchen* de manzanas, junto a las chimeneas encendidas, con grandes leños perfumados. En "Ni por Mar ni por Tierra" describí todo esto, y la emoción al contemplar esas cumbres nevadas, circuladas de un halo de luz en movimiento. Nuestra Tierra divina, alguna vez habitada por gigantes, con el alma en pena y a la espera del Hombre-Mago resucitado, que la transfigurara. El paisaje que todo lo domina y el hombre empequeñecido, derrotado, aunque lleno de sueños y nostalgias, como aquellos viejos colonos alemanes y como los antiguos nazistas que nos recibían en sus casas modestas y abrían sus viejos baúles, para sacar sus uniformes, con los que habían partido a desfilar en "La Marcha de la Victoria" y sus cinturones, armas de reyertas y combates. Traían alguna garrafa de vino de sus tierras y, junto al fuego, nos poníamos a entonar las canciones

y los himnos antiguos: "Juntaremos en el yunque de otra vida... al hijo del palacio y del taller..." y "Debe haber una ilusión, y una mujer...". Brillaban sus ojos y los de Ruperto Alamos y de Recabarren, y los míos; porque aún soñábamos con cambiar la Patria y resucitar a los fantasmas de los "Pillanes", que se movían en la noche, por la selva y por las cumbres nevadas, y las gloriosas sombras de los camaradas muertos el 5 de septiembre, de hacía sólo dos años.

En todas partes, hasta en Chiloé, adonde llegamos sólo Ruperto Alamos y yo, nos preguntaban por el Jefe, con veneración y respeto. Pienso que para ellos era algo increíble poder estar con nosotros, que teníamos el privilegio único de verle todos los días y a cualquier hora. Pertenecíamos a la jerarquía angélica en contacto con el "Ser Supremo". Y aceptaban todo lo que les dijéramos. Y era emocionante ver el trato que nos dispensaban. Aunque ya en el fondo de sus almas se había empezado a encender una chispa de amargura y desilusión, que yo descubría en sus preguntas por la razón del cambio de nombre del Nazismo a Vanguardia Popular Socialista, por la modificación de la Bandera y hasta por el nuevo Himno oficial. Ellos no entendían, y nos preguntaban. Y veo a Ruperto Alamos haciendo grandes esfuerzos por tratar de encontrar y darles una explicación. Sergio Recabarren permanecía en silencio. Yo solamente

Con Ruperto Alamos y los curas de Chonchi, en Chiloé, durante nuestras visitas de inspección a las antiguas "bases" nazistas.

contemplaba el fuego, una pequeñita llama sobre las brasas, en el avanzar de la noche, de la Gran Noche del Sur y de la Patria.

Ruperto Alamos pertenecía a una familia que se movía en las altas esferas sociales. A su hermano le llamaban el "Mosca" y era socio del Club de la Unión, de Santiago, que era como decir "The White", de Londres; el "Jockey Club", de Madrid, o de París. Su hermana, Elena, era bella y distinguida. Llegó a ser muy amiga de mi hermana Blanca, y nos invitaba a cenar en la casa paterna, a Ruperto y a mí. La veo aún sentada a la cabecera de la mesa, levantando en sus finas manos una copa de cristal con vino rojo, e invitándonos a brindar por nuestro triunfo. Era la única, porque nadie más de esa familia se apareció nunca. El "Mosca" pasaba, como una mosca, precisamente, barbado y sin siquiera mirarnos. No les gustaba el Nazismo, ni aprobaban la posición de Ruperto.

El segundo apellido era Santa Cruz y era primo de Guillermo y de Hernán.

Ahora habíamos pasado ya la Isla Tenglo y navegábamos hacia la Isla de Chiloé, un resto de la Lemuria o de Gondwana, de seguro.

La gente que allí encontrábamos, la he descrito en "Ni por Mar ni por Tierra". La Guerra ardía en Europa y grandes cargamentos de madera, destinados a Alemania, se habían quedado varados en los puertos, por el bloqueo de los "Aliados". No encontré a nadie, en ninguna parte, que no fuera partidario de Alemania.

Ruperto debió volver al norte y yo decidí seguir solo hasta el mismo borde del mundo, donde en verdad se acaba nuestra tierra y siguen las islas apiñadas y el misterio de las aguas, ahí donde aparece el Gigante Blanco de Edgar Allan Poe, cerca de los hielos de la Antártica. Por primera vez sentí el "llamado de los hielos", el mismo que alucinó a Pedro Sarmiento de Gamboa y vi también en los canales un disco que se elevaba hacia el cielo[1]. Pero yo lo vi en el lago Huillinco, donde la leyenda cuenta que los muertos son llevados a lo alto por un "platillo" del Caleuche. En tiempos más antiguos dirían por un "ángel redondo".

---

1. El importante relato de este "fenómeno ovni" se encuentra en el libro "El Primer Viaje de don Pedro Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes", de la historiadora gallega Sabela Quintela (SHOA. Valparaíso, 1994).

También conocí a las mujeres de Lemuy, que son remeras y que, como las mujeres-magas de Avalón, me ofrecieron llevarme a su Isla, para donarme la vida eterna.

Mas, entonces, ahí al borde de la tierra –de nuestra Tierra– me lamenté por la Patagonia que habíamos perdido sin gloria, entregada por locos, traidores e insensatos y que nos habría dado dos océanos y tierras hasta el Polo. Pedí, entonces, a la "Pincoya", sentada junto a las nalcas de la Lemuria, en las lejanías de Pirulil, que nos hiciera triunfar, para así recuperar con el éxito del Nazismo lo que nos habían robado de nuestra Patria.

¡Oh, Pincoya, nada hiciste por nosotros, pues, tras más de cincuenta años, aún seguimos entregando Chile –el Chile Mágico–, pedazo a pedazo! ¡Y muy pronto será ocupado por gente aún más horrible que el "Imbunche"!...

OTROS NOMBRES

Un día, a la oficina del Diario "Trabajo" llegó preguntando por mí un joven periodista, más bien dicho, un intelectual. También él procedía de la izquierda política, habiendo pasado por el marxismo. Ahora se podía decir que era un spengleriano y se sentía atraído por el Fascismo de Mussolini y el Nazismo de Hitler. Llevaba un artículo para publicarlo en el Diario. Si mal no recuerdo, se titulaba "El Cañón contra la Libra". Me pareció muy bueno y se lo acepté. Y éste fue el inicio de una amistad que duró para siempre, aunque no nos viéramos por muchos años, después de la Guerra, mientras él vivió.

René Arriagada trabajaba en "El Mercurio", en la sección "Cables", donde llegaban las noticias más frescas sobre la Gran Guerra. Ahí, en el segundo piso del antiguo y noble edificio de la calle Compañía, nos juntábamos hasta altas horas de la noche, a la espera de conocer los triunfos de los ejércitos del *Reich*. René seguía las campañas militares en un mapa con banderitas, colgado del muro de su oficina. A menudo me encontraba, en los pasillos del importante Diario, con el hijo del dueño, un adolescente, Agustín Edwards Eastman (hoy es el nuevo dueño), que trabajaba en los talleres y con las impresoras, para imponerse del rodaje de la empresa y tomar contacto con los trabajadores y los técnicos. Nos saludábamos con simpatía, al igual que ahora, cuando nos encontramos en los rodeos. René Arriagada estaba casado con una

profesora joven, Cora, quien llegó a ser muy buena amiga de mi mujer, después de mi matrimonio. Su primer hijo se llamó Alvaro. Se podría decir que lo vimos nacer. Durante el Gobierno de Pinochet fue nombrado Ministro de Educación, por un corto tiempo. Pienso que habrá sido nacionalista, como su padre y sin mayor contacto con los "gremialistas" y los "Chicago boys" del supercapitalismo de la Economía Social de Mercado, del "Opus Dei" y del "Schönstatt". Pero, en verdad, no lo sé. Tras la Guerra, no nos volvimos a ver con René Arriagada, ni a conversar. Tal vez para no abrir viejas heridas y dolores. Para él, soportar la derrota había sido mucho más difícil que para mí. Siguió siendo nacionalista y spengleriano. Yo, en plena Guerra, ya había tomado otros caminos extraños, que no revelé a nadie.

Fue René Arriagada el responsable del título de "La Nueva Edad". Al pensar en este nombre más de alguien podría creer en una connotación esotérica. Y es curioso que así haya pasado siempre con todo aquello que conmigo se relaciona, aun antes de que me preocupara de esos temas. Otro ejemplo es el nombre que di a mi primer libro de cuentos, aparecido en 1942, "La Epoca Más Oscura". Tampoco lo hice pensando en un simbolismo especial. Salió solo. Y vuelvo a sospechar que he sido como dirigido, más aún en esos tiempos. Después, lo hice a conciencia, con el título de "Ni por Mar ni por Tierra". Ya había entrado en la búsqueda sin fin.

En 1940 se acababa toda actividad partidaria nazista en la Vanguardia, y el Diario "Trabajo" desapareció. Como he dicho, yo había decidido entregarme de lleno a apoyar a Alemania, Italia y Japón en la Guerra. Se me ocurrió editar una revista para ello. Y se lo comuniqué a mi amigo René Arriagada, pues iba a necesitar colaboradores, escritores y periodistas con experiencia. También le consulté sobre el nombre, y él me sugirió el de "Nueva Edad", traducción de una publicación comunista norteamericana: "The New Age". Tenía con él un ejemplar. Me gustó el formato y la presentación. Casi sin modificación fue el nuestro. Mientras tanto, había hecho un intento por aunar las fuerzas con otros periodistas y publicaciones, también partidarias del "Eje". En Valparaíso se editaba "La Semana Internacional", de Juan Bardina, un catalán antifranquista e independentista, que veía en el triunfo de Alemania la mejor posibilidad de lograr una "patria libre" y "carnal". En efecto, los SS publicaron un mapa y una "Carta" (la "Carta de Charlotemburgo") con su "Nuevo Orden", o idea de la "Nueva

Departamento de. [illegible]

Nucleo Profesional. Profesiones Intelectuales

Nacista N.° 1

Don Jorge González von Marées

MOVIMIENTO Nacional-Socialista DE CHILE

Secretario Departamental

El carnet nazista del Jefe, Jorge González von Marées, que me hiciera llegar Monseñor Valech.

Mi leal secretario de "La Nueva Edad", Enrique León; el primero a la derecha, en fotografía de la época. El primero a la izquierda es Manuel Hurtado.

Europa", donde los países se agruparían de una forma distinta y más natural, teniendo en cuenta las verdaderas etnias, las lenguas y la tradición. La Gran Borgoña, por ejemplo, comprendería la Francia del norte con la Bélgica francófona y Luxemburgo, con capital en París, y León Degrelle, el Jefe del "Rexismo" belga, sería su dirigente supremo; el sur de Francia, el Languedoc incluido, se juntarían a Catalunya. Y esto era lo que interesaba al anarquista Bardina. Mi idea de trabajar juntos no iba a resultar. Por otro lado, el nazista Roberto Vega Blanlot convenció a Jorge González von Marées de volver a editar la Revista "Acción Chilena", ahora dedicada a defender la posición del "Eje". Y fueron ellos los que se acercaron a mí para que aunáramos nuestras fuerzas. Rehusé, pues estaba decidido a que "La Nueva Edad" fuera nazista total y en el estilo antiguo, cosa que ellos de ninguna manera aprobarían. Es decir, Jorge González, porque Vega habría aceptado, pienso hoy. El caso de este muchacho es digno de ser contado. Tras el desenlace de la Guerra debe haber quedado en una gran desorientación, más aún cuando González von Marées dio la mano a Alessandri y entró a formar filas en el Partido Liberal. Roberto Vega se hizo sacerdote. Mientras tanto, yo viví en India, en Yugoeslavia, en Austria, en Suiza y, un día, volví a Chile. Caminando por las viejas calles de Santiago, por Lira, de pronto me encuentro con el sacerdote Vega Blanlot. Nos saludamos y seguimos caminando juntos un buen trecho. Era el mismo, levantando su mirada al cielo y, en un gesto característico, se quedaba como esperando una iluminación. Me explicó que estaba escribiendo la historia del Nazismo chileno y que había deseado tener con él los ejemplares de "La Nueva Edad" para consultarlos. Le prometí hacerle llegar la colección empastada que guardaba y le pedí al camarada Jorge Lavín que se la llevara a la casa de reposo para curas pobres, donde él vivía, por los barrios cercanos a Lira, precisamente.

Otros años pasaron y, un día, mi hija Carmen, que conocía a Monseñor Valech, un prelado muy humano, de origen árabe, me comunicó que se había enterado de la muerte de Roberto Vega y que Monseñor había encontrado entre sus pertenencias algo que guardaba para mí. Pensando en la "Historia del Nazismo", envié de inmediato a otro camarada joven a entrevistarse con Monseñor. Y fue así como llegó a mis manos el Carnet Nº 1 del Nazismo, el de Jorge González von Marées. Había estado en posesión de Roberto

Vega y me lo enviaba ahora ese alto dignatario de la Iglesia. ¿Cómo llegó a las manos de Roberto? ¿Y cómo y por qué a las mías?

Sólo *EL* lo sabe.

¿Significa, acaso, que el Fuego Sagrado, que allí se prendió una vez, y que fuera traicionado, pasaba a mis manos –esa Antorcha– y así me confirmaba, para que yo lo custodiara con mi vida? Porque en esta "Nueva Dispensación" tengo el "Carnet número Uno". Más que de política, se trataba de algo religioso. Lo estaba señalando el hecho de que era un sacerdote-nazi el que lo guardó para mí, y lo ratificó su máximo prelado, de origen árabe, para reforzar aún más el símbolo.

Esto era mucho más importante que la "Historia del Movimiento", que si logró ser escrita por Vega, jamás verá la luz y estará en los archivos vaticanos. En cambio, este "Símbolo" *(Symballein)* se preservó. Y, comprendiéndolo y guardándolo en lo más profundo de mi corazón, deberá llenarme de una fe indestructible de que al final venceremos, porque ya hemos vencido, cuando cosas como éstas aún suceden en la Patria.

* * *

Entre las personas que colaboraron en "La Nueva Edad", desde el comienzo, además de René Arriagada, se encontraba el General Francisco Javier Díaz. Estaba ya en retiro y era un germanófilo y un nacionalsocialista convencido. Se había educado en Alemania y tenía formación prusiana. Bajito, moreno, con bigotes a lo káiser, sus crónicas sobre los acontecimientos militares, que él seguía momento a momento, y sus biografías de los mariscales alemanes eran muy leídas y esperadas por nuestros lectores. Publicó algunas revelaciones históricas, como cuando el Presidente don Juan Luis Sanfuentes estuvo dispuesto a ir a la guerra con los EE.UU. antes que entregarles los barcos alemanes en reparación en puertos chilenos, en 1918, durante la Primera Guerra Mundial. Hasta el último día de la Revista nos colaboró. Y cómo olvidarme de mi joven camarada, Enrique León, a quien saqué de la Vanguardia en disolución para que llevara el trabajo administrativo. Con gran orden y devoción se hizo cargo de todo, de modo que la Revista circuló desde el extremo norte del país al sur de Punta Arenas. Con el gremio de suplementeros también se entendía muy bien, aunque yo prefería tener relación directa con

algunos de ellos, por su simpatía y el apoyo que nos daban. Había uno, el principal, que tenía su kiosco de periódicos en la esquina de la calle Ahumada con la Alameda y que, de tiempo en tiempo, se "enfermaba"; es decir, "se caía al chuico"[2], como ellos decían. Entonces, lo reemplazaba su mujer, quien me informaba: "Está 'enfermito'. Ya se le pasará; sólo le dura una semana...". Otro suplementero famoso fue "El Guagua", de un metro diez de altura. Era comunista y su amistad me duró hasta la invasión de Rusia por los ejércitos del *Reich*. Entonces nos trenzamos a gritos en plena calle.

La correspondencia era muy nutrida. Nos llegaban cartas de apoyo y suscripciones de todo Chile. Así, del camarada Julio Velasco, de Valparaíso, sobre "El Simbolismo de la Bandera Alemana", que firmó "T.N.A." ("Tropas Nazistas de Asalto"). Le encontré muchos años después en una calle de Santiago, y me dijo: "Soy un SS frustrado". Un día recibí una carta de Hernán Granier Zegers. La respondí y nos conocimos. Estaba casado con Teresa Sánchez Errázuriz, hija de la señora Elena Errázuriz, a su vez hija del ex Presidente don Federico Errázuriz Echenique. Eran todos germanófilos, dueños de la hacienda "El Huique", de Colchagua, monumento nacional hoy, por su belleza y estilo tradicional. En Santiago vivían en un bellísimo condominio, en el estilo de Versalles, en "El Golf", que fuera antiguamente la hacienda "San Pascual", de mi familia, como he contado en la primera parte de estas "Memorias". Por allí también aparecía Joaquín de Osma, peruano y germanófilo por igual. Y un alemán apolíneo, héroe de la Primera Guerra Mundial, Hans Wenke, administrador de los bienes de doña Elena y padre de Cristina, que sería la mujer del poeta Jorge Teillier y que cuidó de él hasta el final. Artista y magnífica escultora.

¡Tantas cosas! Y todos, o casi todos, ya están muertos. Como Hermann Hesse me confesara una vez: "¡Ya no tengo amigos vivos de mi edad, todos se fueron, sólo los jóvenes...!". Y ¿quién se acuerda, o quién sabe siquiera que existieron los amigos de Hermann Hesse, y los míos...? Como García Lorca, en el "Llanto por Sánchez Mejías", también digo: "¡Ya se acabó! Ya se acabaron, para siempre... Y sólo yo canto y recuerdo sus bravuras... sus

---

2. Garrafa de vino.

presencias y sus figuras...". En medio de la "realidad virtual", de la velocidad alucinante y del olvido, me aferro a sus nombres, los sostengo allí en el vértice, en el "umbral de los eventos", antes de que se los trague el Hoyo Negro, y desaparezca esta Galaxia.

Sí, ¿dónde estás ahora, querido camarada Enrique León? Si aún vives, ¿conservas mi escritorio de roble americano, que te regalé al separarnos, al final de la Gran Guerra? Recuerda que en él escribí todos mis libros anteriores a "Ni por Mar ni por Tierra". Dáselo a tus hijos, o a algún camarada, si es que aún los tienes, si es que existen todavía cercanos a ti.

Ayudaba a la Revista, la que no tenía casi avisos, la Embajada de Alemania, únicamente; es decir, la oficina de von Ribbentrop, a través de su delegado en Chile, Hammerschmidt, alemán de Argentina, y algunos SS que venían y se iban, sin el conocimiento del Embajador von Schoen, un hombre del antiguo régimen, casado con una norteamericana y jugador de "bridge". Ellos me entregaron personalmente información muy valiosa, que yo publiqué en la revista. Los italianos me ayudaron por intermedio de un comerciante, fabricante de los famosos sombreros "borsalinos", de apellido Girardi, excelente persona y, de seguro, emparentado con el actual diputado del mismo nombre. Mi relación con este caballeroso hombre se estableció a través del Ministro Consejero de la Embajada, Migone, amigo fiel e inteligente. Pasando los años le encontré en India, a cargo de una Misión Económica de su país. Nos reconocimos y lo dejamos todo para ir a recordar los grandes tiempos. Terminó su carrera como Embajador de Italia en el Vaticano.

Sólo los japoneses jamás nos ayudaron. En "Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra" he recordado la visita que hiciéramos con un amigo al Embajador del Japón, a objeto de conseguir alguna contribución. El camarada que me acompañó se llamaba Enrique Pau y su padre había sido Cónsul en Japón, donde fue condecorado. Para facilitar las cosas, llevaba la condecoración como una garantía de nuestra seriedad. El Embajador la tomó en sus manos y, sin siquiera mirarnos, nos dijo: "Esto debe ser devuelto a las alturas".

Salimos sin ayuda y sin la condecoración. Una cosa como ésta no nos pasó sólo a nosotros con los japoneses, también le sucedió a Hitler. El dio todo a Japón, con gran lealtad, y no recibió nada a cambio. Sólo traición. Sin embargo, apoyó a Japón hasta el último, a pesar de no haber contado con la tan necesaria y decisiva ayuda

en Rusia. Nosotros también lo apoyamos hasta el final. ¡Qué extraños son los japoneses! En el mundo de hoy han inundado masivamente la tierra con la podredumbre electrónica, que acabará con el ser humano, incluyéndolos a ellos, que tal vez ni lo sean. En Chile, han depredado nuestros bosques y nuestros mares. Dos libros míos se hallan editados en Japón: "El Círculo Hermético" y "La Serpiente del Paraíso". Veinte años han pasado de esas ediciones y no me pagaban mis derechos de autor, hasta que se acabó mi paciencia. Y ahí todo cambió.

Migone me presentó en su Embajada al Agregado Cultural, Hugo Gallo, profundo y culto hombre, quien colaboró en nuestra publicación con artículos impregnados de una cultura clásica y humanista, firmando con las iniciales "H.G.E.". Este hombre estaría destinado, por los hados, por el insondable misterio, a jugar el más importante y fundamental papel en mi vida.

Me referiré a ello más adelante en estas páginas.

EL PROBLEMA JUDÍO

No existe, no ha existido nunca y no existirá en Chile una publicación como "La Nueva Edad", que haya tratado tan abierta y públicamente el problema judío, develando, además, el papel jugado por la Masonería en nuestro país y en América. Dio a conocer sus ritos, sus secretos y sus símbolos.

Sin embargo, esto no fue así desde un comienzo. Los primeros números de la Revista ignoraban el tema, como se podrá ver. Ya en *"Adolf Hitler, el Ultimo Avatāra"*, he hecho referencia a este importante asunto, contando cómo llegué, sin buscarlo, a enterarme del fundamental asunto. De no haber sido tratado a fondo, como se hizo, nuestro combate habría carecido de la importancia ontológica esencial.

La ignorancia sobre este problema insoluble y siniestro, que representa el judío (y digo *representa*, como en un drama de la Naturaleza, como el de los gorriones entre los pájaros, como el de los microbios y de los virus, asimismo los sintéticos) aquí, en esta "Cosa" sobre la que nos encontramos y que llamamos "Tierra", ha sido total en Chile, por lo menos entre los hombres libres, que no pertenecían a sociedades secretas, como la Masonería, o a una élite "esotérica", por así llamarla, del Catolicismo, como fuera el caso del obispo Caro, que escribió "Descorriendo el Velo". En el liceo y

en mi casa no oí nunca mencionar siquiera la palabra "judío". Me llamaba sí la atención el nombre de un compañero de colegio, Goodman, que debíamos pronunciar "Gudman" y que era como un ser aparte, prepotente y desagradable, siempre provocando conflictos y con el cual debí trenzarme en una pelea, para lograr ponerlo definitivamente en su sitio, sintiendo, curiosamente, que los profesores se ponían de mi lado.

Es por esto que, cada vez más, debemos mirar como un genio a Nicolás Palacios, autor de *"Raza Chilena"*, que sin disponer de mayores informaciones ni documentos, a lo menos en este país, fue consciente del problema judío. Con anterioridad a la publicación en Europa de "Los Protocolos de los Sabios de Sión", reveló en Chile la verdadera naturaleza del judío, declarando que, antes de leer una obra de historia, de ciencia, de filosofía, o de lo que fuere, se debería preguntar por la raza del autor. Y si era judío, esa obra era falsa. "Si un judío habla de amor a la humanidad, hasta las piedras se sonríen", decía.

Se podrá alegar que Palacios había leído a Gobineau, autor de "La Desigualdad de las Razas Humanas"; pero esto no significa mayormente, pues Gobineau no trató el problema judío, pudiendo ser hasta simpatizante.

La verdadera razón por la que Nicolás Palacios ha sido ignorado por la docencia chilena y su obra desconocida por casi un siglo en este país (hasta que, con el respaldo de Carlos Cardoen, decidiéramos reeditarla), se debe a su revelación del problema judío.

Por todo esto, cuando los judíos llegan a Chile en masa y por primera vez, al comenzar la Guerra Mundial, con el apoyo del Frente Popular triunfante y de la Masonería, que los propicia, la gente se haya desprevenida y reacciona como siempre ante los extranjeros, con la hospitalidad tradicional ("ya verás cómo quieren en Chile al amigo cuando es forastero"...). Declaran ser agricultores... ¡Un judío agricultor! ¡Hasta las piedras se ríen!...

Las familias sefarditas chilenas habían casi olvidado su lejano ancestro. A lo menos con la conciencia racional, y se sentían integradas a la nacionalidad, en la mezcla misma de sus sangres. La llegada de esos groseros "askenazis", con procedencia de Alemania, de Checoslovaquia, de Hungría y de los Balcanes, los sorprendió, produciéndoles un espontáneo rechazo, a lo menos al principio. Su llegada en masa señaló también la corrupción gene-

ralizada, hasta de algunos patricios, reforzando, así, la acción de los abogados gestores, que antes se enriquecieran con el negocio del salitre y su venta al imperialismo anglosajón. Ahora fueron los radicales, con su improvisada maquinaria del Frente Popular y su "cuoteo" ministerial, apoderándose del Ministerio de Relaciones Exteriores, los que colaboraron en la "Operación Ortega-De la Maza"; es decir, el Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega y el Subsecretario, Joselín de la Maza, cobrando más de diez mil dólares de la época por cada judío al que se autorizaba a entrar al país. Enriqueció a muchos funcionarios y abogados, habiendo sido propiciada por la Masonería nacional e internacional.

El círculo se cerraba. Primero la masacre de lo mejor de una generación, con la destrucción del Nazismo, y, ahora, la llegada a Chile en masa de los genes que en el mundo habían producido todas las catástrofes. Y la Segunda Guerra Mundial.

La Conquista de América, al fin, cumpliría su objetivo legendario: encercar la tierra y redescubrir el verdadero paraíso para los "elegidos de Jehová": la América del Polo Sur.

Tan poco nos preocupábamos en Chile de estas cosas que creíamos que un Natalio Bergman, recién entrado, un Natho, un Faivovich, un Schaulsohn, eran tan chilenos como cualquier otro. Y los elegíamos diputados y senadores, llegando a la Presidencia de la Cámara y a los Ministerios, ayer como hoy. Por lo general, se hacían socialistas o radicales. De todos modos, masones eran y de preferencia de una logia judía, como la *"B'Nai Brith"*. De este modo, y de los mismos inicios, estaban respaldados y eran poderosos. En el Partido Socialista establecieron la pugna entre los masones y los no masones, siendo masón Salvador Allende Gossens, además de judío por ascendencia materna, y no era masón Raúl Ampuero, el amigo de Héctor Barreto.

Nada de esto sabíamos nosotros, siendo ajenos a la pugna secreta. Como he dicho, jamás en mi casa se habló de los judíos, salvo cuando se mencionaba, y muy de pasada, que habían "asesinado a Cristo", siendo los culpables de la crucifixión. Repito que yo tenía amigos judíos, a quienes estimaba y todavía estimo, sin saber si están vivos o ya no están, como el escultor Jaime Dvor; mi compañero de clase, Jedliky; o ese apreciado Embajador de Israel en Yugoeslavia, cuyo nombre verdadero nunca supe. E incluso Volodia Teitelboim, el comunista, sin saber si somos amigos, o no.

Estas historias ya las he contado en *"Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra"*; la de Jedliky, cuando escribí un artículo en la Revista del colegio "José Victorino Lastarria" (¿o sería el "Valentín Letelier"?), sobre Panait Istrati. Decía allí que éste "tocaba el violín en las groseras fiestas de los judíos, para poder subsistir...". Jedliky me interpeló, diciéndome: "¿De dónde sacas que 'son groseras'?" En verdad, no lo sabía, ni tampoco por qué había escrito eso. Se lo dije y, al conocer que él era judío, me disculpé, no sin agregarle que siempre había creído que fuera chileno y nada más.

El Embajador de Israel en Belgrado era culto y de una sensibilidad especial. Creo que hablábamos de libros y de Hermann Hesse. Un día le conté de mi afición a caminar por los bosques cercanos a la ciudad y de cómo allí tenía un árbol amigo. Le describí el árbol y él me escuchó con gran atención preguntándome dónde se encontraba aproximadamente. Un día me llamó por teléfono para comunicarme que lo había hallado y también había conversado con él. Su Misión en Yugoeslavia terminó antes que la mía. Debió regresar a cargo de una delegación de su país. Y lo primero que hizo fue preguntar por el Embajador de Chile y si aún se encontraba en Belgrado. Me lo comunicaron del Protocolo y me pidieron una entrevista para él. Lo recibí de inmediato y conversamos con gran afecto y amistad. Me preguntó por "mi árbol". En verdad por "nuestro árbol". ¿Qué será del Embajador? ¿Se sentirá aún mi amigo, al conocer de seguro mi posición hitlerista y contraria a los planes del Sionismo mundial? En mi caso, no afecta para nada mi aprecio y fidelidad a aquellos pocos, entre los que se cuentan también algunos jóvenes judíos (cuyos nombres me reservo, para no dañarlos ante su comunidad) que me han consultado sobre el problema de conciencia que a ellos se les presenta al tener que discriminar al resto de los humanos.

Pero éste no es un problema nuevo. Tiene la misma antigüedad de la mezcla de las sangres judía y aria. La "Nomocracia" (el Gobierno de la "Ley") los ha hecho a ellos sus primeras víctimas. Lo cuenta Lou Salomé, en sus "Memorias", refiriéndose a Paul Ree, su amante y amigo de Friedrich Nietzsche. Si llegaba un judío a una reunión social donde él se hallaba, se demudaba, se ponía pálido y se iba. Terminó aislándose en las montañas de Suiza, donde atendía gratis a los enfermos (era médico). Se suicidó arrojándose a un barranco.

Algo parecido, aunque más dramático, sucede con un personaje judío de la novela "El Golem", de Gustav Meyrink. Horrorizado con los crímenes que ha cometido su padre, para pagar su propia educación, una vez muerto aquél, se suicida sobre la tumba de su progenitor, cortándose las venas y desangrándose. Le devuelve la sangre culpable.

También se suicidó en Nueva Delhi el hijo medio judío del Embajador de Chile, Julio Barrenechea. Y, luego, lo hará su madre, en Santiago.

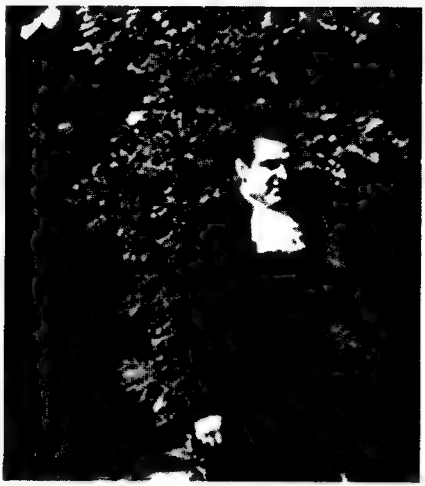
Es la tragedia y el gran riesgo de la mezcla dirigida y controlada de las sangres a que se somete necesariamente el judío, para seguir actuando y cumpliendo su *plan* aquí en la tierra. Necesita de la sangre del ario para adquirir su energía y su creatividad, para dominarlo y destruirlo desde dentro. Pero sin acabar con él completamente, pues el judío es un parásito que necesita de su "animal humano", como él lo define, para existir y prosperar. Es su drama y su contradicción. La causa última de la dicotomía de su actuar. La solución: la hipnosis, el adormecimiento, la ignorancia en la que pretende mantener al no judío por toda la eternidad. El odio a Hitler débese a que despertó al no judío para siempre.

Y en esta ignorancia actuábamos los nazis, los de González von Marées y los que habíamos llegado más tarde, hasta los mismos inicios de la Gran Guerra; cuando, por ejemplo, por mi iniciativa personal, tratamos de juntar a los nacionalistas más dispares, masones y no masones (en la Unión Nacionalista). Fui con mi amigo Monetta (admirador de don Eugenio González) a tratar de convencer al doctor Salas, un personaje ambiguo, a quien yo no conocía y que había sido ibañista. Le visitamos en su casa de la Avenida Pedro de Valdivia y, aunque nos declaró que él "no le quitaba el poto a la jeringa" (¡de seguro que no!), nada le sacamos de concreto. Se nos escurrió como un pescado.

* * *

Los que en Chile tenían algo de judío, o los judíos que entraron antes de 1939, sabían de lo que se trataba con la nueva oleada inmigratoria y, de algún modo, la favorecieron. La política que ellos aplicaron, cuando llegaron al poder, encontró el apoyo de los recién llegados y hasta su ayuda económica. Salvador Allende, en

Eduardo Frei Ruiz-Tagle y su esposa Marta Larraechea Bolívar, frente al "Nido de Aguila" de Hitler ("Kehlstein"), en Berchtesgaden.



Eduardo Frei Ruiz-Tagle frente a la casa del Embajador de Chile en Austria.

Fotografía del "Nido de Aguila", de época.

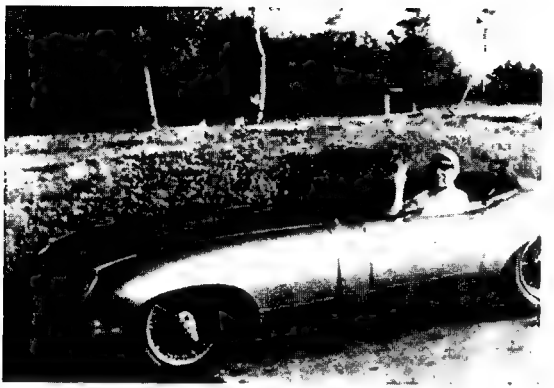
unión con su correligionario socialista, Armando Mallet, se asoció con un judío askenazi en el negocio de los "Bares Lácteos".

Mientras estuve de Embajador en Austria, más de una vez pude ver en el periódico judío el anuncio de la defunción de un Frey, invitando a la ceremonia fúnebre en la Sinagoga y al entierro en el cementerio judío de Viena. Adelina Casanova, hermana de Mariano, nuestro músico, y viuda de Jorge Vidal de la Fuente, que fuera Presidente de la Corporación del Salitre de Chile, me contó que su marido había muerto prematuramente a causa del trato que le dio el Presidente Eduardo Frei Montalva, a quien él ayudó en Antofagasta, cuando se hallaba pobre y sin trabajo. "Típico comportamiento de judío, cuando se encuentra poderoso", me agregaba. "Su padre era judío de sinagoga y se convirtió al catolicismo, para casarse con la señora Montalva, pariente de los Montalva Quindos".

La actividad de Eduardo Frei Montalva como Presidente de Chile, sin duda favorece los postulados internacionales del judaísmo. La reforma agraria es una muestra y se la encomienda a un judío, Jacques Chonchol, quien la continuará con Allende. Se asocia, además, con el judío Klein, que sería dueño de un "Banco Israelita" en un país de Europa. Klein también trabajó con Salvador Allende, cuando éste heredó el Gobierno de Frei, asumiendo la Presidencia y continuando la reforma agraria y las tomas de fundos con el mismo Chonchol. Eduardo Frei Montalva llegará también a ser un gran amigo de Golda Meir.

Mientras Frei gobernaba, recibí en mi casa de Austria a su hijo, recién casado (ya antes le había atendido en Belgrado), llevándole a visitar, en Vorarlberg, la casa de su abuelo Frei. Los Frei de Chile vienen de Vorarlberg, en Austria. También le llevé a Berchtesgaden y estuvimos juntos en el "Nido del Aguila" *("Kehlstein")* de Adolf Hitler. Es posible que aún conserve el bastón alpino que ahí le obsequié como un recuerdo de ese mágico lugar. Todo esto no obsta para que hoy, también en la Presidencia de Chile, no me haya recibido, al revés de su padre (ver primer volumen de estas "Memorias"), cuando quise hacerle ver el crimen que significaba entregar la Laguna del Desierto.

Toda la política de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, actual Presidente de Chile, está dictada por el judaísmo internacional y se encamina a favorecer sus planes y sus intereses. Su afán por insertarnos en todos los Tratados y Convenios internacionales que



Eduardo Frei Ruiz-Tagle en el "Jaguar" del Embajador Miguel Serrano. Ya le gustaban los "jaguares".

Miguel Serrano, embajador de Chile en Austria y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en la cumbre del "Nido de Aguilas" de Hitler.

Eduardo Frei acompañado de su esposa, Marta Larraechea Bolívar y Trudi Frei, prima de su padre, a la sazón secretaria del Consulado de Chile en Zürich, frente a la casa de su antepasado en Vorarlberg, Austria, cuando Miguel Serrano les recibiera haciendo que el Gobierno de Viena les tratara con la misma gentileza que a un Huésped de Estado.

existan, se dirige a terminar con nuestra identidad como Nación-Estado soberana e independiente, anteponiendo el dinero, el negocio empresarial a la idiosincrasia y la tradición. Con la inclusión de Chile en el "Mercosur", le ha dado un golpe mortal a la agricultura, terminando lo que ya iniciara su padre. Con la entrega de Laguna del Desierto (iniciada también por su progenitor) ayuda al cumplimiento del "Plan Andinia", donando nuestra Patagonia a los judíos, que dominan totalmente Argentina. Otro tanto se pretende hacer con los Hielos Continentales. Y no impide la venta de enormes extensiones de tierra chilena a "palos blancos" extranjeros, como Tompkins, que ha cortado a Chile en dos, en el sur patagónico, con el apoyo de los Estados Unidos de América, su país de origen. La política educacional de Frei también se encamina a destrozar nuestra identidad nacional, terminando con el humanismo, la filosofía y la historia, en favor de la robótica computarizada, la "realidad virtual" y el Internet; con el fin último de reemplazar al profesor de carne y hueso por el video electrónico. En una palabra, el "globalismo", el "mundialismo", favorable a un gobierno secreto y totalitario mundial, en manos de los judíos. Para lograrlo y debilitar aún más a la Patria y su tradición, se inician planes degenerados de "educación" sexual de los imberbes, propiciados nada menos que por matronas respetables y por la mujer del Presidente, a quien mi familia conociera de jovencita, por ser nieta del doctor Carlos Bolívar, quien nos atendió cuando adolescentes y me curó de una grave enfermedad, como cuento en el tomo primero de estas "Memorias".

Los consejeros y colaboradores del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, los que le rodean como tecnócratas en la oficina de la Presidencia, son casi todos judíos, y a los intereses de Chile anteponen los de su anti-raza, que hoy gobierna el mundo. Más de uno ha declarado que su ideal es ver a Chile convertido en una "aldea multirracial", con chinos, coreanos, negros y blancos, todos mezclados, una suerte de micro-ensayo de la "Aldea Global". La "imagen" del Presidente se la hace también un judío. Y hay Ministros en puestos claves, contribuyendo a la destrucción de lo que aún nos queda de Nación.

Una actividad de esta especie, llevada a cabo por quien detenta el máximo Poder en un país, no puede ser sólo consciente. Además de obedecer a un plan elaborado teóricamente, como en los socialistas marxistas y masones, que cumplen instrucciones de

jerarquías mundiales, estaría siendo impulsado desde lo más profundo del ser por genes sobre los que se carece de control. Se expresan así urgencias atávicas, ancestrales, neurosis y odios milenarios.

Y si así no lo fuere, entonces, les han hecho una operación y les han puesto un "chip", transformándoles en "zombies", en "robots" teledirigidos. No hay otra explicación para la destrucción planificada de un milagro de la tierra y del cielo, como fue Chile.

LA REVELACIÓN

En la esquina de Ahumada con Moneda, en una punta de diamante con la calle Nueva York, se levanta todavía un enorme edificio. En el último piso, sobre la terraza, arrendé una pieza para oficina de "La Nueva Edad". Allí instalé mi escritorio y unos estantes para libros, además de colgar fotos de Hitler y Mussolini. Desde los ventanales podía ver la gran montaña, con sus cumbres transparentes y blancas, a toda hora del día, sin una nube de *"smog"*, en esos claros años. En los atardeceres se teñían de rojo, mientras hacia el otro lado de la ciudad era posible ver ponerse el sol. Allí me quedaba hasta la noche, solo, escribiendo artículos, soñando con el triunfo, con el mundo que vendría y tratando de trasladar mi pensamiento hacia las otras cumbres de Europa, hasta el "Nido del Aguila" de Berchtesgaden, donde imaginaba también al *Führer* concentrando su mente en los frentes de batalla.

Aún paso por esas calles, cincuenta y cuatro años más tarde y casi nunca dirijo mi mirada hacia lo alto de esa torre, pues siento algo como una fatiga del corazón. Las imágenes, los sueños, los fantasmas, el sol de aquellos tiempos... y yo, caminando aún por las mismas veredas, por los mismos sitios... *"solo como una montaña, repitiendo la palabra entonces"*...

¡Ese *"Azul Deshabitado"*!...

* * *

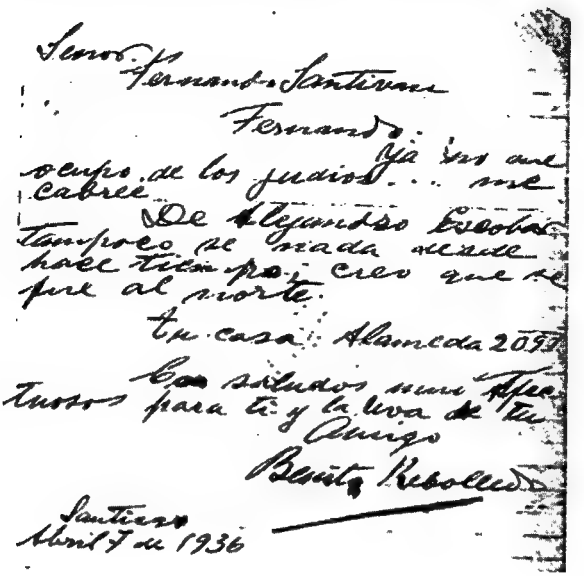
En Ahumada, entre Agustinas y Huérfanos, se encontraba el primer restaurante naturista que se instalara en Santiago. Su dueño era Domingo Fuenzalida, partidario del "Eje", quien colgaba en sus vitrinas cuadros y dibujos con leyendas alusivas contra

los "Aliados" y los judíos. Más de una vez le rompieron los vidrios. Su socio era Renato Valdés Alfonso, quien improvisaba discursos proalemanes frente al negocio, o en alguna esquina. Intelectuales de todas las tendencias almorzaban o se tomaban un jugo en el local. Allí llegaban Joaquín Edwards Bello, me parece que proclive al Nazismo (cuando se suicidó, en su cuarto se encontró una foto de Hitler colgada del muro), Mariano Latorre y hasta Vicente Huidobro. Yo iba a menudo, cruzando la calle desde mi oficina, a tomar un jugo de naranjas o a comer un quesillo con miel de palma.

Allí entré una mañana de fines del año 1941, antes del medio día, y me encontré con el dibujante Del Campo, padre de Pedro Del Campo, el genio electrónico del Nazismo, quien mantuvo los contactos radiales del Jefe con los amotinados del Seguro Obrero, hasta el último momento. Ahora, durante la Guerra, se comunicaba desde el yate de Carlos Orrego con los submarinos alemanes, proporcionándoles valiosa información. Pedro aún vive, aunque hace ya muchos años que no sé nada de él. Su padre dibujaba caballos con aperos de huaso, cosas costumbristas y criollas, que vendía para fiestas nacionales y para tarjetas de Pascua y Año Nuevo. Se encontraba ahora con otro señor, al que yo no conocía y bebían un jugo, también de pie en la barra de la entrada. Al verme se acercaron a saludarme y Del Campo me presentó a su acompañante, el famoso pintor Benito Rebolledo Correa. Yo conocía bien sus cuadros de niños desnudos en la playa y de animales pastando. De inmediato, ellos se refirieron a "La Nueva Edad", de forma elogiosa, haciendo solamente una salvedad, o crítica: yo no trataba el problema judío, en el que ellos veían la causa de la Guerra y de todos los males de la humanidad. Si yo era hitlerista debería poner atención y tomar en serio las palabras del *Führer,* quien, en "Mi Lucha" y en todos sus discursos, trataba el tema y acusaba al judío internacional. Además: *"¿Sabía usted que Judá declaró la Guerra a Alemania seis años antes que Inglaterra y Francia, con grandes titulares en toda la prensa del mundo, e inició el boicot internacional a la economía y los productos alemanes? Esta declaración de guerra aparece in extenso en el 'Daily Express', del 24 de marzo de 1933, en Inglaterra"*...

Les escuché con gran atención, tomando muy en serio sus palabras. Les confesé mi ignorancia sobre el problema y mi deseo de ser informado. La crítica de Del Campo alcanzaba a su propio hijo y al Movimiento Nazista de González von Marées, por desco-

Con Oscar Jiménez, su esposa y Pedro del Campo, el genio electrónico del nazismo.



Señor Fernando Santiván

Fernando:

Ya ves que ocupo de los judíos... me cabreé. De Alejandro Escobar tampoco sé nada desde hace tiempo; creo que se fue al norte.

Tu casa: Alameda 2093

Con saludos muy afectuosos para ti y la niña de tu amigo

Benito Rebolledo

Santiago Abril 7 de 1936

Interesante carta manuscrita del pintor Benito Rebolledo Correa, dirigida al escritor Fernando Santiván. Aunque em 1936 él ya estaba "cabreado" con los judíos, siguió "ocupándose de ellos", en especial en los años de la Gran Guerra

nocer ese peligro mortal, "lo que habría sido responsable de la masacre del Seguro Obrero".

Antes de despedirnos, fijamos una cita para continuar conversando.

Y fue así como, tras cinco meses de la aparición del primer número de "La Nueva Edad", un 3 de julio de 1941, en noviembre de ese mismo año, cambié su rumbo para entrar de lleno a tratar el tema más tremendo, más serio y esencial de la historia atormentada de este planeta. Los alcances, las consecuencias, las repercusiones cósmicas, por así decirlo, serían impredecibles, incalculables a esa fecha. Porque –ahora estoy seguro, hoy lo sé– quien penetra en estos espantables y tenebrosos territorios, deberá estar dispuesto a todo y sólo podrá sobrevivir, para continuar combatiendo con la intervención de potencias y poderes que vienen de fuera de esta tierra. Así sucedió con el *Führer*. Y así me sucedería también a mí.

Desde ese momento, ni El, en su tiempo, ni yo ahora, éramos más libres.

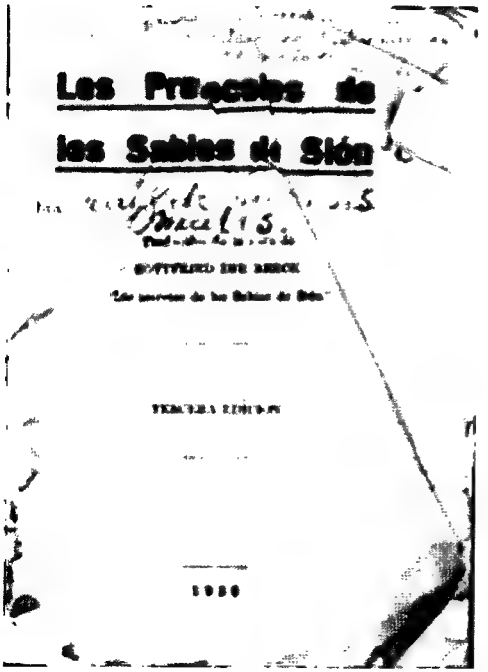
Pertenecíamos a la *Fatalidad*.

* * *

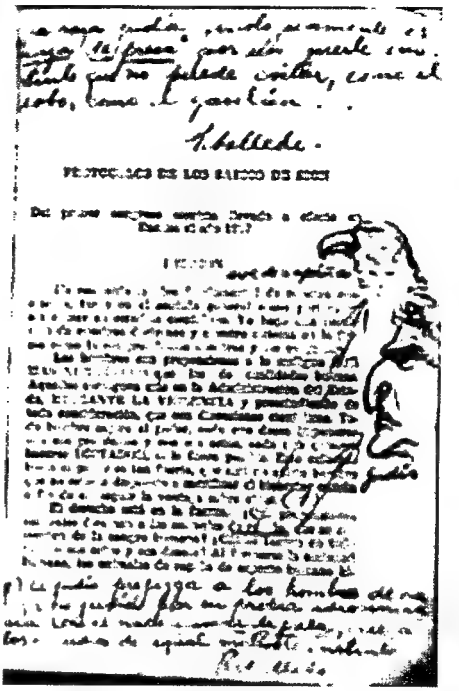
Don Benito Rebolledo me regaló su ejemplar de "Los Protocolos de los Sabios de Sión", una edición antigua, del año 1936, que aún guardo como una reliquia, con ilustraciones, dibujos y comentarios que él mismo hiciera. Es una traducción de la obra de Gottfried Zur Beeck, "Los Secretos de los Sabios de Sión".

Este terrible documento fue para mí una revelación. Lo reproduje en gran parte en la revista, tomándolo de la edición italiana, con prólogo de Julius Evola, la que, cuarenta años después, reedité en Chile, con comentarios propios y bajo el título de "Los Protocolos de los Sabios de Sión y su Aplicación en Chile".

No voy aquí a referirme nuevamente a este fatídico documento, pues ya lo he hecho muchas veces en mis escritos. Como Julius Evola dice, al respecto de la afirmación judía de que son falsos: *"Si no son auténticos, son verídicos"*, porque se han cumplido y se siguen cumpliendo hasta en sus menores detalles. Así, hoy, tras la imposición mundial del sionismo y el control total de la vida en la tierra por el judío, se está a la espera de la instauración del Mesías de Judá, el que puede ser un Gobierno de Rabinos colegiado, un



El ejemplar de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" que me regalara el pintor don Benito Rebolledo Correa.



Página de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" con anotaciones y dibujos hechos por don Benito Rebolledo Correa.

Computador con genes y neuronas judías, agregados a los "chips" de silicio, o, simplemente, un engendro con forma humana, de la anti-raza de Esdras y Nehemías, con sus mismos genes transmitidos y guardados milenariamente. La Humanidad restante y sobreviviente será su esclava y su alimento, como ahora lo son de Jehová, al que también *el Rey de Judá,* el *Golem, terminará asesinando.* Al fin, y para siempre. *Porque el judío* (su *robot-genético) le habrá comido su alimento.* Se habrá comido al hombre.

He aquí el espantable secreto, hasta ahora nunca revelado[3].

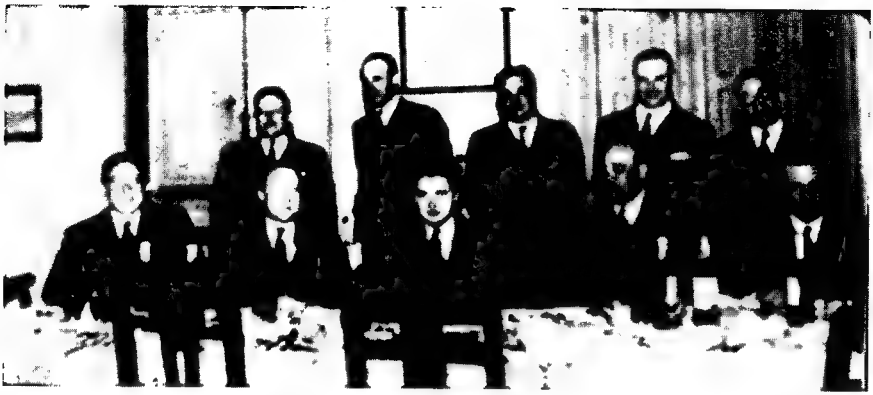
ALGUNOS DOCUMENTOS

Tratemos de pasar lo más rápidamente sobre este asunto tenebroso. Por años hemos estado tratando de informar a la juventud, con nuestras publicaciones y libros. Allí están. ¿Para qué repetirlos?

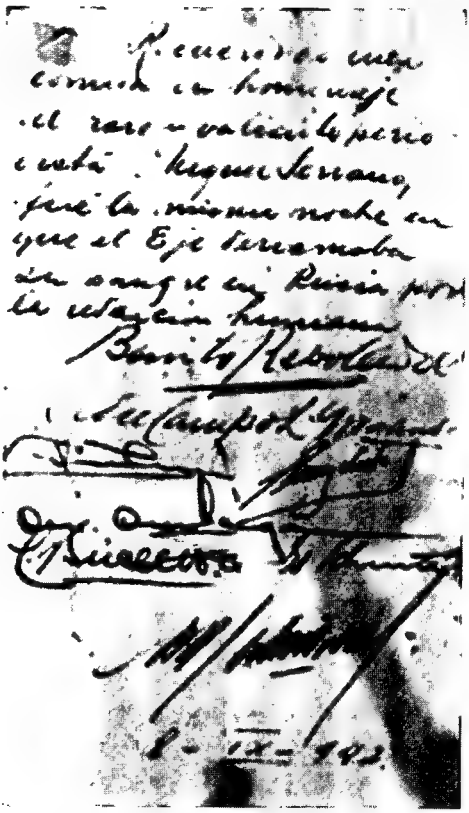
El 9 de noviembre de 1941, cinco días después de que nosotros publicáramos el número 10 de la Revista, el martes 4 de noviembre de ese mismo año, con el artículo *"Los Judíos Invaden Chile"* y el anuncio de que iniciaríamos la reproducción y revelación de "Los Protocolos de los Sabios de Sión", Adolf Hitler, reunido con sus viejos camaradas, en la cervecería de Nüremberg, les habló:

> *"Pesa sobre mí una grave preocupación, a pesar de nuestros triunfos, pues comprendo perfectamente que detrás de las fuerzas enemigas hay que buscar al incendiario eterno, al judío internacional. No sería yo un Nacionalsocialista si me hubiese apartado de esta convicción, de esta certeza. He seguido la huella de los judíos durante muchos años. Y hemos demostrado así haber comprendido las palabras de un gran judío que dijo que la cuestión de raza era la clave de la Historia del mundo. En consecuencia, sabíamos muy exactamente, y yo lo sabía más que nadie, que el judío era la fuerza motriz detrás*

3. Deberá explicarse que Jehová-Jahwe, Satán-Satanás, es una imposición ilusoria que el Demiurgo ha sobrepuesto al *Arconte* prisionero, Saturno (Sat-Ur-No), que a su vez creó al robot-genético, al judío, para transmitir el Mal Demiúrgico en la Tierra.



Comida en honor de Miguel Serrano, dada por don Benito Rebolledo Correa y otros camaradas durante la Segunda Guerra Mundial. De iaquierda a derecha: Oscar Arechaga; el pintor Del Campo, padre de Pedro; Miguel Serrano y don Benito Rebolledo.



Reverso de la fotografía anterior, con la dedicatoria de don Benito Rebolledo Correa y las firmas de los participantes.
8 de septiembre de 1942.

de todas las desgracias y principalmente de esta Guerra, a la que nos ha obligado. Aunque, como ha sucedido siempre en la historia, eran almas serviles y marionetas los que aparecían en la superficie de los acontecimientos, como sus directores; sujetos vendidos y sin carácter, en parte gente que pretende hacer negocios. Y la Unión Soviética, el mayor sirviente que poseen los judíos, donde fue asesinada toda la inteligencia nacional y quedó únicamente el hampa proletarizada a la fuerza, sobre la que se levantó la gigantesca organización de los Comisarios Judíos. Tanto al uno como al otro lado, los gobernantes visibles sólo son fantoches delante del telón. Detrás del telón se halla el judío eterno, al que no le importa derramar sangre humana por mares. Es más, la necesita. Churchill y Stalin son sólo marionetas. Detrás están Rothschild y Kaganovitch.

"Mientras tanto, ellos, lentamente, hábilmente, envenenaron el mundo con su prensa, su radio, el cinematógrafo, el teatro y las finanzas. Así fueron preparando la catástrofe...".

Del mismo modo pasa hoy en Chile, con la prensa, la televisión, la educación, las "Jocas" y demás basura producidas, dirigidas y propiciadas por los servidores-esclavos de los genes del Demonio. De Satán (Sat-Ur-No).

* * *

El 21 de mayo de 1942, reproducíamos del periódico *"Choque"*, de Buenos Aires, las siguientes estadísticas, tomadas de la publicación judía *"Jüdisches Nachrichtenblatt"*.

"A finales del siglo XIX hubo apenas 1.000 judíos en Argentina. Sólo una década más tarde la emigración judía toma proporciones. Y es a fines del siglo pasado y comienzos del XX cuando empiezan a instalarse en Sudamérica, llegando a 500.000 en esa fecha".

En 1942, según el periódico:

"En Centroamérica hay 50.000. En Argentina, podrían ser 500.000 (ya en ese año); en Brasil, 100.000; en Chile 60.000

(había ya 100.000); Uruguay, 35.000; Colombia, 5.000; Perú, 3.000; Guayanas, 3.000; en México, 30.000; en Cuba, 10.000 [4]*; en las cinco repúblicas de Guatemala, Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, alrededor de 1.700; 1.500 en Panamá; 600 en República Dominicana; 4.000 en Haití; 2.000 en el resto de las Islas de las Antillas. En Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay hay 2.000 en cada país".*

Estamos en 1996 y aproximándonos al fin del milenio. En Argentina hay ya varios millones de judíos, controlándolo todo. Buenos Aires es la ciudad con más judíos en el mundo, después de Nueva York. En Chile, también debe haber ya más de un millón, incrustados en los centros neurálgicos, en los plexos y hasta en los *"shakras"* del organismo físico y espiritual de la Nación.

El *Plan* milenario, "Los Protocolos de los Sabios de Sión", se cumple paso a paso. La Conquista de América, propiciada por los judíos y llevada a cabo por el judío Colón, después de cinco siglos, está a punto de cumplir su objetivo final: entregar el paraíso terrenal de la Patagonia chileno-argentina (judío-argentina) a la anti-raza de Jehová.

Para no extenderme aquí y desviarme demasiado del tema principal de estas "Memorias", hago referencia a mi libro "No Celebraremos la Muerte de los Dioses Blancos" y a los libros del Profesor Jacques De Mahieu sobre "Colón, el Impostor" y "Templarios en América", editados por Hachette, en Argentina.

UNA CONFESIÓN DELIRANTE

En el paroxismo del orgullo y seguridad en el triunfo, asimismo en el conocimiento de que el ser humano se halla hipnotizado, paralizado, totalmente incapaz de reaccionar, el judío rumano Marcus Eli Ravage hizo en "The Century Magazine", en 1928, la siguiente declaración, que reprodujimos en el número 12 de "La Nueva Edad", del jueves 4 de noviembre de 1941:

---

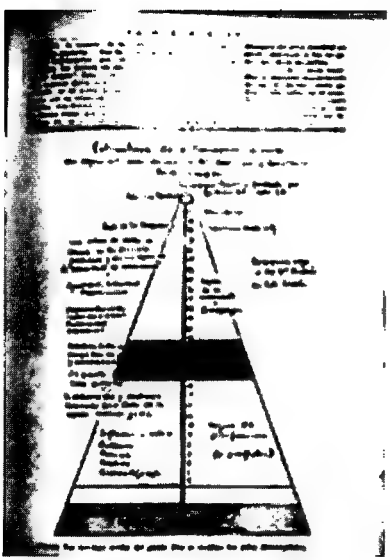
4. Fidel Castro es judío, además de masón.

"Nos acusáis de haber encendido la revolución bolchevique. ¡Sea! Aceptamos la acusación. ¿Y con esto? Comparada con lo que el hebreo Pablo de Tarso hizo en Roma, la revolución rusa sólo es un pequeño escándalo de corral. Gritáis tanto por la influencia judía en vuestro teatro y literatura. ¡Muy bien! ¡Concedido! Vuestros lamentos son justos; pero ¿qué puede significar todo esto en comparación de la influencia que nosotros ejercemos en vuestras iglesias, en vuestras escuelas [5]*, en vuestros gobiernos y en los cambios que se producen en vuestro mundo intelectual? Supongamos que los 'Protocolos de los Sabios de Sión' sean auténticos, ¿qué pueden significar ellos ante la innegable influencia de conspiradores históricos que nosotros hemos desempeñado? Vosotros no habéis logrado conocer ni siquiera el principio del alcance de nuestra culpa. Nosotros somos invasores. Nosotros somos destructores. Nosotros somos subvertidores. Nosotros hemos tomado posesión de vuestro mundo natural, de vuestros ideales, de vuestro destino y nos hemos burlado de todo eso. Nosotros hemos sido la causa principal de la última guerra y de casi todas vuestras guerras. Nosotros hemos sido los promotores no tan sólo de la revolución rusa, sino que también de todas las grandes revoluciones de la historia. Nosotros hemos provocado y seguimos provocando discordia y dificultades en vuestra vida pública y privada. Nosotros hemos cambiado todo el curso de vuestra Historia. Os impusimos un yugo como toda vuestra potencia no supo imponerlo a Africa ni a Asia. Y todo esto sin armas. Nosotros hemos realizado todo esto sólo con la fuerza irresistible de nuestro intelecto y con el poder de la propaganda y del dinero. Así, nuestro terruño del pasado se ha convertido en vuestra Tierra Santa. Nuestra literatura se ha convertido en vuestra Biblia. Una doncella judía es vuestro ideal de maternidad y de la feminidad. Un profeta judío rebelde ocupa el centro de vuestra devoción... Consideremos las tres grandes revoluciones modernas, la francesa, la americana y la rusa.*

5. Hoy es obligatorio enseñar a los escolares el "Diario" inventado de Ana Frank, escrito con bolígrafo, cuando aún el bolígrafo no existía.

Signos y claves masónicas, entregados directamente por los equipos SS de Alfred Rosenberg y descubiertos en las logias masónicas de París, durante la ocupación alemana. Publicados en "La Nueva Edad".

El Talmud y la Masonería.



Estructura de la masonería universal, publicada en "La Nueva Edad".

¿Qué fueron sino el triunfo de la conveniencia judía de la igualdad racial?
"¡Con alivio nosotros reconocemos que el ***goim*** *(el no judío) jamás logrará descubrir la verdadera profundidad de nuestra culpa!".*

¡Sí, porque ésta es una Conspiración realizada por seres no humanos!

EL MASÓN ES UN JUDÍO HONORARIO

Para cumplir sus planes históricos –y en la Historia– el judío ha utilizado toda clase de medios, valiéndose principalmente de instituciones secretas y semi-secretas, esotéricas y no esotéricas. Desde sus inicios se puede decir que controló la Masonería de los *goim,* es decir, de los no judíos, pasando a dirigirla en su cúpula. Además creó una orden puramente judía, la "B'nai Brith", con su instrumento, la "Liga Anti-Difamatoria". La "B'nai Brith" es la responsable de los nombramientos de Embajadores norteamericanos en todo el mundo. Lo habrá sido de Burne en la India y en Chile, y de Landau, en Asunción y luego en Santiago. Se fundó en Chicago, en 1843, por judíos alemanes y en Alemania, en 1886. "B'nai Brith" quiere decir "Hermanos de la Ley". Sobre mí ha publicado largos y detallados textos en sus boletines internos y ha hecho llegar a todos los parlamentarios de Chile un voluminoso archivo, pidiendo la imposición de una Ley en Chile que permita castigarme (también a otros camaradas) por "difamador" y "racista", precisamente. Henry Ford escribió y publicó un importante estudio sobre la "B'nai Brith" y sus actividades antinorteamericanas, antes de que fuera doblegado bajo la amenaza evidente de liquidar su poderosa industria automotriz, la que hoy ha pasado a manos de judíos.

Nos hemos referido aquí al papel que la Masonería ha jugado en los acontecimientos de nuestra Historia, en la llamada Independencia, en la revolución que derrocó a Balmaceda y, sobre todo, en el holocausto del Nazismo, el 5 de septiembre de 1938. Ahora bien, en números sucesivos de "La Nueva Edad", hasta su misma desaparición, estuvimos publicando documentos desconocidos por el gran público y aun por las minorías. Nos los hicieron llegar directamente desde la oficina de Alfred Rosenberg, a través de

nuestros amigos SS, en la Embajada del *Reich* de esa época, a los que ya nos hemos referido. La mayor parte de la documentación había sido descubierta en París, en el allanamiento de las logias masónicas que los nazis hicieron durante la ocupación. También les fue proporcionada por el pensador y escritor Marques-Riviere, quien colaboró con los hitleristas.

Por supuesto, no es el tema de estas "Memorias" ponernos a tratar a fondo estos infernales asuntos. Sólo reproducimos algunas fotos, con sus "mudras" simbólicos.

A propósito, y para aliviar un poco la tensión, me referiré a un suceso tragicómico, más cómico que trágico.

En aquellos años, encontré un día en la Biblioteca Nacional al escritor criollista Luis Durand, hombre bonachón y simpático, el mismo que, como secretario privado del Presidente Arturo Alessandri Palma, le redactaba las cartas galantes. Al saludarnos, dándonos las manos *("iunctio dextrarum")* se me vino a la cabeza hacerle el signo del maestro masón, cuya foto acababa de publicar en "La Nueva Edad" (aquí reproducida). Aún veo la cara de sorpresa de Durand, exclamando: "¡Usted!... ¡Hermano!"

Le confesé que era una broma y que sólo estaba tratando de hacerle un signo que había publicado en la Revista. Pienso que no me habrá creído, por el gran respeto que de ahí en adelante me demostró.

Aun cuando le dije: "¿Sabe usted que el masón es un judío honorario?"

Hasta pareció alegrarse.

EL GRAN SALTO

"Transmutemini in vivos Lapides Philosophicos".
("Trasmutémonos en Piedra Filosofal viviente".)
Dorneus (Gerhard Dorn)

Paracelsista del siglo XVI

"Tú eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia".

(Del Kristianismo Alquímico)

En la Alquimia hindú, el *Vimana* (Disco Volante) era de Piedra. Vi-Mana = Mente, Poder de la Mente, de *Man*, Hombre. Hombre-Dios, Superhombre, Hombre Astral, que vuela. El OVNI *(Vimana)* es el Cuerpo Astral, de Piedra Viviente. El Moai, de Rapa-Nui, que se mueve con *Mana*, la Mente. Que vuela. El Manu-Tara.

Si releo desde el primer volumen de estas "Memorias" y trato de tomar distancia, para mirar los acontecimientos de mi propia vida, como desde fuera, tengo que llegar a la misma conclusión de más de alguno de ustedes, lectores: Que el azar ha jugado un papel muy limitado, casi nada, en esto que llamamos vida. Mi vida. En cambio, se afirma la sospecha de la existencia de algo como un invisible hilo conductor, si no de los hechos, por lo menos de su sentido, enlazándolos secretamente, profundizándolos en el alma, de modo que si en el mundo exterior no existe la evolución, adentro sí, consistiendo esta misma en el descubrimiento del *sentido.*

Complicado como estaba, en plena guerra, no pudiendo hacer otra cosa que la de tomar la causa de Alemania, mi bagaje doctrinario y cultural me servía, como a la mayoría en el mundo occidental, sólo para una comprensión política y racional del conflicto, como ya lo he dicho, y del Nazismo y Fascismo, que en "La Nueva Edad" apoyábamos. Ahora bien, el repentino (pero, ¿fue repentino, o venía preparándose?) conocimiento del "problema judío" hacía absolutamente insuficiente toda la preparación cultural hasta entonces adquirida. Podía comprobar esto mejor aún en los camaradas, en René Arriagada y en los dos artistas "iniciadores", Del Campo y Benito Rebolledo, o cualquier otro que, careciendo de "nuevos órganos", se transformaba en fanático expositor de una ortodoxia balbuceante, cuando intentaba dar una explicación lógica y racional a ese asunto terrible, –que no la tiene–.

Desde las primeras líneas de estas "Memorias", digamos desde el mismo título, les he dado otra dimensión, porque descubrí que vivía en más de una; por lo menos, en dos; creencia antigua, pero que se ha ido afirmando cada vez más, en especial durante los tiempos y los hechos que estoy narrando.

En ciertos momentos es *EL* y no *"yo"* quien pareciera tomar a su cargo la dirección del *Sentido*, pudiendo ser que nunca haya dejado de hacerlo, aunque yo no lo supiese. De modo que hoy podría decir que me he hallado participando en un "Concierto de dos Violines", inmerso y lleno de significado, tal vez con el fin de que mi *yo* no perezca, como todos, en la fusión con el Innominado, en la

Impersonalidad de *EL,* sino que permanezca *unido y separado para siempre.* "Sentado a la diestra del Padre". En el *Yo Absoluto. ¡NOS!*

* * *

La acción de *EL* se cumple al margen de la ley de causa y efecto, en lo *acausal,* en lo intra-atómico o angélico (tal vez se valga de los "ángeles buenos", de los *"ovnis* buenos"), y su Ley –su única Ley, llamémosla así– es la del *Sincronismo,* pudiendo ordenar los acontecimientos humanos –de muy pocos humanos– según el *Sentido;* de tal modo que para que realmente sucedan, involucrando al alma –además de la materia–, el yo –mi "yo"– tendrá que descubrirlo, extrayéndoles ese *Sentido.* He aquí, entonces, el "Concierto de dos Violines", con la intervención de EL y, luego, "yo".

Y cada vez más a menudo en esta vida.

* * *

Para poder continuar la Guerra, habiendo transgredido un límite y encontrándome al borde de un precipicio, con la publicación de los documentos masónicos, fue *EL* quien vino en mi socorro, de seguro, valiéndose por supuesto de la "Ley del Sincronismo".

En el primer volumen relaté esa extraña enfermedad que me tuvo "pisándole las imágenes a la muerte". Dieciséis días muerto, según el doctor Bolívar (abuelo de la esposa del actual Presidente). Tifus exantemático fue la explicación. Relaté allí mis extrañas experiencias mientras "estaba muerto" y dije que más adelante, quizás, explicaría sus consecuencias. Pero éstas no llegaron de inmediato, sino años después, comenzando a desarrollarse justo ahora, cuando el Destino –llamémoslo así– me puso junto al abismo.

Pareciera existir en mi estirpe materna, y tal vez en la paterna, una extraña condición cerebral que, si no es manejada a tiempo con justeza (y esto sólo bajo la inspiración o intervención de *EL*), puede detonar mecánicamente el mal de la locura, o de una "muerte semejante", "merecida y propia", como diría Rilke, de un estilo especial, y por nosotros experimentado. Así mueren mis abuelos, así muere Vicente Huidobro y algunos de mis hermanos.

Un Destino lleno de Sentido ha puesto en nuestros cerebros, en nuestras vidas, esta pueba. En el Arbol –fresno o encina– de las

familias se incrusta y sube, desde las más lejanas raíces, el virus alquímico de la Inmortalidad, Dios o Demonio, según lo quiera *EL* y lo active el *"yo"*. ("Para que un Arbol alcance con su copa al cielo, sus raíces deben bajar hasta el infierno", escribía Nietzsche. Es el Misterio de la Encarnación). Es un arma, es una Espada, es Excalibur, a disposición de un Guerrero. Y tiene dos filos, según el uso que se le de. Sirve para el Combate, o para la autodestrucción. Se llama también Abraxas y Quetzalcoatl, Venus, Lucifer, la Estrella Doble de la Mañana. Sobre esto intuyo que supo también mi antepasado el Obispo Emérito, don Rafael Fernández Concha y, tal vez, don Pedro, don Domingo y Vicente Huidobro. Y, sin duda, mi abuela paterna, doña Fresia Manterola Goyenechea, quien despertaba a medias en las noches, emitiendo extraños gritos, en un idioma intraducible, tal vez el Euskera más antiguo, el de la Atlántida. Más que nadie, lo supo mi tatarabuela, doña Josefa Paramá, quien me transmitió su saber secreto con el fajero que hace ciento cuarenta años bordó para mí; saber que que su padre, don José, imprimió en su sangre, antes de desaparecer en el mar... "¡Oh, Capitán, mi Capitán, dame tu mano!...".

Sobre la tumba de Pepita, aquí, en Valparaíso, una abeja de oro teje la tela de la Inmortalidad...

* * *

Muchos años después de todas estas cosas que voy narrando, durante mi peregrinar en la Suiza de Hermann Hesse, a fines de los años setenta, encontré, por fin, el extraordinario libro de George du Maurier, "Peter Ibbetson", que sirviera de argumento a la película, "Sueño de Amor Eterno", que en mi adolescencia me produjo una impresión que aún perdura, como un *"deja-vu"*, como un vislumbre del Eterno Retorno. En este libro se revela algo interesantísimo. Ante la imposibilidad de realizar el amor físicamente con su amante, por hallarse desposada con otro hombre, la protagonista le cuenta la historia de su familia y de cómo su padre le confesó que ellos disponían de un cierto órgano en el cerebro (¿será la hipófisis?) que, activado, les permitía "desprenderse" y "viajar a distancia", como en un sueño despierto. Su padre la "inició", enseñándole a reactivarlo a voluntad. Ahora ella lo "inicia" a él, de modo que les es dado poder realizar su amor *(A-Mor* = sin-muerte) fuera de esta realidad, en una "extra-situación", como en *un "sueño despierto"*.

¿No será lo mismo con nosotros?, me preguntaba, mientras deambulaba por las cumbres alpinas. Y ese "órgano", si no se usa, se reactiva solo, destruyendo a su poseedor. Es así un juego de vida o muerte, el que no podemos eludir, ni sobrevivir, ni ganar, sin la ayuda de *EL*.

* * *

Para retomar el relato. En esos tiempos, habíamos dejado nuestra casa de la calle Lira. Vivíamos en Vicuña Mackenna Interior, en una propiedad que aún está allí, en esquina con Ramõn Carnicer. Mi dormitorio daba a la gran montaña, al "Cerro de Ramón" (San Ramón). Por allí pasaba el pequeño tren militar, de trocha angosta, que iba a San José de Maipo y al Volcán. Lo primero que yo veía en las mañanas, a través de la ventana, eran las cumbres nevadas. Un día, no podría decir cuál, en los tiempos de la revelación del problema judío en "La Nueva Edad", a fines de 1941 y comienzos de 1942, no pude despertar y al abrir los ojos no vi la montaña, ni siquiera la ventana, sintiéndome inmovilizado, paralizado dentro de mi propio cuerpo, al mismo tiempo que una corriente poderosa empezaba a recorrerme, como ascendiendo por mi columna vertebral. Y era esta corriente, con su vibración intensa, la que me inmovilizaba, impidiéndome realizar cualquier movimiento y hasta pronunciar palabras para pedir ayuda. Era un angustioso estado intermedio, como al borde de un abismo, donde antes de caer me había hecho consciente del peligro de hundirme en ese hondo pozo de la nada, de la muerte del yo, resistiéndome desesperadamente, con fuerzas cada vez más débiles, en el centro de esas vibraciones que me empujaban hacia la desaparición total de mi conciencia.

En varias de mis obras, he relatado esta experiencia, en "La Serpiente del Paraíso", en "Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra" y en "Nos. Libro de la Resurrección", tratando, en todas ellas, de penetrar lo más posible y de entender el caso. Será ésta seguramente la última vez que lo intente, conectándolo hoy a ese drama familiar de mi estirpe y de la desaparecida raza merovingia. Un "órgano" atrofiado en el cerebro, en el hemisferio derecho, y un "virus" (¿qué es un virus?) que lo activa, encontrando la oposición del hemisferio izquierdo, de alguna de sus funciones. ¿Y cómo establecer el acuerdo, cómo cruzar ese abismo, sin que algo se

destruya y estalle? El cerebro no es más que el instrumento de "Algo", de *EL*. Hay ahí un conmutador enmohecido, por falta de uso milenario. Cuando *EL* ha tratado de reactivarlo, encendiendo el "contacto", éste no funciona y el "motor" vibra, vibra, sin arrancar... Puede que sea el "motor" desusado de un vehículo legendario, tal vez de un *Vimana*, un *Ovni*, que, además, ha encontrado el camino obstruido por una máquina rudimentaria y moderna, que el "yo" ha inventado y ahora sólo el mismo "yo" deberá descubrir modo de apartarla del camino para abrirle paso a la más antigua... No encuentro otra manera de poder explicar este fenómeno, sino valiéndome de estas burdas comparaciones con la mecánica (¡Símbolos, *Symballein!*).

Varias veces traté de analizar el caso con eminencias médicas especializadas. Con el mismo Dr. C.G. Jung y con autoridades religiosas, como el Dalai Lama. En ambos, la respuesta fue evasiva, pareciendo como que se asustaban, deseando olvidarse rápidamente del tema. Por tratarse de quienes eran, me llamó grandemente la atención, debiendo concluir que sus reacciones estarían dictadas por el Inconsciente, como diría el mismo Jung, o por sus *karmas* personales.

En aquellos tiempos me preocupaba, llegando a temer que un día no pudiese volver de esa suerte de catalepsia, que me tomaran por muerto y me enterrasen, viniendo a "regresar" ya tarde, en el ataúd. Y recordaba el caso de Pérez Freire, el compositor chileno, a quien se descubrió crispado y muerto de verdad por no haber podido abrir la tapa de su sarcófago. Había sufrido una catalepsia. Y, en verdad, la sensación que yo experimentaba era la de un "enterrado vivo". Con un gran esfuerzo, lograba "volver", forzando la entrada del ataúd de mi propio cuerpo.

EL SINCRONISMO DECISIVO

Por esos mismos días, nuestro valioso colaborador de la Revista, el Agregado Cultural de la Embajada de Italia, dejó de enviarnos sus apreciadas crónicas. Le fui a visitar en su oficina de la Embajada.

Era un bello edificio, un castillo rojo, frente al cerro Santa Lucía, en la esquina con la calle Moneda. Hugo Gallo tenía una estatura mediana, delgado, de nariz aguileña, ojos verdes. Usaba el pelo corto al estilo fascista; tendría unos treinta y cinco años, sus

sienes empezaban a blanquear. Después de una conversación intrascendente, fui derecho al tema y le pregunté por la causa de su interrupción en las colaboraciones. Cualquier cosa podía yo pensar, hasta en una orden recibida de más arriba, en la jerarquía de su Ministerio de Relaciones Exteriores de Roma, debido a la lucha intransigente y sin matices que aquí librábamos; además, Hugo nunca se había referido al problema judío, que el mismo Mussolini trataba muy de tarde en tarde y más bien bajo sugestión de Hitler; para contentarle, pensábamos. Claro que Giovanni Pressiozi y el mismo Julius Evola habían prologado "Los Protocolos de los Sabios de Sión" y, con lucidez y profundidad, se referían al tema. ¡Nada de esto! La respuesta de Hugo Gallo me dejó atónito y desconcertado. Realmente no entendí nada, llegando a pensar en una excusa absurda y rebuscada. Esto, en esa primera entrevista, pues luego debí aceptar que el asunto iba en serio.

Empezó explicándome:

"–Miguel, hemos estado equivocados en librar una lucha exclusivamente exterior, con armas y ejércitos materiales. Hay otra manera de combatir y es extraordinario que esto lo haya venido a descubrir en Chile... ¡Qué maravilloso país tienes y qué gente tan extraordinaria se encuentra aquí!"

"–No te comprendo", le repliqué. "Sólo conozco una forma de luchar, y es con el arma en la mano, para liquidar al enemigo, antes que nos destruya a nosotros. Pienso que hasta los caballeros del Temple se defendían con la espada; cierto que esperando ser atacados tres veces antes de responder..."

"–No. ¡Hay otras maneras de combatir y de librar la guerra, en diferentes planos y con la mente. Allí también se puede destruir al Enemigo, y con la Espada. Es un Combate Mágico... Debo presentarte a la persona que te explicará..."

Volví varias veces a visitar a mi amigo, siempre con la esperanza de convencerle de continuar con su colaboración. Y cada vez él me insistía en acompañarle a conocer a ese misterioso personaje, que podría instruirme, o iniciarme, en las otras técnicas del combate. "Nuevas-viejas técnicas", según él.

Y fue así como un día, para serle grato, acepté ir juntos a una oficina de la vieja calle Puente. Había ahí un sillón y varios asientos repartidos en un círculo. Un señor de cierta edad conversaba con personas más jóvenes. Hugo Gallo me los fue presentando. Tres de ellos eran de origen italiano; uno, el pintor y restaura-

dor Nino Corradini, muy culto. Sería mi amigo hasta su muerte, acaecida en Buenos Aires, hace unos quince años. Ya nadie de los de allí sobrevive, ni Hugo Gallo, quien murió en España cuando yo me hallaba en la India.

Al hombre mayor le llamaban "Maestro". Me recibió con cordialidad y me ofreció asiento en el Círculo. Hablaba mientras los demás escuchaban con recogimiento y atención. Hugo se sentó a mi lado.

Al recordar hoy ese momento, me doy cuenta de que jamás me pude imaginar entonces que mi "yo" (para continuar con la nomenclatura de estas "Memorias") llegaba al final de un importante recorrido, puesto allí, en ese sitio, por voluntad y decisión de *EL,* como la única solución posible que le quedaba al guerrero, que ha llegado a una encrucijada de caminos y necesita dar un salto en el vacío. Y en el momento preciso, de modo que la Ley del Sincronismo se estaba expresando con precisión en esa vieja sentencia: "Cuando el discípulo está preparado, el Maestro aparece".

Ahí, frente a mí, tenía yo al ser que más influencia ejercería en toda mi existencia, hasta el presente, y con el que me uniría por la Eternidad. A él me llevó Hitler y su Guerra (por eso no puedo ser más que un guerrero) y a Hitler debo agradecimiento y lealtad, como a Italia y a sus maravillosos hijos: Gallo, Corradini y otros tantos. Mas, sobre todo, ordenando y manejando esos increíbles acontecimientos: ¡EL!

¡NAMASTE!... Saludo al Dios que hay en ti.

* * *

No era alto ni bajo, ojos muy azules, su cabello ya blanqueaba. Poco tiempo después celebraríamos sus sesenta años. Sonriente y bondadoso, de una voluntad acerada, podía también ser implacable. Toda la gente ahí reunida era partidaria de Alemania y también lo era él, a pesar de sus ancestros franceses. El Maestro del Maestro fue un germano, que había sido iniciado por un francés nacido en India y educado por brahmanes. Un arco tendido entre India, Francia, Alemania y Chile.

Cuando llegué a esa primera entrevista, se estaba allí conversando sobre la Guerra; generalidades, me parece. Seguramente el Maestro ya sabía de mí por Hugo Gallo y del combate que yo libraba, pues empezó a referirse a Adolf Hitler:

"–No existe y difícilmente existirá un ser humano con una voluntad como la de Hitler. Una vez tomada una decisión no la cambiará jamás, pase lo que pase. Y esto porque las decisiones no las toma él, le son dictadas por una 'Voz' que él escucha. Yo también escucho esa 'Voz'. La llamo la *'Voz del Señor'*. Hitler es más que un iniciado. Es un Ser que ha venido a este mundo a remecerlo desde sus cimientos, en el momento crucial de los tiempos del *Kaliyuga*[1]. Además, Hitler tiene la capacidad de ver a los seres 'desencarnados' con los ojos abiertos, durante el día, en cualquier lugar..."

Mientras le escuchaba, comencé a sentir dentro de mí algo como un vendaval, que desmoronaba un edificio, un mundo. Y recordé a Rauschnig, a su libro "Lo que Hitler me dijo", obra que con René Arriagada leíamos sin ver más allá que las descripciones de un político genial y maquiavélico, especialmente cuando Hitler declaraba que su lógica era la del absurdo, a objeto de desorientar al enemigo: "Subir a un ring, en una competencia de box, sacar una pistola y matar al contrincante. Algo inesperado, fuera de las reglas del combate; pero que nos permite ganar". Cuando Rudolf Hess voló a Escocia, creímos ver algo semejante. Mas, lo que yo ahora recordaba era la otra declaración de Rauschnig, de que Hitler despertaba a media noche llamando a sus ayudantes para decirles que en el rincón de su cuarto había un ser espantable, que era el Superhombre, que lo estaba viendo y que le hablaba...

¿Quién fue ese traidor anticipado que apareció bajo el nombre de Rauschnig, declarando ser ex *Gauleiter* de Danzig? Las Logias usaron su nombre para escribir ese "exorcismo" extraño, que titularon "Lo que Hitler me dijo" y que fue un "bestseller" en los primeros tiempos de la Guerra. También contenía profecías sobre el resultado final del conflicto. Esto ya había sido anticipado con mucha anterioridad por el "Protocolo Nº 20", de los Sabios de Sión: *"Sólo si un genio aparece en el campo contrario, podrá combatirnos. Pero el conflicto entre él y nosotros tomará proporciones nunca vistas antes en la tierra. Y no nos podrá vencer, porque nuestra conspiración es milenaria y nuestra experiencia, también. Juntaremos a todos los países en contra suya... Y una vez derrotado, lo*

1. En la división hindú de las Edades es la última, de la destrucción final. Equivale a la Edad del Hierro de los griegos y al Götterdamerung de los germanos.

utilizaremos para cumplir nuestros propósitos de imponernos como los amos absolutos de la tierra..."

Y esto hacen hoy con el "Diario de Ana Frank", con los "seis millones del holocausto" y con los "criminales de guerra", inventados y perseguidos en todos los rincones del planeta.

Cuando Vicente Huidobro me habló de la derrota inevitable de Hitler, seguramente había sido bien informado.

En ese primer encuentro, yo sólo estaba escuchando, sorprendido por lo que oía, recordando algunas palabras que me habían sido dichas al azar, por aquí y por allá; por ejemplo, una descripción muy viva que me hiciera mi amigo Hernán Granier sobre una anécdota transmitida por el ex Embajador de Alemania en Francia, el Conde Welscheck, casado con una dama chilena, de apellido Balmaceda: en la visita oficial del *Führer* a Italia, éste se había negado a dormir en la cama que le tenían preparada en Roma, porque él "sentía que había sido hecha por un hombre y no por una mujer"...

Pero ahora escuchaba cosas mucho más extraordinarias, dichas por ese ser que llamaban "Maestro". Y mi extrañeza mayor no se dirigía a lo escuchado, sino a mí mismo, a mi propia reacción, no de duda o de rechazo, sino más bien de aceptación, como si todo esto fuera algo que yo conocía, que ya había oído antes, muchas veces, y que volvería a escuchar.

"–Hitler tiene la capacidad de 'desprender' a voluntad su 'doble astral', su *Linga-Sârira*[2], su vehículo sutil, y trasladarse, con la velocidad de la luz, a lugares muy distantes de este mundo, o de otros. Yo le he visto aquí, yo he estado con él también con mi *cuerpo astral.* La última vez fue sólo ayer y en la cima de una montaña donde había una casa de piedra y en una ventana estaba Hitler, mirando a través de un catalejo. Me vio llegar, flotando en el aire, y con su mano me hizo señas de que me alejara, diciéndome: '¡Viajero, sigue tu camino!'"

La descripción del lugar y de la casa que el Maestro nos hiciera, coincidía exactamente con la que muchos años después vería con mis propios ojos: la "Casa de Piedra" *(Kehlstein)* o "Nido del Aguila", de Hitler, en la cima de una montaña de los Alpes, en

---

2. Palabra sánscrita con que el Tantrismo hindú se refiere al "cuerpo sutil" o "astral". *Corpus sutil.* de los alquimistas.

Berchtesgaden. También vi el catalejo. Con recogimiento y emoción debería recorrer aquel lugar.

El Maestro hizo una pausa. Luego, como dirigiéndose a mí, me explicó: "Tal vez para usted sea extraña esta expresión de 'cuerpo astral'. La acuñó Paracelso, para referirse al cuerpo sutil, menos material que el cuerpo físico, pero de idéntica forma, como un negativo, como el mismo cuerpo, nuestro cuerpo, visto desde el otro lado del espejo, donde izquierda y derecha se hallan cambiadas. Este cuerpo puede cruzar muros y puertas, como si fuera de aire. Es de pura vibración, ha sido formado de energía; es virtual; es decir, deberá ser creado, inventado, recreado por nosotros mismos. No todos lo tienen, ni llegan a conformarlo; es un difícil trabajo; como la 'adopción de un hijo'; es el *'Hijo del Hombre'*. Paracelso le dio el nombre de 'astral' porque, aunque deberemos traerlo a la vida aquí, su verdadera morada se halla entre los astros, en 'otra situación'. Tal vez alguno de nosotros vivimos en ese cuerpo antes que en el físico; tal vez el físico es la cristalización del 'cuerpo astral'. ¡Qué difícil es recuperarlo a voluntad, para aquel que no ha comenzado este trabajo en vidas anteriores! Es el esfuerzo de toda una vida, o de muchas vidas... Hitler llegó con esa capacidad. Es la señal inequívoca de un ser superior".

Sin saber cómo, tomé la palabra y empecé a relatar mis experiencias con las vibraciones, confesando mi temor a que fuera una enfermedad precursora de una catalepsia. Me extendí un buen rato, tratando de explicar lo mejor que pude lo que me sucedía. Los demás me escuchaban con atención, en especial mi amigo Gallo. No había en ellos ninguna extrañeza, por el contrario, me sentí rodeado de sus simpatías, al mismo tiempo que en el rostro del Maestro se iba abriendo una amplia sonrisa. Nuevamente dirigiéndose a mí, habló:

"–En lugar de preocuparse, usted debería sentirse feliz. Es ése el caso típico de un 'desprendimiento' del cuerpo astral, el cual se encuentra aún formando parte del cuerpo físico, por así decir, 'enchufado', para ser más gráfico, como esos enchufes que tienen muchas puntas pequeñas y que deben calzar exactamente todas en el 'enchufe-madre'. Lo que a usted le acontece es que no todas las puntas entran en el lugar preciso al retornar su astral al físico, tras haberse 'desprendido' y, por algún suceso adverso en ese 'otro mundo', ha debido retornar de súbito; o bien, porque su conciencia, en el lado izquierdo de su cerebro, ha interrumpido ese 'desprendi-

miento'. El yo se ha asustado y ha interferido el proceso. Y es peligroso eso, sólo porque el poder de *Kundalini*[3] desatado, catapultado en su columna psíquica, en ese 'Arbol del Paraíso', no encuentra, o no logra abrir los canales en el hemisferio derecho, para alcanzar la cumbre del *shakra*[4] *Sahasrara*[5], que abre la puerta de *Sunya*[6], el Vacío –del Sol Negro, del Hueco Negro– por el que el cuerpo astral se proyecta en el Otro Mundo, en esa 'extrasituación'. Entonces, se revuelve en un círculo tremendo de energía, pudiendo destruir el cerebro humano... Algún temor ancestral, alguna 'grieta' o 'signo' hereditarios se lo están impidiendo. También una herencia superior lo ha llevado hasta ese punto. O triunfa, o pierde. El *karma*[7] de su herencia es esa Espada de dos filos: la muerte o la vida eterna, para usted y para su estirpe. En usted se juega el Destino y la solución de una aventura legendaria, de su 'Familia Iniciática'".

Hugo Gallo interrumpió:

"–Como en Grecia antigua, la Familia Iniciática de los Eumolpidas, la guardadora de los Misterios..."

Yo pensé en los merovingios y en el signo físico que los diferenciaba y por el que ellos se reconocían.

El Maestro continuó:

"–Lo que debe hacer cuando esas poderosas corrientes comiencen a recorrerle, es no resistirse y dejarse llevar, dejarse caer en el abismo, en el pozo negro, en el 'hoyo negro', en la muerte, en la nada. Es la 'Muerte Mística', la 'Muerte Mágica'. *Muerte y Resurrección del Yo...* Su cuerpo astral es más que un embrión ahora y quiere ser 'dado a luz', para nacer entero, desde la Mente de Zeus, vestido de guerrero, como Atenea, y entrar en el combate sacro junto a Hitler, formando así parte de su *Wildesheer,* de su 'Ultimo Batallón' de *Guerreros Astrales.* Los *Asen* resurrectos...

---

3. En sánscrito, energía, fuego enrollado en la base de la columna psíquica. Su contraparte física es la "libido".
4. Centro, vórtice de energía-conciencia. Su contraparte física podrían ser los plexos y las glándulas (pituitaria y pineal, por ejemplo).
5. El último *shakra,* en la cima del cráneo.
6. El vacío, la puerta de salida, del "salto" más allá del cerebro físico; algo así como un "Hoyo Negro" entre galaxias. ¿Acaso fuera el Nirvana del verdadero budismo ario, de los primeros budistas?
7. Herencia psíquica, con la que se llega a este mundo.

Así se daba a luz en Hiperbórea. El Guerrero, el Hijo del Hombre, el *Cuerpo Astral*, era *parido por el Hombre-Dios...".*

* * *

"Una palabra pronunció el Padre
Y esta Palabra fue el Hijo.
Palabra que El pronuncia
En un silencio Eterno.
Y en el silencio debe escuchar
El Alma."

(San Juan de la Cruz)

LA FAMILIA INICIÁTICA SAINT CLAIR, O SINCLAIR

Cuando la destrucción de la Orden del Temple en Europa, la élite secreta logra ponerse a salvo y encuentra refugio en cuatro centros: unos pocos en España, en la Orden de Calatrava; varios más en la Orden de Cristo, en Portugal; otros cruzan el Canal de la Mancha y son recibidos por Robert Bruce, en Escocia, en las Ordenes de Constructores. Pero el refugio más secreto se halla en América, donde portarán su *Grial* (no el *Gral,* que llegará con Hitler y con los hitlerianos, setecientos años después) y su flota, conjuntamente con sus tesoros.

Se dice que en Escocia darán nacimiento a la Masonería del rito escocés, agregando a la simbología de los Constructores de la Piedra, de la Edad de la "Piedra no Pulida", la suya propia, de influencia gnóstica y maniquea. La palabra *"mason"* significa "cantero". (El Templo de Salomón también había sido construido por un heredero de la sabiduría paleolítica y goda, por Hiram). De ahí el *Fhutark* Rúnico hallado en los templos y castillos de Escocia. Todo esto lo hemos analizado en *"Manú. 'Por el Hombre que Vendrá'".*

Los encargados de custodiar la tradición de esta Masonería en Escocia pasan a ser los miembros de la Familia Saint Clair ("Familia Iniciática"), de origen normando, de Rosslyn. O Sinclair de Roselin[8]. Ellos, por herencia, sustentarán el más alto grado

8. Es curioso, pero no casual (un fenómeno "acausal", diría Jung), que el anuncio reciente de la "clonación" de una oveja en Escocia, incluya

masónico escocés. Luego, con los siglos, esa Masonería se corrompe por igual, al ser infiltrada por los *"golem" welsches,* o galeses (judíos), que han copado Inglaterra, llegando a apoderarse del *Establishment* y la realeza, hasta nuestros días. Se consuma la transformación con la conquista de Escocia por los ingleses. (Ver *"Manú..."*).

Quien haya leído el libro mágico de Hermann Hesse, "Demian", de seguro no ha captado el mensaje secreto que contiene, pasando a ser una clave aún no descifrada. Su fascinación, sin embargo, débese al contenido "subliminal" –como se dice hoy de esas cosas que llevan debajo otra cosa y que van derechas al inconsciente, sin

---

el nombre del lugar de Roslin. Hace tiempo ya que he escrito que es en las logias masónicas donde se estaría "fabricando" el Mesías genético de Judá, con los genes de Esdra y de Nehemías, de hace dos mil seiscientos años, transmitidos por la endogamia rabínica de ese "pueblo-familia". Y para ampliar aún más el simbolismo (*Symblein),* es un "cordero" el clonado, el símbolo del cristianismo, junto con el pez. Se intenta así prolongar en Acuario el dominio judeo-cristiano de Aries y Piscis.

La revelación reciente no es más que una migaja que se lanza al público ingenuo y desinformado, como una sonda de prueba para medir su reacción –la que, después de todo, poco importa para los que manejan todo este asunto desde la sombra. Ya en los años veinte, Alemania hace aparecer en el film "Metrópolis", además del circuito cerrado de televisión, no ya el "clonaje" de una mujer, sino su duplicación. En mi libro "Adolf Hitler, el Último Avatāra", he contado mi conversación con un ingeniero alemán, que trabajó en las armas secretas del Tercer *Reich*, conjuntamente con el director de *Novo Temple*, de Viena, Herrn Mundt, autor del libro "El Rasputín de Himmler". El ingeniero me reveló que Alemania había llegado a la "perfección absoluta" en el "doblaje" de sus líderes (*doppelganger*) y que los rusos habían encontrado catorce cadáveres de Hitler en Berlín, todos iguales. También el Dr. Thomas, quien atendió a Rudolf Hess en Spandau, escribió un libro en el cual afirma que ése no era el auténtico. El ingeniero alemán me agregaba que también había varios Bormann, y que el Martin Bormann que vino a Chile no era el "original"; éste había muerto en Rusia.

El Mesías-clon de Judá puede repetirse también en serie, apareciendo así como ubicuo.

De este modo, tampoco Hitler ha muerto; no murió. Y volverá. Pero no "clonado", sino con su *corpus sutil*, hecho visible por la materia inmortal de *vraja*, gracias a la *imaginatio* de la Alquimia Tántrica, la Ciencia Hiperbórea-Polar.

pasar por la conciencia–. De ahí la influencia tremenda que ese libro tuvo en varias generaciones, sin que se sepa realmente por qué.

"Demian" es un mensaje de la más antigua Masonería, aún no contaminada por el judaísmo y el sionismo político. Contiene la leyenda de los "Hijos de la Viuda", también presente en "Parzival" y en la reivindicación cátara y templaria de Lucifer. Demian es el *Sí-Mismo,* el *Yo-Absoluto,* independiente ya de su *EL.* Es el *Selbst.* Sin embargo, la mayor clave y la que me llevó, una vez descifrada, a comprender todo esto fue el nombre que Hermann Hesse dio al protagonista principal: *Sinclair.* Nombre nobiliario de los guardadores antiguos de la primera tradición templaria y masónico-gótica (de los "canteros" godos) de Escocia.

Jung y Hermann Hesse pertenecían a esa tradición. Demian es el *Selbst* de Jung y de Nietzsche. Pero ni Hesse ni Jung estuvieron, quizás, en pleno siglo XX, en condiciones de comprender que serían también utilizados por los seres diabólicos que se habían apoderado de la Masonería Universal. Además, ambos, misteriosamente, llegaron a tener al final de sus años mujeres judías a su lado. A quienes hemos vivido y vivimos en la "Ley del Sincronismo", no nos es permitido pensar que esto sea casual.

Fue el Maestro quien nos hizo leer "Demian". Por él conocí a Hermann Hesse.

"LA VITA NUOVA"[9]

A nadie de los que estaban a mi alrededor y eran mis camaradas y colaboradores, ni a persona alguna de mi familia podría comunicar la experiencia única vivida esa tarde en un apartamento de Santiago, a pesar de que los allí reunidos también eran hitleristas. ¡Y qué hitleristas!

Comencé a vivir una doble vida, al principio. Y cada vez entendía mejor a Hugo Gallo y su decisión de apartarse del combate externo. Y fue así como en el número 15, del 15 de enero de 1942, decidí interrumpir la publicación de "La Nueva Edad", para concentrarme de lleno en la "guerra interior" y en el combate a vida o muerte conmigo mismo, en una soledad total y sin comunicación con nadie, salvo con el Maestro y sus seguidores.

---

9. Lo escribo en italiano por lo mucho que a Italia le debo.

Nadie se habrá podido explicar ese hito decisivo que se produce en la publicación de la Revista, con su cambio fundamental en la concepción del combate, de la Guerra y del Hitlerismo. Una *Weltanschauung*[10], una Cosmovisión, hasta ahora desconocida, comienza a vislumbrarse debajo de la letra impresa de "La Nueva Edad", tras su reaparición el 26 de marzo de 1942 y hasta su último número, el 36, del jueves 7 de enero de 1943.

Mientras tanto, me aislé en mi cuarto, con nuevas lecturas, siempre a la espera de la noche y de la repetición de esos involuntarios y peligrosos intentos de "desprendimiento" del "astral".

En muchos de mis libros, en "Ni por Mar ni por Tierra", en "La Serpiente del Paraíso", en "Adolf Hitler, el Ultimo Avatãra", en "Manú. Por el Hombre que Vendrá", he relatado esos acontecimientos, que Jung llamaría "subjetivos" (y así los consideró, cuando intenté comunicárselos, tratando de describírselos, a la vez que explicárselos, de alguna manera). Me produce angustia tener que volver a repetirlos aquí. Si el lector me ha seguido en otras de mis obras, podrá recordar esas descripciones. Me remito a esos escritos difíciles de poder aclarar aún más. Allí están.

Ahora, tras tantos años, al volver mi cabeza, tratando de mirar hacia atrás, me veo otra vez inmerso en esa experiencia trascendental, sin escape posible y enfrentado a la muerte del "yo", a la desaparición y al término de esta aventura que, en verdad, entonces sólo comenzaba. ¡Ah!, si yo hubiese fracasado –¡oh, Capitán, mi Capitán!–, todos nosotros (los de mi "estirpe iniciática", los marcados por el signo fatal) habríamos también "naufragado en la tierra"...

* * *

La verdad es que nunca he podido entender el término "subjetivo", ni su diferencia con "objetivo". Las experiencias que yo he vivido son experiencias reales, y como tales las relato en estas "Memorias". Si algún otro ha experimentado fenómenos semejantes, en cualquier lugar del mundo, no lo sé; pero no tengo por qué pensar que ello no sea posible. Por de pronto, el Maestro y su grupo, aunque de un modo diferente y sin tantas dificultades y peligros.

---

10. Visión del mundo, aproximadamente.

Cuando un amanecer volvieron las vibraciones, sin proponérmelo, porque en ese momento no se piensa, al menos con el mismo pensar de la vigilia, automáticamente hice caso a la recomendación del Maestro, no me resistí, dejándome llevar. Caí así en el hondo pozo. Fue un momento de nada, luego me sentí ascender hacia una explosión de luz. Curiosamente, yo no iba totalmente allí, estaba un poco como "siguiéndome desde fuera". Y el cuerpo que ascendía no estaba completo, o no tenía igual forma al otro de aquí abajo. Era casi redondo, como inacabado. De repente, volví, y me encontré nuevamente sobre mi cama, sintiéndome muy infeliz; un prisionero entre las cuatro paredes del cuerpo terreno (importante era el número cuatro). La impresión-recuerdo que me quedaba del suceso, del "estar afuera", fue de una gran libertad. Y ella me acompañó durante todo el resto del día.

El suceso volvió a repetirse, aunque de distinta manera. Las vibraciones me mantenían paralizado. Mejor dicho, la parálisis se producía antes, era como un repentino despertar sin despertar, para encontrarme en una zona intermedia, inmovilizado, sin poder emitir un sonido, ni hacer un movimiento. Entonces, venía la vibración, como si una poderosa energía se volviera contra sí misma y girara en círculo, al no encontrar la salida, la solución natural de proyectarse fuera del cuerpo, o de proyectar "algo". Pienso que el "cuerpo astral" sea esa energía.

Se dice que en épocas muy pretéritas, en Hiperbórea, existió una raza polar, a la que se refieren los griegos, que poseía un cuerpo más sutil, menos materializado, siendo ésta la razón, como pensaba Julius Evola, de que no existan restos óseos de esa raza. Es posible, entonces, que el cuerpo físico actual sea el "cuerpo astral" endurecido, "petrificado". Y, así, el trabajo del Maestro y del Círculo, en el que yo me encontraba ahora, sólo sería un intento de revertir un proceso trágico, desmaterializar y sutilizar el cuerpo por medio de un "sobrante" de energía, o de esa "Serpiente Ignea", que han llamado *Kundalini* y que se ha guardado enrollada en la base del "Arbol del Paraíso" (de la "Columna"). Así, el "dar a luz", el "parir" el "cuerpo astral", ese "Hijo del Hombre", es, en verdad, una *partenogénesis*.

¡Qué tremendo parto, en mi caso! Ha durado toda una vida. Yo, y nadie más, puedo hacer de comadrona. Parto absolutamente solitario, que ya dura muchas vidas. Y al decir esto no me refiero a la reencarnación únicamente, sino a las vidas de una estirpe y de

este proceso –o "enfermedad"– en el que han destruido sus cerebros muchos antepasados.

Que el asunto vaya por este lado, que sea más o menos así, es facilitado para nuestra comprensión y nuestra fe por el Misterio de la Resurrección del Kristos. Cuando se abre su tumba, ahí no hay nada. Ha resucitado con su *cuerpo* y con él se ha "elevado al cielo". Lo ha sutilizado, "astralizado", hecho pura energía y vibración. Los legendarios magos taoístas también resucitaban así. Y cuando abrían sus sarcófagos, allí no había un cuerpo, sólo una Espada, señalando el Triunfo del Guerrero en ese Combate de la Inmortalidad. El verdadero triunfo: la *Resurrección de la Carne.*

¡Excalibur!

La conversión de éste mi cuerpo en cuerpo astral, la desmaterialización del cuerpo físico y la materialización (por unos minutos, para hacerse visible en el Camino de Emaús) del Cuerpo Astral...

Dificilísimo de entender, me supongo, para quien nada de esto ha experimentado jamás; o sea, la mayoría sobre esta tierra. No todos somos iguales, ya lo dijo Novalis. Y Nietzsche: "Mirémonos de frente: ¡Nosotros somos hiperbóreos!". Y él, por no encontrar la "salida", en sus años y en su tiempo, no habiéndole favorecido la "Ley del Sincronismo", como a mí, se volvió loco[11].

Los próximos pasos, mientras permanecía en mi retiro momentáneo, fueron también muy difíciles. Casi todas las noches se repitieron esas parálisis vibratorias. En ese estado, escuchaba voces y ruidos externos, llegando a descubrir que una forma de escapar era saliéndome (sin salirme) del lecho.

Con gran esfuerzo lo lograba, siendo ésta una forma de "desprendimiento". Me bajaba de la cama y daba unos pasos en dirección a la puerta, encontrándome como dentro de una semipenumbra, de una nube gris, debiendo mantenerme en una suerte de esfuerzo mental para lograrlo, para continuar hacia adelante, sin volverme por ningún motivo a mirar atrás, en dirección al lecho. En este caso todo se habría interrumpido. Por otra parte, el lugar donde me hallaba no era tampoco mi cuarto, sino algo así como el "doble" de éste, un confuso "plano astral", o

---

11. También Hölderlin. Curiosamente, ambos eran hijos de Pastores Luteranos. Pienso que si hubiesen descendido de católicos, habrían tenido posibilidades de superación, o solución.

una mezcla de ambos, pues cruzaba las puertas sin abrirlas y hasta los muros; llegaba al balcón y me lanzaba a la calle, deslizándome lentamente por el aire. Pero, curiosamente, el balcón no era el de esta casa, sino el de la antigua calle Lira, por donde también me había dejado caer, años atrás, de forma parecida, durante mi enfermedad.

Tras tantos años transcurridos y después de mi experiencia en India, con trabajos y luchas externas, e interrupciones en el "Parto Sacro" (el Parto de los Montes), sólo muy de tarde en tarde vuelve a producirse hoy un fenómeno parecido. Tal vez el "Fuego de *Kundalini*" se esté apagando. (Son los treinta y tres años los años sagrados, como en Kristos y en la Iniciación Masónico-Templaria). O bien, el cuerpo astral y el físico ya son de nuevo casi uno mismo y sólo esperan el momento señalado para convertirse en un *OVNI (Vi-Mana)* y elevarse de esta tierra, como un *Carro de Fuego,* en dirección al Trono, a la diestra de EL.

Sin duda, aquel "cuerpo astral" que entonces se desprendía, aún no tenía la forma de mi físico (o tal vez nunca debiera volver a tenerla). Estaba como inconcluso. Ya lo he dicho, es el trabajo de una vida.

Ahora, a más de cincuenta años de distancia, tras esfuerzos continuados y conscientes en aquella dirección, descubro que basta una suave concentración para lograr sentir las vibraciones dentro de mí. Ya no me hacen ningún daño.

Pero, en aquellos tiempos, una vez, las vibraciones fueron tan violentas que creí llegada mi última hora. Entonces, en el aire, y a la altura de mi pecho, apareció una jofaina llena de agua. Como por un mandato metí allí las dos manos y derramé el agua sobre mi cuerpo, extendiéndola de arriba a abajo. Un frescor instantáneo calmó el fuego, haciéndome volver, dentro de una gran paz. He aquí, me digo hoy, otra acción directa de ese Ser, que yo he llamado *EL,* y que ha deseado que aún prosiga en este Combate.

Un día, una sombra entró en mi cuarto de amanecida y se sentó a los pies de mi lecho. Sentí su peso sobre los pies. Era una mujer cubierta con un manto oscuro. El manto vibraba y me transmitía una corriente fría. Cuando intenté mirar su rostro, lo volvió, ocultándolo.

Otra vez, vi a los gigantes de la montaña que se eleva como una gran muralla frente a la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura. Oscura aún, antes de la salida del sol, dos enormes

formas se perfilaban en su interior. Una, a la derecha, elevaba los brazos en dirección a la cumbre; la otra, a la izquierda, se inclinaba con los brazos pendiendo hacia la base. Sus formas estaban trazadas por las vetas de un metal dorado, y aparecían inmóviles en sus posiciones fijas.

Nunca olvidaré esta visión. Años y años han pasado, y ahí está. En los viejos tiempos de Barreto, soñábamos con los gigantes de los Andes. La leyenda cuenta que, cuando el Antiguo Sol desapareció y el Nuevo Sol iluminó el mundo, los gigantes que habitaban la tierra se sumieron dentro de la roca de la montaña, para refugiarse allí, a la espera de la desaparición de este Sol y la aparición de Otro, que tal vez sea el mismo antiguo, resurrecto. El Sol Negro espiritual. Y con él se recuperará el Poder perdido, del Hombre-Dios. Y retornará el Reino de los Gigantes.

LA ORDEN GUERRERA

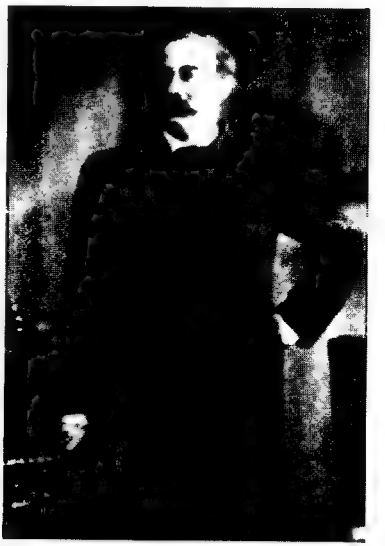
En Chile y en distintos países de la tierra, incluyendo India, he podido conocer muchas organizaciones llamadas esotéricas o de iniciación, además de las que derivan de las grandes religiones establecidas, como el Budismo, el Cristianismo, el Mahometanismo. Todas ellas, de uno u otro modo se hallan orientadas al perfeccionamiento o evolución del ser interior, aislando al discípulo del mundo externo, a objeto de lograr mejor sus fines últimos, ya sea por medio del conocimiento o por prácticas de desarrollo, como las que enseñara Gurdjieff. Todas ellas, a la fecha, se encuentran controladas por el judaísmo, que así, y una vez más, aísla al *"goim"*[12] de los negocios del mundo, entregándole también aquí un conocimiento adulterado.

Extrañamente, nada de esto acontecía con la Orden a la que yo había sido llevado por el Agregado Cultural de la Embajada de Italia, en el año de gracia de 1942. Nada semejante creo ha existido en esta tierra. Una Orden Guerrera orientada a la acción directa sobre dos mundos, el externo y el interno, simultánea y naturalmente. La acción interna se dirigía exclusivamente al desarrollo del "cuerpo astral", evitando desviaciones teóricas o filosóficas. Y era

12. No judío.

El Maestro. A su izquierda, Hugo Gallo; arriba, el segundo a la derecha, Nino Corradini.

El Maestro alemán de mi Maestro.



Como "Representante" de la más poderosa Orden Guerrera, se me presenta la obligación de recibir al Dalai Lama en Chile.

aquí, precisamente, donde el sincronismo con los acontecimientos de mi propia vida se me aparecía como decisivo y mágico.

¿Dónde y cómo se había originado esta Orden y su disciplina? Sólo se sabía que a Chile llegó por un alemán, que había sido iniciado por un francés, que fue educado desde niño por brahmanes, en India. La Orden regía también el Tibet[13] y el Industán. Sin embargo, nada igual pude encontrar yo en esas regiones, donde fui precisamente a buscar.

Cuando tomé contacto con la Orden, el Máestro alemán ya había partido de la tierra. Se contaba de sus grandes poderes y de cómo "salía en astral" y viajaba a cualquier punto, aun a otros astros, pudiendo, por una práctica especial, materializar su cuerpo sutil, de modo de ser visto y reconocido con los ojos físicos. Sólo estaba prohibido tocarle *("Noli me tangere")*, pues, entonces, su cuerpo material sufriría una descarga, al igual que el cuerpo de quien lo tocara. Yo recordaba la leyenda krística del camino de Emaús, cuando al ser visto y reconocido por sus discípulos, después de su "resurrección con el cuerpo", Kristos les pide que no lo toquen. Y, siguiendo con la línea de mis hipótesis ya expuestas, me preguntaba si acaso el cuerpo físico que el Maestro alemán dejaba aparte, mientras viajaba en astral, sería aún el mismo, o si disminuiría de peso, siendo sólo una sombra, la reproducción de una foto, o la "costra de una herida" que había cicatrizado, que se podría desprender y deshacer...

Bien vale que el lector escéptico recuerde aquí los experimentos que relato en el Primer Volumen de estas "Memorias", del médium Jaime Galté, cuando se "desprendía en astral" para ir a diagnosticar y hacer curaciones. Experimentos que han sido también corroborados por otras personas, por médicos y por ex ministros de Estado.

* * *

13. Por esto mismo fui yo el indicado para recibir al Dalai Lama en los Himalayas, cuando éste escapó del Tibet, invadido por la China, y en los Andes, cuando visitó Chile, a pesar de todos los inútiles impedimentos con que trataron de evitarlo. Una Dignidad que recibía a otra Dignidad.

El Maestro habla:

"–La verdadera Guerra es mental *("kamomanásika"*, la llamarán hoy) y se lleva a cabo en el astral, con el cuerpo astral y con espadas, como en la saga legendaria y como en las órdenes guerreras sacras de la antigüedad. Nosotros somos los únicos iniciados y magos que estamos al lado del *Führer*. Pertenecemos a su *Ultimo Batallón*. Y ¿sabe usted por qué? Porque *el Ultimo Batallón de Hitler, del Avatãra Kalki*[14], *es un Batallón Astral.* Absolutamente invencible... ¿Quiere usted formar parte de él?"

"–¡Sí!", le respondí.

Desde entonces, *soy un Einherier*[15].

LA GUERRA EN DOS FRENTES

Así como Hitler inicia su guerra en dos frentes, al invadir a Rusia, también lo hago yo al reiniciar la publicación de "La Nueva Edad".

Mis amigos alemanes, extrañados por la interrupción de la Revista, me han invitado a una reunión privada. Entre otras cosas me han dicho:

"–¿Por qué? ¿Qué ha pasado? Tú no nos puedes abandonar ahora, cuando en la misma Alemania hay muchas defecciones. ¡El *Führer* te necesita!"

Esto me bastó. Aún veo los rostros leales de esos entrañables camaradas alemanes, y su alegría cuando estreché sus manos y les respondí:

"–¡Con el *Führer* y con ustedes, hasta el final; pase lo que pase!"

Uno de ellos se llevó su mano a la cintura y sacó una pistola Walter PPK, con una swástica grabada:

"–Es el mismo modelo que porta el Führer. Es para ti, camarada, por si llegas a necesitarla..."

Y así recomencé el combate, rechazando la posición de Hugo Gallo. Para ello tuve sólo en cuenta la vieja saga germánica, que

---

14. Divinidad que retornará al final de los tiempos a triunfar sobre el Mal y a juzgar. También se dice lo mismo del retorno de Kristos. Es un Arquetipo.
15. Guerreros "astrales", habitantes del *Walhalla*, según la mitología germana; de ahí salen a combatir.

afirma que si un guerrero, por cumplir con su deber en el combate pierde el tiempo para su desarrollo interno (en este caso, para hacer nacer al "Hijo del Hombre") y la realización de su Yo Absoluto, pereciendo en esa lucha externa, una vez en el Walhalla, Wotan y su Walkiria le darán con creces lo que aquí no pudo lograr, a la vez que reharán su cuerpo despedazado.

Y con esta convicción, me fue asimismo dado conocer que en los Círculos más selectos del Hitlerismo también se preparaban los "guerreros astrales", por medio de una alquimia tántrica y una desconocida yoga occidental. El Ultimo Batallón ya estaba siendo "pensado", y su formación secreta, destinada a un lugar muy especial de *Gerda*[16]. Por ello, Hitler no atacó a Inglaterra e invadió a Rusia, decidiéndose por mantener la *Weltanschauung,* la Concepción Ideal, a todo trance, aun a riesgo de *perder aquí la Guerra.*

LA GUERRA ESPIRITUAL

Así como antes me dirigía a la oficina de René Arriagada, en el diario "El Mercurio", para imponerme de las últimas noticias de los combates en los frentes de batalla, ahora iba al lugar donde se reunía el "Círculo", para conocer por boca del Maestro.

El nos contó que si Hitler hubiese decidido invadir Inglaterra, habría tenido éxito. En cambio, envió a Rudolf Hess a proponer un acuerdo de paz e impidió que sus generales destruyeran el ejército expedicionario inglés en Dunkerque. Luego, y por dos veces consecutivas, el Maestro pidió al Führer germano "llegar hasta la 'reivindicación' (era la palabra usada) de sus colonias, y *no dar un paso más".* Hitler no obedeció e invadió Rusia. Ciertamente que Rudolf Hess exigió a Inglaterra, como condición de un acuerdo, la devolución de las ex colonias africanas.

¿Qué significaba todo esto? A través de los años sigue dando vueltas en mi memoria, como si fuera ayer. Con nadie puedo comentarlo, porque no se entendería, y se consideraría producto de una fantasía febril. Pero es sobre esto que he montado la concepción de un mundo y he buscado penetrar más y más en la personalidad de ese ser misterioso que fue Hitler. Me alentó siempre la reacción del Maestro, quien, hasta el final, nunca se

16. La Tierra.

sintió defraudado por el líder germano, pensando que sus acciones fueron, sin embargo, las justas.

Si hubiese atacado a Inglaterra, habría desmoronado el mundo que deseaba construir para la raza blanca. Si no hubiese invadido a la Unión Soviética, habría destruido su propia concepción, tan genialmente expuesta en *"Mein Kampf"*, desmoralizando a la más selecta juventud idealista que le seguía –como González von Marées al cambiar el nombre, el himno y los símbolos del Movimiento–. Además, recuperar colonias era retornar a los imperios plutocráticos de antaño.

En verdad, en varios momentos, Hitler pudo ganar la Guerra. Aun en los últimos instantes y con las armas secretas de que dispuso, hasta con la bomba atómica. Pero no quiso; hoy lo sé. Y también lo supimos en aquel entonces. Su Guerra era Mágica. El trataba de vencer con la Voluntad (de acero, como sostuvo el Maestro) y la aniquilación milagrosa del enemigo, por medio del Ideal. Pero esto no llegó, porque al frente tenía –y él lo sabía– al mismo Satán de opositor, dueño ya del cuerpo de la Tierra.

Y *Hitler ganó perdiendo.* Llevado por la decisión del Arquetipo, que lo poseía, no podía ya hacer otra cosa. La acción transmutadora de un mundo, necesariamente lenta, deberá cumplirse irremediablemente en el alma de las generaciones jóvenes, que, sin saber por qué y a pesar de la insidia y la calumnia, aún siguen "naciendo hitleristas", para poder realizar sus ideales en el límite mismo de este mundo, o puede que en Algún Otro. Porque resulta que el *"Reich de Hitler tampoco era de este mundo"*.

Hasta el final de un día de abril de 1945, Hitler siguió combatiendo con sus tropas de élite y con las armas convencionales, rodeado y defendido por la juventud de muchas naciones, por los alemanes, los franceses, los españoles y hasta los tibetanos. Poco antes, el Maestro nos informó: "En el cielo se ha permitido a Hitler realizar un acto de suma sorpresa". Fue la postrera ofensiva de las Ardenas, realizada por los SS y con la que casi el *Führer* arroja a los aliados al mar. Pero el Destino le era ya adverso para este tipo de acciones y la escasez de gasolina inmovilizó sus divisiones acorazadas.

Entonces, fue el *Götterdammerung,* el "Crepúsculo de los Dioses". Y en medio del fuego, la metralla, los obuses y el espanto, se produjo la "derrota mundial", el final grandioso, mientras los héroes "sucumbían venciendo". Y junto a ellos combatían los

Ángeles del cielo, los *Bersecos*, los *Einherier*. Las llamas envolvían el *Bunker* de Hitler y la antigua ciudad de Berlín... Y la voz de Hölderlin se escuchaba:

"Donde los jóvenes murieron venciendo
¡Allá descendéis vosotras,
Aguas caminantes,
Cantando la canción del Destino!
La miseria y el desvarío de los hombres
Estremecen mi alma inmortal.
¡Déjame recordar el silencio
En tus profundidades...!"

* * *

Los que nada sabían se desmoronaron. No podían creer lo que había sucedido. Hasta el final esperaron el milagro de las armas secretas, que Goebbels anunciara. Y debo admirar a todos los que, sin conocer de estas cosas, aún se mantuvieron junto al *Führer* y al Hitlerismo, leales y firmes hasta nuestros días, soportando las persecuciones y las torturas, siempre con fe en el triunfo final del Ideal, como el mismo Skorzeny y el gran Leon Degrelle, como el General Remer, Wilfred von Oven, Peiper, Piebke y tantos otros. Ellos... los que no supieron, *los que no vieron y creyeron...*

* * *

Junto al Maestro, a los pies del Maestro, yo supe la verdad.

Hitler estaba vivo, no había muerto en el *Bunker* de Berlín. Desde hacía tiempo, desde el mismo comienzo de la Guerra se le había preparado un refugio secreto e inexpugnable en el Polo Sur. Allí se había ido ahora, trasladando a la élite de la raza, con los más poderosos inventos, descubiertos gracias al dominio de la implosión y de la energía antigravitacional. Allí se continuaba el trabajo alquímico de la creación del *"Hijo del Hombre"*, de modo de poder viajar a las Estrellas. Allí se ganó ya la Guerra[17].

---

17. Aniela Jaffé, secretaria del Profesor Jung, en su estudio sobre "C.G. Jung y el Nazismo", incluye un apéndice de Sir Laurens van del Post: "Reflexiones sobre la Sombra que se Niega a Marcharse". Basándose en las concepciones junguianas del Inconsciente Colectivo, de los

Adolf Hitler, el "Ultimo Avatãra".

Ya en 1943 la Alemania de Hitler tenía el teléfono con televisión según se muestra en este calendario alemán de aquel tiempo...

Comida de mi despedida de soltero. De izquierda a derecha: René Arriagada; el abogado Robinson Alvarez, Presidente de "Colo-Colo"; a su lado, yo; segundo a mi izquierda, mi primo Joaquín Fernández Sarrratea.

Y ahora, con el fin del Hitlerismo Exotérico, podía comenzar la revelación del Hitlerismo Esotérico.

Muchos años tendrían que pasar aún.

MI MATRIMONIO

También un mundo se derrumbó en Chile sobre nosotros, los partidarios de Alemania, que habíamos luchado a su lado en la distancia. Las "Listas Negras", publicadas por los ingleses y norteamericanos, me incluían. Ellas prohibían al comercio entrar en ningún trato con nosotros. Allí también se incluyeron las revistas "Acción Chilena", de Roberto Vega, "La Semana Internacional", de

---

Arquetipos y los Mitos, aventura la interpretación más interesante que se haya hecho para la "derrota" de la "Guerra de Hitler". El *Führer* habría estado poseído por el Mito germánico y "caminaba como en un sueño despierto", dentro de un Destino inmutable. El Mito lo arrastraba irremediablemente a la destrucción, por ser el Arquetipo del "Ocaso de los Dioses", el *Götterdämerung*. (Recordemos que cuando se anuncia el final apocalíptico en el *Bunker* de Berlín, todas las radios de Alemania transmiten "El Crepúsculo de los Dioses" de Wagner). Van del Post revela que en pleno triunfo de los ejércitos del Tercer *Reich*, ellos, en Inglaterra, se reanimaban con la seguridad de que Hitler conduciría "su" guerra de modo de llegar a perderla. El Mito lo obligaba.

Y yo recuerdo que el Maestro le dijo a Hitler: "¡Usted no dará un paso más!...". Y Él lo dio: atacó a Rusia.

Bien. Lo sabíamos. Pero también sabemos que el Mito de la "Muerte de los Dioses" se continúa con la "Resurrección de los Dioses". Y el Arquetipo, el Mito, deberá cumplirse en forma irremediable, hasta el final. Por eso hemos sostenido siempre que Hitler –*Personaje del Destino, Prisionero del Mito*– ganó la guerra perdiéndola. Y volverá, resucitando. Sin importar el tiempo terrestre que demore, pues, en la Eternidad no serán más de "Tres" o "Nueve Días".

Fue ésta una Guerra de Dioses y Demonios. Guerra de Mitos (el Mito es la biografía inmutable del Arquetipo). Y no de ahora, sino desde el comienzo de los tiempos. También, en el lado contrario hay un Mito, un Arquetipo que tiene preso al Enemigo y que, en su aparente "triunfo", nos entrega la seguridad de su derrota final. Es el Arquetipo Judío, el Mito del Golem ("Frankestein"), del monstruo artificial que sale a destruir por su cuenta y que se aniquila al último con su inventor, el Rabi Löw. Es el Destino del Robot y del mundo cibernético que el judío creó.

Hitler lo dijo: "Si yo pierdo, el judío destruirá el mundo".

Ambos mitos se cumplirán hasta su consumación.

Juan Bardina, y "El Roto", de Guillermo Bobillier. Además de "La Nueva Edad" y de mi nombre, por supuesto. En "Adolf Hitler, el Ultimo Avatāra" he publicado un apéndice con la "Lista Negra" chilena. En ella se encuentran también Carlos Keller, con su empresa de "Transportes Terrestres", y Roberto Vega Blanlot. El nombre de Jorge González von Marées no aparece.

En el año de 1942 yo me había desposado con Carmen Rosselot Bordeu, una joven muy bella, morena, de rasgos finos, delicados. La había conocido en un verano de Tejas Verdes. Siguiendo el mito nazi de la época, del nazismo exotérico, decidí casarme con ella y tener hijos.

Una tarde se lo comuniqué al Maestro. Fue la primera vez –y la última– que le vi realmente enojado. Golpeando el suelo con el pie, exclamó:

"–¡Otro más que se encadena!..."

Luego, como recapacitando:

"–Bueno..., nada se saca con aconsejar, cada uno tiene que vivir la experiencia por sí mismo..."

El Maestro también era casado y tenía dos hijos hombres.

"–Sí no me hubiese casado, estaría muerto", me explicó, en forma críptica, aparentemente contradiciéndose.

Puede que haya querido decir que habría sido mejor la muerte, es decir, partir antes... Esto lo entiendo ahora, pues yo mismo, si no me hubiera desposado, no veo una salida clara para mi existencia de entonces. Cada vez más me hallaba sumergido en el "mundo astral", fantasmagórico, de presencias, de sonidos, de seres que se instalaban a convivir en mi morada y con los cuales me habituaba más que con los humanos. Y fue en mi luna de miel y ante el espanto de mi esposa que las puertas de un armario se abrieron y cerraron, las luces se apagaron y encendieron y los muros crujieron sincopados. Y yo, espada en mano, dando mandobles en el aire, ordenaba a esos seres "elementales" dejarnos en paz y desaparecer. Decidí terminar con esto, para salvar mi matrimonio, recién comenzado. Y fue así como puse un hito, un interregno, una interrupción de años en el camino de la magia activa. Y esto se paga, porque los tiempos terrestres cuentan y ya no son los mismos para poder penetrar y recorrer esos ardidos territorios. Los antiguos "amigos" y "enemigos", habitantes de esos mundos, en esos años exactos, ya no están. De seguro se han desintegrado. Y los nuevos no coinciden con el ser que soy hoy. O

bien, advertidos, se toman su venganza. Mi ritmo hoy es otro y el mundo que me espera también. Quizás todo se resuelva en el *Walhalla,* con Wotan (con EL), con Hitler y mi Walkiria, que allí me esperan, en el momento justo, decidido por ellos.

Mi esposa se llamó Carmen. Su familia paterna era de origen normando, de la Bretaña, Rosselot, tomando el nombre de La Rousel (Roscelyn-Roselin), un río. Hugonotes, por lo tanto. Tras la "Noche de San Bartolomé" emigran a distintos lugares, a Escocia, con los Saint Clair, o Sinclair; a Neuchâtel, en Suiza, donde mi banquero, en el "Suiss Credit Bank" de Zurich, Jean Pierre Rosselet, era de la misma rama original. La familia de mi mujer viene a América. De Argentina pasa a Chile. Mi suegro era un hombre encantador, retraído y profundo. Mi suegra, una mujer bella, también de origen francés: Bordeu. De carácter muy fuerte y dominante; conmigo, sin embargo, se entendió siempre muy bien, existiendo hasta el último entre nosotros un trato de gran respeto y delicadeza.

El genealogista Jorge Alliende Salazar, casado con una pariente de mi mujer, ha estudiado minuciosamente el "Arbol" de las familias Rosselot y Bordeu, como asimismo de los Allende (Alliende), de Salvador Allende. Me hizo entrega de ese estudio, el que yo conservo para mis tres hijos, José Miguel, Carmen y Cristián.

Los resultados de la Guerra y la "Lista Negra" fueron desastrosos para mi matrimonio. Mi mujer siempre me acompañó en todo. Cuando, casi al final del conflicto, quise ir a Alemania a combatir, ella estuvo dispuesta a acompañarme. Esperaba su primer hijo.

Para conseguir que los alemanes aceptaran mi viaje con mi mujer debí ir a Argentina, a entrevistarme con el Ministro Consejero de la Embajada, von Pohammer. Mi gestión fracasó; pero pude conocer a los nacionalsocialistas argentinos, que me recibieron con gran camaradería y afecto: Osés, director del diario "El Pampero"; Ferrando, de la firma "Lutz-Ferrando", y otros más. En un hotel alemán de Buenos Aires me tuvieron de huésped sin cobrarme. Eran otros tiempos. En Chile, amigos alemanes, como Bruno Reccius, me entregaban gratis en su farmacia todos los medicamentos para mi mujer enferma y para mis hijos. Camaradas médicos, el doctor Arturo Rodríguez y Melchor Riera, jamás me cobraron por el tratamiento de mi esposa enferma del pulmón, a causa de las dificultades y preocupaciones de la postguerra. Y en

Mi esposa, Carmen Rosselot Bordeu.

Con mi esposa; mis hijos: José Miguel, Carmen y Cristián. Y el perro "salchicha", "Popi", traído de India.

el Banco de Chile su Presidente, don Ricardo Letelier, me abrió sus puertas (tenía un gran parecido físico con el escritor Pedro Prado). Allí estaban el cajero Carrasco, militante del nazismo chileno, y en el "Departamento de Comisiones de Confianza", creado y dirigido por don Humberto Valenzuela, mi amigo comunista, Guillermo Atías.

Eran los tiempos en que la amistad era la verdadera religión de los chilenos. Jamás olvidaré a Luis Fernández Solar (hermano de la santa) y a Luis Correa Prieto, que me entregaban sus "Letras de Cambio" para que don Ricardo Letelier me las descontara. Y nunca dejé de pagárselas, aun cuando las renovara muy a menudo, posponiendo sus pagos.

* * *

Así fueron naciendo mis hijos. Primero, José Miguel, con el nombre de mi abuelo. ¡Cuánta ilusión ponía yo en ello! Compré un libro empastado en cuero. Algún día se lo entregaré. Pensaba escribirle algo allí. Mas, para mis hijos lo mejor que puedo dejarles son estas "Memorias".

Cuando me casé, yo desconocía lo siguiente: En las estirpes, especialmente en las "Estirpes Iniciáticas", la última rama del árbol es estéril, *debe ser estéril,* pues está destinada no a dar a luz un hijo de la mujer, sino a parir el "Hijo del Hombre". Lo otro hace perder la energía espiritual necesaria para el *Opus Magnum.* Y la Mujer (la *Soror*) que acompañe al Hombre-Alquimista en esta Aventura Mágica, deberá ser virgen. La mujer pierde su *virginidad mágica* únicamente cuando tiene un hijo de su carne.

Esto lo sabía Hitler. No tuvo hijos. Y su matrimonio con Eva Braun nunca se realizó. Es algo inventado. *El ya estaba desposado con la que había muerto.*

Cuando el *Führer* germano, durante la realización del nazismo exotérico, propició el matrimonio ario, premiando la abundancia de hijos, lo hizo para proteger a la raza blanca, frente al grave peligro de ser aniquilada por el gran mar de los pueblos de color. Pero la élite secreta del Hitlerismo Esotérico se mantuvo célibe como él.

No lo sabía en aquel entonces.

* * *

Tiempos muy difíciles viví. Para poder mantener a la familia tuve que rematar mi biblioteca, con mis más queridos libros, comprados a don Francisco Fuentes en mi adolescencia. También la biblioteca privada de Guillermo Matta, que se hallaba en mi poder, y otros preciados documentos coleccionados por mi tía abuela, doña María Luisa Manterola. Entre ellos, una hoja del "Diario de Bitácora" de "La Esmeralda", firmada por Arturo Prat, ordenando que se cambiara el palo de mesana del buque. También una hoja del menú de un restaurante de Valparaíso, con las firmas de todos los complotadores en contra del Presidente Balmaceda. Y un dibujo original de Pedro Lira. Todo esto lo adquirió Domingo Edwards Matte. Hoy creo que está en poder de la familia del martillero Ramón Eyzaguirre.

Como dije anteriormente, mi mujer enfermó del pulmón y debí llevarla a un sanatorio que existía entonces en San José de Maipo, donde se pensaba que el clima puro de la montaña mejoraría a los pacientes. Al igual que en el libro de Tomás Mann, "La Montaña Mágica", que los enfermos leían como si fuera su Biblia.

También se encontraban allí, por esos tiempos, el escritor peruano, Ciro Alegría, autor de "Los Perros Hambrientos", y Esteban Rivadeneira, hermano de Gabriela, esposa de Pilo Yáñez (Juan Emar), a quien ya conociera en el fundo "La Marquesa", Director de "El Averiguador Universal", de "El Mercurio". Su cuñado, Eduardo Barrios, también enfermo del pulmón en tiempos más antiguos, se había comprado un casa en el pueblito de San José de Maipo. Ahí debería morir Esteban, poco después. Viví en esa casa, que aún habita una hija de don Eduardo, Carmen (la "Pita") Barrios. Me la prestó el escritor y estuve residiendo en ella, atendido por un huaso quien, al servirme la comida, y habiéndole llamado la atención de que el plato estaba sucio, me respondió, al mismo tiempo que pasaba el dedo por su borde: "No es suciedad, patrón, es sólo tierra...". Otro día, hablando de los tiempos que vivíamos, me expresó su pesimismo, explicándome su creencia de que la nieve no vendría más a las montañas, "ofendida porque los gringos se han puesto a patearla". Se refería a los esquiadores, que recién empezaban a llegar a los campos de ski de Lagunillas.

Junto con mi mujer, llegó también al sanatorio la esposa de Nino Corradini, enferma del mismo mal, se me ocurre que por idénticas razones. Era muy duro para su familia florentina la pérdida de la guerra, la traición de Italia y el asesinato de Musso-

lini. La joven se llamaba Liliana Ristori y era una belleza clásica, culta y refinada. Se hizo muy amiga de mi mujer.

Los fines de semana yo iba de visita al sanatorio. Aún me acuerdo de un día en que me hallaba con ellas en el patio, bajo los grandes eucaliptus y, de pronto, nos cruzó algo así como una luz dorada, un resplandor, un rayo, que vino y se esfumó con rapidez.

"–Es Irene", dijo Liliana.

"–Sí", asintió Carmen.

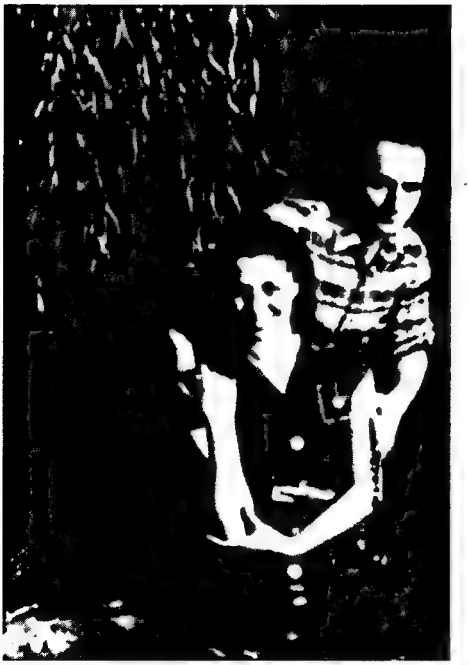
Yo sentí que un frío me subía por la columna y se me anidó en el corazón.

Después, al retornar a Santiago, en el autocarril, frente a mí iba sentada una señora vestida de negro, de ojos azules, envuelta en una gran paz y dulzura, como perdida en una ensoñación.

Mis hijos, muy pequeños, estaban ahora con mis suegros. Yo vivía en casa de amigos, de José Echeverría, hijo de Flora Yáñez, o de mi hermana Blanca, casada con mi amigo Jorge Guerrero, cuando aún residían en Santiago, antes de mudarse a la ciudad de Valdivia. Berta, mi otra hermana, se encontraba en Coihaique, pueblo recién creado en la Patagonia por su marido, Ernesto Meza. Se habían llevado con ellos a mi hermano Diego. Mi abuela, Fresia, su hermana Clarisa y la "mama" Delfina, habían muerto. Mi antiguo mundo había desaparecido. Un mundo al que yo había dejado de pertenecer hacía ya tiempo.

LA RUPTURA DE CHILE CON EL EJE

Por años Chile se resistió a romper sus relaciones diplomáticas con los países del "Eje", en especial con Alemania. A pesar de que el Embajador de los Estados Unidos, Bowers, vivía en "La Moneda" y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, ejerciendo toda clase de presiones para lograrlo. Grandes Ministros, como don Ernesto Barros Jarpa, junto con el mejor Embajador que Chile haya tenido en Berlín, don Tobías Barros Ortiz, hermano de Diego Barros, otro hombre excepcional, lograron desbaratar todas las maniobras. Además, se encontraba en la Presidencia de la Nación uno de los mejores Presidentes que Chile haya tenido, don Juan Antonio Ríos, casado con una dama de ascendencia alemana, inteligente, culta e interesada en el esoterismo. Desgraciadamente, el Presidente Ríos murió muy pronto, siendo sucedido por otro



Nino Corradini y su esposa, Liliana Ristori.

Mi tío, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Joaquín Fernández y Fernández. Firmó la ruptura de relaciones con Alemania, Italia y Japón.

Presidente Radical, también grande, don Gabriel González Videla, casado, a su vez, con una inteligente mujer.

Sin embargo, aunque Chile resistió, debió hacerlo hasta un determinado punto, más allá del cual arriesgaba su propia subsistencia. El Presidente Ríos cambió su Ministro de Relaciones Exteriores y su Embajador en Alemania. Llevó al Ministerio a mi tío Joaquín Fernández y Fernández, debiendo ser éste quien rompiera las relaciones y "declarara la guerra" al Eje.

Cuando él se hizo cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, le visité en varias ocasiones, una vez acompañado del doctor Armando Roa. Siempre me recibió con el afecto familiar de costumbre. La última vez que le vi fue una noche, en su casa-departamento de la Plaza Italia, o Plaza Baquedano. Era el día antes de la "ruptura". Estaba recostado en su cama y, apoyada contra el muro tenía la revista "Zig-Zag", abierta en una página con la foto del Presidente Juan Antonio Ríos. Le pregunté por la ruptura de relaciones con Alemania y si era cierto que sería muy pronto.

"–Sí", me dijo, "no podemos hacer otra cosa".

"–Tío, esto es horrible, doblemente horrible, por ser usted quien firmará ese documento. Un baldón eterno caerá sobre nuestro país y sobre la familia... Antes de hacerlo, renuncie. Usted no puede firmar. Piense en nuestra familia, su nombre...".

Estaba pálido. Se quedó en silencio.

Y no le volví a ver hasta muchos años después.

Al otro día, Chile rompió sus relaciones con Alemania, Italia y Japón.

* * *

Una noche, en la Estación Mapocho. Despedíamos a nuestros amigos alemanes e italianos. Se embarcarían en Valparaíso a sus países en llamas. Había muchos chilenos despidiéndoles. Me acompañaba Marcos Antonio Salum, quien después sería diputado por el Partido Agrario Laborista, de don Jaime Larraín García-Moreno, quien acogió a muchos nazistas.

¡Hugo Gallo! Allí estaba. Nos fundimos en un apretado abrazo. Más que camaradas, hermanos. Ya no nos veríamos nunca más, en esta "Ronda"...

LA ANTÁRTICA

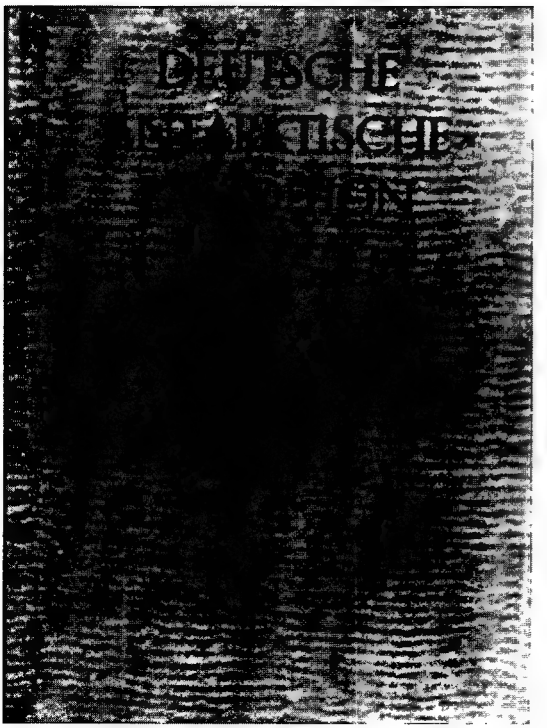
"Ni por mar ni por tierra encontrarás el camino
que lleva a los hiperbóreos...".

Píndaro

En 1938, la Alemania Hitlerista envía una expedición a la Antártica, dirigida por el capitán de aviación Alfred Ritscher. Su barco entra en el Mar de Weddell y se detiene frente a las costas de la Reina Maud. En aquella extraordinaria expedición, los aviones nazis vuelan por sobre altas cordilleras y descienden en lagos de aguas templadas, en medio de los hielos. Han descubierto estos increíbles "oasis", además de enormes corredores en el hielo, de una edad desconocida. ¿Dónde conducen estos pasillos misteriosos? En el libro del Capitán Ritscher sobre la expedición, libro imposible de encontrar en sus dos volúmenes y que yo poseo (en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Santiago sólo existía el primer tomo) nada se dice de estos pasillos milenarios, pero sí aparecen fotos de los "oasis" de aguas templadas. Y la swástika enclavada en las montañas de hielo.

Durante todos los años de la Guerra, los hitleristas continuaron con sus expediciones, aprovisionando ese misterioso lugar de la tierra. De seguro a él se había referido el Almirante Dönitz –un submarinista– cuando en una "Orden del Día" felicita a los submarinos alemanes por *"haber descubierto, en un lugar inexpugnable del planeta, un paraíso terrenal para el Führer"*. Se cree, además, que han logrado comunicarse por secretos pasos de agua desde el Polo Norte al Polo Sur, pudiendo ser que esas grietas "artificiales" en el hielo de la Antártica fueran entradas a la Tierra Interior, o "Tierra Hueca". Ciento veinte submarinos "U" desmontables y de gran autonomía desaparecen completamente con sus tripulaciones al final de la Guerra y, al igual que la Flota Templaria, jamás han sido hallados. Fuera de esto, es un hecho que los alemanes descubren el "Disco Volante". Detenidamente me he referido a este tema en varios de mis libros, como también a la Expedición de Guerra que el Almirante norteamericano Byrd lleva a cabo en 1946 a las Tierras de la Reina Maud, en la Antártica, donde deja caer una de las bombas atómicas –de las seis que se apoderaron en Alemania y que Hitler no quiso usar–. Esta bomba no llega al suelo y estalla misteriosamente en el aire, siendo la verdadera responsable de la "ventana del ozono". Byrd pierde, además, varios aviones, debiendo regresar con premura y declarando que "entre el Polo y nosotros están nuestros verdaderos enemigos". Byrd también ha descubierto la "Tierra Hueca".

El Maestro nos había dicho:



Portada del libro del capitán Richter, sobre la expedición hitleriana a la Antártica.

Los expedicionarios del Tercer Reich colocan la Swástica en las tierras de la Reina Maud, en la Antártica.

"–Hitler no ha muerto en el Bunker de Berlín[1]. Le he visto bajo Tierra. El también me vió. Le he llamado; pero se ha alejado. Su rostro es el mismo, aunque su bigote es más largo, como el que usaba en la Primera Guerra Mundial".

El Maestro nunca se equivocó. Sus visiones siempre se cumplieron.

* * *

Cuando Hermod, el Mensajero de los Dioses, fue en busca de Baldur al *Muspelheim,* en el centro de la Tierra, escuchó una voz que le decía:

"–Baldur no volverá más, hasta que las rocas, las plantas, los animales y los hombres hayan derramado todas sus lágrimas por su partida... Sólo entonces retornará...".

Mensajero del Maestro, yo iría en busca de Hitler-Baldur a la Antártica, en los "Oasis" de los hielos y por las entradas al *Muspelheim.*

LA MISION

En *"Ni por Mar ni por Tierra", "La Antártica y Otros Mitos", "Quién llama en los Hielos"* y *"Manú. 'Por el Hombre que Vendrá'"* he relatado la epopeya antártica, y cómo pude conseguir ser incluido en la Segunda Expedición Militar Chilena de 1947, sin tener mayores antecedentes para ello, ni relaciones oficiales, siendo, por el contrario, bien conocido como nazi, partidario de Hitler en la Segunda Guerra Mundial, la que acababa de terminar con la derrota aparente. Pero, la serie de "milagros" conocidos y que me acompaña en casos de trascendencia como éste, se produjo. Ellos están relatados en mis libros.

Viajé en la fragata "Covadonga", comandada por el gran marino y submarinista, Capitán de Fragata Jorge Gándara Bofill. Llevaba por compañeros civiles y representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores, a Oscar Pinochet de la Barra y a José Miguel Barros Franco; además del Mayor Saavedra, Jefe de la Expedición

1. Lo mismo le dijo Stalin al Secretario de Estado de los EE.UU, Cordell Hull.

Primero a la izquierda, Capitán Hugo Schmidt, Jefe de la Base Militar en la Antártica, en el año 1948. A su lado, el Capitán Llorente.

El arquitecto Julio Ripamonti, constructor de la primera Base Militar en la Antártica.

Con el Teniente de Marina Francisco Araya Prorromant, Jefe de la Base Naval en la Antártica y ex-compañero del Internado Nacional Barros Arana. (Acaba de morir).

Militar, que iba a instalar la primera Base del Ejército en el Continente antártico (la Marina ya había establecido una Base el año anterior), el Capitán Hugo Schmidt, que sería el primer Jefe de esa Base, permaneciendo allí un año y el Comandante Rojas, de la Aviación, a cargo del avión Sikorsky que portábamos en la fragata. La flotilla se componía de este buque y del transporte "Pinto". El Comodoro, Jefe de la Expedición era el marino González Navarrete, quien también iba en la "Covadonga".

Era la primera vez que yo navegaba y me tocaron varias tormentas en el Golfo de Penas y en el Mar de Drake, ya pasado el Cabo de Hornos. Para alegría del Comandante Gándara la fragata se transformaba en submarino, las olas la barrían, pasándole por encima.

Pero fue al navegar el Canal Moraleda, en la Patagonia, donde experimenté la emoción de ver las cimas nevadas del monte Melimoyu. Algo semejante sólo debería sentir muchos años después ante la cumbre de Montsegur, la montaña sagrada de los cátaros. Era un día claro de sol y en la cubierta del buque me hallaba inmóvil y en éxtasis ante esa visión. Entre los dos picos de ese volcán apagado, como entre los cuernos de un casco de vikingo, se elevó un disco luminoso, transparente, y se perdió en el cielo delgado. Como hemos dicho, esta misma visión la tuvo don Pedro Sarmiento de Gamboa en estos canales del sur del mundo, en el siglo XVI.

Yo debí enterarme de este extraordinario navegante gallego por la descripción que de él me hiciera el Comandante Gándara, al ir entrando en el Estrecho de Magallanes, a "la cuadra" del Fuerte Bulnes y de los vestigios de "Puerto Hambre", donde ese trágico héroe fundara su Ciudad del Rey Felipe.

Desde entonces, don Pedro va conmigo, como si un extraño lazo me uniera a él, algo que no sé explicar y que más de alguna vez me ha hecho emocionarme con sus desventuras, como si yo hubiese estado a su lado, o mi alma fuera parte de la suya.

* * *

Punta Arenas, y la llamada de los hielos... ¿Quién llama en los hielos?...

En el Museo Salesiano pude ver en una foto al hombre *Selk'nam,* con un gorro de pieles. Era el mismo que se me apare-

De izquierda a derecha: el fotógrafo Gerstmant, el comandante Jorge Gándara, el comodoro González Navarrete, el mayor Eduardo Saavedra, Jefe de la Expedición Militar, Miguel Serrano y el arquitecto Julio Ripamonti, en Punta Arenas, en 1948, de regreso de la expedición de la Antártica.

El autor, en el "mundo de las aguas", durante la expedición a la Antártica. Foto de Gerstmant.

ciera en mi lejana enfermedad, cuando "estuve muerto", y que me dijo: "¡Tú llegarás hasta aquí!"

Antes de iniciar el cruce del Mar de Drake, nos visitó un hombre extraordinario. Venía a Punta Arenas a despedir a sus soldados: el General Ramón Cañas Montalva, Comandante en Jefe del Ejército. Era puro espíritu, como una espada de fino acero, que vibraba con sonidos melodiosos al hablar de la Patria, como un místico. Después, ya en plena Antártica, le volvimos a ver. Nos transmitió su visión de iluminado:

"–Chile es una creación única en el mundo, un milagro de esta tierra, que debe ser preservado hasta con la entrega de nuestras vidas. Como ustedes saben, hemos ido perdiendo trozos valiosos de nuestro territorio patagónico y fueguino, por ingenuidad y pacifismo mal entendido. Pero esto no puede seguir, a riesgo de que Chile se acabe. La Antártica es parte de nuestro territorio patrio y por eso venimos aquí, a confirmar nuestra soberanía. Desde nuestro mismo origen estamos rodeados de enemigos y de peligros mortales, de los hombres y de la naturaleza. Nuestro destino es la soledad, con el arado en una mano y en la otra el fusil. Seremos grandes a medida que seamos guerreros, fuertes, valientes y poderosos".

En recuerdo de él, yo he librado hasta el límite de mis posibilidades y de mis fuerzas, una lucha tenaz por defender nuestro territorio sagrado, la Laguna del Desierto, la Patagonia, la Tierra del Fuego, los Hielos Continentales y la misma Antártica, cuando políticos y gobernantes ciegos, cobardes o venales, han ido entregando nuestros tesoros de bellezas divinas, en regalo o en venta, al extranjero voraz e insaciable. Hoy día Chile, nuestro amado Chile, se ha acabado, comprometido en acuerdos mundialistas como el "Mercosur", con una mentalidad de empresarios materialistas, con mandatarios ciegos, sin "memoria de la sangre", sin sabiduría, con el odio ancestral por la tierra que no sienten como suya, aun cuando los vio nacer. O son ingenuos, ignorantes e incultos, soñando con una "aldea global", contranatura, en la que el Estado-Nación carece de identidad o futuro. Durante años he estado publicando cartas y libros para tratar de impedir el crimen y el suicidio de Chile. Ahí están: "Conspiración Mundialista y Traición a Chile", sobre la pérdida de Laguna del Desierto; "Conspiración Mundialista II, Laguna del Desierto y el NAFTA"; "Epistolario para Impedir el Fin de Chile" e "Imitación de la Verdad", contra la concepción de un "País-Mall" y la "Política

Primera fotografía tomada por mí del Monte Melimoyu, desde el Canal Moraleda en la Patagonia, durante el viaje a la Antártica en la Fragata Covadonga", a fines del año de 1947.

Fotografía histórica. Desde la izquierda: el Comodoro de la expedición, González Navarrete; el Comandante Jorge Gándara Boffill; el Mayor de ejército, Eduardo Saavedra Rojas; el Capitán Hugo Schmidt, Jefe de laPrimera Base Antártica Militar. Arriba, y como el espíritu inspirador y guía de los chilenos, el general Ramón Cañas Montalva.

El Presidente Gabriel González Videla lee su discurso en la Antártica. Le acompañan el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, general Ramón Cañas Montalva y el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Daroch.

Cibernética", con un Presidente-Gerente, que viaja día por medio al extranjero a vender productos, terminando con la independencia de la Nación-Estado.

* * *

Nuestra expedición a la Antártica se realizó a fines del año 1947 y a comienzos de 1948. Fue en enero de este año que llegó al Continente polar, en el transporte "Pinto", el Presidente de Chile don Gabriel González Videla, acompañado de su esposa y de su hija y con Ministros de Estado, más los Comandantes en Jefe del Ejército y de la Marina. Era el primer Jefe de Estado de una Nación en todo el mundo que pisaba esos territorios polares. Los ingleses, furiosos por su viaje y por nuestra expedición en territorios que ellos consideraban propios, enviaron el crucero "Nigeria", creyendo amedrentarnos. Y fue edificante ver a nuestra marinería de desembarco desfilando entre cascotes antárticos y al Almirante Daroch, descubriendo el busto de Prat en la Base de su nombre, a la vez que nuestro Presidente pronunciaba un discurso desafiante. Recuerdo aún sus palabras: "Un imperialismo decadente con el orgullo de dos guerras ganadas...". Se refería a Inglaterra...

Sí, fueron los gobiernos radicales, de la clase media y provinciana de Chile, los que mejor interpretaron el sentir de la verdadera Patria, al revés de los gobiernos plutocráticos, guiados sólo por el ansia de la acumulación de dinero, por el materialismo más desenfrenado, de empresarios sin orgullo de chilenos, sin tradición, sin cultura ni verdadera alma. La economía social de mercado, impuesta aquí por el judaísmo internacional, ha terminado por dar el golpe de gracia a este País, único en el mundo.

También fui yo quien hizo posible la mantención de nuestra soberanía en la Antártica, al conseguir en la India, por dos veces consecutivas y gracias a mi amistad con el Primer Ministro Nehru y su hija, Indira Gandhi, el retiro de la moción que este gran País asiático había presentado en las Naciones Unidas, para internacionalizar la Antártica. Todos, hasta los Estados Unidos de América, habían fracasado (me lo reconoció personalmente su enviado especial a la India, Henry Cabot Lodge). Con este retiro se hizo posible la firma del Tratado Antártico, que hasta el presente ha congelado los reclamos territoriales en el continente sudpolar, de modo que Chile preserva sus derechos.

Arriba, en primer plano, el perro que se perdió en la Antártica. Abajo, con Oscar Pinochet de la Barra, en Punta Arenas.

Salvo mi amigo Oscar Pinochet de la Barra, compañero de aquella expedición y actual Director del Instituto Antártico Chileno, nadie ha reconocido públicamente este hecho. A un nazi no se le puede reconocer nada. A medida que los años pasan, se nos considera más "leprosos" que antes.

* * *

¿Cómo se logró eso? Lo voy a contar aquí, adelantándome en el relato. Porque si no lo hago yo, no lo hará nadie. Y es un hecho

histórico de importancia fundamental, como hemos dicho. En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile estarán aún –así lo espero– los oficios que yo enviara desde mi Embajada en Nueva Delhi, relatando esos importantes acontecimientos. A no ser que se hayan quemado en el bombardeo de La Moneda, durante el Golpe Militar de 1973. He contado el episodio que me tocó vivir, cuando yendo en busca de unos informes antiguos para dárselos a conocer a la Junta Militar, sobre reactores atómicos argentinos, con documentación obtenida en la "Organización Atómica Internacional", de Viena, donde también era Embajador, me encontré con un funcionario joven recogiendo y ordenando documentos en una pieza carente de muebles y con papeles dispersos por el suelo. Me detuve un momento, y descubrí un sello conocido, en unas hojas chamuscadas y quemadas en parte. Era el sello del Gobierno de la India, con los dos leones del Emperador Asoka. Lo tomé del suelo y vi que era nada menos que el Tratado Comercial firmado por mí en Nueva Delhi, en los años de mi Embajada. A mi memoria vinieron los rostros de los delegados chilenos que me acompañaron y ayudaron en esas importantes gestiones y trabajos: José Maza, Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas; Guillermo Carey, delegado del Cobre; Pedro Alvarez, delegado del Salitre y, sobre todo, ese querido amigo hindú, Ministro de Comercio, Metha, tan sobrio y con tanto sentido del humor como los chilenos.

La memoria de nuestros connacionales es feble. Además, no les gusta que les recuerden cosas. Yo creo que por ello no leen "Memorias", o si lo hacen las olvidan de inmediato. ¿Quién lee hoy a Pérez Rosales, a María Graham, a don Tobías Barros, al mismo General Pinochet? Además, el pago de Chile a sus servidores, a sus mejores servidores, es pésimo. Sólo cuando se mueren los exaltan. Y por un corto tiempo. Después de veinte años de haber servido a Chile, hasta el límite de lo que pude, mi sueldo de jubilado es de ciento setenta mil pesos. Jamás se me ha dado un premio literario, ni reconocimiento alguno. Soy nazi, no soy comunista, mucho menos capitalista. Y, ¿cómo lo hago para vivir con tanto estilo y "sentándome" en todos ustedes, señores políticos y gobernantes? ¡Ah! Es que yo soy alquimista y mago. Dispongo del *aurum potabile* y de mi amigo *Rebis*, el *Umúnculo*...

* * *

Con Krishna Menon. Esta fotografía es curiosa pues también aparece en ella, al fondo, el poeta de la "Mandrágora", Enrique Gómez Correa, de visita en India.

Krishna Menon era un hindú especial. Formado en Inglaterra, pasó a incluirse en la corriente del Laborismo socialista. También trabajó en "Penguin", en Londres, editorial que ha publicado mi libro "NOS. Libro de la Resurrección". De una arrogancia desmedida, cada vez que podía atacaba a las naciones blancas por su racismo, lo que hacía el deleite de Nehru, quien le nombró Representante de la India en las Naciones Unidas y, luego, Ministro de Relaciones Exteriores. Poco antes de iniciar una visita oficial a varios países de América del Sur, no encontró nada mejor que declarar que iba a ver esas naciones donde "había una revolución *'every other day'*". Es decir, día por medio. Inmediatamente le salí al paso, diciendo que "a mi país no iba". Y lo hice saber al Ministerio de Relaciones hindú. Me dieron toda clase de explicaciones y me pidieron una audiencia para que Krishna Menon me fuera a dar excusas. Le recibí en mi casa, junto a mi esposa y a mi pequeña hija. Recuerdo muy bien la escena, por lo extraña. Era Krishna Menon un personaje que de inmediato llamaba la atención por su presencia. Alto, delgado, muy moreno, con un pelo revuelto, largo hasta el cuello. Vestía a la usanza tamil, del sur, del Malabar, con una falda larga prendida a la cintura, una suerte de paño delgado, con una guarda roja o dorada en los bordes. Sus pies descalzos, en sandalias abiertas, de modo que los dedos quedaban al descubierto, como en las "ojotas" de los labradores chilenos. Ojos grandes, oscuros, profundos, afiebrados. Me dio una explicación, que yo acepté. Había sido una tontería intrascendente, un chiste inofensivo. Nuestra conversación fue amena y breve. En medio de ella vi a mi esposa levantarse y salir del cuarto con mi hija. Después me

explicaron. Mi hija le había indicado a su madre que Krishna Menon, al sentarse al frente de ellas y poner una pierna arriba de la otra, de un modo muy especial, en verdad estaba haciendo exhibicionismo, pues su falda ("pollera", diríamos los chilenos y con más propiedad aún los españoles, en este caso) se abría, dejando al descubierto sus "presas" (no sé si esenciales). Este extraño hombre no era un político, era un intelectual, con ideas algunas brillantes, otras disparatadas. Como Ministro de Defensa de la India fue el responsable de la invasión de Goa y también de la corta y desastrosa guerra con China, por haber desarmado a India, con ideas contradictorias y absurdas de pacifismo universalista, mezcladas con espasmos de arrogancia y antimilitarismo. La humillación que China infligió a India cortó su carrera para siempre, y me atrevería a decir que fue la responsable de la muerte apresurada de Nehru.

Desde el comienzo de mis años de India, hasta el final de mi misión, mis relaciones con Krishna Menon estuvieron destinadas al enfrentamiento, lo que no quiere decir de que no se crease entre ambos una corriente de simpatía y de comprensión, algo muy típico del carácter de la gente de ese país extraordinario, donde las relaciones, como lo explicara en el Primer Volumen de estas "Memorias", se establecen en lo impersonal, en lo imperecedero, no tomándose muy en serio lo que acontece en lo inmediato, en *Maya*[2].

Por dos veces Krishna Menon presentó el caso de la Antártica a las Naciones Unidas (en 1956 y 1958). Desde el punto de vista de la India la idea era brillante, pues Menon comprendía la importancia enorme de ese continente del futuro.

Si yo no hubiese ido a la Antártica, y si de ella no supiese lo que ahora sabía, por el Maestro y la experiencia única del viaje, creo que no habría estado tan alerta para oponerme a la India, antes de que recibiese instrucción de mi Gobierno. La primera vez no me fue tan difícil conseguir el retiro de la moción; pero la segunda, presentada cuando ya Krishna Menon era Ministro de Relaciones Exteriores, se hacía casi imposible. El Embajador de Argentina, Fatone, doblemente amigo mío por ser un erudito en hinduismo y profesor universitario del tema, había fracasado. E igualmente el enviado especial del Gobierno de los Estados Unidos, Cabot Lodge,

---

2. La Ilusión, lo que no es verdadero ontológicamente.

Presentando credenciales
a Nehru en Nueva Delhi.

Indira Gandhi.

Indira Gandhi portando un chal de vicuña, que yo le regalara.

un aristócrata bostoniano. Yo mismo no tuve mayor éxito con mis amigos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nueva Delhi, obedientes a su fanático Ministro. Recurrí, entonces, a un recurso extremo. Llamé por teléfono a Indira Gandhi, hija del Primer Ministro Nehru y sin cargo político alguno a la fecha. Vivía en el Palacio con su padre. Le rogué que me consiguiera una audiencia con Nehru. Ella se encontraba en antecedentes del tema y me dijo:

"–Pero usted ya trató el asunto con el Secretario General del Ministerio..."

"–Sí", le interrumpí; "pero me fue mal. Ayúdeme a hablar con su padre".

"–Vamos a ver *(We will see)...*"

Media hora después me estaba llamando para comunicarme que tenía la audiencia con su padre.

¡Qué maravillosa amiga! ¡Qué bella, qué grande! ¡Cuánto le debe Chile y cuánto le debo!

* * *

Allí estoy, frente a Nehru, en su despacho de Gobierno. Era un Príncipe, era un Rey, un Emperador, como los más antiguos, como Asoka, el budista; como Akbar, el mogul; como Baber, y más, mucho más, porque también era como Leonardo y como un poeta de esa lengua inglesa, que él dominaba a la perfección, o como Tagore, o como Bartrihari. Ario total, Brahmán de Kashmir, sus rasgos eran clásicos, como la escultura de un Buda de Gandara. Me esperaba sentado en su escritorio, serio, aunque distendido. No hacía mucho me había enviado a su nuevo maestro de yoga para que me enseñara unas prácticas de concentración, donde la respiración se alternaba con la absorción del agua por las fosas nasales. Ahora, en silencio, esperaba mi intervención.

"–Excelencia", comencé, "cuando yo vine por primera vez a India y le presenté mis cartas credenciales, como Encargado de Negocios, era un joven inexperto... Lo que no quiere decir que no lo siga siendo", agregué, "aunque, por cierto, ya no tan joven... Llevo muchos años en su gran País, tantos que ya es casi el mío, mi segunda Patria..."

Vi a Nehru insinuar una sonrisa y sus ojos con una luz de simpatía, de amistad profunda.

Momentos felices.

Nehru con su hija, Indira, Ana Tagle de Carey y don José Maza llegan a una recepción ofrecida por el Embajador de Chile.

6 de junio de 1961, comunico a Nehru la muerte del Profesor Jung.

"–Entonces, en ese primer encuentro, le expresé que venía a establecer lazos de amistad y a tratar de aumentar también nuestro comercio, a venderles salitre y cobre... Algo hemos logrado en todos estos años, cuando nuestra Representación ha sido ascendida al rango de Embajada y yo nombrado Embajador. Sin embargo, la India ha presentado nuevamente el caso de la Antártica a las Naciones Unidas, lo que significa su internacionalización y, para Chile, la pérdida de sus derechos sagrados en esa mítica región del mundo, continuación lógica, natural, de mi larga y angosta Patria. Somos un país muy pequeño, Excelencia, frente al Continente que es la India. Y un país pequeño, para poder sobrevivir en este mundo, sólo tiene una cosa que preservar: el *Honor* y el Sueño de un Ideal. Si perdemos eso, lo hemos perdido todo y cualquiera podrá pasar por sobre nosotros. ¡La Antártica para Chile es el Honor, es el Sueño, Excelencia! Usted lo entiende. Retire la moción de la India ¡Hágalo por Chile...!"

Nehru estaba vestido de blanco, con su traje de *kadhi,* hecho en los telares de Gandhi (yo también tengo uno y me lo pongo en su recuerdo). En el ojal de un botón llevaba siempre una rosa roja pequeña. Sobre la mesa de su escritorio había un vaso con varias más. Sacó la de su ojal, tomó otra del vaso y se la puso en su lugar.

La sonrisa, que sólo se había insinuado, se abrió amplia y bella:

"–Embajador, vaya tranquilo e informe a su Gobierno que la India tendrá muy en cuenta el Honor y el Sueño de Chile..."[3].

---

3. Cuando Nehru murió, el 26 de mayo de 1964, a los 74 años, se encontró en el cajón de su escritorio una hoja manuscrita con la copia de un poema de Robert Frost, que describía los bosques frondosos y las cimas en que añoraba perderse, y la imposibilidad de hacerlo, "porque aún tenía cosas que hacer, deberes que cumplir". Un día Nehru me dijo: "Todos podemos llegar a ser Buda; pero yo no puedo, tengo mucho que trabajar; en verdad, soy un *'karma-yoga'."* Es decir, se realizaba en la acción. Pero, no importa, porque ya hoy día, en el *Walhalla* ario, su verdadera Patria, en *Aryanabahiji,* Wotan-Visnú y sus Walkirias le habrán entregado centuplicado lo que no alcanzó a realizar aquí, por librar la lucha del héroe. Le habrán hecho doblemente Buda. Y podrá perderse ya por los bosques y las cimas doradas de *Shamballa.*

Comunicándonos nuestros problemas.

Esa misma tarde, la India retiró de las Naciones Unidas su moción sobre la Antártica. Testigos de esto fueron el Embajador de Chile, Hernán Santa Cruz Barceló –hermano de Guillermo, nuestro camarada nazi de juventud–, de visita en India, a quien yo había hecho declarar Huésped de Estado; el Embajador de Argentina, Fatone y Cabot Lodge, como he dicho, enviado especial de Eisenhower. Al partir de regreso a su Nación, me agradeció efusivamente: *"Thank you, dear Ambassador!"*

Pero yo no hice nada por ellos, mucho menos por los Estados Unidos de América, sino por mi Patria y por la Antártica, por el fuego helado de sus glaciares, que aún circulaba por mis venas. Y, ¿para qué ha servido todo esto –me pregunto hoy–, cuando gobernantes ineptos, vendiendo a extranjeros inmensos territorios, entregando la Laguna del Desierto y los Hielos Continentales, con acuerdos inicuos sobre "trazados poligonales", con militares que se cruzan de brazos, han comprometido ya fundamentalmente nuestros derechos antárticos al alterar los meridianos y los límites geopolíticos?

Creo que, desde hace mucho tiempo, Chile está siendo gobernado por malvados, por comerciantes entreguistas y vende-patrias.

Chile ya no existe.

* * *

Mas, volvamos atrás, muchos años atrás, cincuenta años... Y allí, recuperaremos la fe. Por eso, escribir estas "Memorias", aunque me duele y me hace daño, también me reconforta; porque aquí –mejor dicho, *allá*– encuentro de nuevo consuelo. Y vuelvo a recuperar el ideal, nuestro Ideal.

ANTICTON[4]. LA TIERRA ASTRAL

"Quien vea en el Nacionalsocialismo sólo un movimiento político, no ha entendido nada. El Nacionalsocialismo es más que una religión, es la voluntad de crear el Superhombre".

Adolf Hitler

Punta Arenas, el Estrecho de Magallanes. Son las tres de la mañana y es como de día. En el horizonte, una claridad en movimiento, que tiembla, que nos hace señales luminosas. Alguien llama... ¿Quién llama en los hielos?

Estoy en la cubierta de la fragata sin poder dormir; casi toda la tripulación se halla en la ciudad, algunos pocos reposan. Yo pienso en don Pedro Sarmiento de Gamboa, que hasta aquí llegara, y le imagino una noche como ésta, también solo, contemplando el Estrecho, mientras su gente duerme en su navío, o en cabañas improvisadas. Su vista se pierde en el sur, más al sur, en el Gran Sur y piensa en la Atlántida sumergida, de Platón, y en la Colina del Paraíso, de Dante; recuerda a Berosio, a Virgilio y todo lo que él conoce y ha leído. Sueña en alcanzar hasta la "Segunda Tierra", el *Anticton*. Con nadie podrá hablar de estas cosas, su tripulación es inculta y analfabeta. Su piloto, quizás; posiblemente su Rey. Pero, ¿cómo llegar a él? ¿Cómo explicárselo y poder decirle que desearía hacerle "Emperador de Dos Mundos", como John Dee a la Reina Isabel de Inglaterra? Don Pero llegaría a conocerles a ambos durante su prisión en la Isla de Albión *(Albedo)*.

Don Pero conoce estos secretos desde muy antiguo, desde siempre, como si hubiese nacido sabiéndolos. ¡Ah!, si el viento soplara repentinamente hacia el sur, hacia el más al sur y arrastrara su velero hasta los eternos hielos, tal vez le fuera dado recuperar el *oricalco* y el Río, que en forma de ocho, desciende al

4. La "Segunda Tierra", de Platón.

Paraíso del centro de la Tierra y a la Atlántida, cuyos restos de palacios y de templos sumergidos él ya viera junto a las Columnas de Hércules. Sólo los *ingas* sabían tanto como él.

¡Ah! ¡Pobre don Pero Sarmiento de Gamboa!, el viento no te llevó en esa dirección, sino que empujó a tu navío de regreso a la mediocridad de los hombres, la envidia y la desgracia de tu más triste Destino.

Yo veré modo de ayudarte, de recuperar tus sueños, casi quinientos años después.

Y aquí, en esta ciudad del límite, en este estrecho que debería llevar tu nombre, pues que fuiste el primero en cruzarlo de occidente a oriente, hasta España, he encontrado el poema de otro soñador como tú, que a lo mejor fuiste tú mismo, porque todos los grandes soñadores deberían llamarse Sarmiento de Gamboa. Era un inglés. Y los ingleses te entendieron y admiraron mejor y más que tus propios connacionales, los españoles, los gallegos. Se llamó Ernest Shackleton y aprendió a navegar sobre un iceberg:

"We were the fools could no rest
In the dul earth we left behind
But burned with passion for the South
And drunk strange frenzy from it wind
The world where wise men sit at ease
Fades from our unregreteful eyes
And thus across unchatered seas
We stagger on our Dream" [5].

Este poema lo escribió Sir Ernest H. Shackleton en julio de 1916, en el Album de don Francisco Campos, en la ciudad de Punta Arenas, cuando le vinieron a rescatar los chilenos, después de su naufragio en la Antártica y de haber navegado sobre un iceberg

---

5. "Somos esos locos que no hallaban reposo
En la tierra gris que dejamos atrás,
Pues quemados por la pasión del Sur
Y ebrios por la extraña locura de sus vientos
El mundo donde los hombres sabios reposan tranquilos
Se borra ante nuestros ojos desafiantes
Y, así, por sobre mares desconocidos
Perseveramos en nuestro sueño".

con algunos miembros de su tripulación, cuando su barco fuera destrozado.

* * *

El cruce del Mar de Drake es como el paso por el purgatorio de las almas. Grandes olas grises, nubes que cierran el horizonte. Nadie habla. El comandante escudriña el espacio cerrado con su catalejo. Piensa: "El 'Nigeria' puede estar por aquí". Con su pañuelo de seda blanca al cuello y su gorra como la de un submarinista alemán, me trae a la memoria el motivo del "Destino" en la "Quinta Sinfonía" de Beethoven y que Goebbels hacía tocar en todos los noticiarios "UFA" de la guerra, mientras los ejércitos alemanes avanzaban en las estepas rusas. El Destino golpeando a la puerta y en la quilla de este buque.

En la Cámara de Oficiales, el Segundo Capitán le narraba al Teniente Paredes su sueño de la noche:

"–Entramos en combate con el 'Nigeria'. Para suplir nuestra inferioridad nos colocábamos detrás de un gran iceberg y, calculando la posición del crucero inglés, disparábamos varias salvas por sobre el hielo. Y hundíamos al crucero..."

Me admiraba, al comprobar que hasta en sueños estos heroicos marinos chilenos encontraban la manera de combatir y vencer en inferioridad de condiciones. Nuevas pruebas se me darían de su valor cuando, en un frágil bote, nos perdimos en medio de témpanos y de un oleaje embravecido. Y aún pienso que Chile habría necesitado una guerra para centrarse nuevamente en sus raíces y recuperar su sentido heroico de la vida, con fe en su gran Destino.

* * *

El Comandante retiró el catalejo de su mirada, se volvió al Comodoro y a nosotros, los que estábamos a su lado en el puente. Con los ojos claros, luminosos, exclamó:

"–¡Esta es la Antártica! ¡Hemos llegado!"

Una explosión de luz, una luz única, que se desprendió de los icebergs, de las inmensas barreras de hielo, del mar y del cielo, estalló afuera y adentro, en el alma, a la vez que yo seguía escuchando la "Quinta Sinfonía" y el trágico motivo del Destino. Me hallaba vestido con pantalones, una camisa y una "parka"

Izquierda: con el jersey con la estrella de ocho puntas en la Antártica. Al fondo, en el mar, la fragata "Covadonga".
Abajo, con un sadhu, en los Himalayas. Llevo puesto el jersey con la estrella Venus, de ocho puntas y cristales de nieve que usara en la Antártica.

Revista "Chamaco", editada por los tripulantes, a bordo de la Fragata "Covadonga", en la segunda expedición chilena a la Antártica. "Chamaco" era el nombre del perro mascota de la expedición.

pardas, y un jersey con un dibujo de una estrella de ocho puntas, con cristales de nieve: Venus, la Estrella de la Mañana. Aún lo conservo. Portaba el gorro de los tanquistas del *Afrika Korps.* Pensaba en Adolf Hitler, en Rudolf Hess, en Joseph Goebbels. El *Führer* ya me había venido a visitar al comienzo de la navegación, como lo revelo en "Ni por Mar ni por Tierra". Y un submarino, o un "Disco", se me había aparecido en los canales de la Patagonia. Me dieron seguridad para continuar en la empresa, y para cumplir la Misión.

En mis obras "La Antártica y Otros Mitos" y "Quién llama en los hielos" he narrado ese viaje, esa aventura extraordinaria; pero lo hice en clave, *"trové clus"*, como un trovador cátaro del Languedoc. Sólo muchos años después, en "Manú. Por el Hombre que Vendrá", revelé parte del secreto. Lo demás, lo haré hoy, hasta donde me sea posible y permitido, pasado casi un medio siglo (1947-1996).

Sólo un compañero de ese viaje sospechó algo en aquellos días: Oscar Pinochet de la Barra, hoy Director del Instituto Antártico, quien podría saber más de lo que dice, por sus investigaciones y muchas expediciones a la Antártica.

Para los lectores de estas páginas les seguiré recomendando las cuatro obras ya citadas. Las descripciones de ese mundo han sido hechas allí. Hoy sería incapaz de repetirlas con igual emoción y frescura. En "Manú. Por el Hombre que Vendrá" hice hincapié en mi experiencia en el glaciar, en busca del perro perdido entre los hielos. Fue la primera revelación. Pero algo que no he contado es el encuentro que al regreso de esa solitaria exploración y en la lejanía de esas altas planicies heladas tuve con Oscar Pinochet, quien también marchaba en solitario sobre sus esquíes. Ambos nos detuvimos y nos miramos fijamente a los ojos. Me habló:

"–Sé en lo que tú andas. ¡Buscas a Hitler...!"

Yo acababa de enterrar en el hielo una fotografía del Maestro con sus discípulos. En ella también aparecíamos Oscar Jiménez, el ayudante del "Jefe" del nazismo chileno, y yo.

Creí que el hielo podría preservar esas imágenes por la eternidad. O que un día las encontrarían los camaradas del *Cuarto Reich.*

¡Símbolos! *¡Symballein!*

Allá arriba, en esas planicies blancas y puras, junto al cortante viento polar, la revelación de la *Weltanschauung* del Hitlerismo

Esotérico me había sido entregada, con el "pensamiento no pensado" y en la "memoria no recordada". La transcribí en "Manú...".

Pero faltaba aún.

LA GRUTA ENCANTADA

"Al principio los ojos se resistían a ver, no a causa de la oscuridad, sino debido a la luz que penetraba a ras de agua, golpeando la bóveda y las paredes de hielo. Algunos pequeños témpanos llegaban impulsados por la corriente e iban a dar contra los muros de la gruta. Del techo colgaban como barbas de un lobo prehistórico. La luz se refractaba en esas lágrimas del hielo, produciendo nuevos tonos y una mayor movilidad. Al igual que en otras partes de la Antártica, también aquí el trastorno y el juego de la luz repetíase; mas, debido al espacio hermético y el temor de un posible desprendimiento, su influencia y sugestión en el ánimo eran muy superiores. A medida que el bote avanzaba por el interior de esta gruta, parecíase ir cruzando por distantes escalas del color. Primero el verde; luego el amarillo; después el escarlata y el azul. Hablaban despacio por temor a que el sonido de la voz produjese un derrumbe.

"'–Esta caverna debe tener una edad fabulosa', dijo Julio Ripamonti.

"'–Puede que no –replicó el doctor Lermanda, en voz baja–, lo que en otros lugares necesita un largo tiempo para formarse, en el hielo se consigue en sólo días, o en semanas. También perece con idéntica rapidez'.

"Para corroborar las expresiones del médico, la luz trazaba en las paredes de la caverna toda clase de siluetas y formas veloces. Rostros, flores, animales, sombras, que sólo duraban un instante y luego desaparecían, dando lugar a nuevas creaciones. Sobre el fondo insobornable del hielo, lo que estaba sucediendo era como un símbolo o una imagen reducida del Universo. El Universo es una fábrica de símbolos en tránsito, un juego de la luz sobre un fondo de hielos.

"Impelidos por la tenue corriente, iban transitando hacia el interior de esa gruta abierta en el glaciar.

"'–A lo mejor encontraremos dibujos rupestres de algún habitante remoto, de un lejano antepasado de la Edad Glacial', continuaba el arquitecto Ripamonti.

"'–¡Qué más dibujos rupestres que esos colores y estas transposiciones luminosas en las paredes!', decía Lermanda. 'El habitante remoto es la Luz. Ella es nuestro Antepasado'.

"Los hombres se cubrían los ojos con las manos. Este era el recinto mágico de la luz. Pero de la Luz Cósmica, increada. De Otra Luz, anterior a la luz. Una Luz Blanca. El bote era impelido hacia un punto desconocido por la suave corriente. Y ellos iban transitando por campos de maravilla; lugares en donde la luz nacía, sembrados en los cuales crecían espigas y flores, y a ellos les era dado asistir a su cosecha y floración. En los amplios calveros solares la púrpura y la esmeralda vivían. La luz es la voluntad creadora de la forma. Es la simiente anterior al símbolo. La luz es el Viajero Errante, el Anciano de los Días.

"'–Aquí, en esta caverna, se reproduce la memoria de todo lo que una vez fue', decía el médico. 'Mas, en las cavernas de la edad glacial debe irse hasta el fondo, pues allí está el punto sagrado, el santuario interior al Diluvio... Y el signo hermético'".

Y ellos llegaron al final. Y he aquí lo que vieron y me contaron, porque yo no iba. Esto lo describí en "Quién Llama en los Hielos"[6].

"El bote afirmaba la quilla sobre guijarros de hielo y el agua verde golpeaba el muro por el cual ascendían estalagmitas. La claridad se proyectaba distinta, extrahumana; rebotaba en el espejo del hielo y no era posible mirar. Los hombres se esforzaban y parece que lograron percibir un círculo que rodeaba a las estalagmitas; como un débil espacio traslúcido, enmarcado por las venas azules del hielo, a través de las cuales corría la sangre inmaterial de la luz. Fijando aún más la mirada, aquello parecía una esfera mágica. De muy adentro, o de muy lejos, asomaban unas sombras. Entonces, todos creyeron ver

6. Pero aquí doy los nombres verdaderos de esos exploradores, como los de Ripamonti y Lermanda. En "Quién Llama en los Hielos" les puse nombres de fantasía.

un signo en la circunferencia. Era algo así como un mapa reproducido en la pared de hielo, una visión instantánea retenida en el glaciar, o una memoria presa en el frío. La visión de algo remoto, enormemente lejano. Una vasta llanura, primero, surcada de grietas; luego sombras y la cumbre de montes escarpados. Cimas y abismos. Un hilillo de agua serpenteaba deslizándose hasta donde colosos de hielo interrumpían el paso. Pero el hilillo indicaba el camino; sumergíase por debajo de los torreones helados y reaparecía en el centro de un valle. Había un gran lago de aguas tranquilas que desprendía vapores. A su alrededor crecían árboles y se levantaban viviendas. Veíanse prados de una vegetación extraña... El trazado parecía corresponder a un continente central, infinitamente lejano..."

Esto fue escrito por mí hace tantos años ya. Esa vez yo debería continuar con la expedición nocturna y alucinante, tratando de cruzar las altas cordilleras de la Península de Graham y llegar al mar de Weddell, que era mi sueño. Conocía de las expediciones alemanas y el descubrimiento del Capitán Ritscher, de los oasis de aguas templadas entre los hielos. Había logrado convencer al Mayor Saavedra y éste se empeñó en esa aventura descabellada, sin pertrechos, sin los elementos necesarios, sin el mínimo de los conocimientos indispensables para poder realizarla. Pero mi locura era contagiosa y estoy seguro de que yo habría logrado darle el final deseado y fatal, cumpliendo con el Destino, a no mediar el suceso extraordinario que ahora deberé revelar y que he guardado en el cofre de los secretos, desde aquel tiempo polar.

En la planicie donde se debería levantar luego la "Base Militar Bernardo O'Higgins", se habían instalado pequeñas carpas del tipo "Aconcagua", donde alojaríamos los "expedicionarios del Weddell". Todos eran militares excepto yo. Por ello, el Instituto Geográfico Militar dio mi nombre a una de las cumbres antárticas. Por supuesto que esta decisión no se ha mantenido. Somos el país de lo impermanente[7].

---

7. El 13 de febrero de 1948, una vez construida la Base Militar, mandé a "El Mercurio" el siguiente cable:
"Ubicación Base O'Higgins providencial. Fragata recorrió Enero costas Tierra O'Higgins, encontró Bahía excelente llamándola Covadonga. Frente encuéntrase Cordillera General Cañas, donde

Con el Mayor Saavedra.

A mí me tocó dormir en la misma carpa con el Teniente "Narváez". Este es el nombre que le di en "Quién Llama en los Hielos" a ese simpático camarada. Su nombre verdadero es Araos.

Y fue justo la noche anterior a la partida de nuestra expedición cuando sucedió lo siguiente: Me vi solo dentro de la carpa. Una luz iluminaba la entrada y alguien había allí, vestido de negro, alto, espigado. Me hizo señas para que me levantara. Sin dificultad me desprendí de mi saco de plumas y salí.

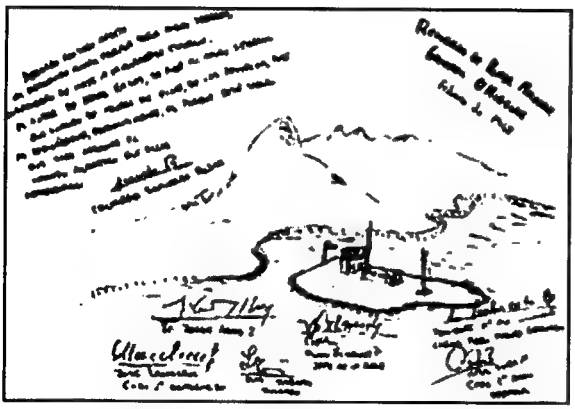
---

están cerros 'El Mercurio' y 'Nuevo Zig-Zag'. Casa edificóse frente a nevado 'Isabel Riquelme', rodeadà roqueríos, con colonia pingüinos. Panorama extraordinaria belleza, día de sol. Casa igual a la de 'Soberanía', compónese parte metálica, parte madera, unidas vestíbulo-esclusa. Arquitecto Ripamonti aprovechó experiencia anterior. Junto Teniente Marina, Bahamondes construyó Base. Casa metálica, dividida compartimientos, dormitorios, sala estar. La parte de madera compónese cocina, pañol-víveres, sala carpintería, sala motores, tiene torre señales, mirador-escape. Muy buenos muebles cocina, máquina lavar ropa, equipo radio, dotada todo necesario para dos años permanencia Antártica. Detrás Base, sobre 'Cerro Miguel Serrano', marinos construyen además Faro, casa guardián y observatorio meteorológico. Desde aquí partieron exploraciones militares interior Continente. Jefe Dotación Militar, Capitán Hugo Schmidt, trasladóse con su gente a vivir casa donde pasará un año. Llevan perros trineo, ovejas, gallinas. Comienzan hacer misma vida gente Base 'Soberanía'. Este corresponsal fue único civil alojado en Base Naval 'Soberanía' una semana, conviviendo con la Dotación Naval dirige Teniente Araya, fue mi compañero colegio en Internado Barros Arana.

Miguel Serrano.
13 Febrero 1948. 'Bahía Covadonga'".

Pronuncio un discurso en la inauguración de la Cruz, en la Base Naval en la Antártica.

Tapa de una vértebra de ballena sobre la que el Mayor Saavedra, Jefe de la Expedición Militar, dibujó la Base Bernardo O'Higggins, recién construida, y se la dedicó al autor, único civil que acompañó en los hielos a esa expedición. La firmaron todos sus componentes. Es ésta una joya muy preciada y de valor incalculable para el autor de estas "Memorias".



Reproducción del dibujo, la dedicatoria y las firmas en la tapa de vértebra de ballena.

Con rapidez nos deslizamos por sobre la planicie, ahora en completa oscuridad y el cielo sin una estrella. Sólo se veían las luces de la fragata surta en la bahía. Pronto también desaparecieron y nos encontramos con la boca de la caverna del glaciar. Entramos y nos recibió una explosión de luz. Se abrió la pared de hielo del fondo y estuvimos en el centro de un mundo maravilloso, junto a un lago rodeado de bosques con especies de árboles desconocidos. Ejércitos de SS estaban en maniobras, o custodiaban un vehículo redondo, que podría ser de metal brillante, pero que posiblemente era de pura vibración circular. Unos oficiales nos abrieron el paso y nos llevaron hasta el Disco. No había puertas y cruzamos el metal, o la vibración del metal, como si fuera aire. Una vez adentro, el vehículo vibró aún más intensamente de modo que yo creí que fueran mis propias vibraciones, las acostumbradas. Aun estando adentro, probablemente sentado y sujeto fírmemente por cintas luminosas, podía ver todo lo que pasaba afuera. Nos elevamos y rápidamente nos zambullimos en las aguas del lago. Por un momento fue otra vez la oscuridad total, hasta reaparecer en un universo con un sol central y ciudades superpuestas. Esta era la Tierra Hueca, el Doble de la Tierra. Y era una Tierra Astral, absolutamente mental, *dependiendo de mi pensamiento para existir, de que continuara pensándola.* Allí se hallaba ahora instalado y triunfante el *Cuarto Reich.* Fui llevado por oficiales jóvenes y marciales, que me sonreían con afabilidad, a la presencia del *Führer,* del *Ultimo Avatãra.* No le vi el rostro; pero sentí su realidad, conmovido hasta lo más profundo de mi ser, de mi "Yo", siempre omnipresente. Y oí que me decía:

"¡Heil, Sieg Heil! ¡Bien venido! Tú podrás formar parte de mi Ultimo Batallón, de los *Einherier,* cuando ya seas puro astral, cuando hayas disuelto tu cuerpo físico y recuperado tu forma sutil de Hiperbórea, aprendiendo la práctica de tu Maestro para materializar tu cuerpo astral y desmaterializarlo a voluntad. Esto era lo que hacían los Hombres-Dioses, los Superhombres en Hiperbórea, los Gigantes, hasta que se enamoraron de las hijas de los hombres, de los robots genéticos, de los plagios del Demiurgo y perdieron su Poder y su capacidad de volver a ser un puro cuerpo mental. Se cristalizaron. Tú podrías ahora quedarte aquí entre nosotros, en la espera del instante preciso en que mi *Horda Furiosa,* mi *Wildesheer* destruirá la Tierra envenenada y corrompida, que he dejado en manos de nuestro Enemigo, para que nos prepare el trabajo de

destrucción final. Pero tú necesitas retornar allí, a *completarte,* a encontrar tu *Walkiria* y con ella aprender a sutilizarte, para continuar allá mi Combate, hasta un cierto punto, juntando y alentando a los mejores, para salvar el alma de la Tierra; es decir, el *Anticton,* donde ahora estamos. Porque yo aún necesito de ustedes allá. Y no importa si sucumbes en el Combate antes de dar vida a tu astral; porque yo te donaré multiplicado lo que pierdas por mí. Deseo que sepas que *el Ultimo Batallón es un Batallón Astral* y que la Tierra Interna, la Segunda Tierra, también lo es. Yo lo soy ahora, aunque algún día me volverás a ver junto a vosotros, allá afuera. Y yo seré tú mismo. Porque *yo soy nada sin ti. Y tú eres nada sin mí...*"

* * *

"Volví" en la carpa. Una enorme tristeza me invadió. Automáticamente, casi mecánicamente, continué formando parte en esa expedición enloquecida. Y cuando, cruzando grandes grietas, por sobre altas planicies, sin ver casi nada por la espesa niebla que nos envolvía, seguíamos a ese Mayor delirante, girando en torno a un mismo punto, hasta llegar a encontrarnos al borde de un oscuro abismo, yo ya no estaba allí. Fue entonces cuando se produjo la rebeldía del Brigadier, quien se negó a seguir. Y el Mayor, mirándome profundo a los ojos, me inquirió con la mirada para conocer mi pensamiento. Si yo le hubiera apoyado, él habría dado la orden de seguir. Todos nos habríamos precipitado a ese abismo, al fondo del cual tal vez se encontrara *Agarthi, Shambala, Trapananda, Thule, El Dorado* y la *Ciudad de los Césares,* de don Pero Sarmiento de Gamboa.

Sí, habríamos entrado allí, pero con la muerte. Y el *Führer* no quería eso. Ahora lo sabía. Y es por ello que aún estoy en la superficie de la Tierra.

Esa fue la verdadera razón de mi actitud de entonces y de que dejara solo a ese Mayor inolvidable, que ya se había hecho parte de nuestro Mito; pero a quien no podía yo revelar el último secreto.

* * *

Y volvimos a navegar las aguas del regreso. Mientras cruzábamos de nuevo el Mar de Drake, recordaba la canción de los

Caminantes de la Estrella de la Mañana, que iban por las viejas rutas del Ambar, descendiendo del Artico, del más Alto Norte, de la Perdida Thule, y buscaban el Jardín de Rosas del Rey Laurín y los hielos ardientes de Lucibel, la "Luz Más Bella", del Sol Negro de la Medianoche... que es nuestro Mediodía...

"Todos creen que allá abajo
nos encontramos en las llamas del Infierno,
Pero yo protegeré mi Paraíso.
Porque ahí gozamos de la verdadera felicidad terrestre.
Algún día volveremos
a encontrar su entrada
Y el secreto que me confías
Me llena de felicidad.
Mi boca no lo dirá jamás a nadie
Hasta que tú me autorices
Porque habrá llegado nuestra hora...".

* * *

Desde lejos, aun antes que la fragata anclara en el muelle de Punta Arenas, vi con los prismáticos la figura inconfundible de una mujer de pie, esperándonos. Era Blanca Luz Brum.

Ya en tierra, con su rostro serio y entristecido, me comunicó la muerte de Vicente Huidobro.

Así lo supe, por Blanca Luz, al regreso de la Antártica. Era a comienzos del año de 1948.

Ella se encontraba en esa ciudad del extremo sur por asuntos literarios y, sabiendo que yo venía de regreso de esa expedición, quiso ir a recibirme, para ser ella quien me diera la noticia de la muerte de Huidobro. Blanca Luz conocía bien mi difícil situación al finalizar la Gran Guerra. Antes de despedirnos, pues la fragata debía continuar de inmediato la navegación de regreso al norte, me dijo:

"–Conozco tus dificultades y voy a ayudarte, para que puedas sacar adelante a tu familia. Cuando llegues a Santiago, llámame".

Blanca Luz se había desposado hacía muy poco con Carlos Brunson, Gerente de una empresa aérea norteamericana, la "Panagra". En la forma más curiosa e increíble, me dio trabajo. Hasta entonces yo había participado esporádicamente, con mi

amigo Enrique Correa Fuenzalida, en negocios que casi nunca resultaban.

Qué extraordinaria mujer fue Blanca Luz y qué amiga maravillosa, fiel y firme, especialmente en la desgracia. El Destino quiso también que cuarenta años después yo estuviera en Chile cuando ella dejó este mundo. Me enteré por la prensa y fui a donde velaban su cuerpo, en la roja iglesia de la Avenida El Bosque. Nadie había allí; ni Braulio Arenas, ni Eduardo Anguita, ni Julio Molina Müller, ni Eduardo Molina Ventura, ni Enrique Gómez Correa. Me acerqué al ataúd y contemplé su rostro envejecido, que tenía un rictus amargo, casi igual al de Indira Gandhi cuando fue asesinada en Nueva Delhi. Me senté en un banco a meditar, a recordar. Miré a mi lado y vi un enorme ramo de flores, el único en todo el recinto. Tenía una tarjeta prendida junto a una cinta con los colores de la Bandera de Chile. Con sorpresa leí el nombre del Presidente, General Augusto Pinochet Ugarte.

Un misterio más de ese misterioso ser.

LA PRINCESA PAPÁN

"Es misterioso el País de las Lágrimas".

Saint-Exupéry

Caminaba por las calles de Santiago sin estar en ellas. Seguía aún escuchando el viento de las altas planicies heladas, el trueno del desprendimiento de los iceberg en las barreras y veía el deslizarse de esos castillos, palacios, veleros, montañas de hielo sobre mares de un azul transparente. Con la imaginación cruzaba de nuevo la pared de la gruta para hallarme junto a los guerreros vestidos de negro, con sus dagas ceremoniales al cinto y ansiaba poder oír otra vez la voz profunda brindándome consuelo. En verdad era un expatriado, un expulsado del Paraíso, que marchaba con la vista perdida en la lejana Hiperbórea y tropezando aquí con la gente de las esquinas, evitando a los conocidos, pues nada tenía que decirles, careciendo ya de toda comunicación con ellos. De vez en cuando, un músico ambulante, un organillero, con sus canciones de años pretéritos –"Barrilito Cervecero"– hacía que me detuviera casi con lágrimas en los ojos. Había una canción de esos años, "Jinetes en el Cielo", que podía escuchar por los parlantes de las radios y que me transportaba a las regiones puras de la Antártica, imaginando la cabalgata de los héroes, del "Ultimo Batallón", de la *Wildes Heer,* sobre los iceberg.

"Mientras más me alejaba del Polo Sur y de la entrada a la Tierra Interior, más cerca estaba..."

* * *

Oscar Jiménez vino a visitarme. Era un cerebro sin reposo. Me informó sobre un golpe militar que se estaba preparando y detrás del cual, como siempre, se hallaba el General Carlos Ibáñez del Campo. No lo podíamos permitir, me dijo, pues Ibáñez había traicionado a los camaradas nazistas, permitiendo la masacre. Había que impedirlo, a toda costa.

"–Tú tienes que ayudarnos. Tú puedes llegar al Presidente Gabriel González Videla. Dile lo que pasa".

Pensé un poco y acepté, con la condición de que no se me dieran los nombres de los complotados. No deseaba delatar a nadie.

Ese complot de los años de postguerra fue también descrito en el libro del Auditor Militar, Leónidas Bravo, "Lo que Vio un Auditor de Guerra", ya citado por mí en relación con la masacre del Seguro Obrero. Lo menciona con el nombre de "Complot de las

Patitas de Chancho", porque los participantes se reunían a degustar este manjar en un restaurante de las afueras de la capital.

Si no es por mi intervención, el complot resulta. Vi al Presidente y éste me recibió en su oficina de La Moneda. Me tomaron preso y me soltaron; también a Oscar Jiménez y a Sergio Onofre Jarpa. De Oscar respondo por su lealtad total. Jamás traicionaría a nadie. Decidí volver a ver a Gabriel González Videla y le visité en el Palacio del Cerro Castillo, en Viña del Mar. Arrellanado en un sillón, casi como un muchacho, nervioso, escuchando mis opiniones e interrumpiéndome de pronto, para declararme:

"–Mire, no hable más, no diga nada más. Usted es un joven puro, nada sabe de política. Esto es muy sucio y yo me he embarrado hasta el cuello...".

Hacía un gesto rápido con su mano. Nos despedimos. Y no nos veríamos más.

Hubo otros intentos de asonadas, en que los antiguos nacionalistas, como Guillermo Izquierdo Araya, se involucraron.

Trabajaba ya en la "Panagra", agencia controlada por la firma norteamericana "Grace". Antes de aceptar este trabajo, que me consiguiera Blanca Luz Brum con su marido, el Director, hablé con él sinceramente. Le pregunté si sabía de mi posición durante la Guerra. Me respondió que sí, pero que él respondía por mí discreción: "Usted no va a hacer propaganda en la 'Grace', ni en la 'Panagra' ". Brunson era un hombre enorme, de un físico voluminoso, parco en palabras, pero muy buena persona; era un caballero. Tenía ancestros suecos.

Cuando Guillermo Izquierdo fue tomado preso, me responsabilizó, pensando seguramente que yo había claudicado de mis ideas, pasándome al lado del "imperialismo yanqui". Declaró que era yo quien le había presentado a Scorza, director de la Revista "Histonium", de Buenos Aires, y ex secretario general del Fascismo Italiano de Mussolini durante la República Socialista de Milán, a fines de la Guerra. Y así había sido.

Los periodistas vinieron a entrevistarme a mi oficina de Relaciones Públicas de la "Panagra", en la calle Huérfanos con Morandé. Enterado de lo que se trataba, les pedí esperarme un momento, mientras iba a hablar con mi Jefe, el Gerente Carlos Brunson.

Le expliqué de lo que se trataba y le puse al frente, sobre la mesa, mi renuncia redactada apresuradamente.

"–No puedo comprometer a su Empresa", le dije. "Tampoco puedo abandonar a mi amigo".

Brunson tomó el papel y lo rompió.

"–¿Está usted loco? ¿Cree que la voy a aceptar? Vaya y defienda a su amigo. Le respaldo absolutamente. La amistad es lo primero".

Así era entonces en Chile. Y tal vez en el mundo.

Guillermo Izquierdo era abogado y tomó mi defensa cuando el Embajador de Bolivia, Ostria Gutiérrez, se querelló por oficio en mi contra, por un artículo de "La Nueva Edad". Pero el día que debía alegar a mi favor en la Corte, se olvidó. Me condenaron a prisión, remisible bajo el pago simbólico de cuatro pesos, si mal no recuerdo. El Presidente de la Corte Suprema era don Humberto Arce, masón, amigo de don Eugenio González y de don Pedro Silva Fernández, medio emparentado con mi familia. Todos ellos me tenían simpatía y estaban de mi lado. No podían entender lo que había sucedido con el "fascista volado", Guillermo Izquierdo. Al final tomaron el asunto con sentido del humor.

NI POR MAR NI POR TIERRA

Mi refugio seguía siendo el Maestro. Le presenté a Oscar Jiménez, pensando que algo podríamos lograr con él. Pronto debí convencerme de que esto no resultaría. Carecía de una formación ideológica profunda, enraizada en la "memoria de la sangre", además de su profesión científica, como médico. Terminó sus días con Salvador Allende y con simpatías por el comunismo, su enemigo mortal de los años mozos. Pero fuimos siempre amigos.

Desde mi peregrinación por el Gran Sur, la idea de escribir un libro con mis experiencias, mis sueños y visiones me perseguía. Hasta la fecha sólo había publicado la "Antología del Verdadero Cuento en Chile" y "La Epoca más Oscura". Comencé a escribir la que sería mi primera obra de aliento. La pensaba como una epopeya en los extremos del mundo, un gran viaje hasta los hielos polares, que luego debería repetirse adentro, en un recorrido simbólico por los territorios del alma, hasta encontrar también allí un "oasis", un punto de frío, en medio del corazón, como contrapartida a los lagos de aguas templadas en medio de los hielos. Y así nació "Ni por Mar ni por Tierra", obra inconclusa y que debí continuar, años después, con la publicación por la Editorial Nascimento

Periodistas chilenos, a Francia

La delgación de periodistas chilenos al Congreso Mundial en Francia. De izquierda a derecha: Mario Vergara Parada, director de la revista "Vea"; el fotógrafo Mario Vargas Rosas y el autor.

de "Quién Llama en los Hielos", que también quedó inacabada, por un suceso que voy a tratar de contar, si es que puedo.

El nombre de "Ni por Mar ni por Tierra" se me vino a la mente de una cita que Nietzsche hace de un verso de Píndaro: "Ni por mar ni por tierra encontrarás el camino a los hiperbóreos...". Y así era, y bien lo sabía yo por mi extraña experiencia en la Antártica. Ese título constituyó en sí una clave, que hoy también revelo.

Escribí ese libro desgarrado y en un estilo y ritmo muy parecidos al de estas "Memorias". Que yo sepa, nunca se ha comentado más un libro en nuestros medios literarios. Toda la crítica, con "Alone" a la cabeza, se preocupó de él. La revista "Estanquero", de Jorge Prat, le dedicó tres números; el escritor español José María Souvirón y Eduardo Anguita, la revista "Atenea" y toda la prensa lo comentaron. El libro produjo un profundo impacto en una generación y tal vez en dos. Era la historia de la mía y de la Patria. Mucho dije allí, aunque también mucho debí guardarme.

Le regalé un ejemplar a Carlos Brunson, cuando fui a verle por primera vez en busca de trabajo. Leyó el título y exclamó:

"–¡Ni por Mar ni por Tierra!... ¿Por dónde entonces? ¡Por 'Panagra'!... ¡Aquí tiene su trabajo!".

"Panagra" era una empresa aérea...

HERMANN HESSE

En 1951 debí viajar por primera vez a Europa. Lo hice por "Panagra", y acompañando a una delegación periodística chilena

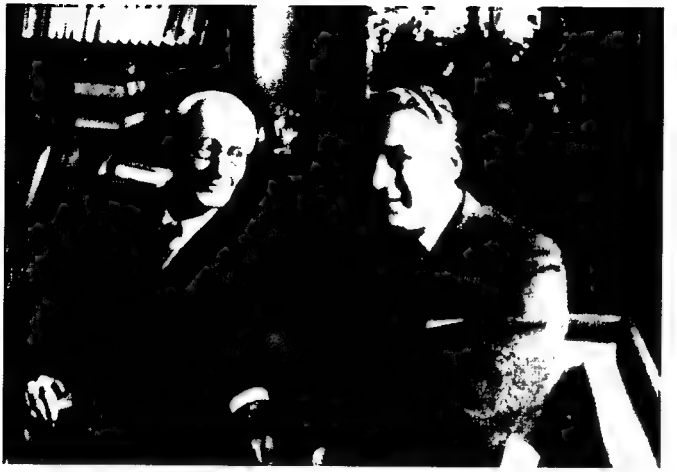
a un Congreso Mundial de la Prensa, en Evian, Francia. Mario Vargas Rosas y Mario Vergara Parada fueron los delegados chilenos. Yo llevé la representación de "El Mercurio". Mi buen amigo don Rafael Maluenda, su Director, me la dio, al mismo tiempo que publicaría todos mis artículos como "corresponsal en viaje". Escribí sobre Berchtesgaden, Hermann Hesse, Giovanni Papini y mis primeras impresiones sobre Europa, comparada con Sudamérica. "Europa y Sudamérica" se llamaba esa crónica y aún tiene plena validez. A la Antártica también me mandó don Rafael, representando a su Diario. Pero sobre este Continente no pude escribir nada. Mi emoción era intransferible. En la sala "Dédalo", de Fernando Undurraga, di una charla: "La Antártica y otros Mitos". La publiqué con un poema en prosa, que titulé "El Regreso de los Hielos". Casi nadie lo conoce.

Después de casi cinco años sin vernos ni tratarnos, en París debía encontrar a mi tío Joaquín Fernández. Era el Embajador de Chile. Fue él quien me facilitó mi visita a Berchtesgaden, a través del Comisionado norteamericano en París, Philip Bonsard, y mi encuentro con el escritor Hermann Hesse.

* * *

¡Berchtesgaden! Recorrí las ruinas de la casa, aún existentes, pues Eisenhower decidió su destrucción total sólo un tiempo después, para evitar que se transformara en lugar de peregrinación. Yo trataba de rehacerla con la imaginación, en sus tiempos de gloria, cuando el *Führer* recibió allí a los principales protagonis-

Casa de Adolf Hitler en Obersalzberg, Berchtesgaden.



Con Hermann Hesse, en su casa de Montagnola, en la Suiza italiana.

tas de la Historia actual. Veía sus sombras, porque sombras eran –sombras de otras sombras–, que se habían reproducido por un corto tiempo en el espacio, aquí dimensionadas. Pero ya había visitado yo el verdadero lugar donde se hallaban ahora, fuera del desgaste y la entropía. Un minuto más acá de la Eternidad, al otro lado de los hielos.

* * *

Hermann Hesse, todo vestido de lino blanco, una tarde de julio del año 1951. Las altas colinas de Montagnola, donde también yo iría a residir por diez años, más de veinte años después. Yo, un desconocido, un joven admirador, venido del otro lado de la tierra, trayéndole como presentación y carta de visita la primera edición en castellano de "Ni por Mar ni por Tierra". Entramos en su despacho. El hablaba bien sólo el alemán y yo sólo el castellano. Nos entendimos no sé cómo, un poco en francés y otro poco en italiano. ¿Hablamos en el lenguaje de los extraterrestres telepáticos, el "binario" de los computadores? ¡Nada de eso! Sólo el lenguaje del alma y de las muchas vidas anteriores y posteriores, del Eterno Retorno de su amado Friedrich Nietzsche. Porque esta historia se ha repetido eternamente, en especial este primer encuentro.

Le digo:

"–Contemplando estas altas cumbres, usted aquí será feliz".

"–Aquí me es dado escuchar la Voz de Dios".

Me fue a despedir a la puerta del jardín de su casa. Tomándome las dos manos:

"–Si usted vuelve, tal vez ya no me encontrará...".

Hermann Hesse tenía un poco más de sesenta años. Me parecieron muchos entonces. Y hoy yo tengo casi ochenta.

Nuestra relación fue delicada y mágica, y se mantuvo así hasta su muerte. Me enteré de ella cuando llegaba a Belgrado, con mi hijo José Miguel, leyendo un diario de Inglaterra.

Cuando le visité por primera vez, Hermann Hesse era casi un desconocido del gran público. Cuando murió, le habían dado el Premio Nobel. Luego, le convirtieron en el escritor más famoso de nuestro tiempo.

Cuando yo vivía en Montagnola en la Casa Camuzzi, en un seminario propiciado por los norteamericanos, leí en inglés un trabajo (traducido por mi gran amigo, el profesor Frank Mac Shane), que titulé: "La Falsificación de Hermann Hesse en los Estados Unidos".

* * *

A comienzos de los años cincuenta, a cinco años de terminada la Gran Guerra, ¡qué difícil aparecía poder encontrar una salida cualquiera para la existencia material, aquí en Santiago de Chile! Yo mantenía una doble vida y esto era captado por la gente a mi alrededor, en especial por mi esposa, la que llegó a atribuir su enfermedad a esta situación ambigua, más que a los hechos materiales difíciles y que nos afectaban desde 1945.

En verdad, andaba sin dirección fija, visitaba amigos nuevos, como don Francisco Antonio Encina, el historiador, en su fundo "El Durazno", donde Leopoldo Castedo, un refugiado español del "Winnipeg", resumía en tres volúmenes su monumental Historia de Chile. Hoy se le conoce mayormente por este magistral "achicamiento". El político Eduardo Moore me llevaba a su hacienda para leerme sus cuentos, los que jamás publicaría, porque no era bien visto ser escritor en la clase conservadora de dirigentes políticos de la derecha. Un caso aparte fue don Jaime Larraín García-Moreno, un aristócrata, también del espíritu, en el que muchos jóvenes buscaron una tabla de salvación: Sergio Onofre Jarpa y el mismo René Arriagada, entre otros. Fue senador, como Eduardo Moore, y fundador del Partido Agrario Laborista. Candidato a la Presi-

dencia en esos años, no encontró el apoyo de su clase, pues no defendía el interés del capital y sus ideas corporativas se inspiraban en el Fascismo mussoliniano. Logré para él hasta el apoyo de Carlos Brunson. En su fundo, "La Esmeralda", don Jaime escuchaba "Tannhäuser" y "Parsifal" hasta altas horas de la noche.

Un día que contemplábamos el atardecer sobre las cumbres andinas, mientras marchábamos a caballo, a campo traviesa, con Eduardo Moore, éste me dijo:

"–He visto muchos países y muchos atardeceres en el mundo, pero estos colores del crepúsculo de Chile son únicos. Aquí no hay nada de 'cursi'". (En verdad dijo "siútico", que quiere decir lo mismo, en chileno).

Otro día me confesó que en la Sociedad Nacional de Agricultura estaban "preparando" a René Silva Espejo, un ex nazi, a quien habían nombrado Secretario General de la Sociedad. Le preparaban como periodista para la Dirección de "El Mercurio", donde sucedió a don Rafael Maluenda, ejerciendo ese importante cargo hasta su muerte.

El Maestro se había trasladado a Valparaíso. Residía ahí en el "Hotel Adria", de propiedad de Abraham Rodríguez, hotel que luego pasaría a ser de Rodolfo Carnio. En esa ciudad vivía también Norero, director de la firma "Costa". El hotel quedaba frente a la Plaza Victoria. Aún perdura el edificio. Carnio había hecho la Guerra de Etiopía y llegó a dirigir en el Puerto el periódico pro fascista "L'Italia".

Regresando una vez en tren a Santiago, miraba de nuevo el sol rojo descendiendo en el horizonte. Me tomó un leve desvanecimiento, quizás un sueño. Y escuché una voz que me decía: "El sol se hunde con su templo de espíritus".

* * *

Don Wilhelm Mattern era un fotógrafo alemán residente en Chile. En las vitrinas de su oficina de Santiago casi todos los políticos chilenos lucían sus retratos, hechos por él. También hubo uno mío. Mattern estuvo deseando quitarse la vida tras la derrota de Alemania y solamente vino a encontrar un consuelo inesperado en mi conferencia sobre "La Antártica y otros Mitos", donde di a conocer que Hitler estaba vivo y que residía en la Antártica, según las revelaciones del libro de Ladislao Szabó: "Hitler está vivo".

Mattern se inspiró y comenzó a investigar por su cuenta, conectando la supervivencia de Hitler a la realidad de los Discos Volantes, asegurando que eran creaciones de Hitler, su última arma invencible y que usaría en el momento preciso. Hizo de esta investigación la razón de su vida. Publicó un libro sobre la materia, el que fue editado en alemán y en inglés por Ernst Zündel, en Canadá, y que circuló profusamente, llegando a ser prohibido en Alemania. El propio héroe de la aviación de Hitler, Hans Rudel, vino a Chile a visitarle. Mattern le alojó en su casa de Lo Curro. Me contó su primera entrevista, en la que le preguntó al famoso piloto de "Stuka" si lo que él había escrito era errado, un producto de su fantasía. Rudel le respondió: "No, usted está en lo cierto".

No conocí a Rudel, porque cuando vino a Chile por última vez yo estaba en cama, con hepatitis. Sorpresivamente, me llamó por teléfono para decirme que ese día vendría a visitarme, si no era invitado a comer por el Presidente Augusto Pinochet, cosa que siempre hacía cuando él venía a Chile. Además, le enviaba su automóvil a buscarle al aeropuerto. Eran amigos. La conversación telefónica terminó con las palabras de despedida de Rudel, las que aún oigo: "Si no nos vemos, ¡adiós! Pero esté seguro que la Divinidad está con nosotros; ¡no nos abandonará...!"

Extraordinarias palabras, dichas por ese héroe. Con él estuvieron en su última visita camaradas jóvenes, como Jorge Lavín y su mujer, Lidia Achurra; también Gretel Hamann.

Otro día, Mattern me invitó a su casa a tomar el té con una delegación japonesa que venía a Chile a entrevistarle, pues seguían la ruta que Hitler habría iniciado en puertos noruegos, con la caravana de submarinos que le llevara hasta la Antártica. Traían un intérprete alemán, residente en Canadá, colaborador de Zündel y que dominaba bien el castellano: Herr Pardascher[1].

Hasta el último día de su vida, don Wilhelm Mattern esperó la venida de Hitler en un Disco Volante, a transfigurar la tierra y a llevárselo.

* * *

1. Este inapreciable camarada acaba de morir.

Nadie se puede imaginar hoy, mucho menos conocer con precisión, cuánta gente en Chile –y no sólo en Chile– fue partidaria de la Alemania de Hitler. En Viña del Mar, por ejemplo, don Guillermo Wilms, padre de Teresa Wilms, la escritora trágica, envió una carta al *Führer* ofreciéndole todos sus barcos mercantes. Tenía una empresa naviera en Valparaíso. Esto me lo contó su nieta, Silvia Balmaceda, una mujer resplandeciente, también dirigida por la "memoria de su sangre".

"EL DOMINICO BLANCO"

No sé cómo llegó a mis manos este pequeño libro, escrito por un autor muy poco conocido entre nosotros: Gustav Meyrink. De él hablaría después con Hermann Hesse, con C. G. Jung y con Julius Evola, quien prologó su extraordinaria obra póstuma, "El Angel de la Ventana de Occidente", una novelación de la vida del alquimista y matemático inglés John Dee, quien llegara a tener influencia sobre la Reina Isabel y, posiblemente, hasta conociera a Pedro Sarmiento de Gamboa durante su cautiverio en Albión. John Dee aseguraba ver la aparición de un Angel, que le hablaba en un idioma extraño, que él apodó "enochiano" (por el profeta Enoch). John Dee también visitó al Emperador Rodolfo de Habsburgo, en Praga, intimando con él por motivos de la alquimia. Rodolfo también era alquimista. El Castillo y la "Calle de los Alquimistas", de Praga, son dos joyas de este mundo.

En el "British Museum", de Londres, he visto el espejo de ónix en el que a John Dee se le aparecía el "Angel". Yo creo que éste era el mismo espejo que usara en México para sus visiones la Princesa Papán y que Hernán Cortés llevó a España, siéndole sustraído por algún corsario inglés. ¿O fue, acaso, el espejo imantado que don Pedro Sarmiento de Gamboa usaba, dentro de un círculo, para sus adivinaciones mágicas, durante su residencia en México, precisamente?

La novela "El Dominico Blanco" pone en acción –"constela", diría Jung– el arquetipo de la leyenda de Ofelia, de "Hamlet", y está escrita dentro de una atmósfera de sueño en vigilia, de una belleza traslúcida. Me impresionó de forma parecida a la película de mi adolescencia, "Sueño de Amor Eterno".

Consulté sobre el autor de "El Dominico Blanco" a mi amigo Nino Corradini. Le conocía muy bien y tenía otra novela suya: "El

Rostro Verde", traducida del alemán al italiano. Meyrink era checo y, al igual que Rilke, escribía en alemán. Le insinué hacer una traducción al castellano de "El Rostro Verde"; yo vería de publicarla en Santiago. Nino le propuso a su mujer, Liliana Ristori, la traducción. Y fue así como logré que la obra se publicara por la Editorial Zig-Zag, con la ayuda de mi gran amigo Juan Despich, que allí había trabajado. El director literario era José María Souvirón, escritor español. También conocía a Meyrink y editó "El "Rostro Verde", en la traducción de nuestra amiga. En libreros de viejos todavía es posible encontrar la edición de esa novela.

Pero yo deseaba conocer más del mismo autor. Leí "El Golem". Después llegó a mis manos "El Angel de la Ventana de Occidente", en una edición en alemán. Hablé de nuevo con Liliana, pero ella no conocía esa lengua. Titubeó un momento, entrecerró sus párpados. Luego, como en una repentina inspiración:

"–¿Se acuerda usted de Irene, esa muchacha alemana que estaba también enferma en el Sanatorio de San José de Maipo? Sigue mal, ahora aquí en Santiago. Guarda cama y estaría feliz de poder trabajar en esto. Le sería de gran ayuda y distracción".

Sentí, de improviso y sin saber por qué, un frío en el corazón. Y me pareció percibir como una racha de viento, que pasaba veloz, dejando como hilos de oro en un aire de atardecer.

"–No, no la recuerdo...".

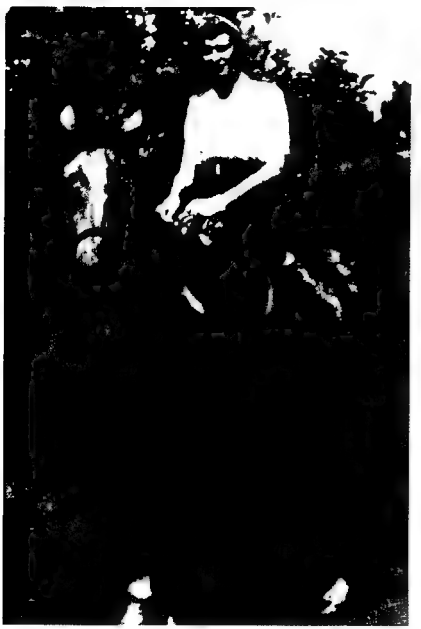
* * *

¿Por qué tengo la impresión de que esto se ha repetido tantas veces? Y que conozco esta calle, el número y la puerta de esta casa, donde estoy parado, esperando.

Abrió la puerta. Adentro estaba en penumbra, por eso casi no la vi. Era una casa antigua en la calle Suecia, de tipo alemán, de antes de los años treinta. Aún existe. Me hizo pasar, y se me apareció en "su presencia y su figura", cubierta con un batón rojo oscuro, que le caía hasta casi los pies. Muy delgada, de rostro pálido, con su cabellera rubia descendiéndole sobre los hombros y unos ojos azules transparentes, iluminando la noche de esa sala. De ellos se desprendía una luz de otro universo, como si ese ser, poseedor de esos ojos, estuviera mirando desde muy lejos, desde más allá de los hielos, de esa región que yo visitara en mi "desprendimiento" antártico.

Irene-Papán.

Hoy sigo sentándome en el sillón de mimbre, que "crujía como una caja de galletas".



La walkiria Irene.

Algo pasó en mí, algo se quebró adentro. No sé por qué, pero tuve que hacer un gran esfuerzo para contener las lágrimas. Yo era muy joven aún. Ni la Guerra, ni el final de 1945, ni el nacimiento de mis hijos, ni la partida de los camaradas alemanes e italianos, nada... Y ahora, con esta aparición... No pude hablar, no atiné con las palabras. Fue ella la que habló:

"–Sé a qué viene. También sé quién es usted. Me lo dijo Liliana. Le estaba esperando. Por eso me he levantado del lecho, por primera vez después de largo tiempo... El libro de Meyrink es un pretexto... Pase...".

El corredor que separaba el salón de su dormitorio era angosto. Ella se apoyó contra el muro y yo pasé casi rozándola, con mi rostro muy cerca del suyo, sintiendo el aliento de sus labios en los míos y el perfume a flores de sus cabellos y de su piel.

Se recostó en su lecho, mientras yo me sentaba sobre un sillón de mimbre, que crujía (como "una caja de galletas frescas", decía ella) y que es el mismo que hoy tengo, en el que medito y me concentro, y en el que ahora estoy escribiendo estas últimas páginas.

"–¿Sabes", me dijo –y esta vez me tuteó–, "que no importa lo que hablemos con palabras, porque hay un diálogo debajo del diálogo? Si estamos atentos, si somos capaces de escuchar ese otro diálogo, entonces vamos a saber la verdad... Es como la música de las esferas... Sé que te has emocionado... Yo también".

Sus ojos se fueron, se perdieron en un otro mundo. Me contempló sin verme, al parecer. No me vio a mí, sino a "El", a ese *Ser* más allá de mí mismo y que es más que yo... *(EL* se había encontrado con su *ELLA...).* Volvió su mirada a la ventana del atardecer, que daba al jardín.

"–'Una estrella más, una estrella menos. ¿Ese será Marte, esa será Venus?'... Escribí estos versos cuando era muy pequeñita, en verdad una 'guagua'..."[2].

Y se echó a reír con su risa cristalina.

Y supe *(lo supo EL)* que en ese cristal tan fino yo bebería el licor de la Vida Eterna. Y del dolor infinito del *abandonado.*

* * *

2. Chilenismo para bebé.

Figura extraterrestre esculpida por Irene.

El "Navegante." Dibujo de Irene.

"La Guardadora de las Palomas". Dibujo de Irene.

Loreto (Opis). Dibujo de Irene (Allouine).

En el "Diario de Vida" que ella llevaba y que yo conocí después, escribió sobre ese primer encuentro:

"Ayer, 14 de octubre de 1951, fue un día importante. Miguel Serrano vino a verme por primera vez para pedirme la traducción de 'Der Engel von Westlinger Fenster'. Pero la conversación audible no fue más que parte de la comunicación. Cuando se encuentran dos personas con parecida 'longitud de onda' se establece una comunicación en otro plano, de la que queda un saldo mucho mayor de conocimiento. Esto, por supuesto, demanda un cierto desgaste de energía que, cuando el contacto recién se establece, es mayor. Pero, como resultado he podido entrever grandes posibilidades. Puede ser que este encuentro sea el principio de algo así como una piedra que cae al agua y forma sus ondas concéntricas. En esto soy un instrumento. No creo en la existencia de la casualidad. Preveo un acercamiento de las dos corrientes espirituales que representamos".

* * *

Se llamaba Irene Klatt. Su padre había llegado a Chile recién casado, contratado por el Ejército, como especialista en armamentos. Al finalizar su misión regresó a Alemania, donde nació su única hija, Irene. Siempre añoraba Chile y un día volvió a trabajar para nuestro Ejército. Y aquí se quedó para siempre, construyendo su casa de la calle Suecia. Su hija se educó en colegios alemanes primero y luego en el colegio de habla inglesa el "Dunalastair". Fue muy buena deportista, interesándose por la equitación. Llegó a ser campeona de Chile, venciendo a los mejores equitadores militares en los saltos, al mismo Larraguibel, antes de que éste fuera campeón del mundo. Tal vez ese esfuerzo fue demasiado para su juventud, dañando su salud y siendo la causa de su enfermedad del pulmón.

Irene tenía, además, una sensibilidad especial. Estudió pintura con don Juan Francisco González, realizando obras extrañísimas por su belleza extraterrestre, adelantándose en muchos años a las visiones que otros después han tenido y expresado de esos seres misteriosos, con rostros de otros mundos. También era poeta y se interesaba por la investigación de la ciencia en todos sus descubrimientos más recientes, prolongándolos con su imagina-

ción y su exquisita sensibilidad, en una búsqueda afanosa por extender y sobrepasar los límites humanos.

Un día me contó una experiencia suya:

"–¿Sabes? Yo puedo sentir lo que le sucederá a mi auto con antelación. Me comunico con él; existe una relación entre ambos. Jamás me dejará botada.

¡Una suerte de "cibernética espiritual"!

* * *

Dejé con ella el libro de Meyrink. Una semana antes yo había comenzado a escribir la continuación de "Ni por Mar ni por Tierra", "Quién Llama en los Hielos". En el Cajón del Maipo y en el pueblito de El Canelo, en su Posada, compuse la Introducción: "El Mar". A medida que iba avanzando en este libro empecé a leérselo a Irene, de manera que ya estaba más interesado en conocer su opinión que en la traducción de "El Angel de la Ventana de Occidente", que ella había iniciado con gran dificultad.

Llegaba en las tardes y entraba directamente por el jardín hasta su cuarto, en el primer piso, en la parte de atrás de la casa, con una ventana hacia un huerto de árboles frutales. Me sentaba en este mismo sillón crujiente, le leía o nos poníamos a conversar.

Conocí a su madre. Era la señora tan hermosa del autocarril, rodeada de una suave paz y que cuidaba de su hija como si fuera una sacerdotisa, cumpliendo un ritual. Su marido había muerto. Irene me dijo que su corazón no había podido resistir la derrota de Alemania. Tenía los mismos ojos de ella.

Un día, Irene me contó una historia sobre el Imperio Azteca:

"Papán, la hermana del Emperador Moctezuma, tenía extrañas visiones. Se le aparecían en un espejo de ónix. Ella vivía en las afueras de Tenochtitlán, donde murió. Cuando le avisaron a Moctezuma de su muerte, fue a verla. Pero Papán no había muerto. Era sólo un desmayo. Volvió a la vida, y le narró a su hermano las visiones de 'su muerte': Una casa venía sobre el mar y estaba ocupada por hombres blancos y barbados. Con ellos retornaba Quetzalcoatl, la Serpiente con Plumas, la Estrella de la Mañana. Moctezuma no debía combatirlo, sino recibirlo con honores.

La Princesa Papán.

"Desde hacía mucho que los aztecas esperaban el retorno de Quetzalcoatl, el Dios Blanco, el Hombre-Dios, que les había abandonado al no poder convencerlos de renunciar a los sacrificios sangrientos. Pero había prometido retornar...

"Mas, el que venía en esa casa flotante era Hernán Cortés, barbado y blanco como el mítico Quetzalcoatl. Pero carecía de su bondad y sabiduría. Moctezuma no le combatió y él destruyó el Imperio de Tenochtitlán. Aunque al Imperio Azteca lo derrumbaron las 'Visiones de Papán'.

"Quetzalcoatl no volvió más", continuaba Irene. "Se trasladó al otro extremo del mundo y reconstruyó aquí el Imperio de Tiahuanacu, con los 'atumarunas', los 'blancos cara de luna', los verdaderos autores de los 'caminos del Inka', y los que establecieron contacto con los templarios, en el santuario atlántico de 'Sete Cidades'. Aquí lo llamaron 'Kontiki-Virakocha' y cuando los 'atumarunas' fueron vencidos por el cacique Kari, emigraron a Rapa-Nui, nuestra Isla de Pascua, donde se les conoció como los 'orejones', parecidos a esos Budas-shastriyas de la India aria... ¿Sabías tú que las momias encontradas en Paraca, en el Perú, las más antiguas de tres mil años, tienen grupos sanguíneos europeos? Quetzalcoatl, Kontiki, Mama-Oclo, todos eran vikingos, de los primeros, de los hiperbóreos desaparecidos de Groelandia, de Greenland...".

Irene había modelado con tierra, también en cartón-piedra y en terracota, pequeñas estatuas trabajadas con la lima de sus

uñas. A una la llamó "Kontiki" y le puso ojos de espejos (como el espejo de Papán). La tengo conmigo. Me la dio su madre. Si miro en sus ojos, también se me aparecerá Papán.

* * *

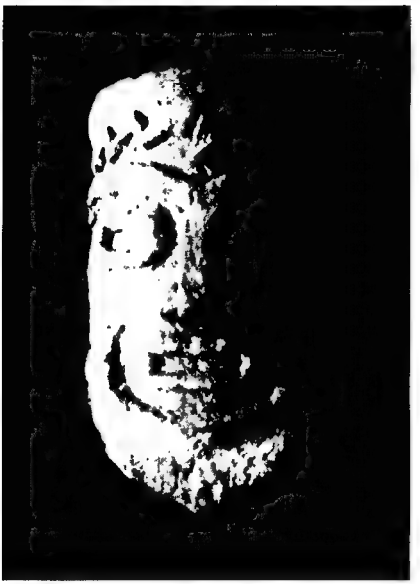
Desde que me contó esa historia yo dejé de llamarla Irene, para darle el nombre de la princesa azteca, Papán.

"–Tú eras Papán, tú has vuelto a la vida para narrarme tus visiones, las que me harán inmortal...".

Nos tratábamos de "tú" y de "usted", indistintamente, según fueran nuestros "yo" o nuestros *EL-ELLA* los que hablaban.

Me escuchaba tendida en su lecho, con sus manos bellísimas reposando sobre las sábanas blancas de su cama. Y sus ojos vueltos a un cielo profundo, que seguramente ella veía a través de mí, traspasándome, perdidos muy lejos, como si estuviera escuchando el "Arte de la Fuga", de Bach, que tanto amaba.

Yo leía y leía, sin reparar que ella estaba cansada. Al darme cuenta, se lo preguntaba. Con una sonrisa dulce, me decía que sí. Y yo me detenía. Me quedaba mirando en silencio a través de la ventana, los colores rojos del crepúsculo y la noche que se acercaba... ¡Ah!, la noche, la Gran Noche...



* * *

Se me estaba haciendo una necesidad imperiosa verla a diario. Al salir del trabajo, en las tardes, en lugar de ir a mi casa directamente pasaba primero a visitarla. Le hablé al Maestro de su enfermedad. Pero no al-

Kontiki, hecho por Irene.

cancé a llevarle a que la conociera. No sé qué pasó, por qué esto no se cumplió. La imagen de esa bella joven, yaciendo de espaldas en su lecho, con su cabello dorado cayéndole como oro líquido, desparramado sobre su cuello albo, sus brazos de una piel finísima, iluminados por luz propia, sus labios pálidos, su voz suave, inconfundible, la tenía presente a todas horas. La llamaba desde mi oficina por teléfono para saber de ella.

"–Esto me hace mal para seguir luchando sola –me dijo–, me estoy acostumbrando a su cuidado (esta vez yo era "su" y no "tu"). Me siento rodeada por su afecto..."

Otro día me llamó para invitarme a conocer unos "amigos".

Cuando llegué estaba resplandeciente, cubierta por una túnica de tres colores: negro, blanco y rojo. Pensé en la bandera del *Tercer Reich* y se lo dije.

"–Sí y no", me respondió. "Es la *Opera* Alquímica: *Nigredo, Albedo* y *Rubedo*... Si tú quieres, yo seré tu *Soror...*".

Sobre el piso del cuarto se encontraban unas figuras extrañas, unas esculturas de madera roja, de toromiro, de la Isla de Pascua, de Rapa-Nui. Jamás he visto otras semejantes. Un hombre con alas, un pájaro y un corazón, también con alas.

"–Estos son mis amigos. Hazlos tuyos también. Te los presento. Si me aceptas como tu *Soror,* te haré crecer alas. Serás el Hombre-Pájaro, el Manú-Tara. Y si me dejas entrar en ti, en tu corazón, también le crecerán alas. Y el oro que beberás, será el oro líquido de mi pelo... ¿Sabes quién eres tú? Tú eres Pedro Sarmiento de Gamboa. Y si yo soy Papán, tu Papán, tu serás Pedro-Papán: *ELELLA,* y yo seré Papán-Pedro: *ELLAEL...*".

(Así, el título de mis obras, que escribiría muchos años después, se los puso ella; allá, en una lejana tarde, en la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura).

Saludé a esos ídolos de Rapa-Nui, del lejanísimo y primer Rapa-Nui, pasé junto a ellos, inclinándome, y me puse de hinojos junto a la cama de Papán. Toqué sus preciosas manos, con devoción, como si fueran las de una santa, y con voz queda, entrecortada, le rogué que me hablara del amor.

.....

"En la Grecia antigua, cuando aún existían los restos de Hiperbórea, llegaron tres sacerdotisas desde Thule. Venían a

La walkiria Allouine.

ELLA viene volando y me trae el Grial.

La mano de Allouine-Papán, dibujada por ella misma.

establecer en Delos el culto de Apolo, el hiperbóreo. Ellas cantaban las canciones del bardo Olen. Eran Argo, Opis y Allouine. Esta última, la superior, la nacida quinta en Hiperbórea, dirigía a las otra. Sus ojos azules aún contemplaban los hielos de Thule y su cabellera dorada flotaba al viento, junto a las encinas de Hiperbórea. Ella esperaba la venida de Avris, o ***Ar-Bar-Is,*** *el Viajero Alado, el que anunciaría en la Antigua Atica la aparición de Orfeo, de Eurídice y de Jasón; del Vellocino de Oro, primogénito del* ***Gral...*** *Y Allouine amaba a Avris. Lo amaba desde antes de la creación de este Universo. Y hasta después de su desaparición..."*

"He aquí el amor, el *A-Mor* eterno".

* * *

Ella me mandó una carta:

"(Durante la hora de las brujas).

"Mi querido Arcángel:

"¿Qué tratamiento debe darse a un Arcángel? ¿Debo tratarte de usted, o debo tratarlo de tú? Mi buen Arcángel, es muy tarde, no puedo dormir, y me he puesto a escribirte. Todo está tan silencioso como en el campo, lo único que se oye es un grillo que chirría monótonamente en el jardín. Estoy muy cansada, pero mi subconsciente no quiere aquietarse y mi consciente tampoco. Sólo quiero hilar ideas. Quizás después podré dormir.

"¿No hablamos mucho sobre el amor anoche? (Anoche porque son mucho, mucho más de las doce). El amor no se debe analizar, porque hacerlo es destruirlo. Estamos muy lejos de saber toda la verdad del amor. Me imagino que la verdad debe ser como una esfera y para conocerla entera hay que poder contemplarla por todos los lados a la vez, por su circunferencia y a través.

"Pero déjame hablar otro poco del Amor. Te tengo que dar las gracias, porque es por ti que he vuelto a amar. Con tu cariño y bondad has hecho florecer de nuevo mi alma. Hace mucho tiempo que no sentía aquello; estaba 'seca', como esos ascetas de los que se habla. Y esto me hacía sentirme desgraciada e incómoda, como si fuera un estado anormal en mí. En las

noches, cuando trataba de orar, me sonaba hueco, sin sentido, porque no tenía mi oración la fuerza matriz del Amor. Había hasta perdido contacto con mi amado Kristos, y ello era lo que más me preocupaba. Y esto tengo que explicártelo, porque puede extrañarte. Una vez, hace años, en un relámpago, recordé (no fue un sueño) que yo era un niño y estaba sentado a los pies de Kristos, apoyado contra su túnica blanca. Y sentí un amor, una confianza, la seguridad de estar protegida, algo tan indescriptible que nunca podré expresarlo bien...".

(Esta carta la recibí hace medio siglo, y al ir copiándola hoy, desde su letra a mi letra, aquí en Valparaíso, frente al mar, en la ventana... bueno... Lo que quería decir es que recuerdo mi experiencia, allá lejos, en un autobús, cuando también en un relámpago, vi, sentí a ese Ser, a ese *EL* que, de algún modo, era yo mismo, y que me dio una seguridad, una fe, para el resto de mis días... Irene también "había estado apoyada en *Su* Regazo").

Continúa:

"Después de eso, todas las noches dirijo mis pensamientos un poco hacia Kristos y vuelvo a sentir algo de esa felicidad, de esa seguridad. Pero había perdido esa capacidad hace un tiempo y sólo ahora, hace unos días, he vuelto, por medio del Amor, a recuperar mi dirección. Ahora amo otra vez a Liliana y a mamá y a la vida y a mi destino y a todo. ¿Y cómo podría dejar de amarte a ti? A veces me dan deseos de decir: ¡Bendito seas!

"¿Me atreveré a mandarte esto? Quizás este amor sea el que se estila entre ángeles, o hermanos, o maestro y discípulo; pero me ha hecho sentirme muy feliz, y aunque no te viera más, perduraría en mí. Has obrado como el detonador sobre la dinamita. Pero no podría habértelo dicho frente a frente, porque tu personalidad física y la mía lo impedía. Ahora está hablando mi alma, media dormida, a la tuya...

"¿Hasta cuándo serás mi amigo y mi ángel protector? Ojalá sea por mucho, mucho tiempo. Y quizás algún día pueda devolverte todo lo que has hecho por mí[3]*. Aunque creo que también yo te he dado algo a ti... Lo siento. Y siento también que todo esto es muy bonito y que soy una mujer con suerte y a ti te deseo: ¡la*

3. *"Y si Dios lo quiere, te amaré aún más estando muerta"* -Elizabeth Barret.

Victoria! *¿Sabes? A veces me parece que* ***sería capaz de dar mi inmortalidad porque otro la alcanzara,*** *si ello fuera posible; que es justamente el sacrificio mi destino, mi predestinación y mi felicidad... Pero estoy divagando, cada uno tiene que salvarse a sí mismo... ¿Por qué escribí esas cosas?... Pero tú has regaloneado tanto a esta princesa que ahora no ha temido abrirte su corazón.*

"¡Qué largo ha salido esto! Creo que ahora dormiré. ¡Buenas noches, Miguel! Ya se le están cerrando los ojos a tu

"Papán".

* * *

Corrí, si se pudiera decir, esa tarde, y llegué directamente a su cuarto. No había nadie más. Sólo los dos. Y me arrojé de rodillas junto a su lecho, cogí sus manos y las apreté contra mis ojos humedecidos, mientras le recitaba con voz temblorosa, un poema de Joseph Goebbels:

"Arrodillado ante ti
Te he pedido tu alma.
La encierro aquí,
Entre mis manos,
Y cuidado debo tener
De que no se quiebre.
Es tan delicada y fina
Como el viento del Sur,
Que cantando muy bajo
Un domingo por la tarde
Alrededor de tu frente
Febril susurra..." [4].

Me acarició el pelo, mientras sus lágrimas corrían por su rostro.

* * *

Decidí escalar la montaña, llevando a mi hijo mayor, José Miguel. Cristián, el menor, era aún muy pequeño. Fuimos a las

4. Goebbels fue poeta y amigo de Stephan Georg. Sólo un gran poeta pudo terminar su vida como él.

Perdida en el bosque.

cumbres de Lagunillas, en el Cajón del Maipo. Y allí, contemplando las cimas nevadas de los Andes en la lejanía, pensé en ella y busqué algo entre las erosionadas rocas. Y encontré un botón seco de una flor de espino. Durará para siempre, pensé.

Fui a verla. De nuevo se hallaba sola. Al abrir la puerta de su cuarto, la vi inmóvil sobre el lecho y con sus ojos azules muy abiertos. Me hizo una seña de que no me acercara y me mostró una toalla sobre su pecho. Estaba manchada de sangre. Comprendí, era una hemorragia. Despacio, poco a poco, llegué junto a ella, me incliné y la besé en los labios. Bebí su sangre, y le dije:

"–Te amo, hasta más allá de la vida... ¡Papán, te amo!"

Sus ojos se inundaron de ternura, me miraron más allá de donde yo estaba, a mi esencia, a mi El. Y con voz muy débil, muy queda:

"–Cuide a sus niños..."

"–Esta flor seca es para ti. Es de tus altas cumbres. No se marchitará jamás, durará eternamente. La encontramos con mi hijo..."

* * *

EL AMOR

"Defenceless and alone I stand
Before my life's deep sea.
Won't you take me by the hand
And find the way for me?..." [5]

LOS LIRIOS IGNEOS

"Va tejiendo en el alma
La tenue melancolía su finísima red
Y el sordo rumor de los recuerdos
Oscurece el espacio.

---

5. EL AMOR
Indefensa y sola me encuentro
Ante mi profundo mar.
¿Me tomarás de la mano
Y encontrarás el camino para mí?...

"Surge del infinito la renovada certeza
Del eterno devenir,
Impregnando lentamente cada fibra
De helada niebla.

"Todo es muerte, término, final...
Caen las hojas resignadas, dolorosas
Ante su inmensa fragilidad,
Retorcidas por el clamor estridente
Del ser que lucha
Por eludir lo inevitable.

"El alma gira y gira
Dentro del negro espacio,
Concibiendo el vago anhelo de sí misma;
La chispa crea,
La tibia llama crece y crece
Crepitante y mágica.
La bruma cede a su color.

"En el silencio de las blancas cumbres,
Florece el ígneo lirio del eterno amor".

"–Es la pequeña chispa de Meister Ekhard", me explicaba Papán. "Ella nos retorna la fe, en la oscura noche del alma".

Y luego, en alemán:

"Führ uns den Weg, den graden
Und derer, die nicht irre gehn!".

("¡Llévanos por el sendero recto
de los que no yerran!").

Mas, cuando Irene deseaba escribir para sí misma y para nadie más, lo hacía en inglés, idioma que sólo ella conocía en su familia.

* * *

El amor la debilitó. Bajaron sus defensas ante el mal que la consumía. En esos años todavía no aparecía la penicilina que derrotaría a la tuberculosis.

"–Mi madre me llevó a bañarme. He visto mi cuerpo desnuda en el espejo. Ya le queda muy poco. No podría amar con él. Sólo con mi alma".

Papán creía en la reencarnación y se preguntaba:

"–Allí, en los intervalos de una nueva encarnación, ¿perdura la persona, lo individual? Y si no, ¿con qué te recordaré?"

"Muchas veces me he maravillado y pensado en el porqué de esa indescriptible familiaridad, esa armonía que siento a tu lado. ¿Es que te he conocido en otra vida? A muchos he encontrado sin que fluya entre nosotros esa corriente invisible que llena mi espíritu de alegría junto a ti, y aun al pensar en ti. Es que tú también eres solar como yo. ¿Somos hijos de la Luz, Miguel? ¿Acaso no he visto el signo en tu frente? ¡También en tu interior arde la pequeña llama intensa que un día te llevará a la reunión con el Gran Fuego Frío, a mirar de frente a la Luz, a esa Luz Inefable junto a la cual nuestro sol es como una sombra oscura! Es esa llama oculta en nosotros, la que ansía esa hoguera helada, purificadora, que la liberará.

"Y cuando estamos juntos, quizás esas dos llamitas combinadas rechacen mejor las sombras que nos quieren rodear por todas partes, y quede un poco más iluminado nuestro camino. Por eso nuestras almas se alegran y vibran de simpatía y Amor y las llamitas arden más claras y fuertes. Porque, ¿no es el Amor su mejor combustible?"

* * *

"LA INVITACION

"Come what may I will proceed
To walk the way
Of beauty,
The way that leads toward the height
that seems to touch
The sky.
Steep is the path but filled with light
From those that climbed
Before me,
Who left on every jutting rock
A lanterm glowing with
Their dreams".

("Ven, que voy a iniciar
El camino de la belleza
Que va hacia las altas cumbres,
Que parecen tocar el cielo.
Empinado es el camino,
Pero envuelto por la luz
De aquellos que lo escalaron
Antes que yo,
Y en cada roca sobresaliente
Dejaron una linterna
Alumbrando con sus sueños").

* * *

Recibí una carta de Liliana. Partía a Buenos Aires con Nino. Me decía:

"–Por temor de no encontrarme con usted antes de mi viaje, que probablemente sea pasado mañana sábado, le saludo a usted y a Carmen. Me voy tranquila, pensando que usted me reemplazará junto a Irene. Sé, además, que puede ayudarla más que yo, y en todo sentido".

Hacía muy poco que con Liliana le habíamos dado sangre a Irene. Y teniéndola cada uno tomada de las manos la mirábamos y le sonreíamos. Ella nos dijo:

"–Ahora sí somos hermanos".

Llevé a todos mis amigos médicos para tratar de hacer algo. Al doctor Oscar Avendaño, a Julio Dittborn. La atendía nuestro querido doctor, especialista en pulmón, Arturo Rodríguez. También la había visto el Dr. Héctor Orrego Puelma. Un día que estaba allí el Dr. Avendaño, ella me pidió que le trajese helados. Miré al médico, preguntándole con la mirada. También con la mirada él aprobó. Después y aparte, me explicó:

"–Ya no importa, le queda muy poco..."

Le rogué a su madre que me dejase permanecer durante las noches en su casa, para ayudar. Me pidió que buscase un balón de oxígeno para que su hija pudiese respirar. Con mi buen amigo Raúl Vicherat fuimos a traerlo. El aún está vivo y, como yo, recuerda todo eso.

Ese día hablé con mi mujer. Le dije:

"–Carmen, ¿te acuerdas de Irene, esa joven que estaba contigo y con Liliana en San José de Maipo?"

"–Sí, por supuesto. ¿Qué pasa con ella?"

"–Se está muriendo, sola con su madre. Te ruego me permitas pasar las noches en su casa, para poder ayudarla".

"–Sin duda, hazlo..."

* * *

¡Se ahogaba! Me levantaba del sofá y llegaba corriendo a su lado. Se había desprendido el tubo del balón de oxígeno. Me tomaba la mano, me la apretaba débilmente. Y me agradecía con la mirada de sus ojos tan claros. Yo le acariciaba el cabello humedecido.

* * *

Su madre trajo una enfermera. Ese día estaba mejor. Me habló:

"–No quiero morir, no quiero dejarte solo, Miguel. Yo soy tuya, soy tu Papán y tengo que transmitirte las visiones de mi resurrección. En todo caso, prométeme que me resucitarás. Yo te daré mi eternidad... No sé a dónde voy, no sé qué es la muerte..."

¿Por qué la dejé esa noche? ¿Por qué, Señor!

Volví temprano, de amanecida. Y algo pasaba en esa casa. Había gente por los pasillos y hasta en el jardín. No sé cómo logré pasar inadvertido y llegué hasta la puerta de su cuarto. Estaba cerrada. La abrí y me encontré con Papán muerta, tendida sobre el lecho, con su batón de tres colores y sus cabellos derramados hasta la cintura. Sus manos tan bellas cruzadas sobre el pecho. Sus párpados cerrados. Sentí que me podía desvanecer. Me senté en el borde del lecho y me abracé a su cuerpo mojando su rostro con mis lágrimas, besando sus labios, aún tibios, sus mejillas, sus párpados, sus manos y diciéndole muy quedo, y entre sollozos:

"–¿Cómo es posible que otra vez esto se repita, que de nuevo te vayas y me dejes? Otra vez, otra vez..., en este Eterno Retorno...?"

Entró su madre, sin que yo lo notara. Y con suavidad trató de separar mis brazos de su cuerpo muerto.

"–*¡Mutti, Mutti!* Yo quiero irme con ella..."

"–No, Miguel, ella le necesita aquí, para que la recuerde, para que la resucite con su amor, dentro de usted... con su recuerdo... Tranquilícese, no le hace a ella bien su sufrimiento..."

Me senté un momento en mi sillón. Y su madre me contó lo sucedido.

"–Murió poco después de medianoche. Me llamó. Se estaba ahogando. La abracé, tomé su cabeza con ternura y le dije: 'Anda tranquila, mi niña, mi hijita, anda tranquila...' Entonces, se irguió y mirando hacia ese rincón del cuarto, como si allí viera a alguien, exclamó: *'¡Señor, ayúdame!'*, y expiró... Fue mucho mejor que usted no haya estado aquí. Recuérdela como la conoció, no en el momento de su muerte..."

Tuve que dejar el cuarto, porque vino el doctor Rodríguez. Irene (Papán) había pedido que le abrieran una vena para asegurarse de que no era una catalepsia. Las nuestras, las de Papán...

Me quedé un momento caminando en el sendero del jardín. Iba y volvía. Hasta que vi salir al doctor Rodríguez. Venía llorando. Se abrazó a mí:

"–¡Está muerta!"

EL ARQUETIPO DEL AMOR ETERNO

"Y aunque hayas llorado todas tus lágrimas, serán pocas".

Glosa de Ezra Pound

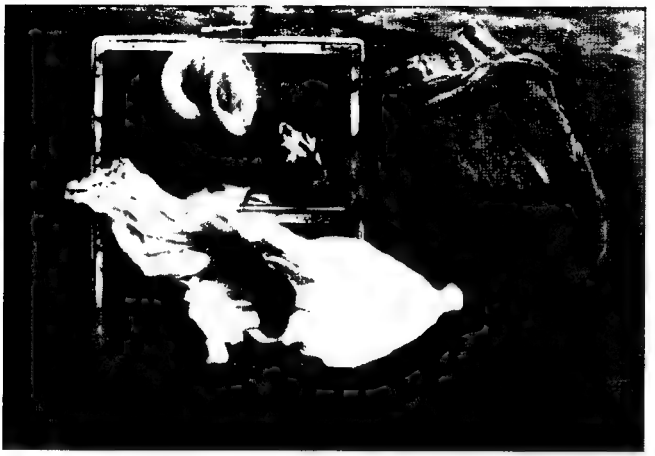
El relato precedente no es algo puramente personal, aunque el lector así pudiera creerlo. Ni los personajes, a pesar de tener nombres propios, son por ello individuos, centrados en una época señalada de nuestra historia. Por el hecho de haber sido víctimas del Arquetipo de *A-Mor*, trascienden el tiempo individual, sobrepasando sus yo, para llegar a formar parte de un espantable Inconsciente Colectivo y del Círculo doloroso del Eterno Retorno. Volverán eternamente y con distintos nombres, pero siempre los mismos, a repetir idéntica historia, leyenda, saga o Mito. Es éste el drama del Arquetipo. Y su inmenso dolor deberá ser irremediablemente contado, ya sea por Dante o por mí, puesto que el nombre poco importa, pudiendo haber sido también Orfeo, Eurídice; Jasón, Medea; Sigfried, Isolde; Miguel (Avris), Irene (Allouine). Da lo mismo. Porque ya no es la historia de un yo, sino de un El y una Ella, que al final podrían llegar a ser nuevamente *ELELLA*. El Andrógino Divino recuperado.

Por ello, al narrar por primera vez aquí todo este sufrimiento, no creo estar exponiendo a la curiosidad algo personalísimo, sino –y dentro del estilo singular de estas "Memorias"– algo que es de muchos –aunque dentro de una restringida élite–, en las más profundas aguas del Inconsciente Colectivo y de la Saga de El, encarnada en la débil estructura de un yo terrestre, azotado por un vendaval glorificante.

Conocieron también de este Drama los antiguos *Minnesänger*, los trovadores cátaros del Languedoc, con sus *amasia uxor*, los *Fedeli d'Amore* de la Italia del Medioevo, los Alquimistas, con sus *soror misticae*, y los tantristas arios de la Mano Derecha y de la Mano Izquierda. Instituyendo así la Iniciación de *A-mor*. Como los *Fulguradores* etruscos, los Druidas y los SS, ellos se dejaban traspasar por un rayo del cielo, sin carbonizarse. El Rayo del Arquetipo de *A-Mor*. Muy joven, yo logré sobrevivir. Mi yo lo pudo.

* * *

Es éste un *Arquetipo,* en el más profundo y verdadero sentido platónico, que nos poseyó (a un hombre y a una mujer) y que por eso nos daba la impresión tan viva de su repetición. Porque el Arquetipo es uno y busca su cumplimiento, igual, idéntico a sí mismo y para siempre, por la Eternidad. Somos juguetes, hojas barridas por un viento cósmico. Y no podemos hacer nada más que



"INDUSTRIA", ritual de los "*Fedele d'Amore*", del siglo XII, del norte de Italia y del Dante.

La madre, "Mutti".

Dibujo de su madre, por Irene.

lo que *es,* vuelve y retorna eternamente. El Amor Eterno está indisolublemente unido a la Muerte. Así fue en Tristán e Isolda, en Romeo y Julieta, en Ofelia y Hamlet, en Orfeo y Eurídice, en Dante y Beatriz, en Adolf Hitler y su sobrina. Así fue conmigo e Irene. Con Avris y Allouine. Y es por eso, porque lo sabía desde antes de nacer, que tanto me había impresionado la historia de Peter Ibbetson y "El Sueño de Amor Eterno".

Y así, un 13 de marzo de 1952, del Año 6 de la Era Hitleriana, llegó mi hora. Y, como siempre, en el Eterno Retorno del Arquetipo, su atroz vendaval casi me mató.

Cuando, aún en esta tierra y en esta Patria mía, vuelvo a recorrer las primeras cuadras de la Avenida Suecia, en Santiago del Nuevo Extremo, mi ciudad amada, me veo como hace medio siglo, muy joven, caminando sin ver las palmeras que aún están, pues llevo los ojos nublados por las lágrimas.

Quise morir, para irme con Ella. Entrar en el mar, hasta su centro y dejarme ahí sucumbir. También era éste un símbolo de esa Saga, de ese Mito, pues el Mar representa el Inconsciente, el alma más profunda, donde actúa el Arquetipo.

Desde ese día yo destruí todo, cualquier posibilidad de otro amor igual, hasta mi propio matrimonio. Nunca más he podido amar a nadie así. Sólo he amado a Irene. Y con todo el Ser, con todo lo que tengo, con todo lo que soy. ¡Yo y El! Por la Eternidad, si es que la Eternidad existe. Con esta vida, mi sola vida, hasta que me muera, o hasta que me lleve un *Vimana* y me reencuentre con Ella.

Volví donde su madre. Me entregó una pluma de quetzal.

"–Es para usted", me dijo. "La tenía Irene entre sus manos".

También me dio una hoja de encina de plata de un camarada alemán muerto en la Guerra y las condecoraciones nazistas del padre de Irene. Además de un pañuelito de lino blanco, manchado con el rouge rojo de sus labios. Y un manojo de sus cabellos dorados.

Puse esa hoja de plata, el pañuelo y su pelo en una bolsa de brocato de oro, que me hicieron en India y que siempre porto conmigo al cuello en ocasiones especiales, como hoy, cuando escribo estas páginas. El prendedor de bronce, con la cruz gamada del Hitlerismo, que también heredé, lo he llevado en las ceremonias mágicas del Hitlerismo Esotérico y en los 5 de Septiembre, en recuerdo del *Führer,* de los héroes asesinados, de Irene, de su padre y de su madre, que me lo entregó.

En Nepal, en las alturas de Pokhara, circundando a pie el

lago, dejé caer en sus aguas la pluma de quetzal, para unir así las cumbres himaláyicas con las andinas de nuestra Patria y para que también allí crecieran los "Lirios Ígneos del Amor Eterno".

Como prueba absoluta de la posesión por un Arquetipo, está esa pequeña bolsa, que aún porto. Sin saberlo entonces, yo estaba repitiendo el gesto de los *"Fedeli d'Amore"*, esos poetas iniciados del siglo XIII, del norte de Italia, a los que también perteneció el Dante, y que a la muerte de la Amada hacían una pequeña bolsa con algunas de sus pertenencias, para llevarla toda la vida. El rito se llamaba *"Industria"*.

* * *

Su madre me pidió que le trajera un velo de novia para cubrir el cuerpo de su hija muerta.

"–Ella se va a desposar", me explicó.

Con mi amigo Vicherat fuimos a comprarlo. Se lo traje a su madre. Y esa tarde llegó el doctor Dittborn. Traía en sus brazos a su hijo de sólo meses. Y le pidió a *Mutti* que le permitiera recostarlo en la cama donde murió Irene. Yo vi como lo dejó allí un buen rato. Y hoy pienso que ese joven, también llamado Julio, que ha sido político, no sabe que él recibió un bautizo de eternidad, que lo compromete y que podría ayudarle. (A navegar las aguas Estigias).

* * *

Pero yo no pude más. Le dije a su madre que me iba, que no resistiría estar en el cementerio, que me quebraría.

Y partí en dirección a los faldeos de la montaña, donde fueron las tierras de mi familia. Y sin proponérmelo, llegué al Convento de los Benedictinos. Y allí estuve escuchando esas misas en dos altares, y los cantos gregorianos. Recordé que en este convento se había retirado el pintor Fray Pedro Subercaseaux, que Irene conociera. Pedí hablar con él. Y me recibió en el jardín, en el atardecer. Se acordaba de ella.

"–¡Qué bella! Angelical..."

Le conté que había muerto del pulmón.

"–Esa enfermedad tiene algo de mística; al revés del cáncer, produce una gran resignación y entrega".

Le pedí alojamiento por la noche. Me miró profundo a los ojos, y me lo dio. Había comprendido todo.

No pude dormir. Me levanté en mi celda a las cinco de la mañana, la hora de los maitines y de las primeras misas. Me fui al jardín, me senté en el suelo y dejé caer mi cabeza entre los brazos. Fray Subercaseaux me encontró, me extendió una mano y me ayudó a levantarme.

"–Vaya al entierro", me dijo.

"–¡Gracias, hermano...!"

* * *

Su madre me vio llegar sin sorprenderse, y me sonrió dulcemente.

Irene había reposado sobre una mesa de madera, vestida con su velo de novia. Así la pusieron dentro del ataúd.

Fui con ella y con Julio Dittborn en un automóvil detrás del carruaje mortuorio, tirado por caballos.

En el cementerio estaba Mattern. Cuando bajaban el ataúd, yo estaba a su lado. Y se abrió sola la tapa para que pudiera ver de nuevo su rostro y sus cabellos de oro líquido.

El Pastor Karle dijo que "era una hija de la luz", y contó que "cuando Schiller moría vio que su madre se le aproximaba trayendo a un joven de la mano, que portaba una flor. Con esa flor le tocó la frente al poeta moribundo. Irene también era una Flor".

Y nos fuimos de regreso. Marchábamos por los caminos de tierra del cementerio. Yo iba al lado de Mattern. Profundamente emocionado, me dijo:

"–Esta es una Saga aria muy antigua. Es su Saga..."

Entonces, yo sentí que me llamaban, desde muy lejos. Y era la voz de Irene, que me pedía:

"–Ven, no te vayas, no me dejes sola... La Boda se aproxima".

Y me volví, solo. Y, allí, "a los pies de su tumba, en el sol del mediodía, en la sombra de la luz, sentí que nos casaban... Su energía restante iba pasando desde su cuerpo muerto a mi substancia. Por eso, ella no se enterró en la tierra, sino en mi alma. Algo de su eternidad me pertenece"[1]. Y si hoy se abriera su tumba, allí no se encontraría nada (sólo una Espada), pues está en mí. ¡Yo soy Ella!:

¡SAHAM!

* * *

1. De mi libro "Los Misterios".

"So long the way
Be still,
Will meet again
Some other day
It hope not falter
External influence
Your spirit alter".

"Tú fuiste tan querido para mí.
Este no fue un amor terreno,
Que al hombre y a la mujer aprisiona.
Una fuerza mucho más poderosa
En los mundos espirituales
nuestras almas une.
Ni el tiempo, ni el espacio
pueden cortar nuestras cadenas
Por lo tanto no temas.
Por largo que sea el camino
Nos vamos a encontrar otra vez.
Un nuevo día".

UN SUEÑO

"Quién Llama en los Hielos" quedó inconcluso, en el mismo párrafo donde yo terminé de leer a Irene. No pude continuarlo. Y así fue publicado por Nascimento, cinco años después, en 1957, cuando me hallaba en India. También "El Angel de la Ventana de Occidente" no fue traducido. Ludwig Zeller, traductor de "Las Grandes Elegías", de Hölderlin, quiso terminar la traducción, a pedido mío. Se lo presenté a *"Mutti"* Klatt. Pero tampoco tuvo éxito. Sólo recientemente el libro ha sido publicado en España, con el prólogo que Julius Evola hizo para la edición italiana.

La señora Edwig Klatt, nuestra "Mutti", nuestra "Madrecita", fue quien siempre supo de mi dolor y desesperación. Nada, ni siquiera mi recuerdo de la Antártica, ni mis conversaciones con el Maestro me dieron un consuelo. Me hallaba destruido, humanamente desorientado. Pero sentía que Hitler sí me podría comprender, pues había vivido algo semejante, a la muerte de su sobrina. Y cumplió con un ritual, hasta el último en esta tierra externa, en el recuerdo de su *Ella.*

En "El Libro de los Muertos" del Tibet, el "Bardo Todol", busqué el rito *post mortem.* Pregunté también al Maestro qué podía hacer para resucitarla.

"–Primero tiene que resucitar usted. Y con usted, resucitará ella. Hay un *mantra* para esto. Pero sólo tendrá efecto si lo pronuncia un *Resucitado".*

Entonces, "Mutti" viajó a Valparaíso. Y allá tuvo un sueño:

"Sueño con Irene

"(6 de abril del año 1952, a las dos de la mañana)
"Por segunda vez vuelvo a soñar con Irene. La primera vez no fue muy claro. Ahora se repite con claridad y me levanto a copiarlo. Está radiante; pero con un gesto de preocupación en su rostro luminoso. La veo tratando de acercarse a alguien, un hombre que se pasea y se sienta nerviosamente. Ella tiene una hoja grande de papel en la mano. Se vuelve hacia mí y me la muestra. Leo en ella:

"'Miguel Serrano.
"Para todos los días:

"'Estrella de la Mañana,
Nace y manifiéstate en mí,
En honda y resplandor.

"'Y Tú, Espíritu, inunda
Mi alma y renuévame.

"'¡Lleno de Ti y que
Se aleje todo lo demás!
"Para ti: ¡Arriba el corazón!

"'Si quieres sembrar para la Eternidad, siembra en las profundas, infinitas facultades del hombre, en su fantasía y en su corazón. ***¡Tú puedes!'***

"Al terminar de escribir el sueño, sentí de nuevo a Irene cerca y me llegó como en oleadas un contentamiento, que venía de ella y me llenó a mí de alegría".

* * *

El Héroe resucitado le devuelve la Eternidad a su ELLA, tras haber cruzado las llamas y portando también el cadáver de su camarada, "Jasón".

EL y ELLA se desposan junto al fuego sacro de los arios hiperbóreos y sellan el pacto por la Eternidad: *"Iunctio dextrarum"*.

La Walkiria Allouine recibe a Avris en el Walhalla.

Este sueño, este mensaje, tuvo la misteriosa particularidad de poner un bálsamo en mi corazón, hasta los presentes días. Desde entonces, yo me levanto en las mañanas y contemplo la Estrella matutina, Venus, Quetzalcoatl, Lucibel, la Luz Más Bella, y pronuncio esa oración que me enseñara Allouine. Y desde esa lejana estrella, llegan hacia mí las ondas y las vibraciones de la luz, como una caricia de sus manos. Y entonces, siento que ella realmente ha hecho crecer alas en mi corazón. Y descubro que el nombre de Irene, escrito al revés y agregando una "v" al comienzo y una "s" al final, es *V-ENERI-S*. Tal como lo escribiría Leonardo, quien también encontró el Rostro de su alma en la Gioconda.

Sí, he tratado de "crear para la Eternidad, sembrando en las profundas, infinitas facultades del hombre, en su fantasía y en su corazón". Así he realizado mi obra; mi Mito.

* * *

Antes de partir a India fui con mi hija al cementerio. Ella era muy pequeñita, tenía sólo cinco años. En los senderos encontramos una flor. La cogí y la llevé hasta la tumba de Papán, de Allouine.

Cuando regresábamos, llevándola de la mano, ella me dijo:

"–Papá, tú estás enamorado de Irene..."

"–Sí, mi hija, hasta más allá de esta vida y hasta más allá de la muerte..."

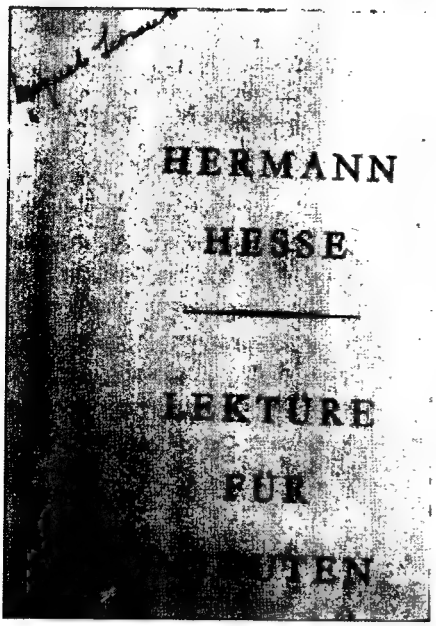
* * *

El *Führer* me lo había dicho, aún tenía que encontrar a mi Walkiria. Ahora podría continuar la búsqueda, estaba completo; podría continuar el Combate. No importa lo que me pasara, porque *Ella* me esperaría en el Walhalla, con los brazos abiertos para darme centuplicado, junto con *El*, lo que aquí perdiera y para rehacer con su *A-Mor* mi corazón destrozado.

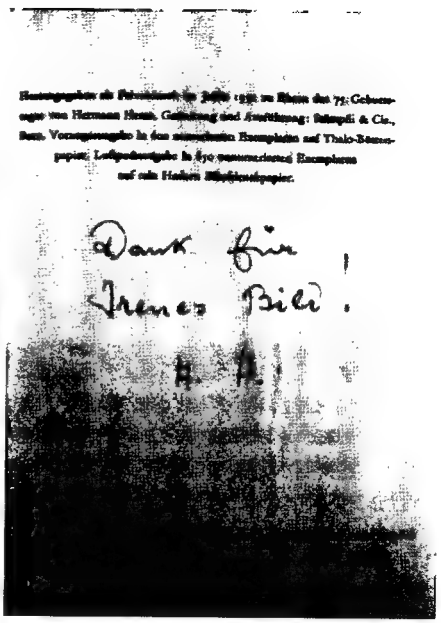
"Porque –como dice el *'Popol-Vuh': "No hay nada más hermoso en este mundo que resucitar después de haber sido despedazado..."*

* * *

Irene. Esta fotografía se la remití a Hermann Hesse.



Portada del libro de Hermann Hesse, "Lektüre für Minuten".



Palabras manuscritas por Hermann Hesse al final del mismo libro, agradeciendo la fotografía de Irene.

Le escribí una carta a Hermann Hesse:

"Santiago de Chile, 12 de junio de 1952.

"Querido señor Hesse:

"Un año se cumplirá pronto desde que yo le visité en su casa de Lugano. Le envío ahora una fotografía. Yo sé que esta fotografía le producirá a Ud. dicha en el corazón. Es la fotografía de un alma, si es que un alma se puede retratar. Mire usted esos ojos, esa sonrisa, tan tiernos, tan dulces y melancólicos. El ser que así se asoma a la ventana y sonríe, parece saberlo todo, comprende que está sólo un instante ahí y que luego se va, vuelve a las sombras del misterio, al mar oscuro que está a su espalda y que la aguarda. Perdona y mira dulcemente, sonríe un instante en la eternidad.

"Después de mi regreso de Europa, estuve contemplando un momento a esta alma asomada en la ventana y su irradiación me traspasó. La vi apenas pocos meses antes de su partida de este mundo y juntos hablamos de usted. Ella le quería y deseaba escribirle o mandarle cualquier cosa que le hiciera a usted feliz. Conocía todas sus obras, y, más aún, le conocía a usted a través de sus obras. Hoy cumplo, enviándole su fotografía, que es lo más cerca de Dios, o de lo Divino que he podido contemplar en esta tierra. La forma humana es un misterio, una rápida palpitación de la luz. Y, luego, nada para nuestros ojos. Si en esta fracción nos es dado una visión semejante, una tal gloria irradiando desde algún punto, entonces esto nos redime y nos ayuda en la vida y en la muerte.

"Irene Klatt se llamaba esta muchacha que vivió sus últimos tiempos luchando por superar las debilidades de una cruel enfermedad, que ella aceptó, porque sabía que la enfermedad es una prueba para fortalecer el espíritu, que al superar a la materia inerte, o lo que así pensamos que es, se libera, transforma y glorifica. Si este impulso y disciplina es llevado hasta el final, entonces nace el mito y el símbolo que fecundan nuestras almas de hermanos y de enamorados. El alma adquiere tal vez una forma que puede llegar a ser una misma para muchos. En esa común forma comulgaremos y nos uniremos quizás más allá de la vida y de la muerte.

"Le escribo esto como al mandato de un impulso. Irene Klatt descendía de alemanes, era culta y un ser extraordinariamente espiritual. Era poeta, artista y santa. Y, más que esto, era bella, bellísima. A Alemania yo le debo las más grandes emociones. A Alemania y a sus hijos.

"Pienso que si Irene Klatt, o quien así se llamó, sabía tanto de usted, también es justo que antes de partir usted sepa de ella y que la ***reconozca,*** *porque, a lo mejor, también la ha conocido siempre.*

"Con el más sincero afecto, su amigo

"Miguel Serrano".

* * *

La respuesta de Hermann Hesse fue casi inmediata: un bellísimo libro suyo, en papel muy fino: *"Lektüre für Minuten"*. Y en la última página, escrito a tinta y con su mano: *"Dank für Irenes Bild!"*

"¡Gracias por la fotografía de Irene!"

PAVANA

"¡Gran Zeus, sálvala! O ella se sentará a tus pies
a relatarte la larga lista de sus penas!

Ezra Pound
(Paráfrasis)

"La Princesa Papán tenía frío. Era un frío de los huesos, frío del alma. Porque la Princesa Papán había muerto. Y después de morir, resucitó. Entonces, su hermano Moctezuma vino desde lejos, desde Tenochtitlán, la ciudad de los techos de oro. Se estuvo junto a su hermana, pero sin tocarla, pues tenía miedo de ese frío. De ese frío que estaba pasando a su corazón. Porque cuando una Princesa muere, pasa entera al corazón de su hermano. Y ahí vive, ahí empieza a vivir su muerte. Y si ahora Papán resucitaba, temblando de frío, era nada más que por un corto tiempo y sólo para narrarle a su hermano las visiones de su muerte. Visiones que, después de todo, él también ya conocía en lo hondo de su corazón.

"Y Papán le habló de los Dioses Blancos.

"Antaño, muy antaño, esos Dioses vivieron en los Oasis del Hielo. Después se fueron por las aguas y, a través de ellas, llegaron a este mundo.

"¿Pero qué importa todo esto?

"Lo único que cuenta es el Oasis que cada uno lleva en el centro de su corazón. Un Oasis cálido, rodeado de hielo. Y es ahí donde caen los muertos, como las hojas de otoño. Ahí viven su muerte. Ahí perduran. Es por eso que Papán no podía continuar viva después de su resurrección. Ella conoció que el mundo estaba vacío. Que ya no había espacio, que su sitio se hallaba en el corazón de su hermano Moctezuma, donde el oro de Tenochtitlán reverberaba y el calor del hielo descubría la vida eterna.

"Y es por eso que Papán volvió a morir.

"¡Y cuántas veces ha muerto desde entonces! La última vez fue aquí, junto a mi corazón.

"Yo no podía creerlo. Y fui también hasta su cuerpo muerto, rodeado de bucles de oro, como los techos de Tenochtitlán. Y besé sus labios muertos, y me quemé de frío. Sus visiones se me traspasaron. Y supe de los Dioses Blancos y del dolor de caminar a través de las aguas que parten del lejano Paraíso.

"Papán, mi hermana, estaba cubierta con un velo de novia. Ella se desposó en su muerte.

ENOIA –ELLA–, la Mujer Mental.

Las sacerdotisas del Hitlerismo Esotérico, en una ceremonia ritual del Tercer Reich.

El Puñal Sacro de los Druidas Hiperbóreos, el que seguramente también portaba el Mago Dagda, junto a su Arpa. Con él se cortaban los lazos del Eterno Retorno y se entraba en la Eternidad Consciente del Yo Absoluto.

"Es así que para algunos no puede existir ya otra forma de unión fuera de la establecida por mi hermana Papán. Ella debió morir para renacer en mi corazón. Y allí empezó a vivir, desposada, rodeada, girando dentro de mi sangre. Cayó entera dentro de mi corazón, como un fruto del paraíso, como una hoja de oro de los techos de Tenochtitlán.

"Con ella dentro, yo recorreré el mundo, agitado por extraña ansia, pero inmóvil en mi corazón. Miraré el mundo con sus ojos, veré para ella lo que acontece fuera. Y ella mirará hacia adentro por mí. Y cuando yo parta, viviré en las visiones de Papán.

"Y alguien me esperará como a los Dioses Blancos.

"Este es el anillo del desposado, el que existió alguna vez en el Paraíso.

"Es también el anillo de la soledad.

"Y los diálogos que se enhebran en la soledad, son los diálogos de Papán. Y el ser que se ama en la soledad es la Princesa Papán. Y el anillo que llevo en torno a mi dedo, es el anillo de Papán. Su mano invisible está en mi corazón y señala los días y las horas que me faltan. Tejiendo la tela de la soledad entre los hombres, podremos quizás soportar el frío del Oasis, que no es más que el frío de las Visiones de Papán.

"Este rito es simple. Sólo se necesitará vaciar el corazón, agotar toda su sangre, quemarlo en vida, dejarlo puro y seco, para que pueda ser llenado por las Visiones de Papán.

"Tendremos que aprender a madrugar, a mirar la Estrella de la Mañana; vigilar el vuelo de esas aves oscuras que se elevan de la tierra y se impregnan de su suave transparencia; observar cómo caen esas hojas promisorias, que se desprenden del sol, como en un otoño de la luz.

"Y entonces, puede que uno de los pétalos de la flor de luz de la mañana descienda sobre nuestros párpados y los cierre, para que no veamos más este otoño de la luz. Y para que se abran nuestros ojos al verano de los hielos.

"Una flauta de nieve narrará esta historia".

EPÍLOGO

Este segundo libro de las "Memorias de El y Yo" se terminó de escribir en la madrugada del 1º de Noviembre del Año 107 de la Era de Hitler (en la "Hora de las Brujas"), en la Fiesta de *Samhain,* de los Druidas, cuando el velo que separa este mundo del otro se hace muy tenue, o desaparece. Y el Mago de la Música, *Dagda,* que viajaba con un arpa, se unía ritualmente *(Mysterium Coniunctionis)* con la diosa *Morrigan.* Avris se desposa con Allouine, por un breve tiempo, para separarse de nuevo... Hasta un nuevo Día de *Samhain.* Los católicos se han apoderado de esta fiesta transformándola en el "Día de Difuntos" y en el de "Todos los Santos".

Mas, *AURUM NOS-TRUM NON AURUM VULGI.*

Nuestro oro es el oro líquido (del Pelo de Papán) que se bebe y nos entrega la Vida Eterna.

* * *

El primer volumen de esta *Opera* fue en negro *(Nigredo),* el presente volumen es en blanco (Albedo), el tercero y último será en rojo *(Rubedo,* enrojecimiento, "doramiento"). La fase *"citrinitas":* la Resurrección de la Carne-Astral, roja, de *Vajra.* Dura como el rubí, como el diamante. Inmortal.

LISTADO DE LIBROS DE MIGUEL SERRANO

ANTOLOGÍA DEL VERDADERO CUENTO EN CHILE
Castellano: Santiago, (Gutenberg), 1938.
UN DISCURSO DE AMÉRICA DEL SUR
Castellano: Santiago, Gutenberg, 1939.
LA ÉPOCA MÁS OSCURA (Cuentos)
Castellano: Santiago, 1941.
LA ANTÁRTICA Y OTROS MITOS
Castellano: Santiago, 1948.
NI POR MAR, NI POR TIERRA... Historia de -la búsqueda en- una generación.
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1950. Buenos Aires, Kier, 1979.
QUIEN LLAMA EN LOS HIELOS...
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1957. Barcelona, Ed. Planeta, 1974.
LAS VISITAS DE LA REINA DE SABA (Prólogo de C. G. Jung)
Castellano: Stgo., Ed. Nascimento, 1960. Bs.As., Kier, 1970 y 1979.
Inglés: Bombay, Asia Publishing House, 1960. London, Routledge & Kegan P., 1972. New York, Harper Colophon Books, 1973.
Alemán: Freiburg, Aurum Verlag, 1980.
LOS MISTERIOS
Castellano: Nueva Delhi, 1960.
Inglés: Nueva Delhi, 1960.
LA SERPIENTE DEL PARAÍSO
Castellano: Stgo., Ed. Nascimento, 1963. Bs.As., Kier, 1970 y 1978. (expurg.)
Inglés: London, Rider and Co., 1963. N.Y., Harper & Row, 1972. London, R. & Kegan P., 1974. N. Delhi, Vikas Publ. House, 1975.
Japonés: Tokyo, Hirakawa Schuppan Sha, 1984.
EL CÍRCULO HERMÉTICO • Conversaciones, correspondencia y recuerdos de H. Hesse y C. G. Jung
Castellano: Stgo., Zig-Zag, 1965. Bs.As., Ed. Kraft, 1968. Bs.As., Kier, 1973, 78, 82, 90 y más. Stgo., Eds. Nueva Universidad, 1974. Madrid, Grupo Libro 88, 1992.
Inglés: London, R. & Kegan P., 1966 y 71. New York, Shocken B., 1968.
Alemán: Zürich, Rascher Verlag, 1968. Rotterdam, Lemniscaat, 1975.
Portugués: Sâo Paulo, Editora Brasiliense, 1970.
Italiano: Roma, Astrolabio, 1976.
Farsi: Teheran, 1983.
Japonés: Tokyo, Misuzu Shobo, 1985.
Griego: Grecia, Iamulichos Publications, 1989.
Francés: Geneve, Georg éditeur, 1991.
Serbo-croata: Beograd, Plavi Jahac, 1993.
LA FLOR INEXISTENTE
Castellano: London, Routledge and Kegan Paul, 1969.
Inglés: London, R. & Kegan Paul, 1969 y 78. New York, Harper Colophon Books, 1972.
Alemán: Basel, Sphinx Verlag, 1984.
ELELLA. LIBRO DEL AMOR MÁGICO
Castellano: Bs.As., Kier, 1973, 1978, 1992. Stgo., Nueva Universidad, 1974.
Inglés: N.Y., Harper and Row, 1972. London, R. & Kegan Paul, 1973.
Alemán: Basel, Sphinx Verlag, 1982.
Farsi: Teheran, 1983.
TRILOGÍA DE LA BÚSQUEDA EN EL MUNDO EXTERIOR
NI POR MAR NI POR TIERRA • QUIÉN LLAMA EN LOS HIELOS... • LA SERPIENTE DEL PARAÍSO
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1974.

(NIETZSCHE Y) EL ETERNO RETORNO
Castellano: Santiago, Eds. Nueva Univ., 1974.
EL CORDÓN DORADO. HITLERISMO ESOTÉRICO
Castellano: Valparaíso, Edicioneself, 1978. Bogotá, Ed. Solar, 1986 y 1992.
Alemán: Wetter, Teut Verlag, 1987.
NIETZSCHE Y LA DANZA DE SIVA
Castellano: Santiago, Edicioneself, 1980.
NOS. LIBRO DE LA RESURRECCIÓN
Castellano: Buenos Aires, Kier, 1980.
Inglés: London, Routledge and Kegan Paul, 1984.
ADOLF HITLER, EL ÚLTIMO AVATARA
Castellano: Stgo., Ed. La Nueva Edad, 1982. Bogotá, Ed. Solar, 1983 y 1995.
EL CICLO RACIAL CHILENO
Castellano: Santiago, 1982 Y 1985.
NACIONALSOCIALISMO, ÚNICA SOLUCIÓN PARA LOS PUEBLOS DE AMÉRICA DEL SUR.
Castellano: Santiago, 1986. Bogotá, Ed. Solar, 1987.
LA RESURRECCIÓN DEL HEROE
Castellano: Santiago, 1986. Bogotá, Ed. Solar, 1987.
CONTRA LA USURA
Castellano: Santiago, (Alfabeta Impresores), 1987.
EL PLAN ANDINIA • Estrategia sionista para apoderarse de la Patagonia Argentina y Chilena
Castellano: Santiago, Alfabeta Impresores, 1987.
LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SIÓN Y SU APLICACIÓN EN CHILE
Castellano: Santiago, Cedade-León, 1981 y 1988.
INFORME LEUCHTER • Fin de una mentira. Cámaras de gas: holocausto judío
Castellano: Santiago, 1989.
MANU, "POR EL HOMBRE QUE VENDRÁ"
Castellano: Santiago, Ed. La Nueva Edad, 1991. Bogotá, Ed. Solar, 1991.
EL NUEVO ORDEN TRANSNACIONAL Y LA PATAGONIA
Castellano: Santiago, 1991.
NO CELEBRAREMOS LA MUERTE DE LOS DIOSES BLANCOS (En el Quinto Centenario de la llegada de Colón)
Castellano: Santiago, 1992.
DEFENDAMOS NUESTRA PATAGONIA
Castellano: Santiago, 1992.
LOS OVNIS DE HITLER CONTRA EL NUEVO ORDEN MUNDIAL
Castellano: Santiago, 1993.
MI LUCHA • (Primera edición completa en castellano)
Castellano: Santiago, 1994.
NUESTRO HONOR SE LLAMA LEALTAD
Castellano: Santiago, 1994.
CONSPIRACIÓN MUNDIALISTA Y TRAICIÓN A CHILE
Castellano: Santiago, 1994 y 1995.
CONSPIRACIÓN MUNDIALISTA II, LAGUNA DEL DESIERTO Y NAFTA (Separata)
Castellano: Santiago, 1994.
EPISTOLARIO PARA IMPEDIR EL FIN DE CHILE
Castellano: Santiago, 1995.
IMITACIÓN DE LA VERDAD • La Ciberpolítica. Internet, Realidad Virtual, Tele-presencia. Respuesta al Ministro José Joaquín Brünner
Castellano: Santiago, 1996.
MEMORIAS DE ÉL Y YO• Volumen 1
Castellano: Santiago, 1996

INDICE

Introducción 7
Symballein 7

Comunismo y Nazismo 13

Sol de otoño 15
Blanca Luz 16
La violencia 25
Una luz en la oscuridad 32
El vasco infinito 32
Los intelectuales 41
Pablo Neruda 43
Hacienda "La Marquesa" 52
Un artista del Medioevo 61
¿Soy marxista? 71
¿Soy fascista? 75
Soy Nazi 76
La Hecatombe 85
El sacrificio ritual 88
¿Qué hay en el ser humano? ¿Qué hay en nuestra sangre? 93
La conmoción de Chile 95
Dos cartas 98
Los nombres 99
La decisión 102
Conversación con Carlos Keller 104
Escribo al Jefe 114
Jorge González von Marées 118
El ejecutor 136

La Gran Guerra 145

Los hombres olvidados 147
Otros nombres 154
El problema judío 161
La reveleción 170
Algunos documentos 175

Una confesión delirante 178
El masón es un judío honorario 181

El gran salto 183

El sincronismo decisivo 189
La familia iniciática Saint Clair, o Sinclair 196
"La vita nuova" 198
La orden guerrera 203
La guerra en dos frentes 206
La guerra espiritual 207
Mi matrimonio 211
La ruptura de Chile con el eje 217

La Antártica 221

La Misión 225
Anticton. La Tierra Astral 241
La gruta encantada 246

La Princesa Papán 255

Ni por mar ni por tierra 259
Hermann Hesse 260
"El dominio blanco" 266

El arquetipo del Amor Eterno 287

Pavana 301

Epílogo 306

Listado de libros de Miguel Serrano 307